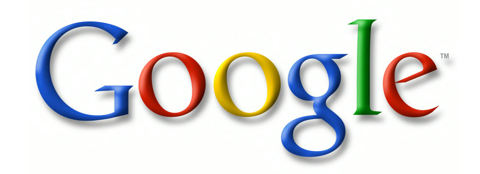
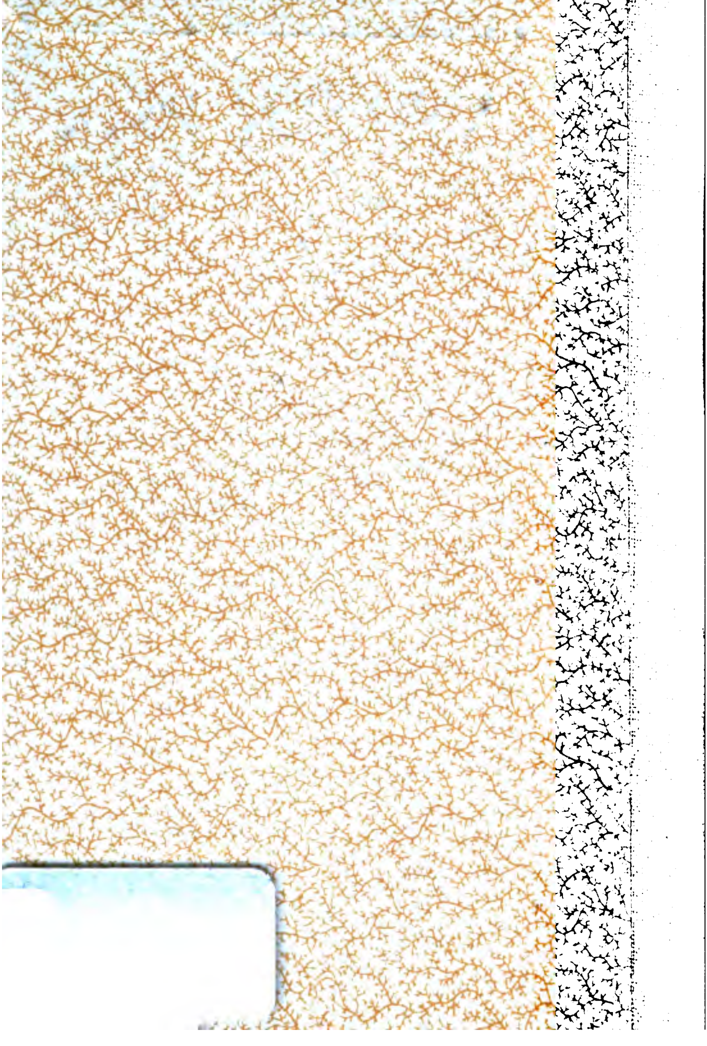
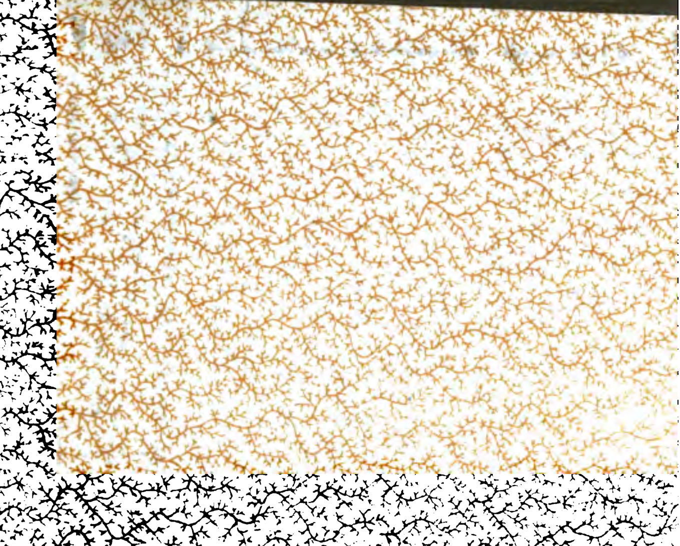



NYPL RESEARCH LIBRARIES
3 3433 07586641 2





# El [illegible] de la Revolución

Por J. P. Jiménez

Tomo II.

México
1863.

# EL QUIJOTE

# DE LA REVOLUCION,

O HISTORIA DE LA VIDA, HECHOS,
AVENTURAS Y PROEZAS DE

## Monsieur le Grand-homme Pamparanuja,

HEROE POLÍTICO, FILÓSOFO MODERNO, CABALLERO
ANDANTE Y REFORMADOR
DE TODO EL GENERO HUMANO.

Obra escrita en benefició de la humanidad.

Por D. Juan Francisco Siñeriz.

---

Primera edicion del Cronista de México.

---

TOMO II.

---

MEXICO.
IMPRENTA LITERARIA, SEMINARIO N. 6

—

1868.

# EL QUIJOTE

# DE LA REVOLUCION.

## SEGUNDA PARTE.

## LIBRO SEGUNDO.

### CAPITULO I.

Mr. Le Grand se embarca acompañado de sus criados. —Efectos del mareo en el héroe y su ayuda de cámara.—Noticia acerca de las islas Canarias, y autoridades que prueban la existencia de las Atlántidas.—Contenido del despacho y proclama para la regeneracion de las Américas.

Luego que los tres viajeros estuvieron á bordo, disparó la artillería del *Volante*. Petit-Jean, sobresaltado con el estruendo, se echó en el suelo, preguntando dónde se hallaban los enemigos. Nadie se acordaba de él, hasta que Jaime le alargó la mano, y esforzó á que

subiese al puente del buque á tomar el fresco. El barco se alejaba en medio de un mar agitado, y el criado no podia tenerse en pié. El sobrino de Condorcet le preguntó si habia olvidado el andar ó bebido demasiado por la mañana. Petit-Jean contestó que no habia probado licor alguno, pero que no sabia cómo se encontraba su cabeza.

El capitan del buque llamó á Petit-Jean y le aconsejó que fuese á hacer compañía á su amo que le aguardaba en la cámara. Jaime le ayudó á bajar, y habiéndole acompañado hasta la cámara, se puso en acecho para escuchar la conversacion de estos dos regeneradores del género humano. El héroe tomó el primero la palabra:

—Has de saber, mi querido Petit-Jean, que el capitan es muy instruido en la filosofía moderna, y me ha citado casi todos los autores de que tengo noticia. Treinta años ha que viaja por mar, despues de haber dado dos veces la vuelta al globo; es un hombre excelente para la comision que nos ha confiado la academia: El criado respondió:

—¿Sabeis querido amo, que yo muero con el sentimiento de no encontrar

un rincon de tierra donde pueda ser sepultado? Y si muero, doy al diablo todas las regeneraciones, pues entonces poco me importan; tanto menos en cuanto ya veo que los hombres no quieren ir por el camino recto. En fin, si no volvemos pronto á nuestra tierra, no os podré servir, pues conozco que en adelante no seria mas que una carga muy pesada.

Atónito con este discurso Mr. Le Grand, preguntó á su criado qué dolor sentia que tan pronto desmayaba. Petit-Jean contestó que conocia que alguna cosa le subia desde el estómago á la cabeza.—Si no hay mas que esto, dijo entonces su amo, yo me encuentro, con corta diferencia, en el mismo estado; pero el capitan me ha indicado ya el lugar destinado para los que se marean.—Haríais muy bien en mostrármelo, interrumpió el ayuda de cámara, pues conozco que mi vista se ofusca. Mr. Le Grand cogió entonces á su criado por la mano y le condujo donde deseaba, pero apenas hubo levantado la cubierta del asiento, cuando Petit-Jean viendo las olas que corrian por debajo empezó á desaguarse por entrambas ca

nales con tanta prisa, que sin curarse de la delicadeza de los sentidos de su amo, se desembarazó de cuanto tenia en el estómago. No pudo dejar de removerse el del héroe, y así volvió á su criado con usura todo lo que de él habia recibido. Luego que se recobró llamó con todas sus fuerzas á Jaime.

El sobrino de Condorcet fué á ver lo que queria, y procuró á separarle desde luego de Petit-Jean, cuyas náuseas excitaban en gran manera las de Mr. Le Grand. Mandó éste á Jaime que cuidase mas de él que de su criado, atendido que este se hallaba ya casi libre del mareo. Obedeció Jaime puntualmente, y pronto se hallaron amo y criado en disposicion de subir al puente para que les diera el aire, como en efecto así lo hicieron despues de haberse mudado sus vestidos mojados, y puesto atros muy limpios y enjutos por aviso de Condorcet.

Vió Petit-Jean otro buque al lado del *Volante*, y quedó en extremo sobresaltado por creer que se hallaban entre piratas. Pero su amo le sosegó, diciéndole que era la fragata *Niobe*, donde iban los libros que debian ser distribui-

dos en diferentes puntos de su viaje, para obrar la regeneracion. Observó igualmente el criado una pequeña tabla de forma triangular, que atada á un hilo se habia arrojado al mar. Preguntó á su amo el uso de ella, y éste le contestó que era un instrumento que servia para reconocer la velocidad del navío. El capitan que les escuchaba, añadió que el *Volante* hacia diez millas por hora, y que si continuaba el viento, antes de cinco dias llegarian á las islas Canarias.—Cuando lleguemos á esta altura, me lo avisaréis dijo Mr. Le Grand al capitan, porque he de desempeñar allí una comision.

Durante algunos dias fué el viento fresco y favorable. Habiendo llegado á la altura de la isla de Madera, lo participó el capitan al héroe.—Debo desembarcar aquí dijo Mr. Le Grand, para hacer algunas investigaciones sobre el orígen de la isla. Diodoro de Sicilia y Platon nos indican que es un vestigio de la Atlántida.—Si no hay otro motivo, dijo el capitan, no necesitais desembarcar, yo os diré lo que hay sobre el particular. He aquí la opinion de Diodoro: "Despues de haber visitado las

"islas vecinas de las columnas de Hér-
"cules, hablemos un poco de las que
"hay en el océano hácia el occidente.
"En el mar que baña la Libia hay una
"isla célebre, distante del continente
"algunos dias de navegacion: los feni-
"cios la descubrieron en tiempos remo-
"tos. Pasaron las columnas de Hércu-
"les, y volvieron á entrar en el océano
"despues de edificada la ciudad de Cá-
"diz, cerca de las columnas. Habian
"recorrido ya los mares y costeado la Li-
"bia, á tiempo que una violenta tem-
"pestad los arrojó al interior del océa-
"no, y despues de muchos dias llegaron
"á esta region donde publicaron una
"relacion de su viaje, y proyectaron
"establecerse; pero se opusieron á ello
"los cartagineses por temor de que se
"despoblaria el país."

Platon se explica con respecto á esta isla en su diálogo *Timeo* entre Critias y Sócrates: "Solon era el amigo
"íntimo de Dropidas, nuestro abuelo:
"Sentia éste que Solon hubiese sido ar-
"rebatado á la poesía para dedicarse á
"los asuntos públicos, y privado de ter-
"minar su poema sobre los Atlántidas.
"Habia escogido este argumento en sus

"viajes á Egipto, y sostenia que los ha-
"bitantes de Sais, ciudad situada cerca
"del Delta. allí en donde el Nilo se di-
"vide en dos ramales, se reputaban des-
"cendientes de los atenienses, de los
"cuales conservaban la lanza, el escu-
"do y otras armas. A esta creencia atri-
"buia los honores que se le hicieron por
"los indígeeas; tuvo allí conversacio-
"nes con las personas instruidas del
"país, que le hablaron de Prometeo, de
"Niobe, del diluvio, de Deucalion y de
"otras tradiciones semejantes. Uno de
"los sacerdotes sálticos le dijo: ¡Oh!
"¡Solon! ¡Solon! los griegos estais muy
"atrasados; ni un solo sabio contais en-
"tre vosotros, y habeis tomado por rea-
"lidades fábulas enigmáticas; en fin, en
"lugar de muchos diluvios, no admi-
"tís mas que uno. Hay mucho tiem-
"po que Atenas existe, y que fué civi-
"lizada. Su nombre ha sido venerado
"en Egipto, por los brillantes hechos
"de vuestros antepasados, que vos mis
"mo ignorais, y cuya memoria se conser-
"va en nuestros archivos; estos podrian
"en caso necesario instruiros acerca de
"las antigüedades de vuestra nacion.
"Veríais allí cómo los atenienses con-

"tuvieron en tiempos remotos el poder "formidable de los guerreros salidos "del seno del mar Atlántico, y que se "esparcieron por la Europa y por el "Asia. Este mar bañaba las costas que "estaban frente del estrecho de las co- "lumnas de Hércules: era aquel conti "nente una region mas extensa que el "Asia y la Libia juntas; y á la otra par- "te del extrecho habia muchas otras is "las, pero pequeñas. El país de que "hablo ó la isla Atlántida, era goberna "da por una liga de pequeños sobera- "nos que llegaron á ser dueños, por "una parte, desde la Libia hasta el mar "tirreno. Nosotros caimos tambien en "su poder y nos hicieron sus esclavos, "y solo debemos la libertad al valor de "vuestros abuelos, que trajeron aquí sus "armas triunfantes y vencieron á los "atlántidas, pero no se hallaban estos "todavía al fin de sus desgracias. Su "isla fué sumergida, y esta region que "era mayor que la Europa y Asia uni- "das, desapareció en un abrir y cerrar "de ojos." Lo que confirman estas dos autoridades, es que el mar que aun conserva hoy el nombre de Atlántico, ha quedado menos profundo, y que se en-

cuentran á una gran distancia de sus costas algunas sustancias marinas, que nos indican la tumba de un antiguo continente.

Admirado Mr. Le Grand de la erudicion que habia mostrado el capitan, le dijo:

—¿Y qué haré para averiguar si la isla de Madera es algun vestigio de la Atlántida, y satisfacer así los deseos de la academia?

—Esto es fácil, respondió el capitan; no debeis hacer otra cosa que enviarle los relatos que acabais de oir, puesto que no hay de mas positivos, acompañándolos de una noticia exacta del estado actual de esta isla. Con esto los académicos escribirán su historia si quieren, como la han escrito tantos otros.

—Pero yo no puedo, añadió Mr. Le Grand, enviar á la academia una relacion exacta de esta isla de madera, no habiéndola jamas visto.

—No importa, yo la he recorrido y os proporcionaré las nociones que necesitais; y luego habló así:

—"La isla de Madera no fué descu-

bierta hasta 1419. Esto se debió á los pilotos formados en Sagres, ciudad de Portugal, en los Algarves. Se creia entonces generalmente en Europa, que las costas occidentales de Africa no podian ser habitadas ó causa del calor de la zona tórrida. No obstante, el infante D. Enrique, hijo del rey D. Juan I de Portugal, desvaneció este error. Este príncipe, cuyo tercer abuelo habia sido el rey D. Alfonso de Castilla, llamado el sábio, no ignoraba que los árabes habian sacado grandes riquezas de un país que se creía desierto. Empredió, pues, sus primeras expediciones hácia sus costas, y de ellas sacó para Portugal los mas ventajosos resultados. Los marinos de este país fueron los primeros que doblaron el cabo de Buena-Esperanza, donde descubrieron una nueva derrota para las Indias Orientales.

"Se dice que los primeros portugueses que llegaron á Madera encontraron la isla cubierta de espesos bosques, á los cuales pusieron fuego, y que el incendio duró siete años, de lo que resultó quedar la isla extremadamente fértil. Sea lo que fuere, esta isla no tiene mas que veinticinco millas de largo sobre

ocho de ancho. Contiene cuarenta y tres parroquias y siete ciudades. La de Funchal cuenta sesenta y tres mil novecientas trece almas, segun el censo de 1768. La rada es muy segura casi todo el año, excepto cuando reinan los vientos sur–este y oeste–nor–este; entonces es preciso salir al mar, pero felizmente este momento puede ser previsto veinticuatro horas antes.

"Existen por todas partes vestigios de antiguos volcanes, lo que hace probablemente muy escasa la cosecha de granos, y precisa á los habitantes á haber de importar las tres cuartas partes de sus consumos. Las viñas son el solo recurso del país, y ocupan las vertientes de las montañas; por otra parte, todo lo restante está tambien perfectamente cultivado. El producto de las viñas se divide en diez partes, de las cuales la una es para la iglesia, otra para el rey, cuatro para el propietario, y las restantes para el arrendador. El mejor de todos sus vinos es el conocido por el de malvasía de Madera; es muy escaso, y se vende á mil francos la pipa á poca diferencia. El vino seco no cuesta mas que seiscientos francos; y se ex

porta generalmente para Inglaterra. Los vinos inferiores, del precio de cuatrocientos francos poco mas ó menos, se envian á las Indias Orientales y al continente septentrional de América: de ellos se recogen comunmente hasta treinta mil piezas cada año, de las cuales se exporta la mitad, y de la otra se saca el vinagre, que se envía al Brasil.

"Se ha de pagar un derecho de diez por ciento de importacion, y de doce por ciento de exportacion, lo que, reunido á los diezmos, asciende cada año á cerca de dos millones y medio de francos; pero la metrópoli percibe de esto muy poco, á causa de los vicios de la administracion. Para la defensa de este establecimiento, no hay mas que cien hombres de tropa de línea; pero se puede disponer de tres mil hombres de milicias, que se dedican al ejercio de lar armas durante un mes cada año. estas milicias no tienen sueldo, pero se les conceden privilegios, de los cuales están muy ávidos estos isleños."

He hablado, ya dijo el capitan, de todo lo mas importante que hay en la isla de Madera. Ahora podréis enviar los informes que querais á la academia.—

Esto me será muy difícil, respondió el héroe, atendido que mi memoria se ha debilitado hasta el punto de no acordarme del nombre de mi país.—Si es así, contestó el capitan, os prestaré mis manuscritos, de los cuales podréis sacar una copia. Mr. Le Grand le dió las gracias, y preguntó su opinion acerca de la isla de Atlántida. Respondió el capitan, que en su concepto era tan imaginaria esta isla como la de Sancho Panza.—Si hubiese sido mas grande que la Europa y Asia juntas, como decia Platon, no debia ser entonces una isla, sino mas bien otro continente mucho mayor que la mitad del mundo que nosotros conocemos; y por otra parte, si esta poblacion inmènsa hubiese existido, se habria conservado en algun lugar la memoria de sus guerreros, que emprendieron conquistas en Europa y en Asia. En resolucion, este es mi parecer, dijo el capitan, y podréis remitirlo á la academia, para que haga de él lo que le parezca.

En esto el capitan se fué á vigilar la tripulacion, y quedó el héroe con Petit-Jean, admirado por demas de la erudicion del capitan; y despues de haber

bajado á la cámara, preguntó á su criado lo que pensaba de él.

—Ha de ser muy instruido, añadió Mr. Le Grand; así lo indica el cuidado que tiene de escribir todas sus observaciones marítimas. Creo que es, por lo menos, tan sábio como todos los académicos mis colegas.

—Pero ¿no me habeis dicho interrumpió Petit-Jean que conocia tambien todos los autores de la filosofía moderna?

—Ciertamente que te lo he dicho; pero es porque me los ha citado.

—Y bien, replicó el ayuda de cámara; cuidado que no sea como el prefecto de Amiens esto, que no haya estudiado ambas filosofías, la antigua y la moderna: si no ha estudiado mas que la última, contad conmigo; pero si conoce las dos, avenios con él como podais, pues en cuanto á mí tengo demasiado con una sola filosofía.

—Has de saber, dijo Mr. Le Grand, que si este capitan ha estudiado las mismas doctrinas que yo, no las habrá podido entender de un modo diferente, y sobre todo, que no obrando él como funcionario del gobierno, se portaria en todo caso con justicia.—Enhorabuena,

dijo Petit-Jean, y dejemos al tiempo el cuidado de aclarar este asunto.

Al dia siguiente Mr. Le Grand vió entrar en su camarote al capitan, para participarle que el *Volante* habia llegado á los veintisiete grados y medio de latitud norte, y por consiguiente, frente de las islas Canarias. Pidió el héroe que le dejasen solo, y el criado subió á la cubierta con el capitan para hacerle preguntas sobre todas aquellas islas. Este le informó de que no habia mas que siete principales, á saber: Palma, Hieno, Gomera, Fuerte-Ventura, Lanzarote, Tenerife y la Gran Canaria; todas, añadió, pertenecen á la corona de España, y son gobernadas por un capitan general, que tiene á sus órdenes veintiocho mil sóldados de milicias: hay cerca de cien mil habitantes; producen cebada, azúcar y vinos exquisitos, que se exportan á Europa; se encuentran en ellas igualmente muchos pájaros conocidos bajo el nombre de canarios. Sus habitantes son buenos, valientes, industriosos y muy tragones.

Corrió Petit-Jean á buscar á su amo, para repetirle las noticias que acababa de darle el capitan, á fin de que el hé-

roe pudiese trasmitirlas á la academia. Pero se hallaba este demasiado ocupado en la lectura que hacia por tercera vez del despacho que le habia enviado la academia, y una proclama adjunta, de la que debia sacar algunos miles de ejemplares antes de llegar á América. He aquí el contenido del despacho:

"Convencida la academia de la importancia de la regeneracion de las Américas, y de los resultados inmensos que debe producir, os remite las observaciones siguientes:

"Primera: Al llegar á las islas Canarias, Mr. Le Grand se abstendrá de desembarcar, atendido que estas islas pertenecen á los españoles, y precisamente se dirige contra estos el primer ensayo de la segunda mision del reformador.

"Segunda: Que Mr. Le Grand tenga siempre á bordo de su embarcacion una bandera española, para evitar que sea reconocida por los buques de esta nacion.

"Tercera: Durante la navegacion, y antes de llegar á la Habana, Mr. Le Grand hará sacar muchos ejemplares de la adjunta proclama.

"Cuarta: Al llegar á la Habana y á Veracruz, Mr. Le Grand no se detendrá mas que el tiempo necesario para desembarcar allí los libros que fueren menester, despues de haber introducido en cada tomo uno ó dos ejemplares de dicha proclama.

"Quinta: Saldrá Mr. Le Grand de Veracruz con direccion al cabo de Buena Esperanza, sin detenerse mas en la América hasta su regreso por el mar pacífico. Este país se encontrará entonces dispuesto de otro modo, y el regenerador podrá obrar como mejor le parezca.

"Sexta: Que Mr. Le Grand no olvide, sobre todo, tomar nota de todos los gobiernos del Asia, para compararlos aquí con los que la academia ha descubierto, y que harán ángeles de los gobernantes y criaturas celestiales de los gobernados.

"Paris, en la academia de los filósofos modernos, á 1º de Octubre de 1788. —El secretario, *Picart.*—A Mr. Le Grand, héroe, filósofo moderno, regenerador del género humano."

Queria Mr. Le Grand aprender el despacho de memoria, pero habiéndo-

sele ésta debilitado, abandonó tal idea, y se puso á leer la siguiente

"*Proclama.* — Americanos: el nuevo siglo de las luces no puede consentir por mas tiempo vuestra dependencia de la metrópoli. Esta se encuentra á una gran distancia de vosotros. Los principios de libertad y de igualdad van cundiendo por todas partes, y la extension de vuestro territorio exige una re generacion tal en sus habitantes, que deje un recuerdo memorable hasta la mas remota posteridad. Pasó el tiempo en que una nacion fuerte y poderosa os sacó de la oscuridad, dándoos su religion, sus costumbres y sus leyes. El descubrimiento y la conquista de vuestro país, ha producido entre vuestros opresores el efecto de no seros ya formidables, y la posibilidad de llegar á ser una de vuestras colonias. ¡Habitantes de las Indias Occidentales! reconoced vuestros derechos, invocad los sagrados principios de libertad é igualdad, y no os dejeis esclavizar de españoles ni americanos.

"Las formas de gobierno conocidas hasta el dia son numerosas; su multitud causa embarazo á la eleccion, pero no

olvideis que la mejor es aquella en que el gobernante en nada difiere del gobernado. Si vuestros consejeros ó presidentes son hombres sujetos á las pasiones como los demas, reemplazadles pronto, que no todos han de ser sanguijuelas y egoistas, y algunos toparéis acaso que lo quieran todo para la nacion y nada para sí, sus deudos y amigos.

"Si para llegar á tamaña dicha fuese preciso andar en contínuas revueltas y degollaros los unos á los otros, ¿qué importa? Un gobierno perfecto y sin vicios, no puede obtenerse sino á costa de mucha sangre. Un sábio europeo afirma que la dicha y perfectibilidad que las nuevas luces preparan al hombre, no la podrá adquirir hasta de aquí á tres siglos. De ahí se infiere cuán filantrópicas han de ser vuestras miras en sacrificaros, para que los hijos de vuestros últimos netezuelos puedan disfrutar de la felicidad que vosotros les compraréis á precio de vuestras vidas y fortunas.

"Americanos; vuestros antepasados del tiempo de Moctezuma ignoraban estas verdades descubiertas en los tiempos modernos; comparad ambas épocas,

y convencidos de las ventajas que ofrece la última, alzad ese grito general. ¡A las armas! ¡A las armas, ciudadanos! y apresuremos el dia en que el hombre podrá librarse de todas las miserias anexas á su especie por medio de la muerte y de la transmigracion."

Despues de esta lectura, quedóse el héroe profundamente dormido, sin despertar hasta que entró Petit-Jean y el capitan en la cámara.

---

## CAPITULO II.

**Descripcion de la isla de Cuba y de la Habana su capital.—Coloquios entre Petit-Jean y Jaime, sobre la regeneracion y el héroe.—Descripcion del continente americano.—Conversacion de Petit-Jean con Mr. Le Grand acerca de la regeneracion de los americanos.—Descripcion del puerto de Veracruz.**

El capitan y Petit-Jean llamaron á la puerta de la cámara de Mr. Le Grand, pero inútilmente, pues no contestó. En su consecuencia el primero subió al puente, y el criado continuó llamando á su amo, y diciendo á voces, *que la co*

*mida estaba preparada.*—Respondió el héroe á su criado que no tenia apetito, y que estaba demasiado ocupado en discurrir cómo desempeñaria las comisiones que le habia confiado la academia.

—Pero señor, replicó Petit-Jean, ¿tan asido estais á vuestro asiento, que no podeis menearos?—Harto asido está el que no puede desasirse de sus comisiones. Déjame tranquilo por ahora. En esto sacó Mr. Le Grand de su cofre la pequeña prensa de que se habia provisto, y empezó á tirar copias de la proclama. Fué el regenerador puntualísimo en no interrumpir su trabajo mas que el tiempo necesario para comer. Al cabo de algunos dias subió á la cubierta, y como viera á lo lejos la tierra firme, preguntó al capitan dónde se hallaban. Este contestó que á los doscientos noventa y seis grados de longitud, y á veintitres de latitud norte, frente de la isla de Cuba, y próximos á entrar en la Habana su capital.—Bien se echa de ver, dijo entonces Petit-Jean, que nos acercamos al Nuevo Mundo, puesto que se da nombre de isla á una porcion de tierra de tan vasta extension.

Volvióse el capitan al héroe y criado, y les dijo que esta era la isla mas grande de todas las Américas, atendido que contaba cerca de trescientas leguas de largo, sobre treinta y cinco de ancho; y añadió, está situada á la entrada del golfo mexicanó, y no se halla separada de la isla de Santo Domingo mas que por un canal de diez y ocho leguas. Su descubrimiento se debe á Cristóbal Colon en 1492, aunque los españoles no se apoderaron de ella hasta el año de 1512.

—Veo, dijo Petit-Jean, que los españoles tienen acá muchas posesiones, y que serán menester dos meses lo menos para recorrerlas todas.

—Dos años no serian suficientes, interrumpió el capitan, si quisiérais visitar todos los estados de los españoles, en este Nuevo Mundo.

—¡Ah! ya os lo decia yo, querido amo, exclamó Petit-Jean: los españoles conocian sin duda la filosofía moderna, cuando tomaron por astucia la ciudad de Amiens con un saco de nueces. Debian de ser ellos bien osados en la época de esta conquista, pues se dice que los marinos no se atrevian entónces á

alejarse mucho de las costas; probablemente sabrian los españoles tres ó cuatro filosofías á la vez.

Sin parar la atencion en el discurso de su criado, Mr Le Grand se volvió al capitan, y le dijo que no sabia á qué atribuir la falta de memoria que experimentaba, aunque lo creia una consecuencia de sus meditaciones y estudios, y del deseo de profundizar todas las ciencias; lo cierto es, añadió, que no me acuerdo de nada.—Así es, continuó el héroe, que he olvidado todo lo que sabia relativo á la isla de Cuba. El capitan tranquilizó á Mr. Le Grand, prometiéndole suplir su falta de memoria con sus conocimientos, y empezó así:

"La isla de Cuba goza de un terreno muy fértil, por cuya circunstancia es mirada como el baluarte del Nuevo Mundo y el principal depósito del comercio español; abunda en algodon, café, azúcar, cera, cueros, y sobre todo, en tabaco, del cual provee los mercados de Europa y de México; hay pocas tierras cultivadas, porque solo en las inmediaciones de la Habana, de Santiago de Cuba, de Matanzas, y de algunas otras poblaciones, se ocupan en

trabajar la tierra, empleando en ello mas de cien mil negros esclavos de ambos sexos. El número de habitantes de todos colores y razas, pasa de cuatro cientos mil. El gobernador general de la isla reside en la Habana.”

Con esto hay bastante, interrumpió Mr. Le Grand, para lo que deseaba saber. Y despues mandó á Petit-Jean trajese su escribanía para tomar nota de todo. El criado repitió entonces lo que habia oido decir al capitan acerca de las islas Canarias, á fin de que se anotase tambien y estuviese reunido con lo demas, y poder así dar ocasion de que hablaran de él en lo sucesivo. No pareció mal á Mr. Le Grand el zelo de Petit-Jean, y así le prometió una buena plaza á gusto suyo, luego que la regeneracion estuviera terminada; pues conoció que era justo recompensar á los que trabajaban en la reforma. Sin embargo, el criado murmulló un poco por haber oido decir que ordinariamente son los poltrones de la víspera los que en las revoluciones hacen su agosto.

Vino el capitan á advertir á estos dos regeneradores del género humano, que estaban ya delante de la bahía de la

Habana, y que si querian disfrutar de la bella perspectiva que presentaba el puerto, no tenian mas que subir al puente. Así lo hicieron; y en efecto, el héroe no pudo menos de admirar el famoso castillo del Morro y los fuertes de la Punta y Cabaña, que defienden su entrada sin poder ser tomado por mar, á causa de comunicar con dichos fuertes y la plaza. El comandante del buque les hizo observar que habia allí fosos y un camino subterráneo, é igualmente otros fuertes aislados, tales como el del Príncipe, de San Diego y de Atarés. La Habana fué fundada en 1515 por Diego Velazquez y el padre Bartolomé de las Casas; los ingleses la sitiaron y tomaron, despues de una capitulacion hácia 1762, pero el año siguiente fué restituida á los españoles por la paz de Versalles.

La fragata *Niobe* entró al mismo tiempo en el puerto, y esto recordó á Mr. Le Grand la necesidad de desembarcar y de ir, como se fué, junto con Petit-Jean, á casa de su corresponsal; fueron los dos viajeros muy bien recibidos, y el héroe se dió prisa á decir al negociante el objeto de su viaje, manifestán-

dole el deseo que tenia de ver distribuir cuanto antes el cargo de libros que llevaba. Contestó el comerciante que inmediatamente iba á dar órdenes para hacerlos trasportar á sus almacenes, y pidió á Mr. Le Grand la factura de la venta, indicándole si le seria permitido hacer en ella algunas rebajas, para obtener mas pronto despacho. El regenerador respondió que estos libros estaban destinados á esparcir las luces del siglo, y debian ser distribuidos gratis, y que en caso necesario, quedaria el negociante autorizado para dar dinero á los que pusiesen reparo en recibirlos; en fin, que estaba encargado de procurar la propagacion de estos libros, no solamente en la isla de Cuba, sino tambien en todas las Américas, y en otras partes. Si tal es vuestra intencion, repuso el negociante, os prometo, bajo mi palabra de honor, que desde ahora los doy por despachados.

Acordóse, ademas, Mr. Le Grand, de otra comision, y pidió á su corresponsal que enviase alguno á bordo del *Volante* para traer un pequeño cofre, que contenia los ejemplares impresos de un papel que debia ser introducido en ca-

da libro. Añadió el héroe que él tomaria en cuenta este nuevo gasto; pero el negociante no lo quiso permitir, y quedó convenido entre ambos que la comision se desempeñaria segun los deseos del regenerador. En seguida se despidieron; y al cabo de seis dias, siendo el viento favorable, resolvió Mr. Le Grand hacerse á la vela para Veracruz, donde llegaron nuestros viajeros, sin que ningun accidente interrumpiera su navegacion.

Estábase Jaime sentado en la popa del barco, y se divertia cantando una copla de marinero, cuando se le acercó Petit-Jean, y le dijo: Bien se conoce, amigo mio, que no es este tu primer viaje por mar, puesto que te veo mucho mas contento y divertido aquí que en Burdeos.—Mientras no me hagan viajar por mar, como viajó allende nuestro caro patron cuando hizo la regeneracion de los sub-acuáticos, no temo ir aunque sea hasta el cabo del mundo. Aquí vivo á las mil maravillas, comiendo como un gerifalte, durmiendo como marmota, y contando con cien doblones al año; ¿qué mas puedo apetecer? Por otra parte, en la Habana, he vendido á

buen precio el vino, lienzo y demas artículos de quincalla que habia traido de Burdeos, y empleado el producto en una buena pacotilla de cigarros, que pienso vender en Veracruz; así espero que no moriré de melancolía en el camino. Lo que puedo aseguraros es que no malograré el tiempo en la navegacion, y que de pacotilla en pacotilla procuraré aumentar mi capital, ó por mejor decir, el nuestro. No obstante, vos sois libre en cederme la parte de beneficios que os cupiere, y si lo haceis, os prometo aceptarla gustoso y rogar al cielo para que obtengais la mejor plaza despues de la regeneracion.—En efecto, respondió Petit-Jean, el amo me ha ofrecido una; pero como no quiero dejarle, no podré aceptar mas que la de ministro, cuando él sea rey ó emperador.

—Teneis razon, interrumpió Jaime, los ministros jamas han de dejar á los reyes, para aconsejarles bien en el dificil arte de gobernar; y yo creo que vos y el amo habeis nacido el uno para el otro.

—Así será, replicó el criado, y aun si el amo quisiera escucharme, otro

gallo le cantara; pero sucede que casi siempre obra al revés de lo que yo le digo: Y si ahora hace esto, ¿qué tal hará cuando sea príncipe ó emperador?

—No sé lo que hará el amo cuando se vea con cetro y corona, respondió Jaime, pero me parece que siendo bueno al presente, no ha de ser malo despues. No olvidemos, sin embargo, lo que suele decir, que estados mudan cestumbres: Mas yo creo bien y firmemente que nuestro amo, aun cuando sea nuestro rey y señor Mr. Le Grand, no dará un paso sin consultarlo primero con su ministro el excelentísimo Petit–Jean.

—Esto no basta, contestó el criado, es menester que siga mis consejos.

—Y bien, interrumpió Jaime, no será esto lo peor que yo temo, es que tú no querrás obedecer las órdenes del soberano, pues siempre he oido decir que son mas los ministros–reyes que los reyes–ministros.

Esta conversacion fué interrumpida por Mr. Le Grand, que llegó y ordenó á Petit–Jean le acompañase á su cámara. Apenas habian entrado en ella, cuando se presentó el capitan con un rollo

de papeles, que se apresuró á entregar al primero. Era esto un resúmen histórico de la parte del Nuevo Mundo que iban á recorrer, y le prometió darle otros á medida que fuesen adelantando en su viaje. Dió el héroe las gracias al capitan, é invitó á Petit-Jean á copiar este manuscrito; pero el criado, á quien nò pareció bien esta ocupacion, se excusó diciendo que tenia las manos como paralizadas desde el embarco, y le ofreció sus servicios para leer. Consintió en ello Mr. Le Grand, y sin perder un instante, se puso á escribir, dictándole su criado lo que sigue:

"La América es una parte del mundo que comprende un nuevo hemisferio casi igual al tercio del globo que habitamos. Se extiende desde el círculo polar septentrional hasta una latitud austral, quinientas leguas mas avanzada que el extremo del antiguo continente que mira á este polo. Este país encierra todos los climas y proporciona todas las producciones de las tierras templadas y frias.

"La parte septentrional se extiende hasta los setenta y cinco grados de latitud. He aquí los nombres de sus prin-

cipales comarcas: La nueva España, la nueva Vizcaya, el nuevo reino de Leon, la nueva Navarra, el nuevo México, la Florida, el Yucatán, la Luisiana. Las posiciones inglesas que comprenden: la Georgía, la Carolina, la Pensilvania, la nueva Inglaterra, la nueva Escocia, el Canadá y Tierra Nueva. Entre las que pertenecen á esta parte, se encuentran: la isla de Cuba, la de Puerto-Rico, la Jamaica, y otras.

"La parte meridional, que se extiende hasta los cincuenta y ocho grados de latitud, comprende: la Tierra Firme, el Darien, el nuevo Reino de Granada, el Perú, Chile, el Paraguay, el Brasil, el Popayan y otros. En el interior se encuentran tribus y naciones salvajes; las unas enemigas, y las otras aliadas de los europeos. Los rios principales son la Plata, Amazonas y el Orinoco, en el medio; y en la parte Septentrional el Msisipí y el San Lorenzo.

"Este hemisferio se distingue del antiguo por la fisonomía y costumbres de sus habitantes, y el aspecto del país. Los rios son mas largos y caudalosos; hay lagos de mucha extension en la parte septentrional, y nieves contínuas

entre los trópicos. No hay allí negros propiamente tales; al contrario, se encuentran naciones de blancos debajo la línea. El aire es fresco bajo la misma latitud que hace al clima del Africa abrasador é inhabitable. A la altura de los climas templados del antiguo continente se encuentra en América un invierno muy crudo, y en las mismas latitudes de uno y otro hemisferio, se observa una diferencia de doce grados en la temperatura. Los terremotos, volcanes y huracanes, son mas frecuentes en América que en Europa.

"De las doscientas especies de cuadrúpedos, á poca diferencia, que se conocen hoy dia en América, apenas se tuvo noticia de la tercera parte en la época en que fué descubierta. Todos los animales son allí mas pequeños que los del antiguo continente, hasta los que han sido trasportados de otras partes; pero se ven muchos mas pájaros que en Europa, y en cuanto al reino vegetal, es de todo diverso en los dos continentes. Los europeos llevaron al Nuevo-Mundo el trigo, la cebada, el arroz, el olivo, la morera, y casi todos los árboles frutales que nos son conocidos.

"Los hombres en general son menos fuertes y valientes y sus pasiones menos violentas que las del europeo; aunque industriosos son perezosos y ligeros, vengativos, y disfrutan de una larga vida; su pelo es largo y lacio. Hacen frente con serenidad á la muerte, sea natural ó violenta; tienen el cutis de color de cobre, y su fisonomía se asemeja mucho mas á la de la raza asiática ó chinesca, que á la europea y africana. Los habitantes de Chile, de la Araucana y de la América septentrional son mas activos y esforzados.

"Al tiempo del descubrimiento de las Américas, los nidígenas se comian sus prisioneros; eran idólatras y tenian la costumbre de pintarse el cuerpo, á fin de parecer mas temibles en los combates. La poligamia estaba en uso entre estos bárbaros, y desconocian todo grado de parentezco. La sodomía era tambien frecuente y el mal venereo epidémico en el país, de donde lo trajeron los europeos, y comunicaron, en desquite, á los americanos, las viruelas, enfermedad terrible que diezmaba la especie humana, antes del feliz descubrimiento del inmortal Jenner.

"Entre todas esas naciones, las úni cas que merecian este nombre eran los peruvianos, mexicanos, y la república de Tlaxcala; desconocian, no obstante, las artes, el uso del hierro, de la escritura y de la moneda; y no habian domesticado animal alguno, para el uso de la agricultura, ni para el servicio del hombre. En fin, el descubrimiento del Nuevo Mundo se debe á Cristóbal Co lon, que lo emprendió en 1492 bajo los auspicios de los reyes Católicos. El nombre de América viene del de Americo Vespucio, natural de Florencia, que hizo nuevos descubrimientos. Se han inventado muchas hipótesis acerca del modo que fué poblada la América, y el camino que tomaron los hombres del antiguo continente para ir al nuevo; pe ro ninguna de ellas parece admisible."

Así terminó Petit-Jean su lectura, y dijo á su amo:—¡Cáspita! Este Nuevo Mundo és mucho mas grande que el que nos enseñaron en la academia de Paris! Aunque nos armemos de piés á cabeza de todo el valor posible, desconfio en verdad de poder llevar á cabo la regeneracion en todos estos pueblos, y creo que la academia os ha puesto en

un laberinto del que dificilmente saldréis. — Tú vives equivocado, Petit-Jean, replicó el héroe. No debo hacer mas que recordarte la felicidad con que he hecho la regeneracion del antiguo mundo, para probarte que no tendré mucho trabajo en hacerla aquí; solo necesito repartir los libros de la nueva filosofía, y lo restante ya verás como marchará por sí mismo.—¿Y bastarán estos libros para hacer la regeneracion? preguntó Petit-Jean: ¿tanta y tan eficaz es su virtud y poderío? —Sin duda, respondió el héroe; estos libros son mas fuertes que las armas de Alejandro y de Darío: ellos son los que han reengendrado á nosotros, y con su ayuda escribe la academia que ya reengendraron otros, y se reengendrarán....

—En esto me parece que acertais, pues los académicos de Lila, de Amiens y de Burdeos, á fé mia que no fueron instruidos por nuestras lecciones: la lectura de estas obras fué la que les despaviló los ojos, y así, ¿por qué no hemos de esperar que lo mismo sucederá con los americanos? Os aconsejo, amo mio, que hagais buena eleccion de libros para Veracruz, y sobre todo, que

no os venga á las mientes de hacer allí la regeneracion por nosotros mismos; pues en cuanto á mí, malditas las ganas que tengo de hacerme devorar por estos bárbaros, que se engullen los pri sioneros como si fueran anguilas.

—Afortunadamente no nos hallamos en este caso, respondió el héroe; he tomado ya todas mis medidas para hacer desembarcar una gran porcion de libros, y sobre todo, un buen número de aquellos, cuya lectura podrá acalorar el ánimo de los americanos.—Poco les aprovechará esta lectura, respondió Petit-Jean, si no la entienden así como no entendian la escritura cuando vinieron los españoles á hacerles un visita de atencion, á costa de tantos trabajos y contratiempos: no seria tampoco ex traño que estos habitantes estuviesen atrasados y poco instruidos.—Te engañas, Petit-Jean, le respondió su amo, los americanos saben actualmente tanto como nosotros, y quizás mas, aunque nada supieran la primera vez que vie ron á los españoles, que fué en 1492, es decir, doscientos noventa y seis años hace.—¿Qué es lo que han aprendido en tan poco tiempo? interrumpió Petit-

Jean. Parece que los españoles hicieron en ellos una regeneracion semejante á la nuestra ó á la que nosotros harémos. ¿A ver cómo se averiguan con sus primeros regeneradores?—Eso no; las doctrinas que les traemos en nada se parecen á las que llevaron allá sus conquistadores, y si no, ya lo verás; ya verás con el tiempo cómo mudarán de gobiernos y gobernantes, con la misma facilidad que se mudan sus vestidos.—¿Los libros les enseñarán todas estas mudanzas? preguntó Petit-Jean.—No: Estos libros no hablan ni deben hablar de mudanzas, respondió el héroe; basta que enseñen el respeto á las leyes, y la rebelion ó excision al gobierno: cuando los asúntos públicos no vayan á merced de los gobernados, entonces sí que es un regalo el ver cómo éstos se comen las manos tras la regeneracion.

Aquí llegaba la conversacion del amo y criado, cuando vieron á lo lejos los fuertes de Veracruz. Petit-Jean llamó al capitan, y le preguntó noticias de la ciudad. Sentóse el capitan entre los dos, y se explicó en estos términos:

"La ciudad de Veracruz está situada en una llanura estéril y pantanosa, ro-

deada por todas partes de elevadas montañas. Hay por el lado del sur, grandes lagos cuyas aguas es imposible extraer, lo que unido á las lluvias continuas que caen desde Abril hasta Noviembre, hace el aire insalubre. La ciudad no es muy grande; y su poblacion no pasa de cuatro mil habitantes, comprendidos los mulatos y los mestizos, aunque no los negros.

"El puerto apenas puede contener treinta y cinco embarcaciones; lo forma la isla de San Juan de Ulloa, que es una especie de roca muy baja, distante cerca de una milla de la costa. En 1582 se construyó en ella un castillo bien fortificado. En 1683, los piratas llamados filibusteros saquearon la ciudad, la que está situada á diez y nueve grados de latitud norte, y á doscientos setenta y cinco de longitud."

Petit–Jean no quedó tadavía satisfecho, y así es que preguntó al capitan cuál era el número de leguas que habian andado desde su salida de Burdeos.—Respondió el comandante que fácilmente le daria el medio de calcularlo por sí mismo sirviéndose de los mapas. Burdeos se encuentra á los cua

renta y cuatro grados de latitud; Vera cruz sobre el veinte: no hay mas que restar estos de los primeros, y quedarán veinticuatro; acordaos de esto y pasemos entretanto á hablar de la longitud. Burdeos se halla á los diez y siete grados de longitud, y Veracruz sobre los doscientos ochenta. Desde este grado hasta los trescientos sesenta, que es el último, hay ochenta grados de diferencia, que unidos á los diez y siete que teniamos, ascienden á noventa y siete grados de longitud; y si añadimos los veinticuatro de latitud, habrémos navegado ciento veintiun grados. Ahora bien; no tenemos mas que multiplicar ese guarismo por veinte, que es el número de leguas que cada grado contiene, y tendrémos dos mil cuatrocientas veinte leguas. Repetid este cálculo, y os saldrá el número de leguas casi exacto.

Despues de esta explicacion, dejó el capitan á los viajeros, para dirigir la maniobra del barco en la entrada del puerto de Veracruz. El amo y criado bajaron al camarote para preparar las proclamas y libros que debian desembarcar allí y esparcir en las Américas.

Con este fin, saltó en tierra Mr. Le Grand, y fué desde luego á ver á su corresponsal, para darle la comision de distribuir los libros del mismo modo que lo habia hecho en la Habana. Pa seóse con esta ocasion por toda la ciu dad y sus alrededores, acompañado de su ayuda de cámara, tomando nota de todo lo que les pareció curioso y útil, y aprovechándose de las nociones que al intento les habia proporcionado el capitan de antemano.

Al cabo de cinco dias, Mr. Le Grand ordenó al comandante que se hicieran á la vela con direccion al cabo de Buena-Esperanza, el que debian atravesar para ir al otro mar de las Indias, y á las costas del Asia, donde debia dirigirse á tenor de las instrucciones que habia recibido de la academia.

Aunque nuestro héroe filósofo se echa de ver que tenia la cabeza bastante des organizada por la lectura de los malos libros, no podemos dejar de admirar su exactitud en cumplir los deberes de lo que él llamaba su mision. No es menos cierto que si todos los hombres estuvieran dotados del mismo espíritu de órden y exactitud en el cumplimiento

de sus obligaciones, alcanzaríamos la sola felicidad á que es dado aspirar acá en esta vida: tamaña dicha no se adquiere por medio de las revoluciones, puesto que nunca serán capaces de destruir las pasiones humanas, orígen primitivo de todos nuestros males.

El dia siguiente, emprendieron su marcha hácia el cabo de Buena-Esperanza.

---

## CAPITULO III.

**Salen los viajeros de Veracruz hácia el cabo de Buena-Esperanza.—Coloquios entre Mr. Le Grand y Petit-Jean sobre la regeneracion universal.—Consejos del criado á su amo acerca de la ciencia de gobernar, para cuando éste último llegue á ser rey ó emperador.—Descripcion de una tempestad en el cabo.—Noticia del modo que los antiguos hacian el comercio en las Indias Orientales.**

Hallábase muy satisfecho Mr. Le Grand por haber desempeñado ya su mision en las Américas. Creía que al efecto bastaba el depósito que habia hecho de los libros, con ayuda de los cuales lograria hacer el trastorno que

se habia propuesto en este vasto continente. Y á la verdad que no se engañaba; porque ¿quién puede desconocer, despues de la invencion de la imprenta, que una nacion es capaz de sèr trasformada en su totalidad, cuando una mano esperta maneja hábilmente ese poderoso resorte? La imprenta ha producido beneficios incalculables al género humano, demostrando los principios de la verdadera religion, de la sana moral, de la justicia y espíritu de las leyes. Pero si en lugar de emplear este agente para bien de la humanidad, se le convierte en arma peligrosa para desmoralizar y pervertir el corazon del hombre, ¿quién responde de los males inmensos que de ello pueden seguirse? Si los buenos libros han sido siempre útiles, ¿no producirán los perniciosos el efecto contrario? Príncipes de la tierra, á vosotros toca dar buena direccion á la prensa, si quereis la felicidad de vuestros pueblos. Promoved las obras destinadas á enseñar la pureza de la religion y buenas costumbres, á inspirar amor á la virtud y horror al vicio, y á dar á conocer los principios de las ciencias; pero desterrad para siempre, y no

consintais que anden en manos de vuestros súbditos, los libros que pudieran corromper su corazon. Este ha sido creado por Dios susceptible de bien y de mal, segun la elecion que haga el hombre, á consecuencia de su libre albedrío. Sobre todo, nunca olvideis que *los buenos y malos libros son semejantes á los buenos y malos lazos*. Mas volvamos á nuestro intento.

Salieron los dos buques del golfo mexicano, y se dirigieron hácia el cabo de Buena Esperanza. Este viaje pareció á Petit-Jean aun mas largo que el de Burdeos á Veracruz, y no se equivocaba; pero así él como su amo estaban ya tan habituados al mar, que no hacian caso de nada de este mundo, si no es para enderezarlo á su manera. Y no ponian dificultad en conseguirlo, viendo que todo les iba de bien en mejor en lo que habian proyectado, sobre lo cual mediaron varias demandas y respuestas entre los dos. En el supuesto de que la regeneracion universal fuese ya terminada, preguntó Petit-Jean á su amo, ¿qué plaza ó condecoracion pensais solicitar en premio de vuestras fatigas?—Contestó el héroe que no pen-

saba pedir cosa alguna ni recurrir á protecciones y recomendaciones pode rosas, segun acostumbran los mas á practicar; pero que tampoco rehusaria el cargo del trono si se le daba pór pre mio de sus servicios, y que aun enton- ces lo aceptaria únicamente por el bien de la humanidad.—¿Y os parece si la carga del trono es carga superior toda vía á la de la regeneracion? añadió el criado.—El cargo de gobernar bien á los hombres es tan pesado, respondió el amo, que me maravillo que haya tan tos pretendientes, y así será muy á mi despecho si despues de la reforma lle go á verme rey.

—¿Y por qué? exclamó Petit-Jean. Bueno fuera, á fé mia, que algun mal remendon ó mozo de mulas nos ama neciera sentado en el trono, y se llevara las gracias y el lauro que vos habeis adquirido á tanta costa. No sucederá eso en mis dias, porque seréis rey ó emperador, ó todo junto, y no se hable mas.... pues voto á mí que si no seguís mi consejo....

Viendo Mr. Le Grand que su criado se dasgañitaba, enfurecia, y media á grandes pasos el camarote, al efecto de

persuadirle que aceptara la diadema, resolvió hablarle con dulzura, y le dijo: —Sosiégate, Petit-Jean, y acordemos aquí entre los dos y con calma lo que he de ser.—Es imposible, replicó Petit-Jean, á menos que me deis palabra de honor de aceptar siquiera un reino. —Tan difícil es gobernar un reino como un imperio, repuso Mr. Le Grand; pero hablemos de otra cosa. Si los hombres, despues de la regeneracion que ha de trasformarles en ángeles, se quedaran como antes por mi impericia, ¿quién se llevaria la culpa?—¿Cómo podeis pensar, replicó el criado, que los hombres no mejorasen, teniendo vos el mando y el palo, y la voluntad firme de castigar á los díscolos? Si yo estuviera á vuestro lado, bien os diria la manera de gobernarlos.—Siendo así, desde luego te nombrara ministro.—¡Ah!.... Dejadlo á mi cargo. Vos tomad el reino, y ya veréis si se me alcanza algo de eso que llaman buen gobierno.—Pero quisiera antes saber, dijo Mr. Le Grand, lo que piensas aconsejarme.

No se hizo de rogar Petit-Jean, y empezó así:

—Escuchad, querido amo: en primer

lugar me parece que no debieran mirarse con ceño todos los libros de vuestro difunto padre, aunque escritos segun el espíritu de la antigua filosofía. Me acuerdo haber un dia leido un tratado sobre gobierno, en el cual se hacia ver que no consiste en la falta de leyes el que los hombres no estuviesen bien gobernados; antes bien, parecia que iban de mal en peor desde que habia mayor número de ellas. Y añadia, es lástima hacer leyes en demasía, porque ni los abogados pueden estudiarlas, ni los jueces saberlas, sucediendo con frecuencia hallarse embarazados por la confusion que causa el gran número y antimonias ó leyes contradictorias que no puede dejar de haber. Vese desgraciadamente que los ladrones y asesinos encuentran defensores; que éstos en vez de aprender las leyes, se dedican al arte de declamar y á manejar bien un sofisma, y que arrastran á menudo á los magistrados á dar una decision contraria á la justicia. De aquí se sigue que cuantas menos leyes habrá en un pueblo, mejor gobernado será, con tal que sean justas y claras. Si aplicamos estos principios al reino que debeis gobernar, conven-

dria, segun mi consejo, que hubiera en él lo menos posible de leyes, y quizás una sola. Esto os daria ocasion de disminuir las filas de los togados, y de que se dedicasen á la agricultura y al comercio tantos abogados, procuradores, escribanos, amanuenses, &c., &c., que no tienen otro arbitrio que su pluma. Y no creais que la falta de todas esas gentes haga empeorar las cosas; al contrario, los asuntos irán mejor, y puede ser que no se vea, como al presente, la justicia y el derecho desconocidos, el pobre tiranizado por el rico, y convertido el dinero en arbitrio despótico que todo lo avasalla. Así que, yo seria de parecer que no hubiera mas que una ley, pero tan buena y clara, que todo el mundo pueda apreciarla y comprenderla.

—¿Cómo quieres, replicó Mr. Le Grand, abrazar con una ley todos los casos que pueden acontecer á los hombres constituidos en sociedad?—Ved ahí el mérito de la cosa, contestó el criado; de consiguiente, si soy bastante afortunado para encontrar una ley que comprenda todas las otras, me parece que habré adquirido un derecho indisputa-

ble á la plaza de ministro.—Puedes contar con ella desde ahora, con tal que me expliques esa ley única.—Está bien, querido amo; siendo así, no teneis mas que empezar vuestro reinado por el siguiente edicto: "El que no amará á Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como á sí mismo, será castigado, ó con el patíbulo, si la falta es grave, ó con azotes, si la infraccion de la ley ha sido leve."

—Tú no eres autor de esa ley, repuso Mr. Le Grand; hace mas de treinta siglos que está promulgada, y nadie, ó muy pocos son los que la observan.—Nó obstante; creedme, querido amo, será la mejor de todas las leyes, si la publicamos como he dicho y hacemos cumplir exactamente. Y no penseis que no abrace todos los casos posibles, porque nadie puede obrar mal sin ofender á Dios ó á su prójimo. El ladron, el asesino, el calumniador, el blasfemo, el mentiroso, el traidor, y todos los bribones que viven así en el mundo, todos faltan á esa ley; pues bien, condenárales yo al cadalso si la falta fuera grave, y si leve, azotes; obrando así, nadie podrá gobernar mejor que vos.

Rindióse Mr. Le Grand á los argumentos de su criado, y desde entonces se reputó capaz de gobernar el mayor imperio del mundo. El héroe preguntó á Petit-Jean cuál era el empleo que á él le estaria mejor.—El de ministro ó consejero, respondió el criado, porque así podré daros buenos consejos y contribuir á la prosperidad del país; en cuanto al sueldo, me contentaré fácilmente; basta que tenga para vivir, y ya veis cuán poco se necesita.

En medio de esos brillantes proyectos de coronacion para Mr. Le Grand, y de ministro para su ayuda de cámara, se ofreció á la vista de nuestros regeneradores el cabo de Buena-Esperanza. Ignoraban ellos que en esa punta del extremo del Africa, se cruzan los vientos de los dos mares, el de las Indias y el Atlántico, lo cual ocasiona á menudo las tempestades que impiden á los navegantes doblar el cabo. El comandante se habia olvidado de advertírselo.

Seria media noche cuando ambos reformadores que se hallaban durmiendo en profundo sueño, fueron despertados por un ruido formidable, semejante á

un cañonazo disparado contra el buque. Era una de esas ráfagas furiosas que vienen á estrellarse en la popa del barco, siempre que en medio de una tempestad no puede la proa sostenerse contra el embate de las olas. Incorpórose Petit-Jean temblando, sin poder comprender el movimiento del *Volante*, que le parecia subir hasta las nûbes para precipitarse despues en el abismo. Luego vino una nueva ráfaga á azotar el buque, y tras ella otras, hasta que Petit-Jean, perdiendo el equilibrio cayó de la cama dando voces que se habia abierto el cráneo con las tablas.

Bien oia el amo las descompasadas voces del criado, pero se mantenia quedo y silencioso y sin osar mostrar su temor, tanta era la creencia en que estaba de que un héroe de su temple debia desterrar hasta la menor sospecha de pusilanimidad. Procuraba Petit-Jean acurrucarse en la cama de su amo; pero se lo impedia éste sin hablar palabra, y las oscilaciones del buque no le permitian tomar un punto de apoyo.

Poco despues vieron bajar á la cámara uno de los pilotos, que reclamaba el auxilio del capitan para salvarles de un

naufragio inminente. Dormia tranquilamente el comandante, como quien estaba acostumbrado á las tormentas. El primero le tomó de la mano, y dijo:—Estamos perdidos, capitan; la fragata vine sobre nosotros por el lado de la proa, y vamos á estrellarnos en la costa.—¿No habeis echado las áncoras? exclamó el capitan.—Sí, por cierto dijo el piloto; pero á pesar de todo, somos arrastrados por una corriente.—¡Eso no es posible! exclamó el capitan, y luego de un salto pasó del camarote á la cubierta. Al atravesar por delante de Petit-Jean, éste se arrodilló, y con las manos cruzadas y voz compungida, le dijo:

—Señor y capitan egregio, en nombre de todos los santos y de todas las vírgenes de la corte celestial, os suplico que nos salveis de ese peligro, pues estamos todavía mas temerosos y con razon, por nuestras almas que por nuestros cuerpos; señor, haced por lo menos que podamos llegar en país donde haya un confesor que nos absuelva de nuestras culpas filosóficas, porque somos aun cristianos, y deseamos morir en gracia de Dios.—Intimó el capitan á

Petit-Jean que guardase para sí sus oraciones y súplicas, y no desmayase á la tripulacion, si no queria ser arrojado al mar, y le dejó para subir al puente. En esto se levantó una ola enorme que penetrando hasta la cámara, puso á los dos regeneradores en términos que creyeron haber llegado su última hora. Oyeron al mismo tiempo las voces de los marineros, el crugido de los mástiles, y el silbido de los vientos, y todos los horrores de la tempestad, capaces de infundir espanto en los mas esforzados pechos, les hicieron conocer lo crítico de su posicion.

Cerráronse las aberturas de la cubierta, y ahora dos peligros igualmente graves les amenazaban; consistia el primero en hallarse la fragata á punto de chocar con el *Volante* por la proa, de cuyo accidente hubieran podido quedar sumergidos ambos buques; y el segundo, en la corriente que los arrastraba con tal furia y velocidad hácia la costa, que sin ser de provecho las áncoras, no podian menos de temer que se estrellarian en alguna roca. El comandante no puso atencion sino en el primer peligro, y así dijo á voces por medio de la

bocina al capitan de la fragata: *Bire vd. al sur-este, que yo biraré hácia el este.* Preguntó Petit-Jean á su amo qué significaba aquello.—Mr. le Grand respondió que no era mas que un medio de prolongar la vida por algunos minutos, evitando el choque de las dos embarcaciones, pero que iban á estrellarse en la costa. Sintió entonces el criado una sensacion en su ánimo igual á la que causa el agua hirviendo, y su misma postracion no le dejó conocer que el miedo habia aflojado todos los resortes de su máquina endeble. Los dos reformadores creian oir á cada instante el último crugido del barco, y llenos de ansiedad en tan triste espectativa, llegaron al amanecer sin que el terror de que se hallaban poseidos dejara de ejercer en ellos su funesta influencia. El capitan dirigió todas las maniobras con bastante serenidad y prudencia, apurando los recursos que le sugeria su larga experiencia en la navegacion para evitar el naufragio.

Ya sea que no hubiese sonado la hora fatal para los regeneradores, ó que todas las cosas deben tener un término, lo cierto es que empezó á disminuir la

violencia de la tempestad, y despejarse el horizonte, quedando únicamente de ella el ruido del mar que se escuchaba á lo lejos, y el bramar del viento en las jarcias. No obstante, se pudo el buque mantener á alguna distancia de la costa, y por consiguiente, fuera de peligro. La luz del dia les permitió descubrir á nueve millas de distancia la fragata *Niobe*, que habia podido tambien alejar se de las rocas. Cuando se hubo asegurado el capitan de que amainaba la tempestad, y que iba á mudar el viento, bajó á la cámara á consolar á los viajeros, á quienes consideraba llenos de zozobra y sobresalto desde media noche. En efecto; encontró á los dos reformadores casi exánimes, y así, volviéndose á Mr. Le Grand, le dijo:

—¡Animo, mi buen amigo! la tempestad empieza á ceder, y el viento ha mudado ya, pues sopla el nordeste. No hagais caso si dije alguna palabra que pudiera ofender al Sr. Petit-Jean cuando le ví que lloraba y suspiraba como un niño delante del mejor de mis pilotos. En estos casos conviene mostrar valor á la tripulacion, y tanto mas, cuanto mayor es el peligro; de lo con-

trario, estariamos perdidos sin remedio. Esto es lo que yo procuro hacer, á fin de inspirar confianza á mi gente, y poder lograr que me obedezcan.

Esta visita del capitan del buque volvió el alma al cuerpo de Mr. Le Grand, quien se lo agradeció en extremo, y le rogó que viniera de vez en cuando á su camarote á tener un rato de conversacion y dar un poco de solaz á su angustiado espíritu. Prometióle el capitan por su parte hacerle subir al puente antes de tres horas, creyendo, si no le engañaban sus observaciones, que á la sazon se habria ya serenado el tiempo, y se retiró.

Habiase el pavor apoderado de tal modo del corazon de Petit-Jean con el ruido de la tempestad y gritería del capitan y marineros, que por tres veces quiso hablar, y no pudo proferir una palabra. Así es que se hubo de contentar con hacer la pantomima, y señalando con el dedo la boca y garganta, dar á entender á su amo que las palabras se le detenian allí. Entonces Mr. Le Grand le dió á beber un poco de agua, y el criado empezó á explicarse como sigue:—A tierra, á tierra, querido amo

ordenad al capitan que nos ponga inmediatamente en tierra, para volver á nuestro pueblo. Ojalá nunca saliéramos de él, que así no habriamos andado tras la filosofía moderna, que tan cara nos cuesta; por lo tanto, ó yo no viviré, ó es menester que la abrenuncie desde aquí para siempre. ¡Oh! sí: para siempre.... Manifestó el héroe acompañar á su criado en la tristeza, y pensando atraerlo con dulzura, se explicó de este modo.

—No eres tú capaz de comprender los consejos que me das, y menos aún de conocer las blasfemias que has proferido contra la nueva filosofía. Se echa muy de ver tambien lo poco que se te alcanza en geografía; de otro modo no te atreverias á proponer que volviéramos por tierra á nuestro lugar. Sábete que habriamos de caminar mas de mil quinientas leguas al través de los desiertos y arenales de Africa, y por medio de bestias feroces, donde estariamos expuestos á morir á manos de los salvajes si saliamos libres de la voracidad de los tigres y leones. ¿Ignoras tú cuán adelantados estamos en nuestro viaje, y cuántos mas azares correriamos aho-

ra por tierra que no por mar? Tú no has puesto atencion en que hemos hecho mas de cinco mil leguas por mar, sin otro accidente que la borrasca de anoche, y que hubiera sido imposible hacer el mismo camino por tierra, sin haber experimentado muchos mas peligros. Por otra parte, ¿te se olvidó que no hay todavía tres dias que pedias ser ministro ó consejero, cuando yo fuera rey ó emperador, y que te lo otorgué en consideracion á tus méritos y servicios? ¿y quisieras renunciar ahora á tan lisonjeras esperanzas, abandonando la carrera de la filosofía moderna? Medítalo bien y anímate, y no contristes el corazon de tu amo: bastante padece viendo todo lo que tú sufres. Iba Petit-Jean á responder, pero fué interrumpido por la llegada del capitan, que venia á anunciarles que ya podian subir á la cubierta sin peligro, y ver cómo doblaban el cabo. Entonces dijo Mr. Le Grand á su criado: aunque la academia no me ha hecho el encargo de reconocer las costas de Africa, quiero, sin embargo, preguntar al capitan cuáles son las costumbres y usos de los habitantes del cabo de Buena-Esperanza, y sobre to-

*de las Grandes Indias*, á la cual se confirió el derecho de hacer la paz y la guerra con los príncipes de Oriente, levantar fuertes, nombrar gobernadores, é igualmente de constituir las demas autoridades políticas y judiciales.

"Esta compañía sin ejemplo comenzó con grandes ventajas, por haberse sabido aprovechar de los errores y faltas de las compañías particulares que la habian precedido. Llegó con el tiempo á un poder inmenso, equipó una flota compuesta de catorce navíos y otras embarcaciones, á las órdenes del almirante Warwik, á quien miran los holandeses como el fundador de las colonias de Oriente. Construyó tambien fortificaciones en la isla de Java y en los Estados del rey de Johor, despues de haber firmado tratados de alianza con diferentes príncipes de Bengala. En sus encuentros con los portugueses fueron éstos vencidos; ni podian dejar de serlo, hallándose tan extragadas sus costumbres por el lujo y la disolucion. Quitóles y se apoderó de todo su comercio, habiéndose adjudicado exclusivamente el que hacian con las drogas en las islas Molucas.

La vista de tantas riquezas despertó la codicia de otras naciones; así es que los franceses, los ingleses, los dinamarqueses y otros vinieron á disputárselas y llevaron á las Indias Orientales la desolacion y la guerra, la cual no tenia apariencia de justicia, ni reconocia otro principio que el derecho del mas fuerte.” El capitan interrumpió aquí su narracion para manifestar á sus dos oyentes, que su objeto era hacerles ver cómo los portugueses fueron los primeros que emprendieron el paso por el cabo de Buena-Esperanza, indicando al propio tiempo los principales sucesos de la historia de la India. De esta manera tendrémos la llave general de los primitivos hechos, que podrá servirnos para coordinar los restantes y comprenderéis mas fácilmente el orígen y progresos de esas compañías, de las cuales han desaparecido algunas sin dejar el menor rastro de su existencia.

Preguntó Mr. Le Grand si los europeos hacian algun comercio en las Indias antes del descubrimiento de ese paso; á lo que respondió el capitan que ya en tiempo de Alejandro las riquezas de aquellas comarcas eran trasportadas

á Europa con barcos chatos ó canoas, á manera de los que flotan por el Nilo, y que empleaban cuatro ó cinco años en el crucero, puesto que hasta la invencion de la brújula, no se supo el modo de dirigir las embarcaciones. Llevaban los egipcios á la India las producciones de su país, y recibian en cambio las de la India y demas regiones lejanas, y los comerciantes del Mediterráneo venian á comprarlas en los puertos de Egipto.

"Las guerras de los sarracenos hicieron pasar de Alejandría á Constantinopla el comercio de las Indias por dos caminos ya conocidos. Era el primero por el Ponto Eujino ó mar Negro; punto de embarco para subir á Phasis con grandes buques, y despues con otros mas pequeños, hasta Serapana. Desde allí se iba por tierra hasta el rio Ciro, que corre hácia el mar Caspio; tomaban la embocadura del Oxus, y volvian despues por el mismo camino, cargados con las riquezas del Asia.

"El otro camino era menos complicado y mas seguro: las embarcaciones indias iban de diferentes puntos á atra

vesar el golfo pérsico, y depositaban sus mercancías en las orillas del Eufrates, de donde pasaban despues en dos ó tres dias á Palmira, y de allí á las costas de Siria. Palmira es el único país de la Arabia donde se encuentran árboles, agua y una tierra feraz. Esta ciudad se mantuvo neutral durante largo tiempo, y estaba situada entre los dos grandes imperios de los romanos y de los partos, hasta que el emperador Trajanó se apoderó de ella. Empero nada perdió por esto de su opulencia; muy al contrario, bajo la dominacion romana, que duró ciento cincuenta años, fué cuando se levantaron los famosos monumentos, cuyas actuales ruinas excitan todavía nuestra admiracion y asombro, y los cuales destruyó junto con toda la ciudad el emperador Aureliano.

"Despues de la destruccion de Palmira, tomaron las caravanas el derrotero de Alepo, hasta Constantinopla, que llegó á ser con el tiempo el mercado general de las producciones de la India. Estas riquezas causaron la afeminacion de los griegos, á los cuales venció Mahomet segundo, que tomó á Constantinopla y arrojó á los genoveses de

Caffa, donde habian atraido casi todo el comercio del Asia.

"Ansiosos los venecianos de abrirse un nuevo camino por el Egipto que les facilitara el comercio de las Indias, consiguieron con promesas y creeidas suma de dinero que los Mamelucos les permitieran hacer de su país el depósito de las mercancías de la India. Desde entonces los catalanes, los genoveses, los florentinos y otras naciones, sacaron algun partido de esta revolucion, particularmente ventajosa á los venecianos que la habian fomentado. Ved, ahí, señores, dijo el capitan, el estado que tenian las cosas cuando los portugueses se presentaron con grandes buques en las Indias. Esto es otra llave principal que hará conocer el trastorno que ha sufrido el comercio con el descubrimiento del cabo que doblamos ahora. Mañana os haré la descripcion de lo que hay mas digno de saber sobre ese terreno y sus habitantes. Todo lo que llevo dicho no son mas que preliminares, pero como conservo su historia en cuadernos manuscritos, podréis aprovecharos de éstos, así como hicisteis con los de otros paises."

Aceptó gustoso Mr. Le Grand los ofrecimientos del capitan, y se puso en seguida á copiar los manuscritos, ayudado de su leal compañero de viaje, el perezoso Petit-Jean.

---

## CAPITULO IV.

**Del país de los Hotentotes, sus costumbres y usos.—Descripcion de la colonia holandesa fundada allí.—Reflexiones que hace Petit-Jean á su amo sobre los Hotentotes y la colonia.—Descripcion de la isla de Madagascár.—Costumbres y artefactos de los indígenas.—Noticia de los primeros establecimientos franceses en esta isla.—Relacion de la gran compañía de Indias, formada por el ministro Colbert con este objeto.**

Despues de haber copiado el manuscrito del capitan, se retiraron ambos regeneradores á su camarote, donde te nian su cama muy cerca la una de la otra, á fin de poderse entregar á sus conferencias antes de dormirse. Estas versaban especialmente sobre la inaudita felicidad que debia esperar el género humano de las luces del siglo y la

nueva filosofía, sobre todo, despues de la importante y general reforma de costumbres, leyes y gobiernos. Acordábase Petit-Jean de las conversaciones del capitan y del contenido de sus cuadernos, tocante á los defectos de los hombres y su ambicion de riquezas; y así, desde su cama dijo á Mr. Le Grand: Mucho temo, mi querido amo, que no malogremos el tiempo en querer enderezar al género humano, ó hacerle ir por un sendero diferente del que ha seguido hasta aquí. No sé si me equivoco; pero me parece harto dificil que los portugueses, los holandeses, los suecos, los ingleses y todos los demas que vienen desde tan lejos para saciar en este país su sed de riquezas, quieran volverse y repartirse amigablemente los beneficios de su comercio, solo para observar el principio de la igualdad. De otra parte, si cada uno retiene para sí lo que gana, y el que nada tiene de nada puede disfrutar, quedaráse el mundo tal cual está, por mas que os fatigueis en esparcir por todas partes los libros de la filosofía moderna.

Sentido el héroe de este discurso, estuvo para arrojar á Petit-Jean fuera

de su cámara, pero se contuvo y contentó en decirle.

—Duerme, salvaje, duerme, y no incurrirás en tamañas inconsecuencias. Ayer mismo me aconsejabas que aceptara nada menos que un imperio despues de la regeneracion; y hoy zahieres desapiadadamente á la filosofía moderna, á quien serémos deudores de tanta dicha. Eres un ingrato; mejor diré un infame. ¿Y despues que vine en nombrarte primer ministro ó presidente del consejo, habias de tener valor para decirme que voy á perder miserablemente el tiempo y el dinero queriendo regenerar el mundo? Ganas tengo de arrancarte esa lengua que tan mordaz es y tales blasfemias profiere.

El criado, que temia el furor de su amo, se abstuvo de contradecirle, y á poco rato los dos reformadores se durmieron tranquilamente. Al dia siguiente entró el capitan en su cámara, y les invitó á subir al puente, para hablarles de la colonia fundada en el país de los Hotentotes.

—Primeramente, empezó el capitan, bueno será os haga observar que el cabo de Buena-Esperanza se halla á los

treinta y cinco grados de latitud meridional, siendo su longitud de treinta y ocho grados. Por lo que podréis venir en conocimiento que desde nuestra salida de Veracruz hasta aquí, hemos hecho tres mil cuatrocientas sesenta leguas, que podemos calcular de la manera siguiente: Veracruz está situada á los veinte grados de latitud norte, los cuales, reunidos á los treinta y cinco grados de latitud meridional del cabo, hacen cincuenta y cinco grados. La diferencia de la longitud de Veracruz es de ochenta grados, que unidos á los treinta y ocho del cabo, hacen ciento diez y ocho. Reunidos éstos á los cincuenta y cinco de latitud del cabo, nos dan en suma ciento setenta y tres grados de veinte leguas cada uno. Así, pues, el número total de leguas que hemos andado desde Burdeos hasta aquí, asciende á cinco mil ochocientas ochenta.

—Muy bien, interrumpió Petit-Jean; ruégoos que me ayudeis á contar esas leguas, pues segun veo, el mundo que recorremos es mucho mas grande que el que tuve ocasion de ver en Paris.... En aquel instante Mr. Le Grand miró de soslayo á su criado, y éste se retrac-

tó diciendo:—No quiero yo decir que haya visto otro mundo, sino que le he examinado. Iba el capitan á proseguir su narracion, empero uno de sus pilotos vino á anunciarle que su presencia era absolutamente indispensable para dirigir las maniobras. Por consiguiente, dió al héroe el cuaderno en que se hallaba la descripcion del país que tenian delante, y amo y criado se dieron prisa á trascribirlo. Hé aquí poco mas ó menos lo que contenia el manuscrito del capitan:

"En medio de su prosperidad é inmensas riquezas, conocieron los holandeses que les faltaba un punto donde pudieran sus buques abastecerse de todo lo necesario en la larga travesía de Europa á las Indias. Dudaron en escoger el cabo, hasta que se lo propuso el cirujano Van-Niebek hácia el año 1650. Este hombre de genio superior hizo entrever á sus compatriotas la utilidad de formar una colonia en ese extremo del Africa, para servir de escala al comercio de la Europa con el Asia. Estableciéronse las bases de colonizacion, dando una porcion de terreno á los que quisieran quedarse allí, y prestándoles

granos y utensilios. Las casas de beneficencia proporcionaron mujeres para poblar el nuevo pais, y se facilitó el regreso á Europa á los que no pudieran aclimatarse.

"Hallábase este terreno ocupado por los holandeses, que vivian en pequeñas poblaciones divididas en muchos cantones, de los cuales cada uno formaba una reducida república independiente. Habita el hotentote una miserable cabaña guarnecida de pieles de animales, que solamente le sirve para ponerlo á cubierto de las lluvias; tendido delante de su puerta, pasa la vida tan descuidado de lo pasado como del porvenir, entregándose únicamente al sueño y al placer de fumar y emborracharse. La guarda de los ganados es la sola ocupacion de esos pueblos salvajes; su vida es comun, y se ven precisados á emplear una vigilancia extremada para defender el ganado de los tigres, leopardos y otras bestias feroces que se hallan en los alrededores de sus cabañas.

Al llegar aquí cesó Petit-Jean de escribir, y dijo á su amo:—Por San Blas, que esos hotentotes observan perfectamente el principio de la igualdad! no

tienen mas que un solo rebaño que les es comun; lo defienden juntos contra las fieras, y están obligados á guardarlo cada cual por su turno. Hé aquí lo que antes haciamos nosotros en la posada, cuando dormiamos todos tres segun las reglas y principios de la igual dad. ¡Pardiez! cualquiera diria que la filosofía moderna fué inventada por los Hotentotes.—¡Eso no! repuso el héroe: todos estos salvajes no saben leer, ni escribir, ni aun hablar.—Quizás que por esta razon son mas fieles observadores de este principio.—¡Punto en boca! dijo Mr. Le Grand, y Petit-Jean continuó escribiendo:

"Los hotentotes, así como todos los pueblos pastores, son bondadosos; pero participan de la asquerosidad de los animales con quienes viven; su idioma es una especie de gorjeo semejante al de los pájaros. Se han inventado muchas fábulas tocante á esos habitantes, pero todas son mas ó menos falsas. Parece cierto que no tienen mas que un testículo, lo cual es quizás uno de esos usos crueles que se encuentran entre las naciones bárbaras, y aun entre las civilizadas. Algunos de ellos llevan to-

cados ó adornos que los distinguen de los demas. El mahometano, por la seccion del prepucio puede decir á otro hombre: *Yo soy mahometano.* Así el hotentote puede decir á otro, por la amputacion del testículo: *Yo soy hotentote.*

"Van-Ricbek, segun las ideas que estaban entonces muy en boga en Europa, comenzó á apoderarse del territorio que juzgó conveniente para la colonizacion. Semejante conducta disgustó altamente á los pacíficos habitantes de esa comarca, los cuales despacharon mensajeros que se produjeron en estos términos.—¿Por qué habeis sembrado en nuestras tierras? ¿por qué apacentais en ellas vuestro rebaño? ¿Acaso os gustara que usurpáramos los campos que os pertenecen, ó levántaramos fuertes para oprimiros y reduciros mejor á la esclavitud? Despues de los mensajes, se recurrió á las armas, pero los holandeses no dejaron de proseguir el intento que se habian propuesto de consolidar su dominacion en la colonia, para lo cual es opinion que la compañía gastó mas de cuarenta y seis millones de francos en el espacio de veinte años.

"El cabo de Buena-Esperanza se en-

cuentra al extremo meridional del Africa. Diez y seis leguas mas allá de esta montaña hay una península formada por la bahía de la Tabla en el norte, y por la bahía falsa en el sur, distantes una de otra tres mil toesas. Llegan á la primera las embarcaciones casi todo el año, excepto desde 20 de Mayo hasta 20 de Setiembre, en que la rada es peligrosa, ó por decirlo mejor, inabordable. El cielo del cabo seria muy agradable sin la continuacion y violencia de los vientos, empero queda esto indemnizado en parte por lo dulce de la temperatura en un país que deberia ser extremadamente cálido. La atmósfera es pura; se respira allí un aire saludable, que contribuye mucho á curar los enfermos que llegan de Europa y de la India. Las viruelas eran desconocidas antes de la venida de los dinamarqueses, los cuales inficionaron con esta enfermedad á toda la isla, donde hizo grandes extragos, y los hace todavía en ciertas estaciones.

"El terreno de la colonia no es correspondiente á la opinion que de él se tiene formada. Cuando llegaron allí los holandeses, no encontraron mas que

algunos arbustos, tierras incultas, y una especie de cebolla semejante por su gusto á la castaña. Algunos la han llamado el pan de los hotentotes. Las aguas son menos abundantes en el interior que en las costas; de lo que resulta que la poblacion asciende á lo mas, á setenta mil almas, y ocupa un espacio de ciento cincuenta leguas de costas, y cincuenta en el interior. La ciudad del cabo se compone de unas mil casas de ladrillo, y cubiertas de juncos á causa de los vientos. Los europeos formaron canales en el centro de la ciudad, á semejanza de los de Holanda; pero la pendiente de las aguas es tan rápida, que las represas han de estar muy inmediatas unas de otras.

"En uno de los arrabales de la ciudad se encuentra el famoso jardin de la Compañía, que tiene ochocientas toesas de largo, pero la parte destinada á la botánica contiene muy pocas plantas. El parque encierra un gran número de pájaros y de cuadrúpedos absolutamente desconocidos en Europa.

"Se cultivan los viñedos en las cercanías de la ciudad, cuya cosecha es segura, no teniendo que sufrir ni el yelo,

ni el granizo. Cualquiera diria que bajo tan hermoso cielo, y con la facilidad de escoger el terreno, se deberian obtener vinos excelentes: pero no es así: todos son agrios y desagradables, á excepcion de una sola especie originaria de la isla de Madera. El vino del cabo que se conoce en Europa con el nombre de Constancia, se encuentra en muy reducida cantidad, y se mezcla ordinariamente con el vino moscatél. El precio de este vino así compuesto, es de mil doscientos francos la pieza.

"En el cabo las cosechas son muy abundantes, y los granos se venden á precios módicos. Se cultiva la tierra hasta una distancia de cuarenta ó cincuenta leguas de la costa. Los campos alimentan mucho ganado, con el que se provee al consumo de la ciudad y á la exportacion. Aunque los indígenas conocen poco el uso del pan, se alimentan de carnes frescas ó saladas y de legumbres. Los frutos de Europa se aclimatan fácilmente en aquel país; lo cual no sucede así con los que trasportan del Asia, puesto que nunca ha podido lograrse que la azúcar y el café se crien bien allí.

"En el principio de la colonizacion, la compañía concedió una legua cua drada á cada colono; pero pronto fueron gravadas estas concesiones con impuestos. De aquí dimanan las quejas de los colonos contra la compañía, lamentándose del monopolio que ésta ejerce en su perjuicio, y de los derechos con cedidos á algunas personas sobre lo que se vende en el país, y sobre los artícu los manufacturados. Los colonos solo pueden comunicarse por medio de pequeñas embarcaciones; y siendo la reli gion calvinista protegida por el gobier no, se prohibe á los luteranos ejercer su culto, aun á sus propias expensas. Las costumbres de los colonos son muy sencillas, hasta en la misma capital: allí no se conocen el juego, ni el teatro, ni las tertulias. Hombres y mujeres, todos pasan su vida dedicada únicamente al cumplimiento de sus deberes domésticos; la vida de un dia es la de todos los del año; echándose de ver que esta uniformidad en nada perjudica á la felicidad humana.

"Setecientos soldados componen la guarnicion de esta plaza, en la que se cuentan sobre quince mil europeos, ho-

landeses, alemanes y franceses, de los cuales, en caso necesario, podrian tomar las armas una cuarta parte. El número de habitantes se habria aumentado mas sin la intolerancia religiosa, destruida la cual se podrá sin inconveniente abolir la esclavitud, que aunque menos pesada que en otras partes, no deja de ser una degradacion de la humanidad. Se cuentan de cuarenta á cincuenta mil esclavos que vienen de la Africa ó de Madagascár; éstos viven como sus amos, y parten con ellos los apacibles trabajos del noble ejercicio de la agricultura.

"Si los hotentotes fueran aficionados á la agricultura, la colonia habria sacado de ellos grandes ventajas; pero las pequeñas aldeas de esos africanos que habian quedado cerca de los holandeses desaparecieron casi todas en la epidemia de 1743; y los pocos que se salvaron, fueron de mucha utilidad para custodiar los ganados. Las tríbus mas ricas que habitaban los paises mas favorecidos de la naturaleza, se vieron obligados á ceder á sus opresores los mismos parajes que les habian visto nacer. Esta injusticia de que habian sido

víctimas las hacia mirar el trabajo con horror, prescindiendo de su gusto decidido por la vida independiente. Se cuenta que un tierno niño hotentote fué separado de sus padres, y educado en la religion de los holandeses; al cabo de algun tiempo, y despues de haber sido empleado en la India, regresó al hogar paterno. Quedóse sorprendido y tan embelesado de la sencillez de sus costumbres primitivas, que echándose á cuestas una piel de oveja, se fué á llevar al fuerte de los holandeses sus vestidos europeos. y luego presentándose al gobernador le dijo: "Vengo á renunciar el género de vida que me habeis hecho adoptar, y manifestaros que mi intencion es de seguir las costumbres de mis antepasados. No obstante, conservaré como un recuerdo afectuoso el puño de la espada que me habeis dado: no admireis que os devuelva lo demas." Y sin aguardar contestacion, desapareció. La codicia de los holandeses se acomoda poco con el carácter de los hotentotes; sin embargo, la compañía reporta considerables ventajas. Ademas de los cien mil escudos que le redituan las aduanas y los impuestos,

gana cerca de cien mil francos con los otros artículos que allí se venden. Es cierto que los gastos de la colonia exceeden á sus beneficios, pero la compañía encuentra allí un punto de apoyo, ó por decirlo así, un punto de reunion para los buques holandeses que hacen la travesía desde Europa á las Indias.

"Las producciones del cabo han sido hasta el presente poco estimadas, bien que apenas bastan para las primeras necesidades de la vida de sus habitantes; lo que nace principalmente de serles prohibido vender sus mercaderías á los extrangeros que arriban á sus puertos.

"Los celos del comercio, uno de los azotes de la humanidad, fué la causa de ese bárbaro interdicto, dirigido á alejar del comercio de las Indias á todas las otras naciones. Un siglo de fatal experiencia no ha sido suficiente para hacer abandonar una administracion fundada en principios tan erróneos. Todas las naciones hacen el comercio con los géneros del Asia, y los habitantes del cabo no tienen todavía la libertad de hacerlo con sus comestibles."

Aquí terminó Petit-Jean la copia del manuscrito, y preguntó á su amo por

qué motivo no lo habia dado la academia ninguna comision para estos africanos.—¿No has comprendido el contenido del cuaderno? replicó el héroe con viveza.—Perdonad, señor, creo estar muy al corriente.—Siendo así, ¿no echas de ver la dificultad que habria en regenerar á esos salvajes, que son el término de comparacion de la bestialidad? ó si no mira como dicen de un hombre poco fino: es un zafio, ó bien es un *hotentote*. Estas gentes no se curan mas que dela guarda de sus hatos, y son tan indiferentes con lo pasado, como con el porvenir.

—Y bien, dijo el ayuda de cámara, si tenia yo la mision de regenerarles, comenzaria por aconsejarles á armarse de sus flechas y palos puntiagudos, é irse á la conquista de Holanda; en esto no harian mas que tomar los bienes de aquellos que los han despojado de los suyos. Quizás me objetaréis que los hotentotes no sabrian gobernar á los holandeses, ignorando la política; pero respondo que á lo menos ellos no harian la guerra á nadie, ni levantarian ejércitos para que los hombres se degüellen y despedacen entre sí.

—¿Y cómo podrian esos salvajes arrojar á los holandeses? repuso Mr. Le Grand. No conociendo el manejo de las armas, ni el arte de la guerra, pronto serian vencidos.

—Cierto, interrumpió el criado; pero siendo así, no tendrian mas que hacerse acompañar de esos quince mil alemanes y franceses sacrificados por la compañía, que no les permite vender sus mercancías: embarcándose tambien los cuarenta mil esclavos de la colonia, os prometo que bien pronto darian razon de los flemáticos holandeses, del mismo modo que saben desembarazarse de los tigres y leopardos que amenazan á sus rebaños. Por lo demas, en esto no harian sino como quien muda de aires, y procedieran con mas justicia que la que tuvieron los holandeses en portarse así á su vez, puesto que los últimos se apoderaron de las tierras de aquellos, sin dar otras en cambio, mientras que los hotentotes, arrojando á los holandeses de Holanda, les precisarian á venirse á habitar el cabo de Buena-Esperanza.

—No sabia Mr. Le Grand qué responder á su criado, y á no ser las ter-

minantes órdenes de la academia, que le obligaban á dejar la regeneracion de los africanos para despues que hubiera tenido lugar en los demas pueblos, habria desembarcado y comenzado allí la grande obra de la reforma.

Entró el capitan en la cámara, y advirtió á Mr. Le Grand que habian pasado ya el cabo, y por lo tanto debia servirse disponer la direccion ulterior del viaje. Contestó el héroe que el objeto de su mision era visitar las costas principales del Ásia, para examinar las costumbres, leyes, religion y comercio de sus habitantes.—Siendo así, dijo el capitan, debemos tomar el canal de Mozambique, dejando á la derecha la isla de Madagascár; seguirémos despues hasta el mar Rojo, y empezando por las costas de la Arabia, irémos á las de Persia, Malabar, Ceylan, Coromandel, Bengala, y desde allí nos dirigirémos á la China.—Este es precisamente el derrotero que me ha trazado la academia, exclamó el héroe. El capitan hizo observar á Mr. Le Grand cuando estuvieron á vista de la isla de Madagascár, que habian hecho seiscientas leguas desde que salieron del cabo de Buena-

Esperaza, las cuales, junto con las de mas, formaban seis mil cuatrocientas ochenta leguas.—Preguntó Petit-Jean al comandante si era muy grande esta isla y habitada por los parientes de los hotentotes. El capitan respondió como sigue:

"Esta isla se halla separada del continente de Africa por el canal de Mozambique, y está situada á la entrada del océano indio, entre los doce y veinticinco grados de latitud, y los sesenta y dos y setenta grados de longitud. Tiene de largo trescientas treinta y seis leguas, y sobre ciento veinte de ancho."

Interrumpió Mr. Le Grand al comandante, para decirle que esta isla era tan grande como la Francia, y que su historia debia de ser muy interesante. Respondió el capitan que nadie mejor que los franceses podian conocerla, habiendo intentado fundar en ella un establecimiento en la época en que Colbert creó la compañía de las Indias en 1664.

"La Francia fué la cuarta nacion europea que formó establecimientos en la India, sin contar los españoles, de los cuales hablaremos á nuestro tránsito por las Filipinas. Los portugueses co

menzaron sus empresas haciéndose famosos como naúticos, como comerciantes y como conquistadores. Vinieron despues los holandeses, que siguieron el ejemplo de los primeros en el comercio y en la conquista. Los ingleses en seguida sobrepujaron á ambos pueblos, y los franceses por último rivalizaron con todas esas naciones, disputándoles cuanto habian adquirido. Gustaban los franceses de todo lo que les venia de Oriente, y así es que para tomarlo en su orígen, formaron el designio de atravesar el océano. Se creia entonces generalmente en Europa, que para conseguir ventajas, era indispensable crear compañías provistas de grandes capitales y de un privilegio esclusivo. Sabia bien Colbert que las repúblicas inspiraban al comercio mas confianza que las monarquías, y así echó mano de todo lo que podia contribuir al buen éxito de su proyecto.

"Se concedió á la compañía de Francia un privilegio de cincuenta años, quedando naturalizados todos los extrangeros que interesasen en ella por veinte mil francos. Toda la madera destinada á la construccion de las embar-

caciones fué exceptuada de los derechos de entrada, salida y almirantazgo. El gobierno pagaba cincuenta ducados por cada tonelada de mercancías que se exportaban, y setenta y cinco por cada una de las que se importaban. La prometió igualmente su proteccion con fuerzas marítimas y terrestres, y recompensas hereditarias á los que se distinguieran en su servicio.

"El comercio era entonces naciente en Francia, y no pudo aprontar los quince millones de libras, fondo social de la compañía; pero el ministerio prestó tres millones, é invitó á todas las personas pudientes á que tomasen parte en ella. La emulacion nacional correspondió al deseo del gobierno, no habiendo todavía empobrecido al país el príncipe reinante con su grandeza fastuosa.

"La isla de Madagascár debia ser la cuna de esa nueva asociacion. Las desgracias que en ella habian experimentado en sus primeras tentativas otras compañías, no impidieron que se la mirase como la base de los proyectos que se habian concebido. Pero para mejor

piés de alto, y pocos son los que llegan á cuatro piés y cuatro pulgadas. Cuenta en el dia quince mil almas. Eran mas numerosos los Esquímalos antes de la guerra desastrosa que les precisó á refugiarse en un fértil valle rodeado de peñascos, donde viven sin comunicacion con los demas pueblos. Cuando éstos quieren hacerles guerra, los habitantes del valle dejan subir á los peñascos una parte de sus rebaños, sobre los cuales se abalanzan los enemigos como sobre una presa, y se retiran. ¡Dichosos los pueblos civilizados si así podian terminar sus guerras! pero este medio solo serviria para excitarles mas.

"La isla de Madagascár está dividida en muchos pueblos gobernados por gefes electivos, hereditarios ó usurpadores. Hay en cada poblacion una especie de consejo que da su consentimiento al gefe para declarar la guerra, la cual no se puede emprender sin los subsidios acordados por los contribuyentes. El robo de los animales ó el de las mujeres y niños es lo que la hace estallar entre estos pueblos.

"No se conoce lo bastante en Madagascár el derecho de propiedad que

engendra el amor al trabajo, y es un motivo que impele á la defensa de los hogares y á prestar sumision al gobierno. Así es que tienen sus habitantes poco apego al lugar de su nacimiento; la menor idea de conveniencia les hace buscar otro país mas abundante, estando seguros de encontrar en todas partes tierras para cultivar. Estas no se distri buyen sino que se explotan en comun, y se reparten las cosechas.

"No tienen estos pueblos culto alguno: creen en la aparicion de los muertos, aunque niegan la existencia de la otra vida; los dias nefastos les inspiran un miedo terrible, y matan desapiadadamente á las criaturas que nacen en ellos, lo cual disminuye la poblacion. La muerte no intimida á los habitantes de Madagascár, la aguardan con resig nacion, consolándose con la idea de per manecer en la memoria de los suyos. Se tiene á los difuntos un respeto que raya en fanatismo; van á rociar con sus lágrimas la tumba de sus padres, y les piden consejo en los negocios espinosos de la vida.

"Pasa á locura la aficion que estos isleños tienen al baile, á los licores y á

las mujeres, á lo cual se entregan sin que los contenga ningun freno religioso. Unicamente los placeres sensuales son los que les absorben todos los instantes de una vida sedentaria y viciosa. Los matrimonios se celebran con muy grandes ceremonias, y por otra parte, se permiten tantas concubinas como pueden mantenerse. El divorcio es muy frecuente; los zelos son desconocidos, y se conceptúa un honor el tener hijos adulterinos, con tal que sean de la raza blanca; la nobleza que se les atribuye hace disimulable la irregularidad de sus nacimientos.

"Vense algunos principios de industria entre estos pueblos; elaboran ropas de seda, de algodon y de los hilos que sacan de la corteza de algunos árboles. Conocen cierto género de escritura, aunque imperfecta, y poseen libros de historia, medicina y astronomía, bajo empero la salvaguardia y con el beneplácito de los ombises. A estos se les ha creido indebidamente sacerdotes, sin ser mas que unos impostores considerados, como hechiceros, cuyos conocimientos deben al comercio y trato que ejercen con los árabes.

"Tal era el estado de Madagascár al llegar los cuatro navíos franceses en 1565. La compañía queria fijarse allí; pero no pudo lograrlo por culpa de sus agentes, los cuales devolvieron una gran parte de los fondos, expendieron sumas considerables y se hicieron odiosos á los indígenas y europeos.

"La corte de Versalles formó tambien sus proyectos sobre Madagascár, pero sin conocer su precio. Las tentativas de 1770 y 1773 debieran haberla animado, aunque ejecutadas sin un plan concebido de antemano. Se habia, sin embargo, cometido la falta de enviar allí la hez de los pueblos de Europa, al paso que para esta empresa hubiera sido mejor valerse del exceso de poblacion de la isla de Borbon, compuesta de hombres pacíficos y ya aclimatados."

Me he extendido un poco en este artículo, dijo el capitan; pero me gustaria mas ver que los europeos fueran aquí á establecerse, que no á derramar su sangre en las guerras sangrientas que los destrozan. De este modo se lograria la gloria de sacar á ese pueblo de la barbarie, y hacerle entrar en la gran familia de las naciones civilizadas. Esta em-

presa se reserva quizás para los hombres de Estado verdaderamente filósofos.

Al oir la palabra filósofo, quiso el héroe responder, pero el capitan le dejó de improviso para mandar practicar una maniobra que hacia necesaria el curso de la navegacion.

---

## CAPITULO V.

Chistes de Petit-Jean acerca de los habitantes de Madàgascár.—Descripcion del mar Rojo, y comercio que los antiguos hacian en sus costas.—Conquista de la isla de Socotera.—Descripcion de las costas de Persia.—Hazañas de Alburquerque el Grande en el golfo pérsico.—Descripcion de la ciudad de Ormuz y su lujo asiático.—Los portugueses conquistan esta ciudad.—Llega Mr. Le Grand á Goa.

Quedaron ambos regeneradores sorprendidos al oir la relacion que el capitan les hizo de la isla de Madagas cár. En seguida tomó Petit-Jean la palabra para decir á su amo que el comandante le parecia por lo menos tan instruido como el presidente de la academia subterránea de Paris, sino lo

era mas, segun lo que comunmente se dice, que para saber mucho, es menester haber visto mucho. Ese hombre probablemente lo habrá visto todo en los dos viajes que ha hecho al rededor del mundo.

—El saber, replicó Mr. Le Grand, no consiste en haber recorrido el mundo, como tú crees; pues hay muchos que han viajado sin el menor provecho, habiéndose quedado mas ignorantes aún de lo que eran. Los que saben son los que han hecho comparaciones en sus viajes para distinguir lo que es útil de lo que es perjudicial al género humano. Estos sí que reunen á la teoría de los estudios la práctica del mundo.

—Siendo así, interrumpió el criado, convengamos en que los filósofos de nuestra academia, que cuentan apenas veinticinco años, carecerán de la experiencia necesaria del mundo; y por consiguiente, ¿cómo quereis que sepan dirigir á todos los hombres, mudar los gobiernos, y en una palabra, hacer la regeneracion? De buena gana apostara yo que ni siquiera sabrian evitar la guerra que los de Madagascár hacen á los Esquímalos para robarles los ani-

males y las mujeres, sin fundarse el derecho de aquellos mas que en la debilidad de éstos.—Tú has olvidado sin duda, dijo el héroe, que esos salvajes no saben leer, y que este es el motivo por que me prohibió la academia que desembarcara en Africa. ¿Qué fruto habria sacado de esparcir mis libros entre aquellos isleños?

Los americanos eran igualmente salvajes, exclamó Petit-Jean, cuando por la primera vez les visitaron los españoles, y tanto que desconocian la escritura y el uso del hierro. No obstante, oí deciros que en la actualidad están tan adelantados como los europeos, y que por esto habiais dejado entre ellos gran parte de los libros de la nueva filosofía, para que empezaran á hacer despacio su regeneracion. Ahora bien: yo digo, continuó el criado, que si quereis emprender la reforma de los habitantes de Madagascár, llegarémos los dos á civizarlos mucho mejor de lo que lo hicieron los españoles con los americanos, y hasta tal punto, que acabarán con dirigir sus armas contra nosotros mismos, ni mas ni menos que lo harán, dentro de poco tiempo, los mismos habitantes

de las Américas con sus propios regeneradores.

—Pero nosotros que carecemos de armas, tropas y pertrechos de guerra, dijo Mr. Le Grand, ¿cómo quieres que sometamos todas esas tríbus de salvajes? Los españoles tenian todo lo necesario para una conquista, y si los americanos cedieron, fué solo á la fuerza; jamas se habrian sometido voluntaria mente. Si nosotros tuviéramos tambien lo que es indispensable para comenzar la campaña, todo induce á creer que lograriamos apoderarnos de esa isla. Entonces la gobernáramos á nuestro antojo y pusiéramos como nueva, porque yo seria el rey, y tú ministro.—¿Y me daria esa plaza bastante sueldo para poder arrastrar coche? preguntó Petit-Jean.—No solo, respondió el héroe, tendriamos coche, sino que lo hiciera tirar por algunos de esos habitantes, á quienes, como que serian nuestros esclavos, aun podrian agradecerme el favor de que los tratara como á bestias de carga. —¿Y podriamos tambien montarlos como á los caballos? interrumpió el criado. —Esto segun nos tuviera cuenta, pues al fin y al cabo averiguado está que to

do lo puede la costumbre, respondió Mr. Le Grand. En llegando á la India verás hombres que se alquilan para llevar á otros hombres en palanquines hasta grandes distancias, donde hay relevos de hombres, lo mismo que sucede en Europa con los caballos de posta. Estos palanquines son á manera de sillas de manos, y se va en ellos perfectamente. Si logramos someter á esos habitantes con la fuerza de las armas, harémos que nos sirvan como á personas privilegiadas.—¡Toma! yo lo creo, replicó Petit-Jean, siendo allí vos el rey y yo el lugar-teniente-general del reino.

Durante esta conversion seguian ambos buques el canal de Mozambique, y repasaban la línea que habian atravesado yendo de Veracruz al cabo de Buena-Esperanza. Bien pronto se hallaron á la altura de la isla Socotera, situada á ciento ochenta leguas del estrecho de Babel-mandél, que forma por el lado del Africa el cabo de Guardafui, y por el de Arabia el de Jartaco, que es una especie de golfo á la entrada del mar Rojo.

El capitan manifestó á Petit-Jean

que desde Madagascár á Socotera habian hecho setecientas cuarenta leguas, que reunidas á las seis mil cuatrocientas ochenta que habian andado, ascendian á siete mil doscientas veinte leguas. Mr. Le Grand mostró al comandante el deseo que tenia de venir en conocimiento de todo lo mas interesaute que sabia tocante al comercio, gobierno y costumbres de los habitantes de las costas del Asia, y de formar un resúmen históriео pora cumplimiento de la mision que le habia confiado la academia. Respondió el capitan que podia satisfacer completamente sus deseos porque habia hecho otra vez el mismo viaje, y recogido notas muy importantes. Añadió que esas notas estaban entre sus papeles, y que se las dejaria para poder sacar las copias que quisiera. Aceptó el héroe el ofrecimiento, y en seguida empezó el comandante á hablar de este país en los términos siguientes:

"Debeis acordaros, señores, de todo lo que he dicho al pasar por el cabo de Buena Esperanza, sobre los primeros sucesos de los portugueses, cuando sus escuadras se presentaron delante de las costas del Asia. La audacia de esos in-

trépidos navegantes cambió la faz de todo el comercio en Europa. La república de Venecia fué la primera en sentir el golpe fatal dado por estos comerciantes emprendedores, que no retrocedian jamas delante de algun peligro. Así es que no tardó en enviar emisarios cerca de los árabes esparcidos por la India y por el Africa, para excitarles á hacer causa comun con ella y ayudarla á destruir un pueblo, que del fondo de la Lusitania venia á apoderarse de todas las riquezas del Oriente.

"La nueva de esa liga llegó al sultan de Egipto; pero se hallaba en demasiada decadencia para poderse reunir á los venecianos. Sus aduanas, que antes le redituaban cinco por ciento de importacion, y diez por ciento de exportacion, no enviaban ya dinero á las arcas del tesoro. Las bancarotas eran frecuentes, y el pueblo las atribuia al gobierno. El ejército se hallaba mal pagado y se entregaba á excesos que destruian todo linaje de disciplina. A todas estas desgracias que abrumaban el Egipto, se podia añadir la del comercio que hacian los portugueses en la India. Pero los venecianos, deseosos de ven-

garse de estos últimos, llevaron al Cairo toda la madera de construccion necesaria, y en 1505 partió del puerto de Suez la armada, compuesta de doce buques, entre los cuales habia cuatro grandes navíos y una galera.

"Mientras tanto no se descuidaban los portugueses. Para hacerse dueños de la navegacion del mar Rojo, emprendieron la conquista de la isla de Socotera. Desde entonces no temieron la concurrencia de las fuerzas del Egipto y de la Arabia, é hicieron exclusivamente el comercio del aloe mas puro que crece en esta isla.

"Tristan de Acuña partió de Portugal con una escuadra formidable y la atacó; pore fué rechazado por Ibrahim, hijo del rey de los tártaros, y soberano de Socotera. Este príncipe murió en la refriega. No queriendo sus tropas sobrevivirle, rehusaron la capitulacion propuesta por los portugueses, y fueron todas aniquiladas despues de una defensa admirable, aunque inútil. Los portugueses tomaron por asalto la única plaza de la isla; pero reconocieron pronto que era estéril, y que carecia de puerto. La escuadra egipcia penetró

sin peligro en el océano indio, y se reunió á la de Cambáya. Allí lograron alguna ventaja contra los portugueses, pero poco tiempo sintieron éstos el efecto de tal descalabro, porque habiendo llegado refuerzos, cargaron al enemigo, y desde entonces recobraron la superioridad, de que no se les pudo jamas privar. Los cruceros portugueses protegieron en adelante el comercio de estos mares, mientras que Alburquerque puso fin á todas las dificultades con la destruccion de Suez.

"El general portugués tuvo que luchar con grandes obstáculos. El mar Rojo, que separa la Arabia de la alta Etiopía y del Egipto, tiene trescientas cincuenta leguas de largo sobre cincuenta de ancho, y experimenta los movimientos del grande océano de una manera muy sensible; no está sujeto á las tempestades; y solo los vientos norte y sur reinan en él periódicamente, y marcan la época de la entrada y salida en este mar. Se puede dividir en tres partes, de las cuales las del medio es limpia y navegable, tanto de dia como de noche; las dos restantes están llenas de escollos, y no obstante, son preferi-

das por la gente del país, que no se atreve á alejarse mucho de la tierra, á causa de la pequeñez de sus embarcaciones. Semejante navegacion es peligrosa para los grandes barcos, por la dificultad de llegar á los puertos y encontrar en su travesía islas desiertas y desprovistas de agua.

"Alburquerque hizo, sin embargo, frente á todos estos inconvenientes. Penetró en el mar Rojo; pero los peligros que corrió su escuadra le obligaron á retroceder, y entonces su hábil política le sugirió medios crueles y audaces, pero que él creyó infalibles. Queria que el emperador de Etiopía hiciese cambiar el curso del Nilo, haciéndole desaguar en el mar Rojo, lo que habria convertido en inhabitable una gran parte del Egipto, ó á lo menos poco á propósito para el comercio. Este gran capitan se propuso igualmente hacer una expedicion en la Arabia con tres ó cuatrocientos caballos, número que consideraba suficiente para dar un golpe de mano sobre Medina y la Meca, y saquear estos santuarios del islamismo. Creia que el buen éxito de esta expedicion esparciria el terror entre los mahome-

tanos, y podria disminuir la afluencia de peregrinos, apoyo el mas sólido de ese comercio que queria destruir radicalmente.

"Acontecimientos de la mas alta importancia se atravesaron con los proyectos de Alburquerque, y le impidieron consumar la ruina de la sola potencia, que se oponia entonces á sus invasiones en Oriente. El descubrimiento de Vasco de Gama para pasar á las Indias por el cabo de Buena Esperanza, es una de las épocas mas memorables de la historia del mundo. La religion cristiana y la libertad de Europa, habrian quedado extinguidas para siempre, si el turco se hubiese apoderado de las riquezas del Asia, y si los progresos de su fanatismo de conquista no hubiesen sido contenidos por los valientes portugueses. Alburquerque tomó las mas eficaces medidas para impedir que ninguna embarcacion pasase del mar de Arabia á los de la India, y procuró hacerse dueño del golfo pérsico. Hé aquí lo que detuvo á los conquistadores agarenos."

En esto el capitan suspendió su narracion, y Mr. Le Grand quedó solo con su ayuda de cámara. Este le preguntó

si se hallaban ya cerca del país en que debian desembarcar los libros. A consecuencia de la respuesta negativa de su amo, mudó Petit-Jean de conversacion, y dijo al héroe:—¿Qué es lo que pensais, querido amo, de esos portugueses, á quienes somos deudores del favor de no encontrarnos actualmente bajo el cetro de hierro de los turcos? Yo creo que su gobierno debia de ser admirable, puesto que una nacion tan pequeña, pudo y supo obrar cosas tan grandes.

—Me parece, contestó el héroe, que la marina turca habria aumentado considerablemente, si esta potencia hubiese logrado apoderarse de las riquezas del Asia; pues ya te he dicho que el dinero todo lo puede y allana todas las dificultades, y que él solo bastaria para hacer la conquista del mundo. No obstante, veo que este es mucho mas grande de lo que creia. La idea de la dominacion universal tuvo cabida en la cabeza del persa Darío, que fué detenido en su empresa, y destruido por un griego, llamado Alejandro, el cual mas tarde fué á su vez vencido por la muerte, que trastornó todos sus proyectos de engrandecimiento.

Los cartagineses y los romanos se disputaban tambien el imperio universal. Los últimos lo consiguieron; pero su buen éxito fué la causa de su ruina, semejantes al labrador que quiere cultivar mas tierras de las que puede surcar con su arado. Vinierón en seguida las hordas del Norte á abatir el poder de Roma, y á repartirse sus despojos como se apoderan las gallinas de los granos de cebada que se les arrojan cuando están reunidas. Tú sabes esto, continuó Mr. Le Grand, y no ignoras tampoco que en todos tiempos los pequeños peces han servido de pasto á los grandes. Hé aquí el abuso que se debe reformar. Hé aquí precisamente la mision de la filosofía moderna: ésta consiste en establecer para siempre y en todas partes el principio sagrado de la igualdad. Así se desterrarán de sobre la tierra la ambicion y la codicia, y por consiguiente, las guerras que estas pasiones ocasionan.

—¡Qué ignorantes y fátuos eran los antiguos! exclamó Petit-Jean. ¡Qué! ¿Es posible que no supieran vencer á esos tan flacos y miserables enemigos como son la ambicion y la codicia? Na-

da mas fácil, no obstante, si no les cegara la filosofía antigua hasta el punto de desconocer el sagrado principio de la igualdad. Fuerza es confesar que los filósofos antiguos no han sido mas que unos topos.—Ciertamente que lo fueron, respondió Mr. Le Grand, así como todos los demas hombres que han venido al mundo desde su creacion hasta nuestros dias, excepto los filósofos modernos. Mil veces he dicho que si se comprendiera, como yo comprendo, que todos somos iguales, la ambicion y la avaricia ya hace tiempo que habrian desaparecido de la tierra.—¡Voto á tal! Siendo así, exclamó el criado, ni temiéramos ser invadidos por el turco, ni los portugueses hubieran buscado el cabo de Buena-Esperanza; y sin embargo, tampoco alcanzo cómo fuéramos todos iguales, pues á mi entender los habitantes del Asia siempre habrian sido mas ricos que los demas. Mr. Le Grand no sabia qué responder á las razones de su criado, y así le mando que fuera á pedir al capitan los cuadernos que contenian la historia de los portugueses en el mar Rojo. Despues de algunos dias, tomó el capitan el hilo de su narracion,

que poco mas ó menos fué como sigue: "La isla de Geruan era un peñasco estéril, sobre el cual, sin embargo, un conquistador árabe fundó hácia el siglo undécimo la ciudad de Ormuz. Esta llegó á ser, mas tarde, la capital de un reino, que se extendia, por una parte, hasta la Arabia, y por otra, hasta la Persia. Ormuz debia su riqueza á la situacion de sus dos puertos, que servian de escala al comercio de la Persia con las Indias, en una época en que los persas hacian pasar sus mercaderías á Europa por la Siria y por Kaffa. La ciudad de Ormuz era brillante por la afluencia de comerciantes de todas las regiones del globo, á quienes atraian la cultura y finos modalos de sus habitantes y las comodidades de que se gozaba en una ciudad que habia llegado á ser, por decirlo así, el centro del lujo y de la elegancia. Todo lo que puede halagar los sentidos era buscado por sus voluptuosos moradores, que encantaban á los extranjeros con todo lo que podia hacer la vida agradable y deliciosa.

"A su llegada, devastó Alburquerque todas las costas y ciudades dependientes de Ormuz. Semejante empresa, mas

digna de un bandido que de un conquistador, le repugnaba; pero queria con ello reducir á una potencia, que no podia lograr se le entregase espontáneamente. Cuando consideró que habia inspirado bastante terror, se dejó ver delante de Ormuz, intimó al rey la rendicion y que prestara homenaje al de Portugal, en lugar de prestarlo al de Persia. Esta proposicion fué acogida con un combate naval que los portugueses tuvieron que sostener contra la escuadra reunida de los árabes, de los persas y de Ormuz. Pero el valor de los portugueses no se desmintió en esta ocasion, pues que triunfaron de sus enemigos, y obligaron al rey á que les permitiera construir una ciudadela que dominara la ciudad y los dos puertos. Alburquerque sabia apreciar el tiempo en lo que vale; así es que apresuró la edificacion del fuerte que se le habia concedido, en cuya empresa se ocupó él mismo, á fin de infundir aliento á los demas y lograr que activaran los trabajos.

"El ministro Atar, que desde la esclavitud habia sabido elevarse á ese puesto, se avergonzaba de haber sacri-

ficado el Estado á un puñado de extranjeros; más astuto en la política que animoso en la guerra, resolvió reparar su falta con sus artificios. Logró sembrar la discordia en las filas de los portugueses, hasta tal extremo, que faltó poco para que llegaran á las manos. Esta animosidad, que siempre fué en aumento, les precisó á embarcarse, á consecuencia de la noticia de una conspiracion tramada para hacerles pasar todos á cuchillo. Los obstáculos aumentaban la tenacidad de Alburquerque: puso sitio á la ciudad; y cuando estaba ya para tomarla por falta de víveres, tuvo el dolor de verse abandonado por la defeccion vergonzosa de tres de sus oficiales, quienes á su perfidia añadieron el proceder desleal de imputar á su general los mas atroces delitos. Esta traicion obligó al gran Alburquerque á diferir su expedicion. Poco tiempo despues recibió refuerzos y fué nombrado virey. Entonces sitió de nuevo á Ormuz, y sucumbió. Quiso, no obstante, el rey de Persia pedir un tributo al vencedor. Hizo éste presentar al embajador balas, sables y otros instrumentos de guerra. *Ved ahí, dijo, la moneda de que se sirve*

*el rey de Portugal para pagar los tributos que se le imponen.* El imperio de los portugueses quedó desde entonces establecido definitivamente en todas las costas de Malabar, de la Persia y de la Arabia. Mas tarde, Alburquerque lo extendió hasta el oriente del Asia."

El capitan suspendió aquí el curso de su historia, anunciando á Mr. Le Grand que era ya tiempo de bajar á visitar las costas de Malabar. Manifestó el héroe su deseo de saber todas las hazañas del grande Alburquerque; pero al fin consintió en desembarcar en Goa, puesto que era la capital de todo el comercio de los portugueses en el Oriente. Esta ciudad, aunque algo arruinada, conserva todavía los vestigios de su antiguo esplendor. Es habitada por gentes de diferente religion y gobernada por un virey. Hay tambien un arzobispo y un inquisidor, nombrados por la corte de Portugal. Antes de ser conquistada por Alburquerque, Goa era gobernada por un rey indio, llamado Hidalcan, que la recobró de los portugueses dos años mas tarde (1510); pero fué reconquistada poco despues por el mismo Alburquerque, y desde entonces la ha posei-

do pacíficamente el rey de Portugal por espacio de doscientos setenta y ocho años.

El comandante hizo observar á Petit-Jean que habian hecho trescientas ochenta leguas desde Socotera á Ormuz, y seiscientas desde la última ciudad á Goa, las cuales, unidas á las siete mil doscientas veinte que habian andado desde su salida de Burdeos, formaban un total de ocho mil doscientas leguas. Pasmado Petit-Jean preguntó al capitan si habian dado ya la vuelta á la mitad del mundo.—Y al mundo entero, contestó el capitan, la habriamos dado, si hubiésemos ido siempre en línea recta; pues si pudiera hacerse la navegacion sin rodeos, no tendriamos que hacer sino siete mil doscientas leguas, ó sea seguir la línea equinoccial, que es uno de los círculos llamados máximos, que abrazan todo el mundo.—Vaya unas máximas de mundo, ¡y qué leguas tienen! dijo Petit-Jean.

Acordóse en este instante del mundo de carton que se habia presentado en la academia de Paris, y acercándose al oido de su amo, le dijo en voz baja:—Mientras que la nueva filosofía no haga

un mundo diverso del que recorremos, sus reformas serán inútiles; pues no siendo éste obra suya, tampoco tendrá ningun poder sobre él. ¡A bien que haga ahora la academia dar vueltas á su bola de carton! Este recuerdo me da lástima. El Creador del mundo le dió leyes, y yo no comprendo con qué derecho quiere la moderna filosofia mezclarse en su gobierno, sobre todo, no habiendo tenido conferencia alguna con su Creador. Lo que yo digo es que si este grande Sér Supremo no se digna hacer la regeneracion, la que nosotros hemos emprendido no servirá mas que para empeorar las cosas, y hacer nuestra situacion todavía mas insoportable.

—Basta, replicó vivamente Mr. Le Grand. Ya te dije que no promuevas discusiones sobre la filosofía moderna, y que te limitaras únicamente á responder lo que te preguntare. Déjame ahora, que quiero examinar esos indios y tomar nota de todo lo que encontrare digno de ser trasmitido á la academia de Paris.

---

## CAPITULO VI.

**Descripcion del Indostan.—Religion, leyes y costumbres de sus habitantes.—Descripcion de la isla de Ceylan.—Llegada de los holandeses á Ceylan.—Comercio que hacen allí y en las costas de Malabar. —Reflexiones de Petit-Jean.**

El capitan del *Volante* queria detenerse algunos dias en la costa de Malabar, para asegurar sus expeculaciones mercantiles. No se le habia desvanecido la cabeza, como á Mr. Le Grand, y en esto le imitaba el astuto Jaime y toda la tripulacion. Despues de haber recorrido para sus negocios los puertos de Cochin, Calicut, Diu y otros, anunció al héroe que se hallaba pronto para hacerse á la vela; pero Mr. Le Grand contestó que antes debia recoger algunas noticias para trasmitirlas á la academia de Paris. Entonces el capitan manifestó que para tener una idea de todo aquel país, lo mejor era dar la vuelta por al cabo Comorin, y luego

entrar en Bengala, costeando el Coromandel; mientras tanto, queriendo hacer un relato histórico de todas aquellas comarcas, empezó así:

"Aunque bajo el nombre de Indias Orientales se entienden comunmente esas vastas regionas situadas á la otra parte de los mares de la Arabia y de la Persia, el Indostan es propiamente hablando, el país comprendido entre los rios Indo y Ganges, que desaguan en el mar de la India á cuatrocientas leguas de distancia el uno del otro. Esta península se halla atravesada desde su parte superior á la inferior por una cordillera de montañas que separan la costa de Malabar de la de Coromandel.

"La naturaleza ha dotado de una dulce temperatura esas dos costas vecinas. Mientras que cae la lluvia en una de ellas, disfruta la otra de un cielo puro; de suerte que los montes son únicamente los que separan el verano del invierno, cuya última estacion es allí muy lluviosa y sujeta á frecuentes huracanes, sin ser fria. Los frutos llegan en esta época á su madurez. Los vientos de mar y tierra templan alternativa-

mente la atmósfera, bien que durante las calmas el calor es insoportable.

"Esa variedad de vientos es todavía mas de advertir en los dos mares que bañan las costas del Indostán. Mientras que por un lado se puede navegar casi sin piloto, las mayores naves pueden apenas, por otro, resistir á la violencia de las tempestades. Esa estacion peligrosa dura en Malabar desde últimos de Abril hasta Setiembre; y los vientos del Sur, que soplan entonces hácia el Coromandel, cesan desde el 15 de Octubre hasta el 30. Entonces son reemplazados por los del Norte, que ocasionan las mismas tempestades. En estos mares es indispensable una larga práctica, mas que la teoría de la navegacion, á causa de las dificultades que presentan las costas y las playas.

"El Indostan debe mirarse como uno de los paises del globo que fueron primeramente habitados, y como la cuna de las ciencias. Los griegos iban allí á instruirse antes de Pitágoras. Todas las naciones mercantiles estaban en relaciones con los indios, lo cual prueba su civilizacion en una época en que el resto del mundo era casi salvaje.

"Este país es aún considerado en la actualidad por el mas fértil y abundante del mundo. Las frutas embalsaman el aire, y proporcionan al hombre un alimento sano y nutritivo, mientras que los árboles con su frondosidad le garantizan de los abrasadores rayos del sol.

"El Indostan es habitado por muchas naciones, cuya religion y costumbres son diferentes. Los indígenas descienden de los antiguos Bracmanes tan venerados entre los griegos. Bracma, á quien los indios creen de una naturaleza sobrehumana, y que probablemente no es mas que el símbolo de la sabiduría divina, fué el gran legislador de ese pueblo. A él se atribuyen los libros sagrados, de los cuales no ha quedado mas que un comentario guardado cuidadosamente por los bracmanes, que son los únicos que entienden su idioma. La existencia de un Sér Supremo, Crador del universo, como igualmente la de diferentes categorías de séres superiores é inferiores al hombre, constituyen la base de la doctrina religiosa de Bracma. En ella se estableció tambien el dogma de la inmortalidad del alma, las penas y las recompensas futuras, y en fin, la tras-

migracion de las almas. Desde el Indo al Ganges todas las naciones reconocen el *Vedam*, libro primitivo de su religion, que se halla dividido en ochenta y tres sectas. Pocas veces se admite á los es tranjeros al culto de Bracma, y aun en tonces con mucha repugnancia.

"Las leyes sobre política y costumbres componen tambien una parte de la religion del Indostan, puesto que todas proceden de Bracma, intérprete de la divinidad. Todo induce á creer que este seria algun soberano que supo inspirar á estos pueblos el amor á su país, enseñándoles á tener gran respeto á los tres rios, Indo, Ganges y Ristoro, y á mirar como sagrado el buey, que es el animal mas útil á la agricultura. A Bracma se atribuye la division del pueblo en cuatro clases: los bracmanes, los militares, los labradores y los artesanos: estas clases presentan otras subdivisiones.

"Entre los bracmanes hay algunos que habitan en las ciudades, mientras que los mas fanáticos viven aislados en el desierto. Estos son los depositarios de la religion; el pueblo les besa los piés, y jura sobre su cabeza.

"Los militares se dividen en *ratjas*,

que habitan la costa del Coromandel, y en *nairas* que viven en la de Malabar. Si embargo, hay pueblos, como los *Camarinos* y los *Maratas*, que se dedican á las armas.

"La tercera clase se compone de todos los que cultivan la tierra. En ninguna parte son tan honrados como en este país. Conocen perfectamente el arte de distribuir las aguas en los terrenos áridos.

"En fin, los artesanos son los que se ocupan en el ejercicio de algun arte ú obra mecánica: estos son reemplazados por sus hijos en su oficio.

"Ademas de estas tribus, hay la quinta, que es como el desecho de todas las otras, estos son los *parias*, los cuales se dedican á los oficios mas viles, y causan tal horror á las demas clases, que el paria que llega á tocar algun individuo de ellas puede ser muerto impunemente. (Al oir estas palabras, se llegó Petit-Jean á su amo, y le dijo.—¿Por qué no venís aquí á establecer el principio de la igualdad?) Hay en Malabar otra especie de hombres que vive en la abyeccion, y se llaman *pulichos*. Estos son como desterrados que no pueden salir

de los bosques ni construir una cabaña, y expresan su hambre con mugidos. El compasivo indio les trae un poco de arroz, que coloca al pié de un árbol, y se retira apresuradamente, por temor de contaminarse con el encuentro del *pulicho.*

"Todas estas castas separadas para siempre con caracteres indelebles, se reunen, no obstante, en el gran templo de Jagrenato, en que todos los individuos presentan juntos sus ofrendas y se sientan del mismo modo á la mesa.

"Bracma arregló tambien los alimentos que debian servir para cada casta. Los bracmanes no comen sino vejetales; los militares hacen uso de toda especie de platos, y el pescado se permite á los artesanos y labradores. Estos hombres hacen en general una vida muy sobria, y mas ó menos laboriosa.

"En el Indostan los hombres se casan muy jóvenes. La fidelidad de sus esposas no tiene ejemplo en las demas naciones. La poligamia se permite entre las castas privilegiadas; y es sabid que la ley exige de las mujeres de los bracmanes que vayan á la hoguera despues de la muerte de sus maridos. Otras

mujeres han querido tambien por vani-
nidad, imitar esa bárbara costumbre.

"La gente de este país es amable y humana, aunque avara y perezosa. Los militares habitan por su gusto en las provincias del Norte, mientras que la península del Indostan es habitada por las castas inferiores. De aquí nace la poca resistencia que han encontrado los que han invadido este país por mar."

Mr. Le Grand propuso al capitan si desembarcarian en Goa alguas cajas de libros, para hacerlos circular por el país, y preparar así la regeneracion uni versal. Pero éste aconsejó que los desembarcara en Bengala, como punto el mas mercante de todas estas costas. Tomó Petit-Jean la palabra, y preguntó al capitan qué era lo que le parecia de la regeneracion universal, de la cual él iba desconfiando á medida que veia el mundo mas en grande. A nuestra salida de Burdeos, prosiguió el criado, confieso que creí poderla establecer por todas partes, pero en la actualidad, *dubitat Agustinus:* mayormente si ha de fundarse en los principios de *igualdad* y *libertad*, tales como los enseña la nueva filosofía. Mis dudas han adquirido ma-

yor grado de fuerza desde que he oido hablar de los hotentotes, de los natura les de Madagascár, y de las hazañas de Alburquerque. Y aun barrunto yo que el señor capitan, que conoce el mundo mejor que yo y que mi amo, se reirá interiormente del ridículo objeto de nuestro viaje, cuando sepa que lo hemos emprendido no mas que para esparcir por la tierra las luces de la filosofía moderna, á fin de lograr que los hombres sean mejorados en sus costumbres, usos y modo de vivir.

El héroe se mordia la lengua oyendo el discurso de su criado. Advirtiólo el capitan y mudó de conversacion, di ciendo que tendria velas para la isla de Ceylan, á la primera marea de la noche. Acordóse entonces Mr. Le Grand que la academia le habia encargado hacer investigaciones acerca de las mareas, y así preguntó al comandante en qué con sistian, ya que, segun habia oido decir, no podian atribuirse á la influencia de la luna, por la razon de no ser todas iguales, ni igualmente periódicas. El capitan contestó que la inteligencia del hombre era muy limitada para explicar los fenómenos de la naturaleza, que la

desigualdad de las mareas podia ser, hasta cierto punto, comprendida por la configuracion del globo. Puso por ejemplo la poca distancia que hay por tierra desde Veracruz al mar pacífico, mientras que por mar era necesario andar centenares de leguas; habló en seguida de los obstáculos que ponian al curso de las aguas las eminencias de la tierra, tales como el cabo Hornos y el cabo de Buena-Esperanza. Cuya relacion escuchó el héroe con tanto gusto, que pidió al capitan se la diera por escrito, acompañada de todas las observaciones que hubiese hecho sobre esta grave cuestion.

Despues de algunos dias pasaron los viajeros el cabo Comorin, y el capitan advitió al héroe que se encontraban frente de la isla de Ceylan, conocida antes con el nombre de Trapohana. Hizo en seguida el relato siguiente sobre la historia de este país.

"Todo lo que puede decirse de esta isla es que allí las leyes han sido siempre acatadas hasta por los monarcas; ¡ejemplo admirable, que deberia de ser imitado por todos los pueblos del universo! Está situada cerca de los cien gra-

dos de longitud, y á los cincuenta de latitud, y tiene ochenta leguas de largo sobre treinta de ancho. Al arribo de los portugueses, estaba muy poblada. Los *bedas* habitaban el Norte; se hallaban divididos en tribus, mandadas por un gefe absoluto, y unidas para la defensa comun. En general son hospitalarios, pero se comunican poco con los extranjeros, los cuales, aunque bien recibidos, son observados durante su permanencia, y despedidos luego. Probablemente son los celos el principal resorte de su conducta. Estos habitantes presentan mucha analogía con los montañeses de Escocia."

Aquí interrumpió el capitan su narracion para decir á Petit-Jean que habia hecho cuatrocientas leguas desde Goa á Ceylan, las que unidas á las ocho mil doscientas que contaban desde esta isla hasta Goa, componian un total de ocho mil seiscientas leguas de navegacion; despues de lo cual prosiguió así:

"Los *Chingalas* habitan el centro de la isla, y son mas numerosos y mas civilizados que los *Bedas*. Divididos en castas, lo están igualmente por su creencia, aunque todos reconocen la exis-

tencia de Dios y de los séres sobrenaturales, clasificados en primero, segundo y tercer órden. Entre los del segundo órden se venera á *Buddú*, que es el que descendió á la tierra para ser el mediador entre Dios y los hombres. Los *Chingalas* tienen gran respeto á sus sacerdotes. Conocen tambien estos isleños el arte de la guerra, y saben sacar partido de sus montes para la defensa del país, de suerte que no pocas veces han vencido en ellos á los europeos. Hablan dos idiomas, el vulgar y el de los sabios. Este país es sobremanera fértil en granos y frutas, cria elefantes, ademas produce piedras preciosas, y sobre todo canela de una cualidad superior. En las costas del Norte se pesca la perla.

"Los portugueses debieran haber conservado á Ceylan, como á centro de su poder en la India. Tal fué el pensamiento de Almeyda, predecesor de Alburquerque, pero despues creyó que debia apoderarse con preferencia de Malaca.

"En 1658 ocuparon á Ceylan los holandeses cuando ya los portugueses se habian hecho allí odiosos por sus excesos y vicios. Spilbergen fué el primero

que hizo ondear en las altura de esta isla los estandartes de su nacion. Recibióle con aclamaciones la corte de *Candi*, cuyo monarca usó con él de este lenguaje:—"Podeis asegurar á vuestros amos que si intentan levantar un fuerte aquí, lejos de oponerme, haré que mi servidumbre y hasta mis hijos os traigan los materiales necesarios." Este infeliz reino no consideraba á los holandeses mas que como enemigos de los portugueses, sus opresores. (Y sin embargo, interrumpió Petit-Jean, vemos nosotros que eran nada mejores que los otros). Despues de una encarnizada lucha en que los portugueses hicieron el último esfuerzo, fueron arrojados éstos de la isla, y todas sus posesiones cayeron en manos de los holandeses.

"Los artículos de comercio de Ceylan son las piedras preciosas, la mayor parte de inferior calidad; la pimienta que la compañía compra á diez sueldos la libra; paños y algunas clases de lienzos fabricados por los malabares, á Juf fanupatmman. Hay asimismo un poco de marfil, y algunos cincuenta elefantes que se venden en las costas de Coromandel, en donde se les hace servir

para la guerra. Tambien se aprovecha la arena ó avellana de la India, fruta de una especie de palma, semejante al coco, de la que se hace gran uso en toda el Asia.

"La isla de Ceylan no está separada del continente sino por un estrecho de quince leguas, lleno de bancos de arena. Sobre estos bancos se hace la pesca de la perla, operacion que se suele dar en arriendo por la compañía, por una cantidad anual de doscientos mil francos.

"La venta de la canela es tambien muy beneficiosa á la compañía. Lo que produce este vejetal, es una especie de laurel del tamaño del naranjo, y los holandeses la compran por lo comun á razon de doce sueldos la libra. Estos deseaban tener establecimientos en la costa de Coromandel, Orija y costa de la Pesquería, para lo cual obtuvieron el correspondiente permiso de los soberanos de estos diferentes paises. Los holandeses traen á Negatpoman cuatro ó cinco mil fardos de lienzos de lino y al godon, que reciben en cambio de hierro, plomo, madera de construccion y otros artículos; pero los gastos de esta

blecimento casi les absorben el beneficio de todos estos cambios: no obstante, la compañía se retira con alguna ganancia de la venta de los lienzos.

"La situacion de los holandeses era menos favorable en Malabar. Allí los portugueses se mantenian todavía con alguna pujanza, cuando en 1663 fueron arrojados de Ceylan, Cananor, Cranganor y Cochin. Cuando el general holandés sitiaba esta última plaza, tenia ya conocimiento del tratado de paz concluido entre su gobierno y la corte de Lisboa. Esta circunstancia le hizo apresurar el asalto; y en efecto, hubiera tenido lugar, si la guarnicion no se rindiera al cabo de ocho dias; al siguiente se presentó una fragata procedente de Goa con el tratado de paz. Llevóse á mal esta conducta del general holandés por parte de los portugueses, pero éste les hizo la misma reconvencion á ellos por lo tocante al Brasil. Poco despues la compañía holandesa experimentó de los ingleses igual conducta á la que ella habia observado con los portugueses.

"Los holandeses hacen en Malabar el tráfico del alcanfor, del alun, azúcar y otros artículos. De allí sacan tambien

la pimienta que trasportan á Ceylan, para enviarla despues á Europa. Casi todas las ganancias que les resultan de este comercio se consumen en las guerras, circunstancia que olvidó Galuces, director general de Batavia, cuando dijo á la compañía, que el establecimiento de Malabar era uno de los mas importantes. Pero el general Mossell le replicó: "Estoy tan lejos de pensar como vos, que muchas veces he deseado que se lo hubiese tragado el mar cien años hace."

—Estoy pesadísimo, exclamó Petit-Jean volviéndose al capitan, de todo lo que acabais de decir. De lo cual infiero, que los europeos, aunque dotados de dos filosofias, la antigua y la nueva, no aprenden el arte de la guerra sino para venir á despojar á los habitantes de esas comarcas, de sus riquezas; cuya adquisicion les es mas tarde disputada por otros europeos tan codiciosos como los primeros. Confieso francamente que siendo así prefiero la vida que pasan los hotentotes, guardando sus rebaños, y contentos con su suerte, á la que tienen aquellos malaventurados filósofos. ... á lo menos pudiesen las riquezas

prolongar nuetra existencia, y librarnos ó disminuir nuestros males y pesadumbres, vaya; pero muy al contrario, veo que los aumentan: segun decis, así aconteció á los portugueses despues de ricos, que no fueron ya mas que una sombra de lo que eran antes.

"Harto mas hay que decir todavía acerca de los portugueses; pero baste saber en obsequio de la brevedad que mas de ciento cincuenta príncipes del Oriente fueron tributarios de la corte de Lisboa. Es de advertir que los súbditos de esta nacion no por esto demostraron mas buena fé entre sí, que con los indios. Divididos en varios partidos, se hacian la guerra mútuamente y vivian con el mayor escándalo. Llevaron su crueldad hasta mantener cada uno cinco ó seis concubinas, de las cuales arrancaban el dinero que ganaban con su trabajo. Los generales no salian de los bailes, ó si salian era para visitar á las cortesanas y comediantas; y los oficiales se hacian llevar en palanquines al combate, en el cual no tomaban parte sino por el cebo del botin."

—Capitan, exclamó Petit-Jean, vuelvo á decir que vale mas ser pobre para

vivir acá en ese mundo, que rico. Aquel no piensa en las concubinas, ni en bai larinas, sino en tener el menaje nece sario, como sucede á los hotentotes y Esquímalos, los cuales contentos con lo que les basta, aguardan la muerte con tranquilidad. Es verdad que no son muy instruidos; pero si para vivir bien no son indispensables los estudios, ¡pesia á mí! de qué me sirve el haber aprendido á leer: ¡oh y cuánta sangre derramada se habria ahorrado, si los hombres hubiesen vivido como los habitantes del cabo de Buena-Esperanza!

Aun hay mas: En los tiempos de Roma y Grecia habia una sola filosofía, y á pesar de esto, leemos cuántas turbaciones y desastrosas guerras tuvieron lugar; ahora hay dos; de lo que deduzco que si la una no es mejor que la otra, pronto habrá dejado de existir el género humano. Mi amo, que veis aquí, pretende que la filosofía de hoy es muy diferente de la antigua, en cuanto enseña algunas formas de gobiorno basadas sobre la *igualdad*, la *libertad* y alguna cosa mas; y que con el auxilio de estos principios, el valle de lágrimas donde vivimos quedará trasforma-

do nada menos que en un paraiso de delicias.

Estas opiniones las ha sacado de los libros que llevamos en la fragata, algunos de los cuales he leido yo tambien; poro vamos claros, señores; y díganme ¿quién hará penetrar la *igualdad* entre los *ratjas*, los *nairas*, los *parias* y los *pulichos?* Antes se harán degollar, me parece á mí, que no consentirán en igualarse unos á otros. Así que, la nueva filosofía logrará destrozar al género humano en vez de regenerarle. Confieso mi pecado; yo tambien dí un tantico en esas manías ó necedades, sobre todo, desde que asistí á una reunion en que se discutian aquellas doctrinas. Ahora, empero, que veo el mundo tal como es, ya no me queda confianza en todo lo que hasta aquí he leido y âprendido, y no dudo que lo mismo sucede á mi amo desde que está á bordo del *Volante*. Hemos andado ocho mil seiscientas leguas; y segun dice el capitan, apenas nos encontramos en mitad del camino; ahora discurro yo, si la mayor parte de los que quieren gobernar y reformar el mundo no han viajado ni la mitad de lo que hasta aquí hemos viajado nosotros,

¡qué conocimiento tendrán de él! y sin embargo....

En esto Mr. Le Grand que no pudo contenerse mas, asió á su criado del brazo, y empujándolo hácia la puerta de la cámara:—Los criados, le dijo á voces, no hablan jamas delante de sus amos, ¡va de mí, insolente! Y luego vol viéndose al capitan: No hagais caso, le dijo, de ese charlatan, porque tan pronto afirma y sostiene una cosa como otra. Hoy ha desencadenado su lengua contra la filosofía moderna, al paso que no há muchos dias me aconsejaba emprender la conquista de Madagascár y empezar por ella la regeneracion.

—No es tan malo el consejo, replicó el capitan; y maravillado estoy de que no haya ocurrido esa idea á algunos de los gobiernos de Europa. Las ventajas que podrian sacarse de áquel país, son harto notorias, y vos las echareis mas de ver así que esteis enterado del inmenso terreno ocupado por los ingleses en esta parte de la India. De esto os hablaré al salir de Coromandel, y cuando nos hallemos en Bengala y Calcuta.

## CAPITULO VII.

**Historia de la compañía inglesa.—Conquistas y progresos que hizo en la India.—Balance de los beneficios de la compañía, comparados con los de otros comerciantes ingleses.—Extracto del Samskret ó Biblia de los indios, con un resúmen de su religion, leyes y costumbres.—Reflexiones de Petit-Jean sobre estos puntos.**

"Hácia el año 1600, los mas hábiles comerciantes de Lóndres formaron una compañía, á imitacion de las otras naciones. En 1702, otra compañía formada por la autoridad real se reunió á la primera, para componer una sola; á ésta se le concedió el privilegio de hacer la paz y la guerra, y todos los derechos de conquista. La sola relacion de los hechos puede demostrar si los progresos extraordinarios de esta compañía son debidos á sus profundas especulaciones, ó si no han sido mas que efecto de la casualidad.

"Se habia introducido en estas comarcas la mala costumbre de dar asilo

á los indígenas que querian evitar los castigos de los crímenes que hubiesen podido cometer, cuyo ejemplo es pernicioso, atendido que el delincuente debe sufrir en todas partes las penas señaladas por la ley. Este era uno de los tantos medios ilícitos de que se valian los gobiernos para enriquécerse. Un súbdito de Bengala se refugió en el establecimiento inglés de Calcuta, en donde fué muy bien acogido, pero ofendido el Subá de esto, se puso al frente de su ejército é hizo dueño de la plaza. La guarnicion fué encerrada en un calabozo llamado *Agujero negro*. Allí murió sofocada, á excepcion de veintitres hombres, que ofrecieron sumas considerables á los que quisieran participar al príncipe su posicion, pero nadie se atrevió á turbar el sueño del tirano para salvar la vida de aquellos desgraciados. No obstante, el almirante Watson, que acababa de llegar á la India con una escuadra y el valiente coronel Clive, tardaron muy poco en vengar á sus compatriotas, pues que reuniendo los restos de su ejército subieron otra vez por el Ganges, hácia el año de 1756, recobraron á Calcuta junto con otras muchas

plazas, y consiguieron una completa victoria contra el Subá y sus tropas.

"Solos quinientos ingleses se batieron contra todas las fuerzas de Bengala; pero la disciplina de los primeros suplia por el número de éstos. El Subá, como todos los déspotas, era aborrecido de sus pueblos, y sus mismos capitanes fueron los que le entregaron alevosamente á los ingleses, los cuales le dieron muerte en su misma cárcel, cortándole la cabeza.

"La Subabia fué cedida por los ingleses á Jaffer-Alikan, que habia sido el gefe de la conspiracion, y en remuneracion, este nuevo príncipe les otorgó muchos privilegios, cediéndoles ademas algunas provincias. Y arrepintiéndose despues de su ligereza, quiso eludir el cumplimiento, pero los ingleses, advertidos á tiempo, le hicieron prender en su misma casa, y proclamaron en su lugar á uno de sus yernos. Este siguió muy pronto las mismas huellas de su suegro, lo que hizo encender de nuevo la guerra, en la que fueron vencidos los indígenas, y los ingleses se apoderaron del Binarés y de todos los dominios de ese primer visir del imperio del

Mogol. Tambien el emperador de este imperio se vió mas tarde arrojado de su trono por los patanes, que habian proclamado á su hijo; este desgraciado soberano, abandonado de los suyos, imploró la proteccion de los ingleses, que no tardaron en concedérsela, con la condicion, empero, de cederles la Bengala en toda propiedad, cuya concesion fué formalizada del modo mas auténtico; y desde entonces el imperio del Mogol quedó dividido entre el padre y el hijo.

"Las medidas tomadas para asegurar estas ricas posesiones son las mas acertadas y razonables. En primer lugar la Inglaterra mantiene en la India un ejército de nueve mil ochocientos europeos y cincuenta y cuatro mil cipayos; hay, ademas, tres mil europeos y veinticinco mil cipayos distribuidos por la ribera del Ganges, sin contar las extraordinarias fuerzas que han llegado á la India desde el principio de la guerra.

"En 1773, los réditos de estas posesiones ascendian á setenta y un millon cuatrocientas sesenta y cinco libras tornesas; pero los gastos y las rapiñas consumian sesenta y un millones trescientas

setenta y nueve mil cuatrocientas treinta y siete. La compañía inglesa ya no trae dinero á este país; al contrario, lo retira, y sus agentes hacen en ello ganancias considerables. Todo induce á creer que esa prosperidad irá aumentando en lo sucesivo. En 1774 redituaban estas posesiones ciento trece millones setecientas noventa y un mil doscientas cincuenta y dos libras; y los gastos de cobranza ascendian á ochenta y un millones ciento cincuenta y tres mil seiscientas setenta y dos libras; de suerte que el producto líquido era de treinta y dos millones seiscientas setenta mil cien libras.

"La extension del comercio formaba un nuevo manantial de riquezas. Así es que la venta en 1772 subió á setenta y nueve millones doscientas catorce mil ochocientas setenta y dos libras; en 1773 ya excedió de setenta y un millones; la de 1774 alcanzó la suma de ochenta y dos millones; la de 1775 llegó á setenta y ocho millones; y en fin, la de 1776 pasó de setenta y cuatro millones.

"A todas estas operaciones de la compañía añádanse once millones dos-

cientas cincuenta mil libras, ó sea el valor que se atribuye á las mercancías introducidas de contrabando; mas, cua tro millones quinientas mil libras en diamantes; el dinero llevado á Inglater ra por los comerciantes que se retiran, y el que se desparrama por los ingleses en todas las partes del globo, y se tendrá una idea de las ventajas inmensas que proporcionan esas lejanas colonias á sus posesores.

El capitan suspendió aquí su narra cion, y luego Petit-Jean, que habia estado atento escuchándola toda, sentado tras de su amo, sin que éste lo advirtiera, sacó un poco la cabeza, y dijo: —Si pudiera yo hablar, aunque no fuera mas que dos palabras, me parece que vendrian muy á pelo para confirmar lo que acaba de referir el capitan. Entonces éste rogó al héroe concediera la palabra al ayuda de cámara, puesto que habiendo oido la relacion que habia he cho de los diferentes paises que habian recorrido, ningun inconveniente debia hallar en que oyese tambien lo demas. En esto Mr. Le Grand levantó el entredicho, y autorizó á su criado para hablar, con tal, empero, que lo hiciera con

la mayor circunspeccion y discernimiento; y Petit-Jean empezó así:

—La última relacion del señor comandante acaba de convencerme mas de cuán absurdo es el querer ofrecer á los hombres esa felicidad suprema de la cual tratan los libros que llevamos á bordo de la fragata. Los comerciantes que habiendo salido pobres de sus casas, vuelven á sus paises cargados de riquezas, apuesto yo que no querrán trocarlas por todas las teorías, ensueños é ilusiones de la nueva filosofia, sino que siempre se atendrán á los ricos diamantes del Asia y preciosas telas de la India, en gracia y lucimiento de las beldades de su país; y bien se les pudiera ofrecer un paraiso, que ni por esas lo soltaran ni creyeran en él.

Por lo tocante á la compañía inglesa, tampoco creo que toda la jóven filosofía la haga desviar, ni en una línea, de la forma de gobierno que ha juzgado conveniente; y con la que se encuentra á las mil maravillas. Por otra parte, si nosotros queremos establecer el principio de la igualdad, es muy dificil de lograrlo, á menos de excitar á los hombres á degollarse unos á otros, único

medio de hacerse iguales. Esto no es mas que una quimera, y por consiguiente, infiero yo que es inútil fatigarnos en variar la forma de los gobiernos, y abrir á los hombres una nueva senda si jamas han de entrar en ella, ó poco despues han de volver á lo que eran antes, ó se han de romper las cabezas en la entrada. Es ya muy antigua en el mundo la clasificacion de ricos y pobres, y camino lleva de durar mientras el mundo exista. Sin embargo, supongamos que en virtud de las luces del siglo, ó, si se quiere, del siglo de las luces, se mudan por todas partes los gobiernos establecidos; ¿de qué servirá un cambio de esta naturaleza, si no se extiende á los hombres? Estos pueden ser buenos en todos los gobiernos porque depende de su voluntad el serlo. Por ejemplo, los naturales de Bengala y del Mogol que están gobernados por tiranos; ¿qué dirán, no obstante, de los europeos que van allá desde un país mas de seis mil leguas distante del suyo, para apoderarse de sus riquezas? El daño, pues, si lo hay, se encuentra menos en los gobiernos que en los hombres, y si la nuva filosofía piensa corregirlo á fuerza de

reformar los primeros, creo yo que le saldrá muy mal la cuenta.

De aquí deduzco la consecuencia, que es por demas la pena que se toma mi amo en querer regenerar el mundo, y que lo mas acertado seria dejar las cosas en el estado en que se hallan, y volvernos á nuestro lugar, para disfrutar de nuestra fortuna que al morir le dejó su difunto padre. En seguida el capitan tomó lo palabra para anunciar á Mr. Le Grand que su ayuda de cámara era mas ducho de lo que creia, pero no obstante, era del caso hacerle observar que el mundo no puede ser bien conocido, á menos de recorrerlo todo. El héroe se hizo de parte del comandante, y añadió que era aventurar el discurso calificar á la regeneracion universal de quimérica y cosa imposible; oyendo lo cual el capitan exhortó á ambos viajeros que le estuvieran atentos en lo que les diria acerca de las diferentes tareas que ocupan al hombre acá en el mundo, y las cuales deberian tenerse en consideracion para poder hacer una conveniente reforma, y prosiguió:

"Entre los que se emplean en el comercio exterior de Coromandel hay al-

gunos mahometanos, llamados chulia tas, que hacen sus expeculaciones sobre Siam y la costa del Este. Los indios de Masulipatan mandan traer desde Bengala los lienzos en blanco, que ellos tiñen ó pintan á su modo, y despues van á venderlos en el mismo paraje de donde los han sacado, resultándoles de esta operacion un beneficio de cuarenta por ciento.

"A escepcion de estos artículos, todos los restantes pasan á manos de los europeos, asociados con algunos banianos ó armenios. Los lienzos que salen de Coromandel para la India puede considerarse que llegan á tres mil quinientos fardos, cuyo valor será de tres millones trescientas sesenta mil libras. La Europa recibe de Coromandel nueve mil quinientos fardos, trasportados en buques dinamarqueses, franceses, ingleses y holandeses. Cada fardo cuesta, tomados unos con otros, novecientas cincuenta libras; por consiguiente, las manufacturas reciben ocho millones dos cientas sesenta mil libras.

"Mas ni la Europa, ni el Asia pagan en dinero. La primera da en cambio, paño, hierro, plomo y otros artículos;

mientras que la segunda provee de pimienta, azúcar y otras drogas. Lo que Coromandel recibe en dinero, asciende á seiscientas setenta y dos mil libras.

"Divicoté es el primer establecimiento que poseen los ingleses en esta costa, el cual fué conquistado por el coronel Lawrance en 1749, y todavía no contento, obligó al rey de Sanjaor á que le cediera un territorio de tres millas de circunferencia. Los franceses se apoderaron de esta plaza en 1758, pero no tardaron en recobrarla los ingleses.

"Estos compraron tambien á un príncipe indio en 1686 la ciudad de Gudelur, mediante una suma de setecientas cuarenta y dos mil quinientas libras. Se les cedió ademas una extension de territorio de ocho leguas en la costa y cuatro en el interior, de suerte que en el dia la poblacion de este país asciende á sesenta mil almas. Allí se encuentran los mejores tejidos de algodon, cuyo producto es de un millon quinientas mil libras.

"Fuera de esto, la Gran Bretaña posee en estas regiones muchas ciudades, y entre ellas Ludovir, Elur, Chicakol, y otras, y la considerable porcion de

terrenos que ocupan sus confines de seiscientas millas en la costa y de treinta á noventa hácia el interior. Estas comarcas cayeron en poder de los franceses en los tiempos que mas florecia esta nacion, pero presto las volvieron á perder así que fué decayendo su prosperidad. Resulta de todo lo expuesto, que ni los portugueses que fueron los primeros en descubrir esta clase de comercio en el Oriente, ni los holandeses, ni los franceses, ni las demas naciones europeas han sabido sacar partido de sus costosas expediciones en el Asia. Solo los ingleses han logrado aprovecharse bien de las circunstancias y apropiarse el comercio exclusivo de todas aquellas regiones; en términos que un buen estadista ha calculado que mas de la mitad de los caudales de Inglaterra están empleados en la compañía de Indias.

"Pronto llegarémos á uno de los brazos del Ganges, y desde allí subirémos á Calcuta, donde tengo algunos amigos que nos darán noticias exactas del país."

Mr. Le Grand aprovechó esta ocasion y rogó al capitan que le pusiera en relaciones con algunas personas de

su confianza: éste, deseoso de complacerle, le condujo en casa de uno de sus antigüos amigos, llamado Mr. La Vigne, francés que hacia veinte años moraba en Indias, y por consiguiente, estaba impuesto de todo lo que ocurria en el país. No tardó el héroe en granjearse la voluntad de su paisano, con el cual tuvieron varias conversaciones, y entre ellas, las que siguen:

## DIALOGO PRIMERO.

*Mr. Le Grand.* Caballero, el capitan ha hecho un elogio muy lisonjero de las bellas prendas que os distinguen, sobre todo de vuestra afabilidad y cortesía. Pordonad si trato de ejercitarlas para informarme de las curiosidades de este país.

*La Vigne.* Con el mayor gusto os informaré de cuanto sepa, y será para mí una satisfaccion si logro en esto seros de algun provecho.

*Le Grand.* Deseo saber cuál es la forma de gobierno de estos habitantes, su religion, costumbres y conocimientos en las ciencias y artes. Hay quienes aseguran que la civilizacion de la India

data á algunos millares de años atras, y hasta afirman que los recientes descubrimientos de la filosofía moderna eran ya conocidos de los indios.

*La Vigne.* Hé aquí el motivo que me ha traido á este país. La historia, de acuerdo con la filosofía, nos presentan esta parte del globo como la primera que fué habitada, y en efecto, tanto por su situacion, como por sus antiguos monumentos, se echa de ver que la poblacion de la India, así como su civilizacion y cultura, se pierden en la oscuridad de los tiempos. Allí iban á instruirse los griegos que florecieron antes de Pitágoras, y hacian el comercio de la lencería, lo cual prueba el progreso de las artes en aquella época; pero en general, se puede decir que la poblacion comenzó en los paises mas templados y mas favorables al género humano, y se extendió posteriormente á las regiones mas áridas y estériles. La India es el país mas fértil del globo, y la parte moral de sus habitantes no es menos extraordinaria; de modo que cuando se tiende la vista por ese vasto país, da lástima de ver los esfuerzos que hace la naturaleza para labrar la felicidad

del hombre y el poco fruto que éste saca por no saber aprovecharse de ellos.

En efecto, el furor de las conquistas y la avaricia del comercio, que es otro azote del género humano, han asolado un país que puede considerarse el mas hermoso y fértil del mundo.

*Le Grand.* Hé aquí lo que voy á remediar: Ruégoos que prosigais.

*La Vigne.* A pesar de las irrupciones de los extranjeros y del despotismo, los indígenas se distinguen todavía tanto por su carácter moral, como por el color de la tez; y así como el viajero que recorre el Egipto queda pasmado al encontrar por todas partes ruinas de esclarecidos monumentos que atestiguan la grandeza de ese pueblo; del mismo modo el que viaja por la India ve otros vestigios que presentan en la parte moral de sus habitantes las señales de su nativo carácter.

Al emperador Mahamud Akebár se le antojó instruirse en todas las creencias de las provincias sometidas á su cetro, empero nunca pudo conseguir de los bracmanes que le revelaran los dogmas de su religion, de los cuales desde tiempos muy antiguos son ellos los únicos

depositarios. Sin embargo, Mr. Hastings, gobernador general de los establecimientos ingleses en Bengala, no há mucho que pudo obtener un código en donde se contienen. A este efecto trató de granjearse la amistad de algunos, hízoles ver los inconvenientes de su reserva, y por fin, tanto porfió, que once bracmanes se rindieron á sus razones.

Desde luego se pudieron adquirir diez y ocho autores sanscritos, de los cuales se formó una coleccion que fué traducida en persa, y del persa al inglés, por los desvelos de Mr. Halhed. Los mas sabios jurisconsultos de Bengala concurrieron con sus luces á dar la mayor exactitud posible á esta obra.

*Le Grand.* Tal vez encontraria en ella todo lo que desea saber la academia, que es la que me ha dado el cargo de hacer estas investigaciones.

*La Vigne.* En Inglaterra la hallareis á vuestro regreso, examinadla, y mientras tanto os diré algo de su contenido. Los bracmas ó bracmanes, que se llaman igualmente *punditos*, hablan y escriben dicha lengua, que es la de las leyes. Este idioma, ignorado del pueblo, reune muchas particularidades, pe-

ro únicamente os manifestaré que esos libros están atestados de pruebas llamados juicios de Dios, ó del fuego y del agua, cuyos errores han cundido por todo el mundo. Allí se habla de los siete dias de la semana, por el órden y nombre de los planetas. De allí se infiere tambien que la caña de azúcar era ya cultivada en este país, y conocidas la química y armas de fuego, con una especie de arco que arrojaba dardos que se encendian en el aire, y podian matar en poco tiempo á mas de cien hombres; todo lo cual prueba la antigüedad de esta nacion, y que si á nosotros no nos cojen de nuevo muchas cosas, no es sino por lo mucho que hemos tardado en conocerlas.

*Le Grand.* Cabalmente esa es la eterna disputa que nos trae siempre revueltos á mí y á mi criado: pretendiendo éste que los antiguos nos aventajaban en todo, y que nuestro siglo, lejos de adelantar, retrocede.

*La Vigne.* No es vuestro criado el único que así piensa. Pero hablemos de otra cosa, de la que sacareis, si no provecho, mayor instruccion. Es de saber que en ese país se da el nombre de Brac-

ma á la divinidad primitiva, con los atributos de las otras mitologías, las que por lo comun dan á sus anales una antigüedad casi eterna. Estos los dividen en cuatro épocas ó edades: la primera es de tres millones y cuatrocientos mil años, en la cual vivian los hombres cien mil años, y su estatura llegaba á veintiun piés, la segunda de dos millones cuatrocientos mil años, y la vida del hombre era de diez mil; la tercera de un millon trescientos mil años, y la vida de mil; finalmente, la cuarta, que es la presente, no puede durar mas allá de cuatrocientos mil años, ni la vida del hombre pasar de los ciento. Todos los ritos y ceremonias de esas sectas atestiguan, como en todas las otras, los errores y extravíos de nuestra razon, cuando se halla abandonada á sus propias fuerzas. Aquí, los principios religiosos se hallan enlazados con los del órden civil en un mismo código, junto con las demas leyes que tienen relacion con el gobierno y buenas costumbres; no obstante, las que tratan de la propiedad y sucesion concuerdan con las del código romano, puesto que la razon y la equidad son de todos los tiempos,

y de consiguiente han debido presidir á la formacion de todos los códigos. En las sucesiones se observan los grados y proximidad de parentesco, y este es el único modo de adquirir los bienes del difunto, porque está prohibido disponer de ellos por testamento ó última voluntad. Cuando se comete alguna injusticia en los tribunales, quedan responsables todos los que han tenido parte en ella, incluso el juez que ha sido criminal por incapacidad ó parcialidad.

La poligamia está autorizada en todas las comarcas del Asia, y en las del Batan y Tibet se permite tambien á las mujeres, pero la autoridad de los maridos es allí ilimitada y despótica. Desde el Indo hasta el Ganges todos los pueblos reconocen el *Vedam* como á libro sagrado, y respetan á algunos religiosos muy austeros, llamados *jocos*; en cuyas religiones se admiten individuos de todas las castas, á pesar de la general repugnancia que tienen á mezclarse entre sí. Creen tambien en la trasmigracion, fuente y orígen de los mayores errores, y reina entre ellos la bárbara costumbre de quemar á las mujeres y esclavos en la misma pira en donde ar-

rojan los huesos de sus respectivos maridos y señores. La religion de Bracma, sencilla de suyo en sus principios, ha llegado á complicarse progresivamente, en términos que en el dia está dividida en ochenta y tres sectas, que en todo difieren menos en algunos puntos; notándose una tal desigualdad entre los hombres, fundada en los mismos principios religiosos y políticos ó de gobierno, absolutamente desconocida en los pueblos de Europa.

*Le Grand.* Si me franquearais algun cuaderno ó me dierais por escrito todas esas noticias, os quedaria muy obligado, porque en desempeño de mi comision debo trasmitirlas en parte donde se trabaja con eficacia y asiduidad en reformar los abusos del género humano, y prepararle una felicidad que nunca acabe.

*La Vigne.* Tambien á mí se me encajó en el magin esa idea habrá unos veinte años, y ella es la que me hizo emprender el viaje de Binaspor, para gozar de esa misma felicidad que habia yo leido tan bien descrita en algunos libros.

*Le Grand.* ¿Y en efecto acertasteis á alcanzarla?

*La Vigne.* Mañana os lo diré por que hoy me llaman con preferencia la atencion otros asuntos.

## DIALOGO SEGUNDO.

*Le Grand.* Ayer excitasteis en mí el deseo de conocer á fondo las bases de ese gobierno descubierto por la filosofía moderna, y del cual nadie habia tenido noticia hasta aquí; y paréceme que una vez establecido sobre los principios indestructibles de *libertad* é *igualdad*, tales como pomposamente los ensalzan y describen algunos autores, los hombres hallarán en él un manantial de dicha perenne, por la cual tantos siglos hace que suspiran.

*La Vigne.* Ahora me acuerdo haber leido en algun autor antiguo, que tratando de esta forma de gobierno, suponia que habia tenido orígen en Binas por, cuya especie me dió tanto golpe, que la os quiero repetir con las mismas palabras del libro, puesto que aprendí este pasaje de memoria.

"El gobierno despótico reina desgra-

ciadamente en toda la India; pero por una extrañeza inconcebible se encuentra un distrito que ha sabido conservar su independencia. Ese ángulo afortunado, que se llama Binaspor, no tiene mas de ciento sesenta millas de extension. Desde tiempo inmemorial lo gobierna un bracman por ratja, que ha procurado conservar en toda su pureza el antiguo sistema político de los indios. Si pudiera el filósofo ser trasportado de improviso en Binaspor, se pasmaria al ver el mismo género de vida y costumbres de dós mil años atras, observadas fielmente en este país. Estas ventajas se deben á su situacion, que no le permite conquistar ni ser conquistado. Rodeado de aguas por todas partes, fácilmente podria inundarse solo con abrir las represas ó compuertas de los rios; y en efecto, aprovechándose en cierta ocasion de este medio de defensa fué anegado un formidable ejército enemigo que trataba de invadirlo. Desde entonces ha seguido sin interrupcion en la inalterable paz de que disfruta.

"En Binaspor la libertad y propiedad son cosas sagradas; y nunca se oye hablar de robos públicos y secretos. La

seguridad de los viajeros está tambien garantizada por las leyes. Así que llega un extrangero en el país, se le dan algunos que le sirven de guías y al mismo tiempo deben responder de su persona, y despues hace una relacion de la conducta que con él ha observado y se remite al ratja. A mas de esto, el extrangero es mantenido á cuenta del comun, mientras no permanezca en la ciudad mas de tres dias, cuya hospitalidad y agasajo con los extrangeros no es mas que una consecuencia del amor y cordialidad con que se tratan recíprocamente los ciudadanos. Estos, lejos de ofenderse, procuran hacerse todo el bien posible, de suerte que si alguno halla acaso un bolsillo lleno de dinero, lo cuelga de un árbol y da parte del hallazgo al cuerpo de guardia mas inmediato, á fin de que lo haga saber á todos los demas ciudadanos á son de caja. Por do quiera están profundamente arraigadas las máximas de probidad. El gobierno emplea en obras de utilidad pública el sobrante de ocho millones de libras que producen las rentas del Estado, depues de satisfechas las cargas. El ratja paga tambien un tributo al

emperador del Mogol." De todo esto podeis inferir si era justo y muy natu ral el deseo que teníais de visitar ese país tan ameno, y que ofrece tan vasto campo de reflexiones á los ojos del ob servador; sin embargo, fuerza es con· fesar que enmedio de todos sus encan tos y preciosidades, no he visto entre los que allí viven sino los mismísimos hombres que allá en Europa se usan, llenos de pasioncillas, flaquezas, ruin dades y malicias.

*Mr. Le Grand.* No se me ofrece duda en ello, porque siempre he sido de opinion que la filosofía antigua era incapaz de producir un buen gobierno, ni descubrir las bases sobre que debe fundarse. Esta empresa y descubri miento estaban reservados á nuestro siglo para alabanza y gloria de los filó sofos modernos. Los libros que de es to enseñan y de tales materias se ocu pan, son innumerables en el dia, ó por mejor decir, llenan la Francia y la inun dan en un mar de halagüeñas esperan zas y de ventura, que emana de sus doc trinas.

*La Vigne.* ¿Y cómo se ha obrado tan gran prodigio?

*Le Grand.* ¡Toma! ¿No os lo digo? Hice una buena provision de libros, los que cogí en fardos y procuré desparramarlos por todos los ángulos de la Francia; con su lectura se inflamó la juventud; cundió por todas partes el entusiasmo; y la regeneracion se obró, gracias á los desvelos de la academia de Paris. Deseosa esta de que logren ahora los mismos beneficios los habitantes del Asia é inocularles, por decirlo así, tamaña dicha, me ha investido á mí con la autoridad y cargo que requiere tan importante negocio. Á este efecto llevo una fragata llena de libros que sin duda no dejarán de parecer muy nuevos y flamantes á los naturales de ese país. Ahora bien; quisiera yo que vos me diérais un camino que facilitara su circulacion, de suerte que pudieran penetrar hasta los parajes mas remotos y escondidos.

*La Vigne.* ¡Par diez! yo os prometo que no me dejaréis aquí ninguno, ó no me obligaréis á denunciaros á la autoridad. ¿Quisiérais añadir al despotismo y á la codicia que reinan en este país el azote de una revolucion? ¡Ah malhadada Francia! ¡Ah malhadada patria

mia! ¿Qué habrá sido de tí á estas horas? En conclusion: ó empeñadme desde luego la palabra de salir de aquí al momento, ó es inevitable vuestra ruina.

*Le Grand.* ¡Salir! De vos depende únicamente y del capitan fijar el dia, para lo cual siempre me hallo dispuesto. En efecto, de allí á dos dias salió el regenerador acompañado de sus dos criados.

---

## CAPITULO. VIII.

**Descripcion de la península de Malaca.—Alburquerque conquista su capital.—Los holandeses se apoderan de ella por traicion.—De la isla de Sumatra y sus habitantes.—De las de Java y Batavia.—Reflexiones del héroe y su criado sobre las materias contenidas en este capítulo.**

Salieron nuestros navegantes de Bengala con direccion á la península de los malaqueses, tan formidables en los mares como los tigres y los leones en los desiertos. Armados de un puñal que llaman *crid*, matan la tripulacion del buque que cae en su poder ó la admiten

en su embarcacion para hacer las correspondientes faenas de los demas marineros; y aunque en la canoa ó pequeña embarcacion que llevan no sean mas de treinta ó cuarenta hombres no reparan en acosar é ir al abordaje de otras, sin embargo de no alimentar ninguna esperanza ni probabilidad de salir vencedores.

Mas adelante el capitan habló de ellos y de la península en estos términos:

"Este país, cuya capital es Malaca, tendrá sobre cien leguas de largo: linda con los reinos de Siam ó de Johor por una parte, y por las demas está bañado del mar que lo separa de la isla de Sumatra y del canal llamado estrecho de Malaca. Su situacion es bajo la zona tórrida, y á pesar de esto goza de un clima templado y de todos los encantos con que ha podido embellecerlo la naturaleza y hacerlo delicioso; pero avezados los hombres á vivir bajo un gobierno despótico, se hallan dotados de un carácter feroz y bárbaro. No obstante, hubo tiempo en que ese pueblo llegó á ser conquistador, y Malaca el mercado general de toda el Asia, donde concurrian los comerciantes de todos

los demas países, y trataban con los malaqueses, lo que suavizó de tal modo sus costumbres, que en adelante renunciaron á la piratería y se dedicaron exclusivamente al comercio.

"Cuando se presentaron los portugueses en Malaca, se dieron á conocer como comerciantes, pero los árabes, zelosos de su predominio en la India, procuraron intrigar contra ellos y lograron hacerles caer en el lazo que tiempo hacia les habian preparado. En efecto, todos los portugueses fueron atrozmente asesinados, á excepcion de Araujo, y algunos otros que pudieron escapar y regresar á Malabar en algunas barcas. Aprovechó esta ocasion el gran Alburquerque para justificar la conquista que tenia proyectada. Pero estuvo perplejo y temeroso de la suerte de su amigo Araujo, á quien guardaban en rehenes y habian jurado cortar la cabeza, si observaban la menor tentativa contra la plaza. Entonces fué cuando el magnánimo Araujo escribió una esquela digna de los tiempos mas gloriosos de la Grecia, que decia: "Pensad únicamente en las ventajas y gloria del Portugal; y puesto que no puedo

servir de instrumento á vuestra victo ria, á lo menos que no os sea un obstáculo."

"A principios del año 1511, los portugueses emprendieron el ataque de la plaza, pero la hallaron dispuesta á defenderse; sin embargo, al cabo de algunos combates tuvo que sucumbir, y encontraron tesoros inmensos y alma cenes muy bien provistos. Para asegurarse su posesion, los portugueses construyeron una ciudadela, y desde entonces los naturales se fueron al interior del país y entregaron á la ferocidad de su primitivo carácter. Despues de la toma de Malaca, los reyes de Saim, de Pegú y algunos otros, enviaron sus embajadores cerca de Alburquerque para felicitarle por las victorias conseguidas y ofrecerle su alianza y amistad con la corte de Portugal."

Prosiguió el capitan refiriendo á los viajeros algunos hechos que probaban la barbaridad de los malaqueses y crueldades que cometian en la tripulacion de las embarcaciones que apresaban. Azoróse Petit-Jean al oir esto, y dijo volviéndose al capitan, si podrian acercarse y llegar hasta allí, pero este le

sosegó diciendo que ya habian tomado la precaucion de colocar algunos vigías en el barco, y que en caso de acercarse, bien presto un tiro de cañon daria cuenta de aquellos bribones y les echaria al fondo del mar.

—Ahora sí que comprendo, repuso el criado, con cuánta razon quiere la filosofía moderna enderezar el mundo, porque es claro como el sol, que ese diantre de hombres no deben de ser feroces sino porque han vivido bajo un gobierno despótico. ¡Ah! si se gobernaran por una república, no habrian sido tan malos.

—Tan despóticas pueden ser las repúblicas como las monarquías, replicó el capitan; no está aquí el daño, sino en que ningun gobierno es bueno, ni puede labrar la felicidad de los pueblos si estos carecen de virtudes.

—Está bien, interrumpió Petit-Jean; pero si un príncipe es malo, puede causar daños incalculables.

—Mayores los pueden causar los que gobiernan en una república, si tambien son malos, porque hay mayor número. Así siguió la discusion hasta que este

último dijo que ofrecia un ejemplo jus tificativo de su opinion la conducta ob servada por todos los europeos que habian invadido la India. Los holandeses, aunque republicanos, se apoderaron en 1641 de la ciudad de Malaca por traicion, habiendo logrado por una suma de quinientos mil francos, que el go bernador portugués les entregara la plaza. Este malvado olvidó su deber y todo sentimiento de honor, pero presto pagó su infamia con la muerte que le dieron á él y á los demas portugueses.

—Siendo así, querido amo, exclamó Petit-Jean, abrenuncio la república.—Todavía no he concluido, dijo el capitan: conviene que sepais que segun enseña la historia, despues que los holandeses le hubieron muerto, el gobernador preguntó al jefe de los vencidos, con tono de sarcasmo, *que cuándo volveria*; á lo cual respondieron los portugueses con mucha gravedad y mesura: *tan luego como vuestros pecados sean mayores que los nuestros.* No quiero decir por esto que semejante gasconada pueda servir de norma para conocer lo que constituye el verdadero carácter de los holandeses. En esto Mr. Le Grand se

puso pensativo y triste, pero su criado que lo advirtió, le dijo: buen ánimo, querido amo, todavía estamos á tiempo de cejar en la regeneracion. Ya que hasta ahora el mundo se presenta refractario é indócil á la reforma, no pasemos adelante ni demos, como suele decirse, coces contra el aguijon. Andando los tiempos las cosas se irán disponiendo y sazonando, y entonces no tendrémos mas que dejarnos ver, emplear alguna de aquellas palabras mágicas de libertad, igualdad y semejantes, para salir con nuestra intencion. Cuando pasaron los viajeros por frente de la isla de Sumatra, se lo hizo observar el capitan, y habló de ella en estos términos:

"Esta isla cuenta once grados, ó sea doscientas veinte leguas desde Norte á Sur. El Ecuador la divide en dos partes, lo que haria el calor insoportable si las brisas del mar y las lluvias no templaran su clima. En cuanto al país apenas se halla cultivada la milésima parte, siendo en él frecuentes los temblores de tierra y espantosos, así como la erupcion de sus volcanes. Los malaqueses habitan la parte del Sur, en donde han erigido una especie de régimen

feudal, á imitacion del que tienen esta blecido en Malaca, su patria. La religion que profesa el pueblo es una mezcla de mahometismo y otras sectas. Es uno de los artículos de su dogma el creer "que la tierra es absolutamente inmóvil y arrastrada por un buey; este por una piedra, la piedra por un pez, y el pez por el agua; cuyo líquido, atrayendo el aire, es á su vez atraido por las tinieblas, y estas por la luz." Hé aquí la comosgrafía de estos salvajes, cuyo significado se ignora. Las leyes civiles son pocas y el código criminal muy reducido. Se castiga el asesinato y otros delitos con multas ó penas pecuniarias, que se reparten entre el juez y los parientes del injuriado. Ofrecen de singular sus costumbres las visitas que hacen acompañadas de algun presente de aves ó frutas. Pocas veces, y con mucha repugnancia, se entregan al trabajo, ni es para ellos una necesidad, puesto que la naturaleza provee con mano pródiga á su subsistencia, sin la cultura y cuidados del hombre. Viven en unas cabañas de ocho piés de alto; sus muebles consisten en algunos vasos y obras de alfarería, y sus vestidos se limitan á un

gran pedazo de tela muy grosera que ciñen por el cuerpo.

"Al Nor-Este de esta isla se halla la nacion de Batra, donde se observa la bárbara costumbre de comer á los criminales convictos de traicion ó adulterio, al efecto de inspirar mas horror á estos crímenes. En el Norte es donde se recoje la aromática goma del alcanfor, drogas muy apreciadas en la Persia y el Japon.

"Las montañas de este país son fértiles y abundan de minas de oro y plata. Las lluvias, que duran desde Noviembre hasta Marzo, hacen salir algunos pedacitos ó partecillas de oro, que se detienen en un tejido que forman los indígenas y tienden por entre las matas y ramas de los árboles, á fin de recojerlos, y los dan en cambio de lienzos y otros artículos que llevan allí á vender los ingleses y holandeses. Al principio iban tambien los árabes á hacer su comercio en el puerto de Achem, con nidos de aves, pimienta, benjuí y oro; solo de pimienta compran los holandeses todos los años en Palimban, cerca de dos millones de libras, y sobre un millon y medio de libras de estaño; y cor-

re de su cuenta el proveer de todos los artículos necesarios el palacio real del soberano de aquel país."

Aquí concluyó el capitan su relacion y les invitó á visitar á Malaca, ó seguir el derrotero hácia Batavia. El héroe se decidió por lo último, en razon á que Malaca tambien pertenecia á los holandeses. Luego que entraron en el puerto, el comandante hizo observar á Petit-Jean que habian hecho trescientas leguas desde Ceylan á Culcuta, y cerca de ochocientas desde allí á Batavia, ó sea mil y ciento, las cuales, unidas á las ocho mil seiscientas que antes habian andando desde que salieron de Burdeos, componian el número de nueve mil setecientas leguas.

Gozoso en extremo Mr. Le Grand de hallarse con un hombre tan instruido, se ocupaba, con auxilio de su criado, en trascribir todos los manuscritos del comandante, con ánimo de presentarlos á la academia; pero ya empezaban á ofrcérsele dudas sobre la posibilidad de llevar á efecto la regeneracion universal, vista la dificultad que oponia el género humano en mudar de ideas, hábitos y costumbres por medio de los li-

bros de la nueva filosofía. Sobre todo, desmayaba mas, y casi le abandonaban las esperanzas cuando consideraba tan arraigada la codicia, entronizada la ambicion, y generalizada la mala fé y el espíritu de conquista: ¿cómo arrancar esa tan fecunda y mala semilla del corazon humano? aun temia fomentarlas mas con la reforma, ó reemplazar estas pasiones con otras todavía peores. Sin embargo, el héroe se consolaba contando en que su buena estrella le depararia mejores disposiciones en los nuevos países que debian recorrer. Con este fin rogó al capitan que le hiciera la descripcion de la isla de Java y su capital la ciudad de Batavia; y el comandante dijo:

"Bien sabeis que la compañía holandesa tuvo principio en el año 1602, cuando iba en decadencia el comercio que hacian los portugueses en el Asia. No necesitaron mas de un siglo estos últimos para perder adquiriendo tan grandes riquezas las virtudes y reputacion, con las cuales se habian granjeado el respeto de Oriente. Presentáronse los holandeses y disputaron á sus rivales estas ventajas en todas las cos-

tas del Asia, sin exceptuar las de la China y Japon. Los primeros habian establecido en Goa una especie de corte suntuosísima, con la mira de fascinar á los orientales por su grandeza y magnificencia, y no tardaron los holandeses en imitar tan pernicioso ejemplo.

"Estos llegaron á Java en 1609. La isla de Java, que tiene doscientas leguas de largo sobre treinta ó cuarenta de ancho, habia sido conquistada por los malaqueses; pero algun tiempo despues fué dividida en pequeños Estados, que contínuamente vivian en guerra; cuya circunstancia facilitó á los holandeses el medio de apoderarse de ella, favoreciendo á uno de los dos partidos, mediante ciertas condiciones que les impusieron para el caso de salir victoriosos.

"El habitante de Java, como el betel, fuma el opio y vive alegremente rodeado de sus concubinas. El pueblo, que antes era muy sobrio, se entregó despues á todos los excesos de la anarquía. En nada alteraron ese carácter corrompido de los indígenas las disposiciones de los holandeses, los cuales supieron

vencer todos los obstáculos que los ingleses les oponian.

Loa portugueses habian logrado persuadir á los príncipes de Oriente que enviaron á educar sus hijos en el gran colegio de Goa, y esta juventud que se entregaba á todo género de desórdenes, y concurria á las escenas de disolucion de sus amos, acababa por despreciarles. Este sistema fué modificado por los holandeses, los cuales hicieron criar á los hijos de los príncipes indios, dándoles una idea de la perfidia de sus vasallos y de la fidelidad de la compañía, mediante cuyos medios afirmaron mas y mas la usurpacion á favor de la mala fé, de la intriga y de la crueldad. De este modo armaron á los padres contra sus hijios, á los súbditos contra sus reyes, y ejercieron su influencia en todas las plazas importantes del interior y fortalezas que habian levantado en las costas."

—Ahora sí que veo, interrumpió Petit-Jean, que los holandeses, ni los portugueses, ni los ingleses, aunque regidos por diferentes formas de gobierno, no supieron sacar partido de su posicion y ventajas que habian adquirido

sobre la India, sin embargo de haberse aprovechado de todos los medios. Pa réceme que se portaron en esto como los marineros cuando andan á la pesca de la sardina, que ora se sirven de las redes, ora de la caña; pero cuyo re sultado es siempre el mismo para los pobres peces, que tarde ó temprano deben ser comidos frescos, salados ó escabechados.

"Formado por los holandeses el plan de usurpacion del modo que he referido, á imitacion de los portugueses, trataron tambien de alucinar á los orienta les con su ostentacion, é intimidarles con los fuertes que construyeron al re dedor de la ciudad. Ademas, procuraron borrar con su nuevo sistema de conducta la fea nota de piratas que habian dejado en aquel país los holande ses. Así es que, con el tiempo, empeñaron con su fina política á los príncipes indios á enviar sus embajadores cerca del príncipe Mauricio de Orange; y lo hicieron con el doble objeto de lisonjear la ambicion del Stad-houder, y al mismo tiempo inspirar respeto á los indios.

"Isaac Lemayre, rico comerciante de Holanda, envió dos navíos al mar pací-

fico, los que llegaron á la isla de Java en 1625; pero presto fueron apresados y confiscados por la compañía, que puso presa á la tripulacion y la hizo volver de donde habia salido. Esto ofrece una prueba positiva de la impotencia de los particulares contra ese cuerpo privilegiado.

"El déspota de Bantam se vió sitiado por un ejército de treinta mil hombres; imploró la proteccion de los holandeses y estos le sentaron otra vez en el trono. Pero les pagó el servicio con usura, permitiéndoles hacer el comercio exclusivo en aquella parte de la isla. Los beneficios que de él reportan los holandeses son mas que suficientes á cubrir todos los gastos; y no mas que en pimienta (de la cual se hacen vender tres millones de libras) sacan una suma considerable.

"Tambien el sultan de Cheribón contrajo con los holandeses una obligacion semejante. Convino en vender á la compañía un millon y trescientas mil libras de arroz, otro millon de azúcar, doscientas mil libras de cafe, cien quintales de pimienta, y treinta mil libras de algodon; todo á un precio tan bajo,

que solo servia para ocultar el fraude de que habian usado con estos habitantes. Sin embargo, aunque conocieron tan manifiesta injusticia, nunca se sublevaron ni tomaron las armas contra los holandeses, bastando á estos para seguridad del país la fuerza de cien europeos. Los gastos de este establecimiento no cuestan á la compañía sino veinticinco mil francos, de los que se indemniza ámpliamente con la compra y tráfico que hace con la lencería.

"No tardaron los holandeses en extender sus conquistas apoderándose del imperio de Maratam. Encontraron para ello ocasion oportuna en la disputa que se originó entre el heredero del trono y su tio, sobre la corona. Este último la obtuvo con la ayuda de los extrangeros, pero le impusieron la ley. Indicóle la compañía hácia qué parte debia establecer su corte, y ejerció allí la mayor vigilancia, procurando al mismo tiempo adormecer á este príncipe con todo género de pasatiempos y regalos. La Holanda mantiene allí un destacamento de trescientos caballos y cuatrocientos infantes para la tranquilidad del país, y su manutencion y demas gastos

del establecimiento importan ochocien tos mil francos. Veamos ahora cómo se indemnizan los holandeses.

"Los puertos de aquel Estado se han convertido en arsenales donde constru yen los pequeños buques y galeras que están al servicio de la compañía. Allí encuentran toda la madera necesaria para el consumo, y aun exportan gran parte de ella á las colonias extrangeras. Las contribuciones que se les pagan las reciben en estos puertos, con tándose entre ellas quince millones de arroz, abundancia de sal, añil, algodon hilado, y cuerdas; todo á muy ínfimo precio.

"Estas producciones son trasporta das á Batavia, ciudad construida sobre las ruinas de la antigua capital de Jacatra, y situada á los seis grados de latitud meridional. Una ciudad tan importante seria del caso embellecerla, puesto que á excepcion de una iglesia y algunos edificios, lo restante presenta un aspecto muy sombrío por su tosca arquitectura. Empero las casas son muy cómodas y las calles anchas y adornadas con aceras. Hay tambien canales y árboles frondosos á los lados,

que proporcionan una sombra deliciosa. El calor, aunque parece debiera ser excesivo, lo calman las frescas brisas de mar, que empiezan á las diez de la mañana, y duran hasta las cuatro de la tarde. Los vientos que soplan por la parte de tierra son insalubres en todas las comarcas de las Indias de Holanda, en tanto, que consta por datos ciertos que desde el año 1714 hasta 1776, fallecieron veintisiete mil personas en los hospitales, y solo de las clases de marineros y soldados. Apenas se encuentra uno, entre estos últimos, que tenga apariencia de gozar de una salud robusta; casi todós tienen el semblante pálido. Mas allí se habla de la muerte con indiferencia, y siempre que se comunican la noticia de alguno que ha fallecido, únicamente la codicia hace que digan: *nada me debia;* ó bien: *es menester que sus herederos me paguen.*

"Sin embargo, la ciudad es muy poblada. A mas de ciento cincuenta mil esclavos destinados á los trabajos de la compañía, hay otros muchos que sirven á particulares. Esos hombres que antes eran independientes, fueron sacados, por fuerza ó con industria, de las islas

Molucas, de la de Celebes y otras, y nunca dejan de aprovechar la ocasion que se les presenta de dar muerte á sus amos. No son tan temibles los indios libres que hay allí de todas las comarcas del Asia, los cuales se distinguen por su fisonomía, costumbres é industria. Estos reconocen un jefe que vela por sus intereses y dirime las diferencias que entre ellos ocurren. Para contener pueblos de tan diversas costumbres, hay establecidas leyes muy severas y atroces, cuyas penas se ejecutan con toda puntualidad, á excepcion de los europeos, á quienes nunca se les impone la pena de muerte.

"Entre todas estas naciones, los chinos merecen particular atencion. Hacia mucho tiempo que se hallaban establecidos en Batavia, á donde habian logrado con su industria reunir un tesoro inmenso; acusáronles de conspiracion en 1740, y á consecuencia de esta acusacion hicieron de ellos una mortandad espantosa, ya fuera para castigarles severamente ó ya para apoderarse de sus riquezas. Este ejemplo no les ha arredrado; así es que en el dia concurren aun en este establecimiento para sacar

incalculables beneficios de su comercio. De ellos se cuentan cerca de doscientos mil, de los cuales unos son labradores y otros artesanos, estando todos ellos sujetos á un impuesto personal y á otros gravámes todavía mas onerosos."

Aquí suspendió el capitan su narracion manifestando á Mr. Le Grand que aun habia mas que decir. El héroe estaba maravillado de la instruccion del comandante, pero muy triste Petit-Jean, porque empezaba á desconfiar del buen éxito de su empresa, sobre todo, considerando la vasta extension del mundo, del cual antes de su viaje no se habia formado mas que una confusa idea.

Mr. Le Grand hablaba un dia á su criado de la gran influencia que ejercen los europeos en Asia, cuya conquista habian conseguido á pesar de ser muy inferiores en el número. Atribuyendo esto á sus estudios y cultura, trataba de distribuir algunas cajas de libros entre los habitantes de Batavia. Comunicó este proyecto con Petit-Jean, pero este se lo disuadió, añadiendo que si se lo permitia le manifestaria los motivos.

A lo cual, accediendo el héroe, tomó el criado la palabra y dijo lo que verá el lector en el capítulo siguiente.

---

CAPITULO IX.

El criado aconseja á su amo que no desembarque libros en Batavia.—Continuacion de la historia de la compañía holandesa, su prosperidad y decadencia. —Un amigo del capitan convida á comer á Mr. Le Grand y á su criado.—Salen los viajeros de Batavia.—Descripcion de las islas Molucas, Celebes y Borneo, y de sus habitantes.

Penetrado el regenerador de la fidelidad de su criado, resolvió seguir el consejo que le habia dado en órden á no desembarcar libros en Batavia, y le renovó el permiso de hablar que le habia dado sobre este asunto. Entonces Petit-Jean se expresó así:

Para no contravenir á las órdenes de la academia, seria del caso, querido amo, volviérais á leer los artículos de la instruccion que os entregaron relativa al Asia. Si no estando autorizado

por la academia, hiciérais desembarcar allí los libros de la nueva filosofía, no seria maravilla que os viérais, á no tardar, con la dimision de la honorífica plaza de regenerador universal. Convenció á Mr. Le Grand la reflexion de su criado, y así, sacando desde luego de su maleta los pliegos de la academia, empezó á leer lo que sigue:

Art. 1º Mr. Le Grand hará un buen acopio de libros de la nueva filosofía á mas de los que recibirá de esta academia.

Hasta aquí no hay ninguna contravencion, exclamó Petit-Jean. Prosigamos.

Art. 2º Habiendo acreditado la experiencia que la lectura de estas obras basta por sí sola para hacer la regeneracion universal, cuidará Mr. Le Grand de distribuirlas y hacer que circulen en algunas de las partes donde desembarque. Probablemente, interrumpió Petit-Jean, la academia querrá hablar aquí de la Habana y Veracruz.

—Y probablemente, repuso Mr. Le Grand con viveza, tendria cataratas el secretario de la academia de Burdeos cuando me leyó esta instruccion. No dijo que debiera distribuir libros en al-

gunas partes, sino en todas partes donde desembarcase.

—¡Oh! respondió Petit-Jean, no hagais caso de niñerías, ó de algunas letras mas ó menos. A mas de que á mi me pareció tambien que decia algunas; lo que seria efecto del miedo que le hacia balbucear á consecuencia del temor que infundísteis en aquella asamblea. A bien, ahora ya lo tenemos en claro. Veamos, pues, el artículo del Asia.

Art. 3º Se invita á Mr. Le Grand á que examine y dé parte á la academia de los descubrimientos que se hayan hecho sobre la historia política y religiosa, sobre la industria, comercio y navegacion de los paises asiáticos.

—Hé aquí desvanecida nuestra dificultad, dijo Petit-Jean. La academia no manda que dejeis libros en el Asia, y de consiguiente, conviene no contrariar sus preceptos. Si estos pueblos hasta aquí se han dejado avasallar, fué porque no sabian leer ni escribir. Quisierais ahora que fueran á nuestras tierras, talasen nuestros campos y heredades, saqueasen nuestras casas, y por fin se apoderasen de todo, resarciéndose ámpliamente de las pérdidas que les

han ocasionado los europeos. En este caso sí que debeis dejarles algunos far dos de libros, y hacer que éstos circu len y los lean, y vereis como sucederá lo que yo os digo Más aún; si llegan á comprender que los libros son los que han enseñado á los europeos á cometer tamañas injusticias, harán una grande hoguera de nuestras bibliotecas para excusarnos el trabajo de volver á esclavizarlos. Entónces tendrémos que vivir como los hotentotes, empleándo nos únicamente en apacentar nuestros rebaños, si todavía los tenemos. Dejaos de libros, vuelvo á decir, querido amo, y contentémonos en continuar copiando de los manuscritos del capitan la historia de este país para trasmitirla á la academia. Convencido Mr. Le Grand de las razones de su criado, rogó al comandante que prosiguiera su narracion, y éste lo hizo en los términos siguientes:

"A no engañarme, la suspendí en el artículo de los doscientos mil chinos que dije residian en Batavia. Todos los años salen de ellos desde Canton para este punto de cinco á seis mil; con la esperanza de hacer fortuna. Aunque se les prohibe que lleven consigo á sus

mugeres, toman otras allí en clase de es clavas. Los chinos traen á Java sobre tres millones de francos en té, porcelana y tegidos de seda y algodon; y re siden en cambio otros artículos, sobre todo los que se venden de contrabando. Tambien frecuentan los españoles que reciben en Filipinas esta colonia, y pagan las mercaderías que compran con el oro que sacan de aquellas islas, la cochinilla y pesos fuertes. No así los franceses, que raras veces se ven en estos parajes; ni tampoco los ingleses, si no es de vez en cuando y despues que ha biendo ido derechamente á la China pa san de vuelta y dejan allí algunos artículos de quincalla. En otros tiempos concurrian en gran número y muy á menudo para hacer el comercio entre las dos Indias.

"Todos los artículos pagan de importacion y exportacion en las aduanas de Batavia el cinco por ciento. Estas oficinas se dan en arrendamiento por la suma de dos millones de francos, la cual podria aumentarse si los artículos de la compañía no estuvieran libres de derechos y fuesen menos frecuentes los fraudes. El arriendo de los juegos

se adjudica todos los años á algunos chinos por la suma de cuatrocientos mil francos. En estos climas ardientes es estramada la pasion que se tiene al juego, y por grande que sea la fortuna de los hombres libres, siempre está en peligro, así como el poco dinero que puede recoger el esclavo y sustraer de la vigilancia de su dueño. Los demas impuestos no llegan á cubrir los gas tos; de lo que se sigue, que la compañía debe suplirlo con las ganancias que le produce el comercio.

"Hay en Batavia un consejo compues to del gobernador general de la India holandesa, del director y veinte consejeros.

"El engrandecimiento de esta com pañía y su prosperidad cuando llegó á todo su apogeo, puede ser considerado como un fenómeno político, pero oportuno es observar el tiempo y medios que empleó en ello. Los holandeses se apoderaron en menos de cincuenta años de mas de trescientos navíos portugueses cargados de riquezas de la India. La diminucion de la marina portuguesa hizo sus plazas menos inexpugnables, y así es que sus enemigos se hicieron dueños

de ellas con poco trabajo, así como de todas las municiones de guerra que encontraron. En vez de seguir en adelante el sistema de conquista, adoptaron el de comercio, y los indígenas les recibieron por todas partes con el mayor júbilo, como á vengadores de las horrorosas catástrofes causadas por los portugueses.

"En fin, ya os dije que esta compañía se formó en 1602, mediante un capital de quince millones de francos. Advertid ahora, que en el espacio de ciento setenta y seis años, no solo no han tenido los accionistas que añadir nuevos fondos, sino que, al contrario, han sacado un dividendo de veintiuno por ciento al año. Y probablemente hubiera sido mayor, si los empleados fueran mas honrados é íntegros; puesto que, como es notorio, se hacen éstos muy ricos á expensas de la compañía.

"En 1751, la compañía poseia un capital de sesenta millones de francos, sus beneficios anuales ascendian á veintiocho millones, y los gastos importaban sobre veinte millones; de consiguiente, con unos siete millones podia atender á los gastos de la guerra y á los

que ocasionaban los naufragios y otros accidentes imprevistos.

"Esta brillante situacion de la com pañía cambió de improviso, como suce de de ordinario en todas las empresas y acontecimientos humanos. Una porfia da guerra suscitada por todas partes fué lo que inauguró su decadencia. Los portugueses que se habian creido invencibles en las Molucas fueron desalo jados por los holandeses, cuya circuns tancia hizo abrir los ojos á los indígenas y sacudirse el yugo de estos últimos. Perdieron la isla de Formosa, los pira tas sitiaron â Malaca, Cochin tuvo que defenderse contra los reyes coligados de Calicút y Travancor, y Ceylan se vió agitado de contínuas turbaciones y revueltas; las cuales fueron todavía mas frecuentes en la isla de Java. Añadid á guerras tan ruinosas, las vejaciones que tuvo que sufrir la compañía en el Japon, la China, el Ganges, Coromandel, Persia, Moka y muchas otras partes, y echareis de ver que tantos elementos conjurados no pudieron menos de dar un golpe fatal á su prosperidad y pu janza. De este modo quedó castigada de las ofensas hechas á los portugue-

ses que le habian abierto el camino y dado la llave de su grandeza. Por manera que en el dia ese cuerpo no es la sombra de lo que fué antiguamente, á pesar de haber conservado el comercio exclusivo de las drogas, que los españoles, portugueses é ingleses han procurado disputarle á porfía y en todos tiempos desde que la compañía se formó."

En llegando aquí, Mr. Le Grand mostró deseos al comandante de desembarcar en las islas Molucas, para tomar noticias sobre el celebrado comercio de drogas que allí se hace; pero el capitan le persuadió que pasara á Filipinas, y desde allí á la China. Y en seguida empezó la historia de las islas Molucas.

"Despues de la toma de la ciudad de Malaca, el gran Alburquerque destacó de su escuadra una pequeña flota que fué á apoderarse de las islas Molucas. Estas, que son en número de diez, están situadas bajo la línea equinoccial en el océano indio. La mayor no tiene mas que doce leguas de circunferencia; y las altas montañas, profundidad de sus cavernas y frecuentes volcanes, parecen atestiguar que debe su orígen á algun fuego subterráneo, así como su

inminente próxima ruina. Se ignora quiénes fueron sus primeros habitantes, pero hay motivos para creer que los naturales de Java la poblaron ó contri buyeron por lo menos al aumento de su poblacion. A principios del siglo diez y seis no habia mas que salvajes gobernados por reyes, los cuales dependian del capricho de sus mismos súbditos, y no profesaban otra religion que el paganismo, mezclado con las supersticiones del mahometismo. La caza y la pezca hacian su ordinaria ocupacion, y la indolencia habitual que era y es tan general en todos ellos, parece que no procede de otra causa que de la abundan cia de cocoteros que hay en esas islas.

"Este árbol, que se cria en todas las regiones de la India, crece hasta una altura de cuarenta á sesenta piés, y es útil en todas sus partes: en el fruto, las hojas y las ramas; la copa es semejan te á la del palmero y está cubierta de una tela muy delgada y fina que sirve para hacer tamices. De las hojas, que son á manera de tejas, se fabrican umbrelas, velas y redes; el fruto muy cono cido con el nombre de *coco*, se halla envuelto de una corteza dura y fibrosa, lla

mada Kaive, la cual aprovecha tambien para la fabricacion de las cuerdas y para tapar las rendijas de los buques. Su tamaño es de un pequeño melon, y de ella se hacen vasos y otros utensilios. En la parte interior del coco hay un alimento muy sano, del cual se extrae aceite bastante dulce, que en haciéndose rancio, se vuelve amargo; y en el centro, cierta agua refrescante, muy encomiada por los viajeros y trabajadores. Esta agua, envejeciendo el coco, se convierte en una almendra que puede servir para la germinacion. Por último, cortándose los extremos de los tiernos vástagos de este árbol se les hace destilar un licor blanco, que muchos han creido ser el maná del desierto; sin embargo, no se evapora como éste, y mediante la fermentacion produce vinagre ó sea un licor alcohólico muy espirituoso, y azúcar de mediana calidad.

"A mas del coco se encuentra en las Molucas un palmero que los indígenas llaman Sagou. Este árbol presenta bastante semejanza con el precedente, puesto que su vejetacion es muy lenta, su altura de unos treinta piés, y tiene seis su tronco de circunferencia. La

corteza del sagou es de una pulgada de ancho, y contiene una médula de la que se saca harina. Un polvo blanquecino que aparece sobre sus hojas, anuncia cuando está sazonado este árbol; entonces se corta el tronco para extraer de él la harina, la cual se cierne en un tamiz despues de haberla desleido en agua, y da un buen alimento, ya se tome como caldo, ya amasada á manera del pan de los europeos. La parte mas delicada de esta sustancia la conservan los indios para los ancianos y enfermos.

"Los pueblos de este país eran sobrios é independientes, pero poco aficionados al trabajo. Antes que fueran allí los chinos vivian del sagou, pero despues han usado tambien del clavo y nuez moscada, especies muy sabrosas y descubiertas por estos últimos, las cuales en el dia se consideran necesarias en las opíparas mesas de los indios, persas, y hasta de los europeos. Concurrieron tambien los árabes en gran número á estas islas prra hacer el comercio de dichos artículos, pero los portugueses les quitaron ese ramo de industria, y tanto empeño pusieron en hacerse dueños de ellas, que á pesar de

las intrigas de sus enemigos no se les pudo impedir la construccion de una fortaleza; y desde entonces la corte de Lisboa ya se lisonjeó de poseerlas, como en efecto no tardó en lograrlo.

"Ved ahí, señores, añadió el capitan, lo que hay que saber de mas interesante sobre las islas Molucas, las cuales fueron despues disputadas á los portugueses por los españoles, como verémos en su lugar. Ya os entregaré algunos cuadernos de donde podreis sacar las copias que querais; y ahora, permitid que vaya á donde me llama mi obligacion."

Quedáronse solos el héroe y su criado, y éste fué tan pronto en tomar la palabra, que sin dar tiempo al primero de volver la cabeza, le dijo: Al presente sí que podemos jactarnos de hacer algo bueno, y por donde la academia pueda felicitarnos.—¿Qué es lo que hemos hecho? respondió Mr. Le Grand.—Acordaos, prosiguió el criado, que aquella ilustre corporacion ofrece al género humano la mayor felicidad y ventura que puede imaginarse; y promete, en consecuencia, que de aquí en adelante no habrá necesidad de trabajar para vivir

con todas las comodidades y regalos; de suerte que teniendo sanas las quijadas y sin alifalfes el cuerpo, comerémos á dos carrillos, nos tenderémos á la larga y dormirémos como lirones. Y no os parezca pulla, porque en plantando la academia cocoteros y saugoteros por todo el mundo, los que en él vivimos no tendrémos mas que echarnos panza al sol y bendecir á los filósofos modernos, ó á quienes trajo la nueva de tan feliz descubrimiento. ¡Montas! y es ahí un grano de anís el pan y vinagre, y aguardiente, y aceite, y umbrelas, y francachelas, y otras tantas baratijas que nos han dicho que producian estos dos árboles: ¿qué mas pueden apetecer los habitantes del nuevo mundo que tratan de organizar nuestros cofrades? Seguid mi consejo, querido amo; procurad disuadir á los académicos de la creacion de nuevos mundos, porque el material y la hechura haria esta obra demasiado costosa: que se contenten en plantar árboles de esta especie por todas partes, y esto bastará para poder vivir sin necesidad de que trabajen.

—Te aseguro, respondió el regenerador, que nunca he dado en el tema del

gran Descartes, de querer fabricar un nuevo mundo con materia y movimiento: desde que hemos llegado aquí, que para mí es tambien un nuevo mundo, me parece difícil, y sobre todo muy dispendioso hacer otro de semejante. Pero en lo que toca á la reforma es una cosa muy fácil y mañera, si se atiende á los progresos que la regeneracion ha hecho en nuestra patria; sin embargo, tengo por difícil establecer la igualdad entre los indios, aun cuando les demos de comer y beber gratis y á discrecion, como tú ahora ibas diciendo.

—¡Toma! y ¿qué mas pueden desear los hombres que comer y beber sin trabajar? preguntó Petit-Jean.—Es verdad, dijo Mr. Le Grand; pero yo haré una apuesta que los holandeses que aquí están no quisieran volverse á Holanda aun cuando les asegurasen la subsistencia en su país, ni restituir á estos indios lo mucho que les han hurtado.—Esta sí que será cosa fácil de remediar, replicó el criado, en llegando vos á ser rey. Entonces no habrá mas que dar á cada uno su racion; si álguien no estuviere contento, que le den azotes hasta que lo esté, y en caso de que hurtare, que lo

ahorquen. Lo que importa es que acepteis la corona y me nombreis á mí ministro; lo demas dejadlo á mi cargo.

—Harto trabajo tendrás, repuso el héroe, mayormente si las gentes que verémos en adelante no son mejores que las que hasta aquí hemos visto.—Poco importa, dijo el criado, por esto la ley será la misma.

Quisieron los regeneradores hacerse á la vela desde luego; pero el capitan les manifestó que un rico comerciante holandés que antes viajara con él les habia convidado á comer. Parecióle á Mr. Le Grand que debia aceptar el convite; y así, el dia siguiente, encontraron á la puerta una hermosa carroza que les condujo á una gran casa donde todo respiraba magnificencia y ostentacion. Hallaron allí á otros cincuenta convidados que ya se disponian para sentarse á la mesa. Pasmóse el héroe de ver las riquezas y espaciosidad del salon y la suntuosidad de las mesas. Estas formaban un óvalo, y á trechos habia aberturas por donde los criados debian entrar y salir para estar prontos á las órdenes de los convidados.

A Petit-Jean le guió el capitan á otro

salon donde estaban los pajes y gentes de su esfera, los cuales tenian tambien á sus órdenes otros criados que les servian de todo cuando llevaban á la mesa de los señores, y sin esperar que éstos concluyeran; puesto que allí no se traian á los unos los platos de los desperdicios de los otros. Presentaron los primeros manjares, los mas delicados; en una vajilla de porcelana venida de la China, y comprada únicamente para hacer los honores de aquel convite. El agua habia sido tambien trasportada á mucha costa de un famoso manantial de Alemania, á causa de la insalubridad de las aguas de la isla de Java. Despues de la sopa, el amo de la casa tomó el cuchillo y rompió el plato en que habia comido; sus amigos le imitaron, y desde luego siguieron su ejemplo los demas convidados. Entonces el comerciante les invitó á que arrojaran en tierra los pedazos, y dijo: "Esta vajilla, con la que he tenido el honor de obsequiar á mis nobles huéspedes, no es razon que pueda servir para hacer á otros igual obsequio."

Seis horas duró el convite; en tan largo espacio echó de ver el héroe, que

entre los convidados habia algunos que de vez en cuando se levantaban para ir al balcon y luego volvian á sentarse. Creyendo que esto seria costumbre del país, se levantó tambien y puso al lado de uno de los convidados. Este, que le vió junto á sí, sacó de su faltriquera dos papelitos y ofreció uno á Mr. Le Grand. El héroe preguntó, ¿que qué con tenia? el extrangero respondió que era un paquete de polvos para excitar el vómito, al efecto de desembarazar el estómago, y llenarlo otra vez; y en seguida tomó los polvos y volvió al salon; pero Mr. Le Grand se excusó diciendo que tenia el estómago muy delicado. No obstante, los guardó con intencion de regalarlos á su criado.

Despues de la comida, los convidados se retiraron á sus casas, y el héroe se volvió con su ayuda de cámara. Luego que entraron en su alojamiento, el regenerador empezó así:—No há muchos dias, amigo Petit-Jean, que me oiste hablar de la dificultad que hallaba en contentar á los hombres, aun cuando les diera de comer y beber á discrecion.—¿Y qué mas pueden desear para estar contentos? exclamó Petit-Jean.—Algo

mas, repuso el héroe, deben desear; y conviene que se les den algunos vomitivos para que despues de comidos puedan desembarazar el estómago y volver otra vez á comèr; de suerte que se les pase el tiempo sin sentir llenando y vaciando esa entraña.

Hé aquí esos polvos, y si no te sientes con apetito para cenar, tómatelos, restituirás lo que has comido, y desde luego verás cómo se te abre.—¿Acaso soy yo algun cochino? dijo Petit-Jean.

—Nada de esto, respondió Mr. Le Grand; siendo así, debiéramos tener por tales á todos los convidados de hoy. Quiero probarte solamente con esto, que por mas que el hombre pudiera comer y beber á sus anchuras sin necesidad de trabajar, no por esto estaria mas contento de su suerte.—Eso no, voto á tal, interrumpió el criado, dejad que la regeneracion tenga lugar y vereis como todo el mundo está contento. En tanto que no se verifique, siempre toparémos con condes y marqueses y caballeros (y de éstos habrá muchos de industria) que constantemente aspiren á comer y holgar y vagar de unas á otras

partes, papando viento y avasallando á los demas; pero en llegando que llegue la reforma, ya vereis cuán distinto rumbo llevan las cosas.—Pues bien, respondió el héroe; ve desde luego á decir al capitan que nos saque lo mas presto de Batavia. En efecto, el dia siguiente se hicieron á la vela con direccion á la isla de Borneo, y el capitan les contó durante el viaje la historia de Celebes, que es como la llave de las islas de la Especería.

"Esta isla está situada bajo la línea equinoccial, entre las Flipinas, la isla de Borneo y las Molucas; tiene ciento treinta leguas de largo, sobre ochenta y cinco de ancho. Su clima es templado, y los habitantes son los mas bravos de toda el Asia meridional. Antiguamente adoraban al sol y á la luna, cuyos astros creian que eran eternos como el cielo, y que se repartian su imperio. Estuvieron imbuidos de estos errores hasta el año 1570, en que algunos misioneros fueron allí á predicar el cristianismo, pero al mismo tiempo llegaron algunos mahometanos y supieron granjearse la confianza y amistad del soberano de tal modo, que éste abrazó el Is-

lamismo, cuyo ejemplo siguieron luego todos sus súbditos.

"Los portugueses fueron los primeros europeos que se apoderaron de esta isla, en donde se mantuvieron á pesar de haber tenido que luchar y sido ex pelidos de ella por los molucos. Des pues, en 1660, los holandeses se hicie ron dueños del puerto y fortaleza de Macasar, y evitando con esto la concur rencia de los ingleses y portugueses, hicieron el comercio exclusivo de las drogas. A datar desde esta época, todos los reyezuelos de la isla rindieron homenaje de soberanía al gobernador holandés; hasta tal grado llegaron á envilecerse.

"Los chinos son los únicos extrangeros que se admiten en esta isla. Las aduanas dan á la compañía holandesa un producto de cuarenta mil florines, la cual, sin embargo de esto y de los beneficios del comercio, no puede cubrir los gastos de la colonia.

"La isla de Borneo es seguramente la mayor de todas las que se conocen; ocupan el interior sus antiguos habitantes, al paso que las costas están habi-

## CAPITULO X.

**Conquista de las islas Filipinas.—Su descripcion, producciones y usos de sus habitantes —Descripcion de Manila.—Fomento promovido por la sociedad económica y por la compañía real.—Reflexiones de Petit-Jean y su amo.**

Quince dias despues que habian salido de Batavia los dos regeneradores, fondearon en la bahía de Manila, cuya ciudad es la capital de las Filipinas, pertenecientes á los españoles, y está situada casi en el centro de las costas de la isla de Luzon. Apenas habian discurrido tres horas, cuando vieron que desde Manila salia un oficial de marina á reconocer el Volante. Este era el capitàn del puerto de Cavite. El comandante del buque en que iba el héroe, informó al oficial español de los motivos del viaje de Mr. Le Grand, manifestándole que queria dar la vuelta al globo, á fin de formarse una idea exacta de él. Entonces el capitan del puerto saludó cortesmente al héroe y le empe-

ñó á que fuera en su casa á alojarse, y acompañó sus palabras con vivas y afec tuosas demostraciones, que Mr. Le Grand no pudo menos que acceder á sus instancias. Luego de verse en ella rogó á su huésped que se dignase darle una noticia de lo mas interesante de la historia de las islas Filipinas.

Rindióse el capitan á los deseos del reformador, explicándole desde luego los motivos que le habian movido á establecerse en Manila ya hacia muchos años, despues que logró reunir algun caudal en las galeras de Acapulco, añadiendo que tenia formada intención de no volver á España. Mr. Le Grand, á quien acompañaba siempre su ayuda de cámara, tornó á entablar por diferentes veces conversacion con el oficial español sobre los mas importantes puntos de las islas Filipinas, lo cual dió lugar á los diálogos siguientes:

## DIALOGO PRIMERO.

*Mr. Le Grand.* Con grande escándalo observo, caro amigo, las infamias y atrocidades cometidas por los europeos en todas las naciones de la Asia.

Portugueses, ingleses y holandeses parece que trataron de competir entre sí sobre quien se excediera en punto á crueldades. No solo no han perdonado la sangre de los indígenas, sino que ni tampoco la de sus compatriotas, á fin de apoderarse de las riquezas de los indios, despues de haberse hecho dueños de todas sus fortalezas. Desearia yo saber si hicieron lo mismo los españoles, ó cómo se portaron en las Filipinas.

*El capitan.* La nacion española no emprendió sus largas y arriesgadas navegaciones en el siglo XVI, sino para esparcir las luces del cristianismo y tener la gloria de hacer nuevos descubrimientos. A mi patria y á los reyes católicos somos deudores de haber conocido el nuevo continente de América, y despachado con este objeto la primera expedicion, como quien dice, al azar.

*Le Grand.* Ya tengo alguna noticia histórica sobre la conquista de las Américas, pero no sé comprender cómo los españoles han tratado de pasar á unos paises que nada tienen de comun con el otro continente.

*El capitan.* No os ocultaré que la codicia y la ambicion son dos pasiones

que han producido grandes descubrimientos, al paso que han causado innumerables desgracias. Cuando salieron los españoles del occidente, los portugueses pasaban el cabo de Buena–Esperanza, á fin de apoderarse de las riquezas del Asia. La corte de España, que era entonces muy poderosa, destacó una escuadra á las órdenes de Fernando Magallanes, noble portugués, quien resentido del mal trato que recibió en su país, pasó al servicio de Carlos V.

Este intrépido marino salió de Sevilla en 1519, y deteniéndose en Tenerife para provisionar su flota, se halló á los tres meses frente de las costas del Brasil. En 1520, reconoció el rio de la Plata: desde allí pasó á la bahía de San Julian, y despues de veinte dias de crucero descubrió el estrecho que lleva su mismo nombre; fué adelante en busca de las islas Molucas, pero no encontró sino las de Luzon, á cuyo archipiélago dió el nombre de San Lázaro. Por último desembarcó en Zebú en el mes de Abril de 1521, y desde allí pasó á Magtán, donde fué muerto por los isleños.

*Le Grand.* La muerte del coman-

dante me hace creer que esta expedicion seria malograda y que algunos mas perecerian en ella.

*El capitan.* En efecto, así fué: Cárlos V hizo equipar inmediatamente otra escuadra, al mando de D. García Jofre de Loaisa, y su segundo, Elcano. Esta flota salió de la Coruña en 1525, y tuvo la fatalidad de perder durante el viaje al general y su segundo, de suerte que la mayor parte de los buques cayeron en poder de los portugueses, que tratataban de conservar su dominio en las Molucas. El virey de México mandó equipar otra escuadra en el mar del Sur, que se hizo á la vela para Luzon y las Molucas en Noviembre de 1527, á las órdenes de D. Alvaro Saavedra. Este socorro llegó muy oportunamente para sostener en estos archipiélagos el honor de las armas castellanas, empeñadas en disputarse con ardor la propiedad de las Molucas desde la línea alejandrina.

*Le Grand.* ¿Qué línea es esa?

*El capitan.* Es una línea que el Papa Alejandro VI impuso en calidad de soberano Pontífice en 1493, á los reyes católicos, concediéndoles la propiedad de todas las islas y tierras descubiertas

ó que se descubriesen al Poniente y Mediodia de una línea que se imaginaba pasar de uno al otro polo. Esta concesion se extendia á una distancia de cien leguas acá de las islas de Cabo Verde, salvo empero el caso que estuviesen ocupadas por un príncipe cristiano á fines de 1492. Esta línea dió lugar á graves contiendas entre la corte de Portugal y de la España, lo que motivó la creacion de una comision compuesta de cosmógrafos, marinos y letrados de ambas naciones, que se reunió en la frontera de estos reinos para dirimirlas.

*Le Grand.* ¿Y á favor de quién pronunció esta comision?

*El capitan.* Iba á pronunciar en favor de Cárlos V; pero advertido á tiempo Juan III, rey de Portugal, procuró que se difiriese la sentencia, y entretanto ofreció el emperador trescientos cincuenta mil ducados en oro por las Molucas, cuyo tratado fué concluido en Zaragoza en el mes de Abril del año 1529.

Petit-Jean interrumpió al comandante para preguntarle qué necesidad tenian los reyes de España y Portugal de

pedir ni obtener el consentimiento del Papa. El oficial de marina respondió que en aquellos tiempos en que tanto reinaba la piedad y el espíritu de religion, los conquistadores no osaban atacar la propiedad sin estar provistos de un salvoconducto del Papa. Petit-Jean replicó que no comprendia cómo el Santo Padre queria cargar su conciencia y hacerse responsable de los pecados y maldades de los otros.

*Le Grand.* Dejemos estas cuestiones para los teólogos, y el señor capitan tendrá la bondad de proseguir su historia.

*El capitan.* El virey de México recibió órden de equipar una nueva escuadra para las islas Molucas. Esta se componia de cinco bajeles y mil trescientos setenta y cuatro soldados; salió del puerto de Navidad, al mando de Rui López de Villalobos, en Noviembre de 1742. Este general se dirigió tambien á los luzones, cuyo nombre mudó en el de Filipinas, y falleció en Amboina, en los brazos de San Francisco Javier. No fué muy afortunado este comandante en su expedicion, de suerte que al morir, la flota se hallaba casi destruida.

*Le Grand.* Hé aquí ya malogradas cuatro expediciones en esta conquista.

*El capitan.* Entonces tuvo lugar la quinta expedicion. Felipe II deseaba establecer su poder en los dominios del Asia, y á este efecto mandó al virey de México que cuidara de esta empresa, y se le dieron plenos poderes. A la sazon se hallaba en Nueva España un religioso agustino, llamado fray Andres de Urbaneta, á quien se confió su direccion. Este habia sido capitan en las expediciones de Loaisa y Saavedra y adquirido conocimientos prácticos sobre aquellas islas; estaba muy instruido en matemáticas y en la navegacion, pero al regresar á México trocó la espada por la cogulla. A su propuesta se llamó general á Miguel López de Legaspi, conocido en toda América por su carácter y valor. La escuadra emprendió su viaje en el mes de Setiembre de 1564, llevando cuatrocientos hombres escogidos, algunos religiosos, y un intérprete llamado Jorge, que habia sido bautizado en Tidor cuando la flota de Villalobos sulcaba aquellos mares. La política, armas, y el socorro de los misioneros ayudaron á Legaspi á terminar la

conquista. En Zebú echó los cimientos de la primera poblacion, á la que pusó su nombre de *Miguel*; luego despachó al padre Urbaneta, que llegó á México en Octubre de 1565, despues de un viaje de cuatro meses, del cual hizo aquel religioso un diario tan detallado, que ha podido servir de guía á los que en lo sucesivo han emprendido la navegacion desde Manila á Acapulco.

Hecha la paz con la isla principal ó de Luzon, el comandante la deputó para capital de estos dominios; y en Junio de 1571 hizo construir á Manila; en seguida nombró justicias y demas autoridades, y dió á este país el nombre de Nueva Castilla. Todas las provincias prestaron homenaje de soberanía á Felipe II, y este príncipe confirmó todos los nombramientos, concediendo á la ciudad el escudo de armas que tiene en el dia y los privilegios de las demas capitales del reino. En 1581 fué erigida en Obispado y en Metrópoli en 1595. El tribunal supremo se creó en 1584, y fué dada la presidencia al gobernador, que es tambien capitan general de todas las islas.

Manila está situada casi en medio de

la isla, á los catorce grados, treinta y tres minutos y treinta y seis segundos de latitud boreal, y á los ciento ochenta grados y treinta y un minutos de longitud. Se halla muy cerca del gran rio *Pasig*, que baja del lago de *Bai*, largo de veinticinco leguas. Los alrededores de esta ciudad son muy deliciosos.

Cavite es el puerto de Manila, situado á tres leguas y media de la ciudad. Allí se ve la gran montaña de Maribeles, que se halla una legua distante de la isla del Corregidor.

Hay en esta ciudad templos, hospitales, fortalezas y edificios que atestiguan el poder y grandeza del rey, en nombre del cual se tomó posesion de estos dominios. Todas las calles son rectas, así como los arrabales; de éstos, el principal se llama *Parian*, y está habitado por los *Sangleas*.

¿Quiénes son los Sangleas? preguntó Petit-Jean.—Los habitantes de Manila, respondió el capitan, llaman así á los mercaderes chinos, cuyo número excedia en otro tiempo de treinta mil. Eran industriosos y ricos, pero sus contínuas revueltas y alborotos han hecho derramar mucha sangre y dado bastante que

hacer al gobierno. Llamaban antes á Manila con el renombre de *Perla de Oriente*, y su estandarte era respetado en todas estas regiones, de manera que el imperio del Japon y de la China en viaban allí sus embajadores y daban á su gobernador las mayores muestras del alto aprecio y consideracion en que le tenian.

El comercio ha florecido tambien allí: así lo acreditan la riqueza de algunos particulares, los monumentos y las fun daciones de obras pías, tales, por ejem plo, la cofradía de la Misericordia, que cuenta con mas de cuatro millones de francos en sus arcas. El poder y la gloria de esta colonia se extendia hasta las costas occidentales de la América, y ejercia su influencia en todas las especulaciones de Europa. ¿Y creereis, añadió el capitan, que en medio de tanta prosperidad, y bajo el reinado de los Felipes de la dinastía austriaca se tenia en la corte como un problema difícil de resolver, si convenia sostener ó abandonar estas islas, y que todavía se agita con calor esta cuestion en el dia?

## DIALOGO SEGUNDO.

*Le Grand.* Ayer tuve el gusto de oiros hablar de Filipinas, y por lo que dijisteis noté una gran diferencia entre lo que sucedió aquí y los demas paises que hemos recorrido. En estos establecimientos no echo de ver la tiranía, la codicia y los desórdenes de los otros europeos que fueron á Indias; por lo menos no salen tan al descubierto.

*El capitan.* Sabed, amigo, que la religion y la fe fueron los primeros motores de esta conquista, y así no extrañareis lo que os parece dificil de comprender. Deben callar las pasiones cuando se hace oir la voz de la religion. Tratándose delante de Felipe II, de si convendria abandonar estas islas, dicen que el rey respondió con estas memorables palabras: "De grado diera yo todos los tesoros de la India, por la conservacion de una sola ermita en donde se adore al verdadero Dios." Jamas debe pensarse en privar de la antorcha del Evangelio á las provincias y tierras que se descubran, aun cuando fuesen

las mas estériles, las mas pobres y las mas inútiles del mundo.

*Le Grand.* Todavía no habeis hablado de la naturaleza de este terreno, ni de su clima.

*El capitan.* El clima de estas islas es templado, aunque vario, y el terreno bastante fértil. Soplan los vientos llamados *Vaguios*, que reinan desde Junio hasta Enero y causan bastantes extragos por mar y por tierra. En la isla de Luzon hay parajes expuestos á una temperatura muy varia, ocasionada probablemente de la gran cordillera de montañas que cruza la isla. Entre estas variaciones periódicas se goza de una primavera perfecta. Allí no se conoce el granizo, ni la nieve, ni se padece frio. El aire es sano, y sus habitantes viven largo tiempo y sin enfermedades; pero los extrangeros suelen pagar el tributo al clima hasta que pueden habituarse y soportar el calor excesivo que al principio experimentan. Los frutos son excelentes y muy nutritivos; las flores agradables y aromáticas, y los naranjos y plátanos tienen una virtud superior á los que hay en los otros paises. El mango es un fruto que se cria aquí y

tiene mayor estima que los demas porque recuerda el gusto de los frutos de Europa; en la forma se parece á un corazon, su tamaño es de cuatro ó cinco pulgadas, y el árbol que lo produce tiene semejanza con los nogales que aquí se conocen.

Este terreno está dispuesto para toda especie de cultura. Al llegar los españoles no encontraron sino arroz, pero ahora hacen una cosecha de trigo harto abundante. Aquí han prosperado todas las frutas de América y Europa, así como los animales; sin embargo, el carnero se come algo degenerado, lo que provendrá de la humedad del país. El vino, aguardiente y aceite se trasportan de Europa.

Tambien se encuentra oro en algunas minas y en las arenas mas cercanas al mar. Los montañeses de la isla de Luzon se ocupan en la explotacion de este metal precioso. Todas estas montañas, empero, están desprovistas de minas de plata, aunque las hay de hierro, cobre é imán, con muchas canteras de mármol blanco.

El oro que se extrae de esta isla es superior al de los demas paises, y for-

ma uno de los principales objetos de su comercio. Puede considerarse tambien como un género mercantil en Manila el metal, ó mas bien la plata amonedada, puesto que los pesos fuertes de España son la única moneda que circula.

Hay otra moneda que consiste en pequeñas conchas, llamadas *Sigayas*, de mucho uso en el comercio que se hace con Siam, Bengala y otros paises asiáticos, conocida con el nombre de *Coris*. Tambien se acuña moneda de cobre, y sirve únicamente de mercadería, así como el azufre y el salitre.

A mas, cultivan aquí con mucho esmero el coco, el betel, la pimienta, el arak ó aguardiente de azúcar, canela, azafran, gengibre, alcanfor y otras producciones. Así mismo el ámbar, el almiztle, el nácar y las perlas; y todo es objeto de un comercio harto extenso. Los nidos del Salangan, que es un pájaro semejante á la golondrina, son tambien muy perseguidos para exportarlos á la China é Indias.

Igualmente abundan en este país la cera, la miel, las habas llamadas de S. Ignacio, de mucho uso en medicina, y

la madera de toda especie, en particu lar la que se destina á los arsenales.

Sobre las cosechas de trigo, maiz y otros frutos, hay tanta copia de arroz, que se lleva á la China é Indias para proveer sus mercados, en cuyos paises se considera como un artículo de primera necesidad, puesto que cuando fal ta, hace grandes extragos la hambre.

El algodon de Filipinas es de excelente calidad, y de él se hace un gran comercio. La sociedad económica de Ma nila y la compañía real de las islas, han fomentado este ramo de industria, á la par que el cultivo de las moreras, y la cria de los gusanos de seda que introdujo allí un religioso agustino. Cada año se hacen nueve cosechas de seda y todavía creen poderlas aumentar.

El añil era de calidad inferior, hasta que el padre Octavio de San Agustin, se aplicó á su cultivo é introdujo las mejoras descubiertas en Guatemala.

Aquí hizo alto el capitan, prometiendo proseguir su relacion el dia siguien te, y se despidió de Mr. Le Grand. Petit-Jean, viéndose solo con su amo, le dijo: Merced al cielo, hemos llegado

ya en tierra de cristianos. ¡Qué diferencia entre éste y los demas paises que hasta aquí hemos visto! y si no, comparemos esa colonia con la del cabo de Buena-Esperanza, donde la rapacidad de los holandeses prohibe á los indígenas el libre comercio de sus comestibles, despues de haberse apoderado de todo. Los españoles obran aquí en sentido opuesto, enseñan á los indios el modo de labrar el algodon, criar la seda, el añil, y esto, sin embargo de la abundancia de otras muchas producciones. Bien haya á estos indígenas que les cupo en suerte dar en manos de los españoles; puesto que á mi entender esta nacion es la primera y única que estudió y supo antes que nosotros el busilis de la filosofía moderna, con cuya ayuda logró descubrir un nuevo mundo.

—Tú te engañas enormemente, exclamó su amo: Mal pudieran los españoles descubrir ese mundo tres siglos hace, con auxilio de la filosofía moder derna, datando ésta del siglo en que vivimos. Las gentes de aquella época ni por sueños podian imaginar que nosotros, verdaderos filósofos modernos, debiéramos trastornar sus principios de

religion, moral y política, y que todo lo que de ellos hemos heredado y hallado escrito se encontrase falso en el crisol de nuetros juicios, ni mas ni menos que la moneda falsa; y que únicamente fueran ciertos y verdaderos nuestros principios, y todo lo que nosotros enseñamos, escudados de la moderna filosofía.

—Siendo así, replicó el criado, será cierto que todos traemos orígen de orangutang, y si esto es cierto, no debe de ser verdad que procedemos de un huevo que dejó la mar en sus orillas y fué empollado por el sol. Una de dos, porque estas cosas son absolutamente contradictorias. Y si la academia ha podido engañarse en esto, ¿qué tendrá de extraño que haya tambien incurrido en error en muchos otros puntos? —Segun te explicas, dijo el héroe, se ve que empiezas á dudar de los principios de la academia de Paris. Sus doctrinas son las mias, al parecer son para tí de poco momento y de nada te han aprovechado las brillantes lecciones que allí recibiste. Pero dime, criado infiel, inconsecuente y apóstata, ¿no recuerdas tú las magníficas disertaciones y arengas que yo hice, los autores que acoté,

y los comentarios con que traté de ilustrarlos?

—¡Ah, señor! por favor os ruego que no hableis así, porque no puedo consentir en que me llameis infiel; esta es una ofensa que no os la perdono puesto que me confundiera con los judíos, que todos son de suyo infieles é incrédulos. Yo nunca he pensado en abandonaros desde que salimos de nuestro lugar; ¡plegue á Dios que vos hubiérais hecho otro tanto; sobre todo, cuando os escurriais de la posada por las noches en hora muy avanzada!—¿Crees acaso, replicó el héroe, que andaba yo en malos pasos, ó frecuentaba lugares sospechosos?—No digo esto, repuso el criado, ni puedo decirlo, no habiendo jamas observado que hicierais del galan; sin embargo, mejor nos habria sido esto, que no el frecuentar la academia y admitir el cargo de hacer este tan largo viaje, que no parece sino que se nos han de podrir los huesos en él y en esos andurriales.—¿Acaso te arrepientes de viajar y ver mundo, y saber lo que tantos otros tendrian á gran ventura poder saber y averiguar?—No señor, repuso el criado, no siento el viajar y ver mun-

do; al contrario, cuanto mas veo de él, menos creo en que los académicos de Paris sean capaces y poderosos á gobernarle. Por lo demas, si vuestros ojos están ahora despavilados como los mios, echareis de ver que nuestro viaje y todo lo que hacemos, es hacer que hacemos y nada hacemos, papar moscas y trabajo perdido.

—Bien creo yo ahora que los académicos mis colegas no estarian tan dispuestos á gobernar el mundo como nosotros, sobre todo, despues de haberlo recorrido, visto, y casi medido; pero ya verás como los pondrémos al corriente de nuestras observaciones, y se aprovecharán de ellas como si las hubieran hecho por sí mismos.—Perdonad, querido amo, si os advierto que hay notable diferencia entre ver las cosas y oir hablar de ellas; pero dejemos esto por hoy, porque me siento muy fatigado.

---

## CAPITULO XI.

**Los ingleses toman á Manila por asalto.—Sus habitantes la reconquistan auxiliados de algunas tropas.—Divertido coloquio entre el capitan del puerto de Manila y Mr. Le Grand sobre la filosofía moderna.**

La detencion que hicieron en Manila fué muy agradable á nuestros regene radores, quienes se recreaban en con templar las maravillas de la ciudad y pasear todos los dias de una parte á otra de ella y sus arrabeles de Tondo y Binondo, que los atravesaban con frecnencia. Petit-Jean rogó cierto dia á su amo qué le permitiera darle un con sejo. Otorgóselo Mr. Le Grand, y el criado dijo:

—Pensaba, querido amo, que tratabais de desposaros aquí con alguna rica heredera de aquellas que esperan muchos millares de pesos fuertes, y no saben andar á pié ni aun para ir á la iglesia. Dias pasados oí decir que una de esas damiselas traia unos brillantes cu-

yo valor excedia de ochocientos mil francos. Vos sois rico, teneis buen personal, y en fin, por muchos conceptos podeis prometeros hacer un partido ventajoso. Ademas, hay muchos europeos que no han debido en Indias su fortuna sino en la circunstancia de haber casado con la heredera de algun rico capitalista. Verdad es que aquí se gasta y se desperdicia mucho, sobre todo, cuando se adquiere la fortuna por vía de herencia; pero no sucederia así con vos, si vuestra esposa os regalara de quince á veinte chiquillos, porque ya tendria yo cuidado de aplicarlos temprano y desde su niñez al trabajo: en haciéndose á él, imposible seria que se arraigase despues en ellos de improviso la holgazanería.

Participarémos á la academia vuestro casamiento, manifestándole que despues de haber recorrido la mitad del mundo, calificamos de grandísimo disparate la regeneracion de los hombres, mediante las luces del siglo; puesto que cuantas mas luces tienen tanto mas deslumbrados andan y mas crueles y traidores se vuelven. Fácil será demostrarles esto con el ejemplo de los hotento-

tes y holandeses en el cabo de Buena-Esperanza, y con el de los portugueses, ingleses, y todos los europeos ilustrados, que redujeron á la esclavitud á tantos infelices indios que han tenido la desgracia de caer en sus manos. Tambien pudiera decirse á la academia que si hiciéramos la regeneracion de los asiáticos, podrian aprovecharse de ella para sacudir el yugo extrangero y asesinar á los europeos; y á este efecto no tendrian mas que embarcarse en sus mismos buques y hacer la conquista de los paises de sus propios conquistadores, saqueando de paso las ciudades que encontrasen. Acaso sucediera que llegasen hasta Paris, y sorprendiesen á la academia en sesion y tribunal pleno, y pegaran fuego á todos sus ángulos, aunque no fuera mas que para vengarse de esta reunion de filósofos, de donde ha de salir la nueva regeneracion y todas sus fatales consecuencias. Sin embargo, vos obrareis como mejor os parezca.

Atónito Mr. Le Grand de las dos proposiciones de su criado, le respondió—¿Has reflexionado tú lo que me aconsejas, bellaco villano, queriendo que me case para tener muger é hijos? ¿Y dón-

de has visto tú filósofos casados? ¿ignoras acaso la antipatía que hay entre el matrimonio y la filosofía? Unicamente los filósofos antiguos pudieron cometer tan craso error, no los modernos, de los cuales ni uno, ni una sola vez he tenido noticia que se haya casado, y si lo ha hecho, ó no lo seria, ó seria filósofo bastardo.— No sé, respondió Petit-Jean, si los académicos son solteros ó casados; pero siendo todavía jóvenes, es de creer que aunque no lo sean, nó tardarán en casarse.—¡Disparate! replicó el héroe; desde el dia que se casaran dejarian de pertenecer á tan distinguida corporacion.—¿Y por qué? preguntó el criado. —Porque les ocupan cosas mas sérias é importantes, respondió el amo.—Siendo así, interrumpió el criado, seria de desear que no se aumentase el número de estos filósofos; porque este aumento redundaria en daño y mengua de la especie humana, y aun se aniquilaria ésta del todo, si todos dieran en el tema de ser filósofos modernos.—¡Lástima! replicó el héroe, mayormente si llegaba á extinguirse tambien la raza de los filósofos modernos.

En cuanto á los temores que has con-

cebido sobre la regeneracion de los asiáticos, me parece que son infundados, ó mas bien, quiméricos. Puede ser que con el tiempo lleguen estos indígenas, leyendo con aplicacion nuestros libros, á conocer sus derechos y deberes, y traer á la memoria lo que ya habrán olvidado; y aunque se levante de entre ellos algun nuevo Darío que quiéra vengarse de los hechos pasmosos de Alejandro.

—Eso no, querido amo; no se vengarian de las tropas de Alejandro; al contrario, se volverian contra los europeos de nuestros dias y les harian morder el ajo, quiero decir, les harian experimentar las vejaciones é infamias con que los han oprimido. En esto Mr. Le Grand rogó al oficial del puerto de Manila que prosiguiera su relacion, y tuvo lugar entre los dos el siguiente

## DIALOGO TERCERO.

*Le Grand.* Hablasteis la última vez de lo mucho que se fomentó la cosecha del algodon, de la seda y del añil; ¿y á cargo de cuya compañía corre todo esto?

*El capitan*. Con órden del año 1785, el rey de España mandó publicar un reglamento que contiene cien artículos, relativo á la union de las compañías de Filipinas y Caracas, logrando así fomentar á la vez el comercio de Asia y el de América. Esta nueva asociacion explota todos los productos del país, cuida de su exportacion y aumenta considerablemente la riqueza de estas islas.

Y á propósito de exportacion, conviene hacer las cuatro advertencias que siguen: la compañía ha camprado hasta 1788, producciones de estas islas por valor de un millon de francos, cuya mayor parte se trasportó á España. Los gastos de almacenaje y otros artículos que todos refluyen en beneficio del país, ascienden á mil dosécientos francos. Las compras hechas en Manila de artículos de la India y de la China importan mas de dos millones, cuyos caudales repartidos por el país hacen prosperar la agricultura y otros ramos de industria; de manera que ya no causa la menor sensacion el retardo que se experimenta en los retornos de Acapulco.

A mas de esto, la compañía ha hecho

á los indígenas un adelanto de cuatrocientos mil francos para el cultivo del algodon la una mitad, y la otra para el del añil. Tambien se ha formalizado un contrato en el distrito de Tayabas, sobre el plantío de los perales, de los cuales presto habrá muy cerca de cuatro millones. Estos árboles tardan tres años en dar fruto, y unos con otros dan sobre dos libras cada uno al año. Ved ahí cómo la compañía labra la felicidad de estos pueblos.

*Le Grand.* Me gusta ver que estos europeos se hayan distinguido tanto de los otros. Aquí sí que se procura fomentar la industria y comercio de estos habitantes, se les proteje, buscan recursos, y en lugar de usurparles las propiedades, tratan de mejorárselas y aumentar sus riquezas. No es extraño que se hallen bien con los españoles.

*El capitan.* Ciertamente: de ahí es que en este país no se conocen las guerras, ni los males que traen consigo; ni tampoco deben hacerse gastos algunos para sofocar las insurrecciones. Los isleños se hallan tan contentos bajo el cetro de Castilla, que nunca han dado la menor señal de queja ni disgusto: y

en realidad, la conducta de los españoles ha sido y es muy diferente de la de los holandeses, portugueses é ingleses. Es de advertir, no obstante, que la religion cristiana ha prestado un poderoso recurso al gobierno para asegurar la paz y tranquilidad pública de estas islas; puesto que los religiosos que están domiciliados en ellas desde su conquista, forman ya en edad muy temprana el corazon de los indígenas, inspirándoles los sanos principios y pura moral del Evangelio.

*Le Grand.* ¿Son muy pobladas estas islas?

*El capitan.* Segun los cálculos hechos en 1783, los indígenas convertidos al cristianismo, solo en la diócesis de Manila, suben á cuatrocientos mil. En Zebú cuentan hasta trecientas almas: en la de nueva Caceres, ciento cincuenta mil; y en la nueva Segovia, cerca de trescientas mil. Su total forma el número de un millon y doscientos mil habitantes, los cuales se hallan divididos en cuatro clases: la primera comprende los españoles, los indios y los mestizos de españoles; la segunda los indios; la tercera los mestizos de Sangley,

y la cuarta los negros. A éstos deben añardirse los idólatras, los árabes tributarios, los igorrotes y otros; de manera que el número total puede calcularse en un millon y cuatrocientas mil almas, segun el cálculo de 1752. Los caciques tienen interes en disminuir en el padron que presentan el número de habitantes, y por esto es dificil fijarlo con exactilud.

*Le Grand.* ¿Es muy crecido el número de los salvajes?

*El capitan.* Esto sí que es mas dificil y casi imposible averiguarlo; porque todavía no se han recorrido los bosques y parajes montuosos en donde viven. Aquí mismo en Luzon hay muchas hordas de salvajes inermes, que se mantienen del producto de la caza y pezca, y no quieren sujetarse á la vida civil, para evitar la necesidad de trabajar; sin embargo, salen de vez en cuando para hacer algunos trueques con los indios civilizados.

*Le Grand.* ¿Qué vestidos traen esos salvajes?

*El capitan.* La mayor parte van desnudos del todo, los demas ciñen una banda en los riñones. Si alguno de

ellos quiere permanecer con los europeos, desde luego se pone á cargo de un religioso que le enseña el catecismo y bautiza. Todos estos religiosos han aprendido la lengua *tagala*, única que hablan los indios.

*Le Grand*. Fortuna ha sido para los habitantes de Filipinas no haber caido en poder de los holandeses ó ingleses.

*El capitan*. Estos últimos se apoderaron de ellas en otro tiempo. En 1762, se presentó en la bahía de Manila una escuadra inglesa compuesta de trece navíos, á las órdenes del almirante Samuel Cornis, que llevaba á bordo siete mil hombres de desembarco, mandados por el general Draper. Al cabo de doce dias la plaza fué tomada por asalto y entregada á saco. Los ingleses ocuparon la isla y algunas provincias durante diez y ocho dias; mas los indígenas y algunos restos de las tropas españolas les hicieron una guerra tan porfiada, que al fin se vieron precisados á abandonarla. Dos ó tres años antes de esta expedicion, el capitan general de estas islas, Arandia, habia fallecido y resignado su autoridad en el arzobispo de Manila, D. Manuel Rojo. Este, mas há.

bil en dirigir su Iglesia que una plaza bloqueada y en los mayores apuros, se opuso vivamente á la demolicion de algunas iglesias edificadas en la bahía. Así fué que la escuadra inglesa se apoderó de ellas como de baluarte, y pudo hacerse lugar y lograr por fin la toma de la plaza. El arzobispo firmó la capitulacion sin que pudiera obtener del enemigo que los oficiales de la guarnicion conservasen sus espadas. Viéronse el arzobispo y demas autoridades vejados atrozmente, y obligados á entregarles el puerto de Cavite y veinte millones de francos, sin lo cual el pueblo habria sido pasado á cuchillo, sin embargo de la capitulacion.

*Le Grand.* Habiendo logrado tantas ventajas los ingleses en estas islas, ¿cómo pudieron reconquistarlas los españoles?

*El capitan.* El magistrado D. Simon de Anda y Salazar, y el asturiano D. José de Bustos, encargados el primero de la autoridad civil, y el segundo de la militar, acordaron resistirse á las órdenes del arzobispo y de la corte; y la constancia de estos jefes fué coronada con la reconquista de Manila.

## DIALOGO CUARTO.

*Le Grand.* He concluido ya la copia de todos los cuadernos que tuvisteis á bien confiarme sobre la historia de estas islas, y me parece que sé lo suficiente para poder llenar mi comision.

*El capitan.* Seame lícito preguntaros ¿qué comision es la que debeis llenar?

*Le Grand.* La generosidad y franqueza que habeis usado conmigo me dispensa del secreto que deberia guardar. Y así os digo que mi comision se dirige á hacer algunas investigaciones sobre el clima, religion, costumbres y gobierno de los diferentes pueblos del mundo, por órden de una reunion de filósofos, conocida bajo el nomhre de academia, la cual me condecoró con el título de héroe y dió el dificil cargo de hacer una regeneracion universal. Despues de haber sentado las principales bases en Francia, han resuelto que dé la vuelta al globo, á fin de llevar á cabo tan ardua empresa.

*El capitan.* ¿Y cómo lograsteis hacer esta regeneracion en vuestra patria?

*Le Grand.* Con el dinero que invertí en compras de ciertos libros, los cuales hice distribuir por todas partes, y cuidado que importan algunos millones. Antes de salir de Burdeos, visité las academias creadas en Lila, Calais, Amiens, Orleans, Nantes, y otras ciudades. Eché de ver que la juventud hizo con ellos tales progresos, que sin duda alguna en este momento se habrán ya propagado sus doctrinas no solo en Francia, sino en una gran parte de Europa. Entonces fué cuando la academia me dió el cargo de que os he hablado.

*El capitan.* ¿Y qué objeto llevais en esta regeneracion universal?

*Le Grand.* El principal objeto que nos proponemos es proporcionar á los hombres la verdadera felicidad.

*El capitan.* ¡La verdadera felicidad acá en la tierra! á lo que yo alcanzo, esto es un imposible.

*Le Grand.* ¡Imposible! segun y conforme; en dando á los hombres otras formas de gobierno, tales como las que han inventado los filósofos modernos, tendreis la cosa muy posible y hacedera.

*El capitan.* ¡Hola! ¿quereis establecer la felicidad destruyendo los gobiernos existentes, atropellando derechos adquiridos, y....?

*Le Grand.* Esto nada tiene de extraño, atendiendo á que no se habian descubierto hasta el dia.

*El capitan.* Dios tiene prometida á sus escogidos una felicidad sin fin en el cielo; hé aquí por qué nunca la hallamos en la tierra, y miro yo que es locura buscarla en ella, puesto que si aquí pudiera poseerse ya habriamos sido creados inmortales.

*Le grand.* Muy atrasado estais, amigo, y por lo que veo no habeis estudiado en mis libros; de lo contrario sabriais á no dudar que para tener una completa felicidad no hay mas que establecer un gobierno, bajo el cual todos sean igualmente libres, y libremente iguales.

*El capitan.* Demasiado cierto es que tambien estudié en estos libros. Por desgracia recibimos algunos en un buque frances que venia cargado de ellos, pero para tranquilidad y felicidad de esta isla, las autoridades le hicieron regresar desde luego, sin cuya precaucion

probablemente que en la actualidad esos indios hubieran acabado ya con todos nosotros. ¡Ah desventurada Francia! si realmente se han esparcido por ella semejantes libros.

*Mr. Le Grand.* ¡Linda desventura! mientras que disfrutan de una libertad tan envidiable, y por tan justos títulos ansiada! Yo os aseguro que no hablariais así, si en ella os hallaseis.

*El capitan.* Lo que yo puedo aseguraros es, que lejos de suceder lo que decís, quizá que en la hora de esta ya luchan con encarnizamiento los padres contra sus hijos, y hermanos contra hermanos; y que probablemente no hallareis á vuestro regreso ni uno solo de vuestros allegados y amigos.

*Le Grand.* Pues hé aquí que yo imagino que estos vendrán de tropel á recibirme y bendecir mis esfuerzos, sumamente gozosos de la dicha que les habré procurado.

*El capitan.* ¿Y qué dicha es esa?

*Le Grand.* La de vivir bajo un gobierno donde todos serán iguales sin diferencia de sexo, edad, clase, ni condicion da personas. Ahora mismo no se hallaria en Francia ni un solo mendigo

por mas que con el filósofo le buscaran con una linterna; porque indefectiblemente ya debe de haberse hecho la division y reparto de los bienes de los ricos entre todos los demas ciudadanos con igualdad.

*El capitan.* ¡Amigo! ¡cuántos son los que han dado ó querido dar crédito á ese delirio para hacer una revolucion y entregarse al robo y al asesinato! El hombre, envidioso por naturaleza, es enemigo del rico, piensa de ordinario consigo mismo: *¿por qué no he de poseer yo lo que éste posee?* Si han circulado vuestros libros en Francia, no dejará de haber sucedido al gobierno la anarquía mas espantosa, y es de temer que la halleis á vuestro regreso mas bien desgarrada en bandos y sumida en un mar de horrores, que no gozando de la dicha quimérica que tanto os fascina.

*Le Grand.* ¿Cómo quereis, pues, poner raya á las maldades de los hombres?

*El capitan.* ¿Es decir que vos intentais corregir un mal con otro peor? Sabed que el mas terrible de todos los males es el de excitar á los pueblos á que se rebelen contra sus gobiernos. A mas de esto, quisiera yo saber ¿qué go-

bierno puede haber inventado la filosofía nueva, bajo el cual los hombres dejen de ser lo que son? En todos vuestros viajes hallaisteis un solo país donde no estén sujetos, con mas ó menos violencia, al embate de sus pasiones?

*Le Grand.* No puedo disimular que estoy maravillado de la conducta de los republicanos; y esto me disgusta tanto mas, en cuanto la academia habia ya pensado y decretado establecer esta forma de gobierno; pero como decia éste, es cabalmente donde la tiranía, la ambicion, la crueldad y todos los vicios se desenvuelven en una escala mucho mas lata.

*El capitan.* Ya veis que no es el gobierno, ó sus formas lo que puede mejorar á los hombres, y de consiguiente, que es un acto criminal intentar cambiarlo ó derribar el que hay establecido; sobre todo, no ignorando que despues de haber vertido torrentes de sangre, nos hallariamos del mismo modo. Mejor seria, no lo dudeis, abrasar todos estos libros que enseñan doctrinas tan perversas, que no exponer la incauta juventud á que se deje llevar del cebo de sus nuevas teorías.

*Le Grand.* Y siendo así, ¿cómo se lograria mejorar á los hombres y hacerles mas dichosos de lo que han sido hasta el dia?

*El capitan.* Proporcionándoles una buena educacion. Esta, y solo con ésta, pueden ser virtuosos, y por consiguiente felices; encamínense por los rectos caminos de la justicia y temor de Dios, é incúlquenseles los principios religiosos de donde deriva la verdadera moral. Conseguido esto, la regeneracion se hará por sí misma, sin necesidad del menor esfuerzo.

*Le Grand.* ¿Y creeis que la filosofía moderna pudiera tomar á su cargo esta empresa?

*El capitan.* Sin duda; y muy fácil mente. Dificil hubiera sido esto veinticinco ó treinta siglos antes, á pesar de que en Esparta y Grecia hubo algunos filósofos que dirigieron las costumbres de los ciudadanos y lograron hacerles virtuosos. En el dia, empero, no hay mas que tener por norma la divina moral del Evangelio, y practicarla y generalizarla, y la regeneracion será inevitable; y si esto podia obtener la nueva

filosofía, revindicaria para sí la corona mas inmarcesible y de mayor gloria.

*Le Grand*. Yo estoy encargado de dar cuenta á la academia de todo lo que observe digno de atencion; y así no dejaré de hacerle presente lo que vos acabais de notar; mas con la advertencia, que no daré finiquito de mi viaje hasta que haya visitado la otra mitad de mundo que me falta recorrer. Por lo que pienso partir lo mas pronto posible.

*El capitan*. Cuando querais; solo tengo que advertiros que adonde quiera os halleis podeis contar con mi franca y sincera amistad.

Luego, dejando Mr. Le Grand al oficial de marina, se fué en busca del capitan del *Volante* para manifestar los deseos que tenia de salir de allí á la mayor brevedad. El comandante vino en ello, y volviéndose á Petit-Jean, le recordó que desde Batavia á Filipinas habian hecho quinientas leguas, las cuales, unidas á las nueve mil setecientas anteriores, formaban en todo diez mil doscientas leguas.

Despidióse Mr. Le Grand del capitan del puerto, dándole las mayores

muestras de agradecimiento por los obsequios y buena acogida que de él habia recibido, y el dia siguiente se embarcó con direccion á la Cochinchina.

---

## CAPITULO XII.

**Sale Mr. Le Grand de la bahía de Manila para las costas de la Cochinchina.—Descripcion de Siam, sus leyes y costumbres.—Descripcion de la Cochinchina.—Reflexiones de Petit-Jean.—Llega el héroe al imperio de la China.**

Apenas nuestros viajeros habian traspuesto la isla del Corregidor, cuando el capitan del *Volante* preguntó á Mr. Le Grand qué itinerarió le habia mandado seguir la academia. El héroe respondió que debia ir á la Cochinchina, en seguida á la China, luego al Japon, Islas Marianas, etc. Entonces el comandante ofreció al regenerador ponerle al corriente de la historia de Cochinchina y del reino de Siam, limítrofe de Malaca; y luego, llamando junto á sí al ayuda de cámara, empezó de este modo:

"El reino de Siam es un dilatado país del Asia, que está situado bajo la zona tórrida y á la misma latitud que el Indostan. Colocado en una península, goza de un suelo feraz que está cortado de Norte á Sur por una cordillera de montañas. La parte occidental del golfo de Bengala se halla regado por contínuas lluvias durante los seis meses que reinan los mosones ó vientos que soplan del Este–oeste al Este. En la otra mitad del reino se disfruta de una temperatura mas deliciosa, hasta que el Menham se sale de madre y produce allí los mismos efectos que el Nilo en el Egipto.

"Los campos abundan de frutos de toda especie. Tambien hay minas de oro, cobre, imán, hierro, plomo y estaño, conocido en el país bajo el nombre de *Calind.* La religion de este pueblo, interpretada por los talopines, prohibe el uso de las carnes; pero se vende á los mahometanos, y éstos la vuelven despues á vender de contrabando. La caza es muy abundante, y sobre todo, los patos, los cuales son los mejores de la India. El rey mantiene un gran número de elefantes domesticados, en lo

cual hace consistir su grandeza y les da los primeros títulos y condecoraciones del reino.

"La extension del país y su poca poblacion y copia de frutos hace que los hombres no se dediquen á la agricultura, y en general sean poco inclinados al trabajo, por cuanto nunca les falta lo necesario á su sustento. Sin embargo, en los alrededores de la capital las tierras están muy bien cultivadas, así como las del rey, príncipes y ministros, las cuales se asegura que dan de producto doscientos por uno. Lo restante del país está casi desierto, de manera que desde Mergui á Julhia, distante diez jornadas el uno del otro punto, es necesario viajar en caravanas para librarse de los tigres, leones, y otros animales bravíos.

"El gobierno es despótico; y los vasallos que son esclavos del soberano, dedican á su trabajo los seis primeros meses del año, sin recibir paga ni otra especie de estipendio; y durante los otros seis meses se emplean en proveer á sus propias necesidades y á las de sus familias. Están exceptuados de tan tiránico gravámen los sacerdotes de *Sammona Codon*, que todos son célibes. Este

fué el primer legislador de Siam; adóranle como á Dios, y cuentan de él innumerables fábulas. La tradicion ha conservado entre aquellos pueblos la memoria de algunas acciones hazañosas que pueden calificarse de tales; otras de ellas son que todos los dias no tomaba mas que un grano de arroz, y que en cierta ocasion se quitó un ojo de la cara para darlo á un pobre.

"Los siameses se hallan divididos en tres clases: la primera se compone de la guardia del príncipe; la segunda está destinada á los trabajos públicos y á la defensa del Estado; y la tercera al servicio de la magistratura y funcionarios de la administracion. El soberano da en lugar de sueldo cierto número de esclavos.

"En este país habia aún muchas colonias extrangeras á mediados del siglo XVI, y algunos historiadores son de parecer que ascendia á mil el número de buques que fondeaban allí todos los años; sin embargo, no dando lugar su gobierno tiránico á beneficiar las minas, la manufacturas, ni la agricultura, se han equivocado muchos negociantes ex

trangeros y aun perdido algunos indígenas.

"La compañía francesa intentó hacer el comercio en estas costas, pero tam poco fué mas afortunada aquí que en Madagascár. Poco despues quiso fijar el centro de su comercio indio en Su rate, sobre las costas de Malabar, y experimentó tambien tan grandes pérdi dadas, que la obligaron á pasar á Coro mandel y establecerse en Pondicheri, donde prosperó algun tanto y adquirió establecimientos, los cuales perdió despues en las guerras que tuvieron lugar con los ingleses.

"Finalmente, esta compañía vino á fi jarse en Siam, bajo los auspicios de Falcon, ministro usurpador que queria ceñir la corona, y á quien ofreció la compañía sus servicios. Este medio le aprovechó para penetrar en Siam y poder levantar algunas fortalezas en las costas. Con todo, á pesar de lo mucho que practicaron los agentes de la com pañía, no han podido lograr que varíe la pasion que tienen los indígenas á los géneros chinos y japoneses.

"Los jesuitas y otros misioneros pe-

netraron tambien en este reino y lograron construir algunas iglesias; pero por desgracia contaron con la proteccion de Falcon, cuyo usurpador, siendo vencido, arrastró con su caida á todos sus partidarios. El pueblo se apoderó de las fortalezas de Bokok y de Mergui, defendidas por las tropas francesas; sin embargo, los jesuitas y la compañía hubieran podido hacer la conquista del país; y no fuera para ellos poca ventaja de poseer un reino situado entre dos golfos de cerca de doscientas leguas cada uno. Esta posesion les habria facilitado la comunicacion con los reinos de Pegu, Ava, Aracán y de Lago, paises mas bárbaros todavía que Siam, pero que producen arena de oro y excelente pedrería. Tambien se encuentran en dichos Estados el árbol que cria la goma, del cual se sirven en la China y Japon para hacer barnices muy finos. Entonces, á mas de los establecimientos que habria poseido la compañía ya organizados, pudiera exportar á Europa marfil, madera para los tintes, semejante á la de Campeche, abundancia de Casia y de pieles de gamos, sin contar con el cultivo de la pimienta y

otras drogas desconocidas de los siameses."

—Ahora sí que veo, interrumpió Petit-Jean, que los jesuitas y la compañía no anduvieron acertados en los medios que emplearon para someter á estos habitantes, dando la mano al usurpador Falcon, sin cuyo auxilio indudablemente le fuera imposible escalar el poder. No lo extraño en cuanto á la compañía, porque no hizo mas que seguir las huellas y errores de las otras; mas por lo que toca á los jesuitas, sí que me admiro, que predicando el Evangelio, ó como quien dice, el desprecio y desprendimiento del mundo y de sus riquezas, sin embargo se hallen mezclados en todas las negociaciones y empresas mundanas.

El capitan respondió que probablemente los jesuitas no quisieran la conquista, y sí únicamente el permiso de extender la fe y la religion católica. Replicó el criado que habian practicado las dos cosas en las Américas, donde la exaltacion de la cruz fué la señal de la destitucion de Moctezuma y demas príncipes indígenas.—No estais en lo cierto, interrumpió el comandante. Los reyes

indios fueron depuestos por el valor de los españoles que se hicieron due ños con su heroismo de aquel nuevo mundo. Los jesuitas no hicieron mas que ayudar, como ayudan en todos tiem pos, las empresas que tienen por objeto la civilizacion del hombre. Ellos fueron tambien los que lograron penetrar á la China y establecer en aquel imperio la fe de Jesucristo; asimismo, guiados por el espíritu del Evangelio, se introduje ron por los bosques y desiertos de las Américas, ávidos siempre de conquistar almas para el cielo. Sus conquistan han sido grandes, gloriosas, asombran, á la verdad; pero nunca han tenido por ob jeto las cosas caducas y perecederas de la tierra. Sabios, laboriosos, prudentes, pacíficos, en una palabra, celosos obser vantes de las reglas de su instituto, siempre han sido los jesuitas la salva guardia de la milicia cristiana, que ba-ñando con su sangre los áridos campos del paganismo, ha combatido victorio-samente los errores de la impiedad.

Mr. Le Grand preguntó al coman dante si estaban ya muy lejos de las costas de la Cochinchina, y respondió éste afirmativamente; el héroe le rogó

se sirviera darles un resúmen de su historia, mientras tanto que se dirigian á la China, donde pensaba desembarcar, segun las instrucciones que le habia dado la academia. El capitan le hizo presente que seria imposible entrar en la China, puesto que estaba cerrado el paso de aquel imperio á todos los extrangeros; pero que irian á Canton, en donde podria conocer y conversar con los chinos. Yo creo, prosiguió el capitan, que esta prohibicion nace de la prevision de los chinos, que temen, franqueando la entrada á su país, exponerlo á las depredaciones y atrocidades que los extrangeros han cometido en los demas paises. La China cuenta largos siglos sin haber sido conquistada ni conquistadora; y lo que mas pasma es, que la sola ocasion en que fué dominada por los tártaros, los vencedores recibieron la ley de los vencidos, pero de esto os hablaré mas adelante; ahora voy á deciros algo de la Cochinchina.

"Mientras que la compañía francesa residia en Siam, procuró introducirse en Tonquin y la Cochinchina, lisonjeándose que podria trabar relaciones

sus habitantes, acostumbrados á una vida nómade y á no reconocer otras leyes que el recíproco interes de no ofenderse, les opusieron muy débil resistencia. Fundaron luego un imperio, estableciendo por bases el fomento de la agricultura y la proteccion de la propiedad. El arroz, que es muy abundante, fué lo primero que llamó la atencion de los nuevos colonos. Asimismo echaron de ver que en las costas habia bastante pezcado, y así, contando aprovecharse de esto y de los animales domesticados para alimentarse y servirse de ellos en sus trabajos, acordaron poblar la parte marítima. Igualmente se ocuparon en el cultivo del algodon, en la caza, en la extraccion de metales, gomas y otros objetos de comercio. Finalmente, construyeron cien galeras, que están constantemente dispuestas á defender las costas del reino.

"Mas todos estos beneficios de la naturaleza y estado social eran muy dignos de un pueblo que es humano ademas y afable en sus costumbres; cuyas cualidades se atribuyen á las mugeres; ya sea por el influjo é imperio que ejercen con su belleza, ya, finalmente, por

su laboriosidad é inteligencia de los negocios caseros. Y en efecto, por las mugeres empieza la sociedad la grande obra de la civilizacion. Ellas son las que aseguran y estrechan los lazos sociales con sus tiernos cuidados y afectuosos deberes de familia; de manera que mientras un gobierno no es mas que paternal ó doméstico, la muger suele ser la única que lo dirige, y esto es precisamente lo que sucede en la Cochinchina. Este pueblo goza en su estado imperfecto de cultura de las ventajas que en vano buscaria si tuviera mayor grado de civilizacion. Allí no se conocen ladrones ni mendigos, y todos tienen derecho de vivir donde quiera que les acomode. Cuando llega un viajero puede entrarse sin pedir permiso á nadie en la casa que quiera, seguro de estar hospedado sin que le pregunten cosa alguna, ni aun tenga que dar las gracias cuando sale. Si este que viaja es extrangero, excita algun tanto la curiosidad, pero en lo demas no hacen diferencia. Hé aquí las consecuencias y los restos del gobierno establecido por los seis primeros reyes de la Cochinchina, ó el resultado del contrato que

medió entre el pueblo y su jefe antes de pasar el rio que separa aquel Estado del de Tonquin.

"Estos hombres, viéndose oprimidos, quisieron precaver en lo sucesivo los abusos de la autoridad. Su jefe, que habia fomentado la revolucion con su ejemplo, les ofreció una felicidad de la cual él mismo queria gozar. Entregóse al cultivo del campo, y solo exigió de su pueblo una retribucion gratuita en lugar de impuesto, para poder defender el Estado contra el déspota de Tonquin, empeñado hacia largo tiempo en perseguirle.

"Con todo, semejante contrato, cuya religiosa observancia duró mas de un siglo, ha sido violado; tanto puede la adulacion entre los hombres. Y es de advertir que para asegurar su cumplimiento, una asamblea compuesta de notabilidades ó personas distinguidas, y presidida por el mas anciano, los renovaba todos los años en presencia del rey, á cuyo acto asistia éste como simple particular, y llamaba á todos los demas hijos suyos. Con el tiempo los cortesanos y validos trataron de mudar este sistema, y dando á su gefe el título sa

crílego de *rey del cielo* le convirtieron en déspota. Desde entonces se vieron olvidadas las costumbres sencillas y el trono ocupado por un tirano en lugar del padre de la nacion. El oro produjo los impuestos: éstos ya no fueron gratuitos como lo eran antes, de cuyas resultas por todas partes han quedado tierras incultas y casas abandonadas, gracias al titulado *rey del cielo*, que semejante á los dioses de Epicuro, envía la esterilidad y otras calamidades á los campos. Ved ahí cómo perecen las naciones gobernadas por el despotismo. Si la Cochinchina vuelve á entrar en el caos de donde salió cincuenta años hace, será un país indiferente á los navegantes que hasta aquí han concurrido á sus puertos.

"Los chinos son los que hacen el principal comercio en este país, de donde sacan la madera de construccion y ebanistería, azúcar de todas calidades, sedas, té negro para el pueblo, canela muy superior á la de Ceylan, pimienta, que es tambien excelente, y hierro tan puro, que puede meterse á la fragua antes de fundirlo. Ademas, exportan oro que tiene veintitres quilates y es muy

abundante, así como la madera preciosa conocida bajo el nombre de águila. La parte mas apreciada y buscada de este árbol se llama *Calambác*, la cual compran los chinos á precio muy subido, como un eficaz remedio de la mayor parte de sus dolencias. Esta madera se conserva en cajas ó botes de estaño y se machaca en morteros de mármol para someterla á preparaciones medicinales. Hay otra madera de la misma especie, pero de cualidad muy inferior, que se vende á cien francos la libra, y está destinada únicamente á usos de perfumería.

"Si los franceses se establecieran en la Cochinchina y negociaran la plata en concurrencia con los chinos ya que no pueden llevar otros artículos, hubieran sacado grandes ganancias de los géneros que de aquel país pudieran exportar á Europa. Ahora, empero, ya no es posible reparar esta falta. La buena fe y probidad, bases de todo comercio activo y sólido, van desapareciendo de estos paises antes tan florecientes, á medida que el gobierno es mas arbitrario, y por consiguiente, injusto. En breve dejarán de verse buques en sus puer-

tos, quedando paralizado el comercio, abatida la industria, y todo en un general abandono; y hé aquí lo que por de pronto puedo deciros por sobre la Cochinchina."

Mr. Le Grand se quedó solo otra vez con su ayuda de cámara; éste le dejó meditar un rato en la relacion del capitan, y despues le habló como sigue:— ¿Qué es lo que os parece, querido amo, de todo esto? Por vida mia, que estoy por afirmar que no he hallado cosa buena, ni que razonable sea, desde que atravesamos el cabo de Buena Esperanza. Pues tomadme esos hotentotes á quienes nos querian pintar como salvajes, yo digo ahora que he visto y conocido á los demas, que son gente de bien y muy honrada. Todos los otros, tanto europeos como asiáticos, todos, todos son igualmente malvados y pérfidos; y si no responda ese Falcon, que en siendo ministro conspira desde luego para usurpar el trono á su rey y señor. Observad tambien á la compañía francesa, examinad su conducta, y luego la de los portugueses, holandeses é ingleses, y no vereis por todas partes sino maldad y felonía. Así que si tratamos nosotros

europeos de regenerar á los asiáticos, podrán decirnos, con razon, que empecemos la regeneracion por nosotros mismos.—Te confieso, amigo Petit-Jean, que gran necesidad tienen de ella los unos y los otros; y este ha sido el motivo de haber tomado la academia á su cargo la regeneracion universal. No ignoras que ahora se está verificando en Francia segun las órdenes que recibimos en Burdeos antes de nuestra salida; y si en este poco tiempo ha hecho tanto camino figúrate lo que será ó lo que habrá andado al cabo de cincuenta ó sesenta años. Más aun; es necesario este período, á fin de que mueran todos aquellos que no han estudiado sino la filosofía antigua; así la generacion naciente se ilustrará con las luces de la nueva, y las comunicará á las demas como por tradicion; de suerte que segun imagino, no está lejos el dia en que se reconozca por todas partes el inmenso poder de los filósofos modernos.

—Escuchad, querido amo, interrumpió el ayuda de cámara; no me he dormido en el curso de nuestro viaje, y tengo para mí que si estoy tan dispierto, de aquí en adelante podré habérme-

las á nuestro regreso con todos los filó sofos de la academia subterránea en Paris, y aun con todos los del mundo. ¡Lástima que no pueda tenerlos aquí para confundirlos con mis argumentos! ¿Y luego se apellidarán filósofos? ¿con qué derecho lo pretenden? Porque cla ro está que para condecorarse con este título son necesarios grandes estudios; ¿y qué estudios pueden haber hecho unos jóvenes de veinticinco á treinta años? estos no son filósofos, sino unos mequetrefes orgullosos que tuvieron la avilantez de hacer burla de vos y enviaros, como quien dice, á la escuela, hasta que echando los bofes y remontándoos á las altas regiones de la filosofia moderna, obligasteis desde el presidente hasta el último miembro á con fesar vuestra superioridad en todos los puntos de la nueva doctrina, y en su consecuencia os confirieron el pomposo título de héroe político, de filósofo á la moderna. Decidme ahora, ya que sois el mas sabio de toda la academia, ¿creyerais que el mundo era tal como lo hemos visto con nuestros mismos ojos? ¿hubierais nunca imaginado que en él sucediera lo que sucede?

—En efecto, Petit-Jean, respondió el héroe, todo lo que delante de nuestros ojos está pasando es para mí una verdadera novedad.—Si así es con respecto á vos, replicó el criado, ¿qué será de los otros académicos que pretenden hacer la reforma del mundo sin haber jamas salido de sus casas? ¿Y quiénes son ellos para daros la ridícula comision de firmar un tratado entre el emperador de la China y la nueva filosofía, y enseñar á este príncipe el modo mejor de gobernar sus vastos Estados?—Ya que hablas de este emperador, exclamó Mr. Le Grand, quizá no sabes que la China es el Estado mas adelando en punto á buen gobierno. Si la mucha poblacion y una paz no interrumpida son de esto los mejores y mas ciertos garantes, no hay duda que el gobierno de la China es el mas aventajado del mundo, puesto que llena las condiciones referidas. Pero, en fin, allí nos dirigimos, y en llegando, veré de enterarme de todo y remitir á la academia las noticias é informes que me fuere posible. En efecto, dentro de pocos dias llegaron á Canton el regenerador y sus criados.

## CAPITULO XIII.

**Resúmen histórico de la China.—Reflexiones de Petit-Jean sobre la historia.**

Llegó, finalmente, el héroe á la China, y desembarcó en la provincia de Canton. La capital de esta provincia es Quancheun; y entre sus sesenta y tres grandes ciudades se cuentan 483.360 familias. Los habitantes son industriosos, y hacen gran comercio en oro, diamantes y perlas; el clima es benigno, y el virey de esta provincia ocupa el primer lugar entre todos los vireyes de la China.

Así que Mr. Le Grand llegó en el puerto de Canton, echó de ver que este país le facilitaria preciosas noticias para la academia. Muchos bajeles que se veian de todas las naciones del mundo, daban claro indicio de su gran comercio. El regenerador rogó al capitan que le diera medio de pasar desde luego á Pequin, aun cuado debiera costarle toda su fortuna, á lo que respon-

dió el comandante que era de todo punto imposible lograr de los chinos cosa alguna con el dinero, porque en esto en nada se parecian á los europeos, y así que no habia que pensar en este viaje, ni en penetrar mas allá de las murallas de aquel imperio.

Vivamente resentido el héroe de esta respuesta, contestó en tono airado:— Sepa el señor capitan que este emperador tendrá á mucha gloria de ver en su corte al caballero Le Grand Pamparaauja, héroe político, filósofo moderno y regenerador universal; y sobre todo, cuando llegue á su noticia que voy á proponerle nada menos que una alianza indisoluble con la nueva filosofía.—Esto podrá ser muy bien, respondió el comandante; pero hallo dificil que el enviado de una academia sin Estados, pueda ser admitido al lado del jefe de un imperio que cuenta mas de cuatro mil años de existencia.—Hé equí la razon por que deseo penetrar en la China; porque probablemente se habrán hecho allí grandes descubrimientos importantes en punto á gobiernos, y de los cuales podrá sacar gran partido la nueva filosofía.

—Si únicamente deseais, dijo el capitan, saber la historia y costumbres de este país, pronto quedareis satisfecho, alojándonos en casa de uno de mis amigos que es hombre muy instruido. En cuanto á vuestros despachos, no hay mas que remitirlos por la posta á la corte de Pequin, y es regular que por el mismo conducto recibais respuesta. Contento de este consejo, saltó el héroe á tierra acompañado de Petit-Jean, y Jaime se quedó á bordo para arreglar las cuentas con los de la tripulacion.

No malograba el tiempo el sobrino de Condorcet. Durante el viaje hacia, á imitacion de los pilotos, sus cálculos sobre los géneros que llevaba de su cuenta, esperando hacer de ellos considerables ganancias. Así que llegaron á Canton, trató de hacer su pacotilla para Acapulco, que es uno de los mercados donde se llevan los productos de la China, y contó ganar por lo menos el dos por uno, mientras que su amo se estaba con su ayuda de cámara en su alojamiento, embebecido con la nueva filosofía.

Apenas entraron en su alojamiento, cuando el héroe pidió recado para es-

cribir una carta al emperador de la China, invitándole á firmar una alianza que le facilitaria el dificil arte de gobernar sus Estados. No recibió contestacion, aunque la estuvo aguardando por muchos dias; y así, viendo que tanto tardaba, hizo presente á su huésped la necesidad que tenia de recojer algunas noticias curiosas sobre la China. El amo de la casa se prestó de muy buena voluntad á confiarle un resúmen histórico de esta nacion, que era fruto de sus investigaciones, y consintió en que si le parecia bien sacase una copia. Agradecido Mr. Le Grand á la fineza de su huésped, se encerró en su cuarto con Petit-Jean, y éste trascribió lo que sigue:

"Cuando Albuquerque el Grande encontró en Malaca bajeles y negociantes chinos, observó entre estos últimos unos modales muy distintos de los de la nobleza europea de su tiempo. Entonces formó el designio de pasar á la China; y así protegió é invitó á estos negociantes á continuar su comercio en Malaca, y adquirió noticias detalladas sobre las riquezas y poder de su país, de las que dió parte á la corte de Lisboa. Esta na-

cion era desconocida á la Europa, del mismo modo que lo era el nuevo mundo antes del descubrimiento de Colon. La relacion del viaje que Marco Polo hizo á la China por tierra, se reputaba fabuloso, y sin embargo, se halló despues conforme con las noticias remitidas por Albuquerque. Portugal dió crédito á las palabras de este general, y desde entonces pensó en la posibilidad de hacer un gran comercio.

"A este efecto, en 1518, partió una escuadra de Lisboa conduciendo un embajador para la China. Así que llegó á Canton, se vió cercada voluntariamente de navíos chinos; puesto que Fernando de Andrade no trataba de hacer resistencia, antes bien, consintiendo en que le visitaran sus bajeles, les dejó acercar y envió á los mandarines de Canton el embajador portugués, que inmediatamente fué conducido á Pequin."

¡Hola! exclamó el héroe, ya ves, Petit Jean, que hay extrangeros que pudieron penetrar en la China. Pues mira tú ahora ¿qué comparacion hay entre un embajador portugués y un regenerador universal? ¿Piensas que la corte china abrirá sus puertas al enviado de Lis-

boca, y las tendrá cerradas al representante de toda la filosofia moderna?—Puede ser muy bien, respondió Petit-Jean, que tambien en la China deben de pagar tal vez justos por pecadores. Si algunos extrangeros no se portaron con los chinos del modo que debian, no será extraño que éstos rehusen ahora la entrada á los demas; pero esperemos la respuesta de Pequin y prosigamos, si os place, la historia.

"En su viaje á Pequin encontró el embajador de Portugal cosas que le maravillaron. La grandeza de las ciudades, el prodigioso número de aldeas y canales, el fomento de la agricultura y las costumbres sencillas é inocentes del pueblo fijaron la atencion de este portugués, que no cesaba de compararlas con las costumbres groseras de la Europa de aquella época."

—Decidme, mi amo, exclamó Petit-Jean, los chinos sabian ya todo esto antes de esparcirse las nuevas luces del siglo ó bien lo supieron despues de su propagacion. El héroe prosiguió:

"La historia de una nacion tan adelantada, hablando propiamente, es la historia de los hombres; lo restante de

la tierra no es mas que una imágen del caos. La sociedad no ha entrado en órden sino por una serie de destruccio nes; porque los Estados, así como los individuos, nacen los unos de los otros. En las familias la naturaleza provee á la muerte de unos y al nacimiento de otros, por medios constantes y regulares; pero en los Estados la sociedad rompe esta ley con un tal desórden, que las antiguas monarquías ahogan de ordinario las repúblicas nacientes, ó bien el pueblo salvaje hace irrupciones en paises civilizados. No hay mas que la China que haya podido resistir á esta fatalidad.

"La circunferencia de este imperio es mayor de 1,800 leguas. Convienen todos en darle 4,000 años de antigüedad, lo que no debe sorprendernos, puesto que el poco tiempo que abrazan nuestras historias debe atribuirse á las guerras y otras muchas causas. Los chinos forman un Estado tanto mas poderoso y duradero en cuanto está circuido con las aguas y desiertos que por todas partes le rodean. Nunca se les oye hablar de conquistas sino de las guerras que han sufrido, y se glorían mas de haber

dado la civilizacion á sus vencedores que no se ufanarian de haber vencido á sus enemigos.

"Por todas partes aparecen en esta nacion los vestigios de su antigua industria. Hay muchas llanuras que, sin embargo, conservan la inclinacion necesaria para facilitar el riego, lo que es sumamente favorable á la agricultura; pero se ven muy pocos árboles, ni tampoco aquellas inmensas selvas pobladas de bestias feroces, las cuales al propio tiempo que sirven de recreo y diversion á los príncipes, son la ruina del labrador. Las quintas ó casas de campo consisten en sitios pintorescos que imitan á la naturaleza; y hacen mas agradables su mansion las colinas que, estando cortadas á trechos, forman lo que se llama terrados, ó á manera de terraplenes artificiales; hay tambien estanques abiertos de industria para recibir las aguas de las lluvias, y la falda de las colinas se halla bañada de rios ó canales que por medio de máquinas proporcionan el riego á los campos, ahorrando un sin número de brazos que deberian emplearse. Estas colinas dan tres cosechas al año; la patata, ésta es precedida de

la del algodon, y este de una raiz que produce aceite. Muchas montañas proveen de maderas de construccion á los canteros y carpinteros, y contienen minas de hierro, estaño, cobre, y tambien de oro, pero estas fueron abandonadas.

"El mar cubria antiguamente las arenas sobre las cuales existen en el dia Nan-Kin y The-Kiang, que son las mejores provincias del imperio. A este efecto obraron los chinos del mismo modo que en otro tiempo hicieron los egipcios cuando quisieron dominar el Nilo. Han reunido á su continente tierras apartadas que separaban las aguas, y la actividad de su industria no solo consiguió esto, sino obras mucho mas portentosas. Esta llega á ejercer su accion hasta en los elementos, y sus esfuerzos parecerian sobrenaturales si no fueran contínuos y sensibles. Venso por do quiera, en los rios y canales, poblaciones flotantes que viven en barcas y no se ocupan mas que en la pezca. Admiróse de esto el almirante inglés Anson, y mas aún de que estos pescadores no hubiesen hecho atencion á su navío, siendo así que era el mayor que hasta entonces habia surcado aquellos mares.

"De las provincias bajas y meridionales se extrae el arroz, el cual es muy bueno y da dos cosechas al año. Hácia el Norte se encuentran toda especie de granos tan buenos y abundantes como los de Europa. Las legumbres son tambien muy comunes en la China, y en el Sur. ellas y el pescado son alimento ordinario. El uso de la carne es general en las demas provincias, y todas. sin distincion, conocen perfectamente el modo de estercolar las tierras para que fertilicen.

"La economía rural de la China, nace del genio mismo de la nacion. Es la mas trabajosa que se conoce, y cuya constitucion física da menos lugar al descanso. Se trabaja en todos los dias del año, á excepcion del primero y el último; aquel se destina á visitas de familia, y éste á la memoria de los antepasados. En este pueblo de sabios todo lo que tiende á civilizar á los hombres es religion, la cual no consiste sino en la práctica de las virtudes sociales. Para hacer bien no hay necesidad de leyes: basta la religion; cuyo culto interior es el amor á los padres, y el exterior el amor al trabajo, siendo el mas

honrado de todos el de la agricultura.
"Se conserva con veneracion en la China la memoria de los emperadores que privaron generosamente del trono á sus propios hijos para colocar en él á hombres que salian de manejar la arada. Estos ilustres labradores se fueron al sepulcro llevando consigo las bendiciones de todos los chinos. Allí son agrícolas todos los emperadores, y empiezan sus funciones abriendo la tierra. Esto se verifica en primavera, y es una de las magníficas y mayores fiestas del imperio. Representa esta fiesta á un padre que, con la arada en la mano, enseña á sus hijos dónde están los verdaderos tesoros del Estado. A ejemplo del soberano, todos los vireyes de las provincias hacen en dicha época la misma ceremonia, con igual solemnidad y aparato. Y no se crea que la corte de Pequin se ocupa tan solo en la agricultura, porque tambien se cultivan y hallan muy adelantadas las artes de lujo. Mas esta fiesta debe considerarse como un homenaje que rinde el soberano á la opinion pública.

"El agricultor es honrado, y el que hace algun descubrimiento en su profe-

sion es llamado á la corte para dar cuenta de él al soberano; despues se vuelve á costas del Estado para recorrer las provincias y enterarles del modo de usarlo. Al gran aprecio y estimacion en que se tiene la agricultura se debe la inmensa poblacion que tiene la China, y su prodigioso número de canales demuestra el gran movimiento y actividad del comercio y la abundancia y riqueza de la nacion. Cuando los tártaros hicieron la conquista de la China adoptaron las leyes de los vencidos, lo que no debe considerarse tampoco como una prueba de la bondad de sus leyes, porque estableciendo la naturaleza como por regla general que las pequeñas masas sean regidas por las grandes, y habiendo en la China por cada tártaro 50,000 naturales chinos, resulta que los tártaros no pudieron substituir otras leyes á las que regian en el país."

—No alcanzo cómo puede ser esto, exclamó Petit-Jean. Si las grandes masas se sobreponen siempre á las pequeñas y les dan la ley, cómo pudo suceder que 50,000 chinos se dejaran dominar por un tártaro? Pero, en fin, proseguid si os place, quizá otro dia lo entienda.

"Esta conquista difiere mucho de la que hicieron los españoles en el nuevo mundo. Allí un puñado de hombres llevaban con la punta de la espada las leyes y costumbres que imponian á los vencidos; sin embargo que las leyes españolas era muy defectuosas.

—Si esto fuese así, como lo afirma cierto autor, interrumpió Petit-Jean, no hubieran los españoles dado ley á tantas naciones; y con todo, sabemos que cada español dominó tantos americanos, como chinos dominó un tártaro. Proseguid, querido amo.

"La nobleza en la China (donde se cuentan doscientos millones de habitantes) no es una distincion hereditaria, sino un premio ó recompensa personal, adonde únicamente se llega por el mérito. El de un hijo ennoblece á su padre, pero esta prerogativa muere con él."

—Entre nosotros es al contrario, dijo Mr. Le Grand á su criado.—Pues yo prefiero, respondió éste, que el hijo ennoblezca al padre, que no el padre al hijo, porque de este modo se interesa y obliga á los padres en dar una buena educacion á sus hijos. Pero prosigamos.

"Todo lo que no puede dividirse na-

turalmente como el mar y los rios, es de uso comun de todas las gentes y sin que pueda pertenecer la propiedad á nadie. Por esta razon son libres la navegacion, la caza y la pesca.

"Los sacerdotes chinos no se atreven á formar pretensiones odiosas sobre las personas ni sobre las tierras; aunque son muchos y muy ricos, no reciben de las gentes del país ningun impuesto oneroso. La tolerancia solo se extiende á las religiones antiguamente establecidas en la China. Pero el cristianismo fué proscrito, probablemente por motivo de las disputas teológicas de los misioneros.

"Los impuestos son moderados, y no se conocen mas que dos en todo el imperio, ademas de las aduanas establecidas en los puertos de mar. Cada ciudadano paga un tributo personal segun sus facultades, desde la edad de 20 hasta la de 60 años: el otro impuesto carga sobre los productos, y consiste en la décima, vigésima ó trigésima parte de ellos, segun la naturaleza del terreno. El retardo del pago de las contribuciones es castigado con la obligacion

de tener que asistir y cuidar de los pobres ancianos y enfermos.

"Los mandarines perciben en género la contribucion de las tierras y el impuesto personal en dinero. Este dinero sirve para pagar á los funcionarios del Estado, y de los géneros se conserva una parte para devolverlos al pueblo en tiempos de necesidad.

"Entre los chinos las mugeres son muy fecundas, y la vida disoluta poco comun por cuanto los derechos y autoridad paterna estimulan al matrimonio. Las comodidades puede decirse que son iguales á todos los naturales, el género de vida muy sencillo, y las costumbres proscriben el celibato. Todo esto junto con la salubridad del clima, que aleja las enfermedades epidémicas, contribuye al aumento de la poblacion. Esta es tan numerosa, que en las malas cosechas se ven con frecuencia sediciones y tumultos."

—Lo mismo sucediera, interrumpió el criado, aunque fuese menos numerosa, porque nadie quiere morirse de hambre.

"En estas revueltas, el pueblo es bastante ilustrado para conocer que la ne

cesidad de alimentarse no debe pasar por encima del respeto á la propiedad y sumision á las leyes. Mas cuando los chinos ven que les falta lo necesario, entonces desconocen el poder del gobierno.

"El emperador que quisiera ser tirano se expondria á bajar del trono, porque colocado á la cabeza de un pueblo que le observa, nunca puede creerse que todo le es permitido. Si una provincia se queja contra su mandarin, éste debe ser juzgado por el tribunal; si queda inocente, se le absuelve, pero es removido de su empleo, porque se le imputa como crímen el haber apesadumbrado al pueblo y dado lugar á la queja; si es declarado culpable, desde luego se le castiga. Las leyes y costumbres conspiran á establecer la opinion de que la China no es mas que una familia, cuyo emperador hace las veces de padre. La autoridad de los padres es absoluta, y el gobierno del imperio patriarcal; esto es, el mas conforme á la naturaleza."

—Ahora sí que he adquirido algo de provecho para cuando sea ministro ó consejero vuestro: á saber, la necesidad

de la educacion doméstica. Yo haria so bre ella un reglamento que contuviera doce artículos y castigara la infraccion de cualquiera de ellos, con pena de azotes ó de horca. Ante todo pondriamos que vos sois el padre de vuestros súbditos: presto veriais cómo se acostumbran á ser hijos vuestros.

—Ya te dije, respondió el héroe, que en calidad de filósofo moderno no puedo tener muger ni hijos, discurre otro medio ó te exhonero del ministerio.— No hay para qué, repuso el criado, en vez de hijos, les llamaremos vasallos ó esclavos.—Esto es otra cosa, interrumpió Mr. Le Grand, acuérdate de lo que querias hacer de los habitantes de Madagascár.—Es verdad, dijo el criado, pero fué porque queria gobernarles segun la filosofia antigua, yo creo que la moderna no me permite subirles á caballo.—¡Qué estúpido eres! exclamó el héroe, ni tan solo comprendes lo que dices. Sabe que los chinos no conocen mas que la filosofia antigua, pues que la nueva es de cuatro dias.—Mirad, prosiguió Petit-Jean, que si les tratamos como esclavos, no querrán obedecernos, ni pagar los impuestos, y hé

aquí uno de los negocios mas importantes, porque si esto sucediera no pudiéramos sostener nuestro rango, vos como rey, ni yo como ministro.—Demasiada dulzura, replicó el regenerador, tambien puede sernos perjudicial.

---

## CAPITULO XIV.

**Continuacion de la historia de la China.—Reflexiones del héroe y Petit-Jean sobre los chinos.—Extracto de la historia del Japon.—Dominacion de los portugueses desde el cabo de Buena-Esperanza hasta el mar Rojo.**

Bajo el nombre de mandarines literatos, existe en la China una corporacion de hombres entregados al estudio de la administracion. Unicamente el mérito puede obtener estas plazas, de donde salen los altos fucionarios del estado elegidos por el emperador. La dignidad de éste último es la única que se hereda, pero no pasa siempre al primogénito sino al que muestra mejor disposicion para el gobierno. Y aun hubo emperadores que nombraron para suce

derles en el trono á extraños, y ésto no mas que por el bien de los pueblos.

"Los vireyes son amados de sus súbditos, y se les guardan bastantes consideraciones. En la China no se ven facciones, y los mandarines no tienen otro apoyo que el del trono y su buena conducta.—

"Tampoco hay allí disputas religiosas, ni los bonzos podrian fundar la moral pública sobre sus dogmas. El que fundó en la China la religion nacional fué el gran Confu-cú, cuya memoria es igualmente venerada que su doctrina. Su código no contiene ótra cosa que la ley natural en accion. Segun él, la razon es un destello ó emanacion de la Divinidad; el cielo es Dios, puesto que los chinos no tienen una palabra para designar al Sér Supremo. Sin embargo, el emperador Chau-Chien, con edicto de 1710, decia: no es el cielo visible donde se dirigen nuestros votos, sino mas bien al Señor del cielo. Esto prueba que el ateismo no está autorizado, aunque se tolera. El emperador es el pontífice de la religion: este aumento de poder recibe un gran temperamento de los dogmas y costumbres nacionales.

El chino empieza la educacion de sus hijos á la edad de cinco años, haciéndoles aprender la moral, escrita en versos armoniosos, y cuando son de mayor edad se les enseña la moral de Confucú; pero los hijos destinados á los cargos distinguidos reciben una educacion mas esmerada.

"Hay tambien en la China un código de urbanidad que trata de las consideraciones que los hombres deben tenerse recíprocamente, y tribunales especiales establecidos para conocer de las infracciones á este código."

—Tambien seria de parecer que nosotros creáramos un tribunal semejante, dijo el ayuda de cámara, cuando tomemos posesion del reino.—Escribe y calla, respondió el héroe.

"Todos convienen en la mala fe de los mercaderes chinos y en las precauciones que deben tomarse para no ser engañados por ellos; esto es proverbial en Europa. Se cuenta de uno de nuestros negociantes, que creyéndose engañado en cierta transaccion pensó que podria persuadir al chino con buen modo, y así le dijo:—Tú me has vendido muy mala mercadería.—Esto es posi-

ble, replicó el chino, pero debes pagármela.—Eres injusto, respondió el europeo, y has abusado de mi confianza. —Esto es posible, replicó el chino, pero debes pagármela.—Tú eres un bribon, repuso entonces el otro enfurecido. El chino dió la misma respuesta. Finalmente, el europeo pagó, y el chino le dijo: en lugar de enfurecerte debieras empezar por donde has acabado."

—¿Qué decís de ese chino? preguntó Petit-Jean.—Digo, respondió el héroe, que el europeo debia ser mas avisado; cuando se han cumplido los veinticinco años, conviene que nadie se duerma en sus tratos y negocios.—Sin embargo, en Europa no creo que haya bribones de esta calaña.—¡Oh! sí, mayores los hay todavía, respondió Mr. Le Grand; pero prosigamos.

"El amor patrio es mas activo en los chinos que en todos los demas pueblos del mundo; de manera que á su costa conservan los caminos públicos y edifican posadas solo para bien del país. El patriotismo se halla tambien en sus costumbres, sin embargo, se corrompieron algun tanto en la última invasion de los tártaros; pero habiendo los invasores

adoptado las leyes del país, la nacion volvió muy presto al primitivo estado y á recobrar sus antiguos usos.

"Cuando los portugueses llegaron á la China se propusieron introducir el cristianismo; trabajó en esto el emba jador Tomás Perez, y halló muy buena disposicion y simpatías en la corte de Pequin, tanta era la fama que los portugueses habian adquirido en el Asia. Esta fué en aumento desde que Fernando de Andrade, que recorrió todas las costas é hizo en ellas un gran comercio, observó una conducta con la que se granjeaba el general aprecio, y consistia en que antes de salir de cada puerto invitaba á los indígenas que le manifestaran si tenian motivo de queja ó resentimiento contra alguno de ellos. Al mismo tiempo se presentó en aquellos mares Simom de Andrade, hermano de Fernando, cuya conducta fué totalmente distinta del primero, pues maltrató á los chinos, construyó un fuerte sin su permiso en la isla de Tamán, y saqueó todos los navíos que salian de sus puertos. Irritados los chinos de semejante proceder, armaron una flota que cercó la de los portugueses; éstos lucharon

con valor é hicieron una abertura al tra vés de los buques enemigos; pero fue ron vencidos, y el embajador Perez, que fué hecho prisionero en la refriega, murió despues, quedando los portugueses excluidos del comercio de la China: con todo, no tardó el gobierno en aflojar su severidad y admitirles de nuevo.

"Los intrépidos portugueses hallaron ocasion de establecerse definitivamente en estos paises, cuando el pirata *Tchan gislao* se apoderó de la isla de Macao y tenia bloqueados todos los puertos de la China, despues de haber puesto sitio á Canton. Entonces los mandarines apelaron al valor de los portugue ses, quienes tenian algunos navíos en Sancian. No lo hicieron en vano, porque en breve fué levantado el sitio de Canton, el pirata puesto en fuga y perseguido hasta Macao, donde se suicidó. Esta isla fué dada á los portugueses en ramuneracion á tan brillante conducta, donde fundaron una ciudad que se hizó célebre y les proporciona grandes ventajas para hacer el comercio con el Japon."

—Ninguna nacion me ha sorprendido tanto como la China, dijo el héroe á su

ayuda de cámara; y á lo que veo los chinos se hallan tan adelantados y tal vez un punto mas que los filósofos modernos; digo esto, porque me temo que si queremos ilustrarles con nuestros libros, buenos son ellos y capaces de darnos con la ilustracion en los hocicos.

—Gracias al cielo, exclamó Petit-Jean, que vuestros ojos empiezan á despavilarse; tiempo hace que me rio de estos académicos que intentan averiguar en qué consiste el principio de la vida; si lo hubieran conseguido, no dudo que fabricaran un mundo mas perfecto y mayor que la bola de carton que fué presentada en la academia. ¿Mas qué fabricarán los menguados, si en todos ellos no hay otra cosa que ignorancia, fatuidad y orgullo? Ninguna confianza tengo ya en lo que he aprendido durante las seis sesiones á que asistí: mirad, querido amo; ahora recuerdo que se os dió la comision de inquirir cómo se sostiene ese mundo sin tener alas para volar ni piés para correr. ¡Ah, y cuántas cosas tengo que deciros!

—Dí lo que quieras, respondió el héroe.

—Siendo así, repuso el criado, per-

mitid que os haga una pregunta, y no más. Si vos pudierais hacer una isleta como esa de ahí de Socotera, creando en ella insectos, á los cuales hubierais dado tres grados de luz, ¿qué hicierais si quisieran desconoceros y hacerse iguales á vos?—Les sumergiera en un lago para que se ahogaran, respondió el héroe.—Pues bien, repuso Petit-Jean; supongamos que hicierais otros creyendo que el castigo de los primeros les serviria de ejemplo y escarmiento: si no se aprovecharan de él, ¿qué hariais de vuestros insectos?—Les echaria vivos en una hoguera, respondió Mr. Le Grand.

—Muy bien, exclamó el criado, apliquemos el cuento á los filósofos de la academia, los cuales han obrado con su Criador del mismo modo que los insectos de que hablaba, y de consiguiente, segun vuestro mismo parecer, merecian la muerte. Afortunadamente el que formó á las filósofos es mas piadoso y compasivo que vos.

¿Y qué dirémos si tendemos la vista sobre sus opiniones y doctrinas, encaminadas todas á trasformarnos en dioses ó ángeles, en cuya trasformacion quimérica corrieran arroyos de sangre?

¿Puede haber cosa mas parecida á la rebelion de Luzbel y á las palabras de la culebra que indujo á nuestros primeros padres á quebrantar los preceptos de Dios? ¿Qué maravilla, pues, seria que produjeran los mismos resultados? Mas, si queremos reengendrar á estos chinos con nuestros libros, cuando lleguen á saber que las ideas de vicio y virtud, y de justicia é injusticia son arbitrarias, segun Ferret, ¿qué habrá de extraño en que un mandarin quiera derribar del trono al emperador para subir él en su lugar? Entonces la guerra civil estallará irremisiblemente, y nosotros serémos la causa de todas las turbaciones que ocurran. De otra parte, no habiendo contestado todavía el despacho que enviasteis á Pequin, es de creer que estarán poco dispuestos á la reforma, y así, salvo mejor parecer, el mio seria de salir desde luego de este país.

Convencido el regenerador de las razones de su ayuda de cámara, y lleno de despecho por no haber recibido respuesta de Pequin, resolvió partir de allí y dió al efecto sus órdenes al capitan.

El comandante advirtió á Petit-Jean que habian ya caminado 300 leguas des-

de Manila á Canton, las cuales, junto con las 10,200 que tenian ya recorridas, formaban 10,500 leguas. Añadió que siguieran su consejo y no se acercaran demasiado á las islas del Japon, por cuanto estaba allí el cielo muy tempestuoso, la tierra llena de volcanes y sujeta á temblores contínuos.—No lleguemos, pues, á esas islas, dijo el medroso Petit-Jean, tomemos otro camino, y mientras tanto el capitan habló de la historia del Japon en estos términos:

"Estas islas fueron descubiertas por los portugueses en 1542, á causa de haberlos arrojado allí una tempestad. Las principales son las de *Nipho*, *Saikokf* y *Saikoks*, que con las demas forman un imperio. Este país es fértil en minas de oro, plata, cobre, azufre, ambargris y piedras preciosas. Los japoneses trabajan los metales y la porcelana mejor que los chinos. Su gobierno es mas despótico que el de estos últimos, y sus costumbres mas feroces.

"Hay entre ellos varias sectas: la de los *Sintos* es la mas antigua del país; reconoce la inmortalidad del alma y adora muchos genios; otra hay de *Bubsodistas*, cuyo fundador se llamaba *Budsi*,

en la que se adora la divinidad *Amida* y muchas otras de subalternas.

El soberano en otro tiempo era el pontífice y gobernaba el Japon bajo el nombre de Dairí. Como se le consideraba descendiente de los dioses, su autoridad era ilimitada, pero en el dia se halla mas circunscrita. Le son permitidas doce mujeres y muchas concubinas. Los *Kuchores* le están sujetos, así como los *Bonzos*, los cuales forman el estado inferior del clero, y en general son fanáticos. El *Kubo* es la autoridad civil, la que ejerce de un modo arbitrario.

"Los japoneses son pequeños y feos, aunque muy cultos y aseados, y nadie ha logrado dominarlos. S. Francisco Javier fué el que introdujo allí el cristianismo en 1549, y duró hasta 1637, que empezó la persecucion. Los holandeses procuraron hacerles odioso el nombre español para quedarse ellos en su lugar en el comercio que aquellos hacian. En otro tiempo fué la capital del imperio, Meáco, en el dia lo es Yedo, ciudad muy poblada que la divide en dos partes el caudaloso rio Toncaw. Las casas son pequeñas y de madera,

pero los grandes hacen construir sus palacios de piedra.

El ayuda de cámara hizo ver á Mr. Le Grand que los filósofos de la academia no tenian tantas noticias del Japon como el comandante, y este prosigió así:

"Los portugueses fueron muy bien recibidos por los indígenas de estas islas; así que llegaron á Goa, informaron de todo lo que habian visto al virrey, y le empeñaron en que enviase allá misioneros y mercaderes. Abriérónse las puertas á los primeros que llegaron, y todos los magnates ó pequeños soberanos del país se disputaban el honor de recibir á los nuevos huéspedes y hacerles concesiones, de las cuales sacaron un gran partido los portugueses.

El terreno del Japon es pantanoso y poco fértil. La poblacion pereceria de hambre si el mar no la proveyese con abundancia de pescado. No hay allí productos que exportar, ni tampoco manufacturas, á excepcion de las de acero; pero todo esto se compensa con las minas de oro, plata y cobre, que son las mas ricas que hay en toda el Asia, y aun en el globo. Los portugueses saca-

ban de estos metales sobre quince mi llones de francos al año, y ademas, se casaban con las herederas mas ricas del país. Su codicia quedó satisfecha mu cho antes que su ambicion. Así es que se hicieron dueños de la Guinea, de la Arabia y de la Persia, y reinaron en las Molucas, Ceylan y Macao, isla que les proporcionaba y aseguraba el comercio de la China y del Japon. De suerte que con el tiempo llegaron á ser los árbitros del comercio de Europa y en Asia, y ejercieron un monopolio con todos los géneros de estos paises.—¿Y dónde es tán ahora todas estas riquezas de los portuguèses? preguntó Petit-Jean.—Tuvieron el mismo fin, respondió el capitan, que las de los fenicios, romanos y otros pueblos.—Así es, repuso el cria do: desaparecieron del mismo modo que aquellos que tanto se afanaron en amon tonarlas. Mr. Le Grand preguntó si las demas naciones de Europa habian enviado tambien algunas flotas en Asia, y el capitan respondió:

"Todas siguieron la misma conducta, ó el plan de formar compañías pri vilegiadas, pero no todas fueron igualmente felices.

Acaso en este tiempo, insistió el héroe, no se concibió la idea de hacer el comercio desde el cabo de Buena-Esperanza hasta el Mar Rojo.—"Perdonad, señor, respondió el capitan, los portugueses echaron de allí á los árabes, los cuales vivian en Estados independientes los unos de los otros. La prosperidad de estos establecimientos nacia de las muchas minas de oro. Los portugueses sujetaron á los árabes en 1508, y extendieron su dominacion desde Sofala hasta Melinda, concentrándose en la isla de Mozambique, que está separada del continente por un canal de dos leguas. Este puerto vino á ser escala y depósito del vencedor donde aguardaban el viento favorable para la navegacion.

—Yo no alcanzo, dijo el héroe, cómo siendo Portugal una nacion tan pequeña pudo extender así su dominio.

"Todavía hizo mas, respondió el capitan; tambien envió expediciones en América, donde posee cerca de 800 leguas de costas por la parte del Brasil."

—No hagais caso de esto, respondió Petit-Jean, porque la nueva filosofía que es mas pequeña y reducida todavía

que Portugal podrá hacer la regenera cion, y por consiguiente, la conquista del mundo entero.—Esto me parece imposible, respondió Mr. Le Grand, por la grande extension del mundo que vemos: á la verdad que yo no lo creia tan grande. Así discurrieron estos viajeros hasta que llegaron á las islas Marianas.

---

## CAPITULO XV.

**Descripcion de las islas Marianas.—Viaje á las costas de Kamtschatka.—Coloquio del capitan y el héroe sobre su expedicion al Norte.—Resúmen de la historia de Rusia.—Ocurrencias de Petit-Jean en el discurso de este capítulo.**

Llegó el regenerador al punto de S. Luis de Apre, en la isla de Guajan ó Guam, que es la principal de las islas Marianas. Estas son diez y seis. La ciudad de Agana que es la principal y está distante tres leguas del puerto de S. Luis, ha sido construida á semejanza de las ciudades europeas. Las longitudes y latitudes de estos paises los fijó el al

mirante Malaspina en 1787, desde la bahía de Humara.

El capitan dijo al héroe que estas islas no ofrecian otra cosa de particular que la de formar una colonia fundada para el bien de la humanidad. El rey de España, añadió, en lugar de cargar de impuestos á sus habitantes, provee à todos sus gastos y necesidades. Al mismo tiempo sirve de abrigo á tosdos los que navegan por estos mares."

—Esta colonia, interrumpió el criado, podria reunirse con las demas, con las cuales, á lo que parece, no tiene ningun punto de contacto.

—"Así es; al mar que baña estas islas dieron los españoles, sus conquistadores, el nombre de archipiélago de las islas de los ladrones. Magallanes fué el primero que desembarcó allí, en 1521; Legaspí las sometió á la dominacion española en 1565, y los jesuitas convirtieron á sus habitantes al cristianismo en 1668. La reina Doña Mariana de Austria hizo en ellas una fundacion de 100,000 francos para la conservacion y gastos de la colonia, y otra de 15,000 para el establecimiento de un colegio destinado á la instruccion de los indios.

Entonces fué cuando estas islas tomaron el nombre de islas Marianas. El galeon de Acapulco las provee de todo lo necesario; de modo que sus colonos lo pasan perfectamente bajo el dominio del rey de España, que les hace veces de padre.

"El estado floreciente de estas islas es debido al celo del gobernador D. Mariano Tobías, hombre de mérito. que hace honor á la humanidad y á su patria.

"Estos isleños no conocian el fuego. Les dió la primera idea de él un gran incendio. Aunque el país era muy poblado lo devastó una epidemia. Se cree comunmente que los indígenas traen orígen de las Filipinas ó del Japon; pero ellos están persuadidos que descienden de una piedra. Tampoco conocian ninguna especie de culto. Son de carácter humilde y pacífico, y hacen gran diferencia entre nobles y plebeyos. Las viruelas no reinan allí, pero en cambio están sujetos á una especie de lepra, ocasionada por el uso de manjares salados de que se alimentan.

"Cuando hubo la epidemia de la isla de Tinian, los españoles obligaron á los

indios á trasladarse en Guam, cuya determinacion les puso consternados en extremo. El amor de la libertad estaba tan arraigado en su corazon, que preferian la muerte á su traslacion, y hasta hubo de entre ellos algunos que hicieron abortar á sus mujeres, y mataron á sus hijos para no someterse á las disposiciones de los españoles.

"Los restos de la poblacion, en número de cuatro mil almas, se reunieron en las islas be Guam y de Rota. En la primera, que los jesuitas llaman de S. Juan, hay mas de veinte ciudades, cuyos habitantes se ocupan en la agricultura y pezca, y se encuentran muchas piedras semejantes á los topacios y rubies.

"Se llevan á estas islas muchos animales de Filipinas y Acapulco. Los gamos se han multiplicado tambien, de manera que ofrecen un gran socorro el alimento de sus habitantes. Estos han aprendido de los españoles el modo de domar á los toros, y se sirven de bueyes para los trabajos de la labranza.

"Entre los árboles de este país merecen atencion el coco y la rima. Este último es uno de los mas preciosos ve-

jetales que ha producido la naturaleza. Célebre entre los viajeros bajo el nombre de Arbol de Pan, apenas era conocido de los botánicos; su figura y tamaño es semejante al de nuestras higueras, y el fruto á un pequeño melon. A su cualidad nutritiva reune la de ser antiescorbútico, y ofrece un alimento sano y fácil de digerir.

"No hay en este país trigo, cebada, ni otros granos; pero el maiz es comun y de él hacen el pan. Hay tambien abundancia de arroz, así como *nica* y *bananas*.

"Asimismo abunda de naranjos, plátanos, ananas y otros frutos ácidos, melones y legumbres. El capitan concluyó aquí su historia, recordando á Petit-Jean que desde Canton habian hecho ya 600 leguas, las cuales, junto con las 10,500, formaban un total de 11,100 leguas.

"Los viajeros se dirigieron hácia las costas del Norte; cuando llegaron al grado 36 de latitud, el capitan hizo observar al héroe que se hallaban en el paralelo de Yedo, capital del Japon. Estas islas, añadió, las debiais señalar en vuestro itinerario, antes que las Maria-

nas, y esto es una falta geográfica en que ha incurrido la academia. Yo lo siento por vos que fácilmente pudiérais enmendarlo, y salvar de este modo el honor de tan distinguida corporacion. Mr Le Grand examinó las instrucciones que ésta le habia dado, y habiendo hallado que en la novena observacion se le encargaba activar la regeneracion del Japon, se propuso dejar allí algunos cofres de libros ya que no tenia ningun corresponsal en quien depositarlos. No pudiendo vencer el capitan la terquedad del héroe, hizo señas á un pescador que se hallaba en la costa, para que se acercase, y le entregó los libros con encargo de llevarlos al gobernador de la isla. Petit-Jean dijo á su amo que le gustaba infinito se remitiera al gobernador todo aquel moton de libros, porque habiendo sido proscrito entre los japoneses el cristianismo, era de creer que éstos se apresurarian en adoptar las doctrinas opuestas á su moral, ó sean las que enseñaba la filosofía moderna.

El navío iba en derechura á las islas Kurilas, cuando el regenerador entregó al capitan el despacho recibido en Nan-

tes, las doce observaciones que le dieran en Burdeos, y las otras seis de uno de los académicos; cuyos documentos dieron á conocer al comandante que si los miembros de la academia no eran instruidos, por lo menos empleaban los medios de serlo imitando el ejemplo de España, Rusia é Inglaterra. En efecto, es notorio que estas naciones enviaron sus comisiones artísticas para determinar la posicion geográfica de mar, y de las costas y tierras del polo ártico. El capitan deseaba tambien ser útil á Mr. Le Grand en su empresa, y á este fin queria comunicarle sus conocimientos; pero como al héroe le faltaban mapas é instrumentos, no pudo salir con su intencion; y así, formando la resolucion de dirigirse hácia Acapulco, prosiguió conversando con el regenerador. Y ante todo le hizo observar cuánto le faltaba para poder llenar su mision. El héroe respondió que habia comprado algunos mapas en Burdeos, los cuales llevaba en sus maletas.

*El capitan.* Tambien traigo yo cartas é instrumentos, y sin embargo, no me atreviera á pasar mas allá de lo que tenemos conocido para hacer nuevas

observaciones, porque de lo contrario, nos expondriamos á perecer en estas montañas de hielo, ó en medio de una borrasca, ó bien como Cook, á manos de los salvajes.

Petit-Jean, lleno de espanto, se llegó á su amo y le dijo: si os cansais de vivir, yo no; quiero vivir, y ojalá me fuése dado alargar la vida hasta que yo quisiera, porque os prometo que estaria mucho tiempo sobre la tierra. ¡Mal haya los nuevos miembros de la academia! que son los que os envian á pere recer en los hielos y escarchas del Polo. Los primeros, á lo menos, os hicieron regenerar por tierra firme y no salimos tan mal librados del viaje. Capitan, exclamó el criado, procurad que desembarquemos luego, y si es posible, en país de cristianos.

*Mr. Le Grand.* Capitan, ¿qué os parece del apocamiento de esa bestia incapaz de conocer que para acabar grandes empresas es necesario arrostrar grandes peligros?

*El capitan.* Es verdad, pero vuestro valor tampoco puede traernos utilidad alguna. Aunque llegásemos al grado 70 nos sucederia lo que á Cook, que

buscando un paso desde el mar pacífico al Atlántico, se engolfó por los mares del Norte, y viendo que esto era impo sible, desandó camino y encontró la muerte en una isla de salvavajes llamada *Taití*.

*Mr. Le Grand.* ¿Y si encontramos este paso, podrá sernos de alguna uti lidad?

*El capitan.* Sí, por cierto, lo seria; causaria una revolucion en el comercio, y por consiguiente, en la política de los gabinetes. En el dia, para hacer el comercio con estos paises, es necesario dar la vuelta por el Africa y Asia como lo hemos hecho nosotros, ó bien doblar el cabo de Hornos y dar la vuelta por toda la América, como deberémos hacerlo para volver á Europa. Una vez descubierto el paso de que tratamos, se ahorrarian de cinco á siete mil leguas: inferid de aquí cuánto bajaria el precio de las mercaderías disminuyéndose tanto los gastos.

*Mr. Le Grand.* Pues bien, siendo así, me decido á recorrer este largo camino de tantos millares de leguas, y á volver por los parajes donde toda la ciencia de Cook no llegó á descubrir

un paso. Por lo que á mí toca, nunca he conocido el miedo, y no creo que á vos os detengan tampoco los lloros de ese cuitado de Petit-Jean, que es peor que una mujercilla. Encaminémonos, pues, al Polo.

*El capitan.* No podeis emprender este viage sin infringir las órdenes de la academia que os manda recorrer Acapulco, Lima, el cabo de Hornos y el Brasil, antes de volver á Francia; y así no hay para que ir al Polo. Sin embargo, podeis llevar á vuestra sociedad algunas nociones sobre los descubrimientos que hicieron los rusos, ingleses y españoles en estas costas; de todo lo cual os ofrezco poneros al corriente, mientras tanto que caminamos hácia Acapulco.

*Mr. Le Grand.* En tomando por guía mi itinerario, no tengo que responder.

*El capitann.* Todas las nociones que voy á daros han sido tomadas de buenas fuentes, y podrán ser útiles á la academia.

No obstante, empezaré por un resúmen de la historia de Rusia, atendido que todas las tierras y costas desde las

islas Curilas hasta el Polo pertenecen á esta nacion.

"Es hácia el Nordeste de la Europa donde se hallan situados los dominios del imperio ruso. Sus lindes fueron indicados, aunque de una manera vaga, por los antiguos, en los cuales nada han adelantado los modernos hasta el siglo presente.

"De todos los gobiernos que componen los Estados de Rusia, el mas extenso y menos conocido es la Siberia. Su inmenso territorio está habitado por diferentes naciones, de las cuales algunas son salvajes. En la parte oriental se encuentra la gran península de Kamtschatka. Su istmo es tan estrecho, que en tiempo claro no puede verse el mar de su mismo nombre ni el de Pecnshinska. El que separa á Kamtschatka, se llama océano oriental ó mar pacífico.

"Los excelentes cueros de Siberia fueron la causa de su descubrimiento en 1573, y sucedió así: Un aldeano acomodado de las cercanías de Archangel, llamado Anika, vió bajar por el Downa unos hombres de figura extraña, que en cambio de martas zebellinas y zor-

ros negros recibian pedazos de vidrio y otras bujerías. Anika les dijo que le siguieran. Despues supo que eran Samoiadas, hombres semejantes á los lapones, aunque de raza distinta.

"Las razas humanas son mas numerosas de lo que se cree comunmente. Las de los samoiadas en Siberia, y hotentotes en la extremidad meridional del Africa, forman en los confines de nuestro emisferio un singular contraste. En el imperio ruso se puede tambien ver la diferencia que hay entre un finlandés, un libonio, un moskovita, un kalmuko y un kamtschatkalés.

"Desde este descubrimiento, los tzars se hicieron dueños del país y establecieron allí colonias. En 1595, subiendo por el Oby, se encontró en la confluencia del Irtis y el Tobol una pequeña habitacion que dió orígen á la capital que en el dia se llama Tobolsko.

"Estas regiones fueron en otro tiempo la morada de los feroces hunos que bajo el cruel Atila desolaron el imperio romano. Los tártaros usbeks sucedieron á los hunos, y á éstos los rusos.

"La Siberia, segun atestiguan sus monumentos, fué mucho mas poblada

que no lo es en el dia; esta parte del mundo en nada se parece á los paises de la zona templada. Las plantas, los animales, los pescados, todo es allí diferente.

"Despues de los samoiadas son los ostiaks, á quienes siguen otros muchos pueblos idólatras. Todos tienen diferentes costumbres y no se parecen entre sí, sino porque hacen vida de pastores y cazadores, como los hombres de las primeras edades del mundo. Este país fué recorrido de los rusos sin conocerlo, hasta que Pedro el Grande sacó á esta nacion de la barbarie. Despues del viaje de Behering, publicado en Petersburg en 1730, lo que dió á conocer perfectamente la Siberia, fué la expedicion que salió á las órdenes de la Tzarina Ana en 1733.

"El senado, el almirantazgo y la academia de ciencias nombraron para auxiliar á esta expedicion los sabios Muller, Delille de la Croyere y Gmelin, y á Behering por jefe de ella; de suerte que nada faltaba de lo que podia favorecer el buen éxito de esta empresa."

El ayuda de cámara interrumpió aquí

la narracion para hacer observar á su amo la diferencia que habia entre la comision de Rusia y la suya. Petit-Jean se consideraba aun superior á los académicos, de quienes reia por la ridícula pretension de querer ser respetados como unos oráculos, únicamente porque habian hojeado las obras de Diderot y de Mandevill. En esto el comandante prosiguió así:

"Estas comisiones duraron algunos diez años y dieron mejor conocimiento de las tierras de Kamstchatka. Entonces se ignoraba si formaban una isla ó península, y por mucho tiempo se estuvo en el concepto de que era una parte del país de Yeso, cercano al Japon. Las noticias mas auténticas no llegan mas allá del año 1761.

"La Siberia contiene muchos pueblos de religiones diversas. Pagan sus impuestos en cueros y están sujetos al emperador de Rusia que la conquistó toda hasta encontrar las costas del mar del Sur y mar glacial en las extremidades del Asia.

"En 1701, Wolodimer Atlasow, al frente de 50 kosacos, penetró en Kamst-

chatka, la conquistó y volvió á Moscou á dar cuenta de su expedicion. Encontró grandes navíos tripulados por hombres desconocidos y les hizo un prisionero que murió en el viaje.

"La relacion de este kosaco fué el orígen de todas las expediciones hechas por la Rusia en el mar pacífico. las cuales salieron de los puertos de Kamtschatka, y sobre todo, del de Avatscha.

"En 1526, el Tzar Pedro, dió el mando de la primera á un danés, llamado Behering, que estaba á su servicio. El emperador le entregó una instruccion autógrafa, concebida en estos términos: Id á Kamtschatka y haced que se construyan dos pequeños buques para examinar si las costas de la Siberia están contiguas á las de América, y si en estos últimos hay establecimientos europeos; haréisme una relacion puntual y exacta de vuestras observaciones y las llevareis én S. Petersburg.

"Behering partió en 1725, y empleó tres años en la construccion de un bajel. Recorrió la costa oriental de Kamtschatka y el país de Tschuski, sin haber podido hallar contigüedad entre las tierras de Asia y América. No querien-

do esperar el invierno en aquellos lugares se volvió á Ochozka; allí consignó el navío al gobernador y tomó por tierra el camino de S. Petersburg, á donde llegó en 1730.

"En el mismo año, Pauluski, capitan de infantería y el jefe de kosacos Eschestakow, recibieron órden de ir á someter á los habitantes de Tschuski que se habian sublevado. Pauluski envió á Gwordew á Ochoska, á fin de recojer las provisiones que habia dejado allí Behering. En este viaje Gwordew fué arrojado á las costas de América, pero no se sabe que los rusos se hayan aprovechado de este descubrimiento."

En esto el capitan aplazó para otro dia la continuacion de su historia y dejó solos al héroe y su ayuda de cámara. El primero tomó luego la palabra, y dijo:—Ya ves, Petit-Jean, si el comandante está tan instruido como yo decia.—Lo que puedo afirmar, respondió el criado, es que reune mayores conocimientos que todos los académicos de la cueva subterránea de Paris, incluso el presidente. Que les oyera pedir ahora materia y movimiento para hacer un nuevo mundo, á fé mia que si no me

les subiera encima y brumara las costillas, ó no me llamaria Petit-Jean, ó ellos no profirieran tamaños desatinos. Mas, esperemos el fin de la historia.

---

## CAPITULO XVI.

**Continuacion de la historia de Rusia.—Poblacion, marina, y estado militar de este imperio.—Resúmen de nuestro sistema planetario.—Descripcion de la California.—Discusiones de Petit-Jean con su amo sobre este capítulo.**

Despues de algunos dias de navegacion, el capitan prosiguió la narracion de la historia de Rusia en estos términos:

"Apenas Behering regresó á Petersburg, cuando se proyectó despachar una nueva expedicion. Fueron dadas las órdenes á este efecto en 1731, por la Tzarina Ana, y debia salir de Kamtschatka para ir en busca de las costas americanas y japonesas, bajo la direccion de Behering que se llevó tambien algunos astrónomos y naturalistas á fin de hacer sus observaciones.

"En 1733, Behering y los caiptanes Spangerberg y Tschirikow salieron de Petersburg. El primero partió de Ochozka en 1738, invernó en Bolscherezkoy Ostrog en Kamtschatka, donde mandó construir una barca cubierta de 24 remos; y en 1739, se hizo á la vela para el Japon.

"Behering y el otro capitan salieron de Ochozka en 1740, subieron por la extremidad meridonial de Kamtschatka y pasaron el invierno en el puerto de Awatscha. Cada uno de ellos mandaba un navío, aunque Tschirikow estaba bajo las órdenes del primero. En 1741, se hicieron ambos á la vela hácia las costas americanas con intencion de no separarse; pero al cabo de ocho dias se perdieron de vista en medio de las escarchas y tempestades. Uno y otro capitan se habian propuesto buscar las tierras de D. Juan de Gama; mas no hallando vestigios de ellas, mudaron de direccion y llegaron á diversas alturas de las costas de América, sin que éste tuviera noticia de aquel.

"Behering fué el primero que descubrió estas costas, en ellas se provisionó de agua fresca, y aunque tenia funda-

dos indicios para creer que allí habia habitantes, resolvió volverse al puerto de Awatscha. Era dificil la navegacion en aquellos mares y embarazosa por el sin número de islas y borrascas continuas. Con todo, la necesidad de volver á proveer sus bajeles, le obligó á aproximarse en tierra; entonces vió algunos habitantes que se presentaron en canoas, aunque no pudo adquirir de ellos ninguna noticia. Prosiguió la navegacion en medio de mil peligros, hasta que el navío fué á estrellarse sobre las costas de una isla desierta, donde se puso en salvo la tripulacion; pero un mes despues de este desastre, el capitan Behering murió de pesadumbre. Los marineros construyeron allí cabañas. Algun tiempo despues hicieron una barca que tripularon en 1742, y al cabo de nueve dias tocaron en el puerto de Awtscha, distante sesenta millas de la isla en que naufragaron.

El capitan Tschirikow, despues de la separacion de Behering, descubrió una tierra llena de peñascos. A los tres dias despues de su descubrimiento envió allá al piloto Dementiew, acompañado de diez hombres de la tripulacion para

reconocer el país; pero ni Dementiew ni los otros parecieron mas. Seis dias despues despachó á Bost-Man-Sidor Sawelew con otros tres hombres, que tampoco volvieron. Durante todo el tiempo que el navío estuvo á la vista de la costa, se columbraron algunos fuegos y aun dos hombres en canoas, que llegando á una pequeña distancia, empezaron á gritar: *¡agai! ¡agai!* y se volvieron. Tschirikow hizo á lo menos doscientas leguas sin perder las costas de vista. En este viaje perdió dos tenientes que eran hombres de grandes esperanzas, y experimentó freeuentes y horrorosas tempestades. M. de la Croiere, que se hallaba en este bajel, decia que los americanos de aquellas costas eran muy semejantes á los del Canadá, en donde él habia residido diez y siete años con las tropas franceesas. Por fin, en 1741, llegó el navío al puerto de Awatscha.

"Ved ahí cómo terminó esta expedicion, que fué la última que hicieron los rusos en el mar pacífico. En la península de Kamtschatka no se conocen otros animales de carga mas que los perros, pero casi todos perecieron á causa d

haberles hecho llevar cargas superiores á sus fuerzas durante los preparativos de la famosa expedicion que llevamos referida.

"Con ella y las anteriores, los rusos no han hecho otra cosa que dar una ojeada, por decirlo así, sobre las Amé ricas; sin embargo, siempre está en su mano el tomar posesion de las tierras descubiertas por Behering y Tschirikow. Entonces se podria llamar á este país la nueva Rusia, á imitacion de la nueva España, la nueva Iglaterra etc.

"En estas excursiones los rusos hubieran podido llegar cerca de la California ó en alguna otra parte de América, puesto que Tschirikow descubrió una tierra á poca distancia del cabo blanco que está á la extremidad septentrional de esta isla.' Y aunque algunos marinos de su bajel es de creer que llegasen á penetrar hasta las misiones españolas, como no volvieron, es probable que perecieron á manos de los indios.

"Se cuentan mas de tres mil leguas desde Petersburg á Kamtschatka, y los socorros que pueden sacarse del país inmediato á las costas son tardíos é in-

suficientes. Así que todas las expediciones que ha enviado allí hasta ahora el gabinete de Moscow podrán aumentar los dominios de la geografía, pero no los del imperio. Las revoluciones del mundo son grandes y asombrosos, y tal vez dentro de poco tiempo sucederán cosas tales que al presente ni alcanzamos á imaginarlas."

El capitan concluyó en este punto su narracion y dejó solos á los regeneradores. El criado tomó la palabra y dijo á Mr. Le Grand:—¿Y es posible, querido amo, que intenteis penetrar en estas islas de donde nadie ha vuelto? ¿Pensais acaso que los que gritaban *agai, agai*, abrazarán la nueva filosofía? ¿ó que han estudiado las obras del divino Diderot y de Friret, los que así degüellan á los huéspedes que caen en sus manos? Ahora sí que dudo que la regeneracion pueda ser universal, y me confirmo en que los académicos son unos insensatos, queriendo, como quieren regenerar el género humano, sin conocerlo y sin saber todavía los diversos lugares por donde se halla distribuido. Desengañaos, querido amo, ó ellos son unos ignorantes, ó bien quieren que mu-

ramos como los capitanes Cook y Behering.—No me aparto de tu opinion, respondió el héroe, en cuanto á los pocos conocimientos de los académicos; porque yo reunia muchos mas, y sin embargo, te puedo afirmar que desde nuestra salida de Burdeos hasta aquí, he visto y conocido que el mundo es muy diferente de lo que me habia imaginado.—Inferid de esto, interrumpió Petit-Jean, qué será de aquellos presumidillos de la academia que os envian al Polo como si fuese en Polonia. ¿No irán ellos muy enhoramala á reengendrar á la madre que les parió? Desde luego voy á escribir una carta y hacerles saber que nosotros queremos conservarnos para mejor ocasion.— No piensas mal dijo Mr. Le Grand: sobre todo atendiendo que si nosotros perecemos no habrá quién se encarge de la regeneracion, porque no es de creer que vengan los demas socios á continuarla, perteneciendo, como pertenecen, la mayor parte á familias pobres que carecerian de medios aunque tuvieran voluntad de hacerla.—Es verdad, querido amo, los hay que son hijos de peluqueros, de sangradores y de médicos. Yo

tengo para mí que todos estos no desean la reforma sino para medrar y ver si podrán andar en coche: mirad si han enviado dinero ni letras de cambio. Vos sois rico, pero os aconsejo otra vez que no abuseis así de las riquezas, porque de lo contrario presto dareis con toda vuestra fortuna en tierra.—Tienes, razon, Petit-Jean, y ahora siento no haber seguido tus consejos, cuando me disuadias de entrar en Amiens. El amo y el criado terminaron aquí su coloquio para dar lugar al siguiente que empezó entre el héroe y el capitan.

*Mr. Le Grand.* Segun dijísteis, desde Petersburg á Kamstchatka, cuentan mas de tres mil leguas; siendo así, el imperio ruso tendrá una poblacion inmensa.

*El capitan.* Nada de esto. Si así fuera, el imperio de Rusia seria el mayor del mundo, lo que no puede decirse en verdad sino de la China. Catalina II hizo publicar en 1767 un código legislativo, por donde consta que la Rusia contiene dos mil doscientas leguas desde Oriente á Poniente, y ochocientas del Sur al Norte. Su poblacion, calculan los historiadores, que es de catorce

á diez y nueve millones de habitantes.

Voltaire en su historia de Pedro el Grande, publicada en 1769, la hace subir á veinte millones de habitantes en las tierras conquistadas.

*Le Grand.* Si el resto del mundo no fuera mas poblado, el número de millones seria mas reducido.

*El capitan.* El abate Sampiere lo calcula de cien millones, distribuidos en esta forma: ciento ochenta en Europa, trescientos sesenta en Asia, ciento ochenta en Africa, y otros tantos en América. Vallace es de opinion que el total llega á mil millones; pero todos estos son cálculos aventurados.

*Le Grand.* ¿Quisiera saber qué rentas tiene la Rusia, y cuáles son sus fuerzas navales y terrestres?

*El capitan.* Bajo el reinado de la Tzarina Ana, las rentas de este imperio ascendian á ocho millones de rublos. Cada rublo equivale á cinco francos: algun tiempo despues aumentaron hasta trece millones. La marina se compone de sesenta y cuatro buques y diez y siete mil hombres. En cuanto al ejército, antes de la última guerra de Alemania, contaba doscientos setenta mil hom-

bres; pero en 1761, llegó á trescientos veintiseis mil, sin contar la tropa ligera, que no baja de ciento veinte mil.

*Le Grand.* ¿Y qué os parece del comercio de ese grande Estado? ¿qué naciones son las que sacan de él mayores ventajas y utilidad? y finalmeute, decidme si mantiene tambien correspondencia y tráfico con las Américas.

*El capitan.* Siendo este país inmenso, hay en él producciones de muy distinta naturaleza. El cáñamo, el lino, la madera de construccion, la pellería y otros artículos son los principales objetos de su comercio. Hay tambien minas de oro, plata, hierro y cobre.

Mas como el ruso, indolente de suyo, espera que vayan á buscar las producciones de su país, nace de ahí que su comercio es poco activo. Su primer tratado de comercio lo celebró con la Inglaterra en 1734, y fué muy ventajoso á esta nacion. Aunque las demas naciones poseen allí algun establecimiento bajo el título de compañía holandesa y alemana, á duras penas hará una cuarta parte de las ganancias y beneficios que resultan á favor de la compañía inglesa. Tambien hace la Rusia su comercio con

América por medio del país de Kamtschatka y las islas Kurilas, de cuyo territorio saca la corona imperial ciento treinta y cuatro castores de mar, setecientas martas zebellinas y cerca de dos mil zorros. Sin embargo, el tesoro no percibe de Kamtschatka sino veinte mil rublos.

*Le Grand.* Permitid que os pregute algo sobre el orígen de los habitantes de Kamtschatka, y de si es muy general el comercio que hace la Rusia.

*El capitan.* Los naturales conservan una tradicion fabulosa, segun la cual pretenden haber sido engendrados ó creados en su mismo país por Kutka, residente en el cielo. Este pueblo vive en el estado de naturaleza sin .pensar ni tener noticia alguna de la otra vida, ni conocer otros hombres que los kurilas y algunos japoneses. En cuanto al comercio de la Rusia, solo puedo deciros que el balance hecho á Petersburg en 1774, dió un resultado de dos millones y medio de rublos, de lôs cuales habia seiscientos mil en oro y plata, y en todo el imperio unos ocho millones.

*Le Grand.* Ahora falta informarme de si los americanos han llegado á su

continente pasando por el Asia la parte del Polo; si no es así, fuerza será que hagamos otro Adan para los habitantes de América.

*El capitan.* No teneis que vacilar en dar una respuesta afirmativa, porque formando estos dos continentes uno solo, ó estando únicamente separados por una distancia de trece leguas que contiene el estrecho de Anian ó Behering, es probable que tuvieron frecuentes comunicaciones entre sí los habitantes de estas islas.

*Le Grand.* Es verdad; pero objetarán que la navegacion no podia ser aun conocida en aquellos tiempos.

*El capitan.* No es así, amigo: la navegacion es tan antigua como los hombres, y no hay mas que ver una cáscara de nuez encima del agua para formarse una idea de ella; fuera de que los fenicios y otros pueblos de la antigüedad consta que eran excelentes marinos.

*Le Grand.* ¿Por qué motivo nada hemos sabido de las Américas tantos siglos hace?

*El capitan.* Lo mismo sucedió con los chinos. Segun los viajes hechos por

Cook en el Polo antártico, parece que no hay allí tierra alguna, al paso que por la parte de nuestro polo se han hecho tantos descubrimientos. No obstante, podrá ser que con el tiempo se encuentren tambien en él algunas islas.

*Le Grand.* Hé aquí una cosa digna de atencion: esta falta de tierra de que acabais de hablar debe impedir forzosamente el equilibrio del globo, porque no podeis dejar de conocer que un pié cúbico de tierra es mas pesado que otro de agua.

*El capitan.* Ya hicieron este mismo argumento los célebres Buffon, Maupertuis y otros filósofos, pero lo cierto es que el famoso Cook nunca pudo dar con esas tierras australes que aquellos sabios creian de todo punto necesarias para mantener dicho equilibrio. Posible es que anduvieran equivocados á pesar de todo su saber.

*Le Grand.* ¡Errar, Maupertuis! esto es imposible. Si este filósofo dijo que el equilibrio del globo exige que haya tierras en el polo antártico, ó las hay, ó el equilibrio no existe.

*El capitan.* Amigo, en que existe, no hay duda; para esto basta que haya

alguna cosa que sustituya ó sea equivalente á esas tierras. Tal vez que las que están debajo las aguas del mar austral tienen mayor peso que las otras, y en este caso ya habria lo suficiente para mantener el equilibrio. De otra parte, no penseis tampoco que Maupertuis y otros, aunque sabios, tengan el don de infalibilidad. El deseo de distinguirse, y el creerse superior á los demas, ha hecho caer á los hombres en los mayores absurdos. Los vórtices ó torbellinos de Descartés, el huevo de Telliamet, y los delirios de los vitalistas prueban, por desgracia este aserto, así como la pequeñez y miseria del género humano. Como nuestra inteligencia es tan limitada, se hace necesario que para juzgar las cosas las examinemos antes con mucha reflexion y discernimiento, y dudemos siempre de todo aquello que no está sujeto á demostracion. Trataba el héroe de responder, pero el criado se anticipó y dijo:

—Ved ahí cabalmente lo que no ceso de repetir á mi amo; bien, es verdad, que el otro dia confesó que tenia razon, y que verdaderamente el mundo era muy diferente de lo que él se habia ima-

ginado. Ahora, sin embargo, ya no tendrá nada que hacer si no es que se le haya olvidado alguna otra comision de la academia.—El regenerador contestó que únicamente le faltaba saber el número de estrellas que habia en el firmamento, y que teniendo intencion de irlas contando una por una, pensaba destinar desde luego á este trabajo algunas noches.

—¡Toma! replicó el capitan, que me enderecen esas medidas. ¿Y cuándo saldreis de vuestra intencion? La vista mas perspicaz es limitada para poder alcanzar á ver si no es las que están mas cerca de nosotros ó que son muy grandes. Todos los astrónomos están acordes en que esos astros tienen una luz propia como el sol de nuestro sistema planetario; de lo contrario no fueran visibles ni aun con el auxilio de los mejores telescopios. Con esta ocasion el capitan habló de dicho sistema en los términos siguientes:

"El sol está colocado en el centro de nueve planetas que giran á su al rededor, y de diez y ocho satélites que giran alrededor de estos últimos: añádanse á mas de esto noventa cometas que se

mueven igualmente alrededor del sol formando una elipse y cruzando las ór bitas de los demas planetas. De estos, los mas conocidos son el sol y la luna que regulan el tiempo y presiden al dia y á la noche. Tambien se distingue de los demas, Vénus, llamado vulgarmente la estrella de la mañana ó de la noche, porque precede al sol cuando sale y le sigue estando en el ocaso.

"Pero nuestro sistema planetario no forma mas que una pequeña parte de esa obra portentosa de Dios, de ese mundo creado por su palabra omnipotente, cuyos límites son incalculables é incomprensibles á nuestra inteligencia. Todos esos cuerpos luminosos que vemos que aparecen por todas partes sobre el horizonte, son otros tantos soles rodeados tambien de sus planetas; y con respecto á esos sistemas de mundos el nuestro es el mas reducido de todos, y debe considerarse como un punto en medio del espacio. Si viéramos nuestro sol á la distancia que vemos esos astros, no tendria mas extension en el cielo que diez ó doce segundos de grado.

"Los que han estudiado el curso y naturaleza de esos cuerpos, llaman cielo

al espacio donde parece que se hallan engastados, y así lo creyeron los antiguos, pero nada de esto. El cielo no es mas que una ilusion, causada por la imperfeccion ó debilidad de nuestra vista. Tanto el sol como los demas astros se mueven ó permanecen estacionados, segun las leyes que al Autor de la naturaleza le plugó imponerles, las cuales siguen constantemente. Ni el espacio tiene color alguno, sino que como le miramos al través del aire atmosférico, nos parece azul.

"El físico Desur, pretende que á poca distancia de la tierra este azul se convierte en negro. Tambien por su infinita distancia nos parecen tan pequeñas las estrellas fijas. En efecto, las que están mas cerca, como Sirius, se hallan doscientas mil veces mas lejos que el sol; éste dista de nosotros unos treinta y cinco millones de leguas; de ahí se sigue que la menor distancia de las estrellas á la tierra es de siete trillones doscientos y diez billones de leguas; por todo lo cual podemos formar una ligera idea de su enorme magnitud. De modo que si el sol estuviera cuatro mil veces mas distante de nosotros de lo

que se halla en realidad, apenas seria visible. De esto podemos inferir el inmenso volúmen de las estrellas llamadas de primera magnitud. Los mejores telescopios las presentan no mas que como un punto luminoso, cuya extension en el cielo no excede de medio segundo de grado, al paso que el sol ocupa mil novecientos veinte segundos, sea treinta y dos minutos.

"Así que se puede muy bien afirmar, sin temor de engañarse, que la mas pequeña estrella, por lo menos, es un millon de veces mayor que el sol, y éste un millon y cuatrocientas mil veces mas voluminoso que la tierra." El capitan terminó aquí su relacion, y quedándose solos los regeneradores hablaron entre sí de la dificultad que presentaba la regeneracion y gobierno del mundo, sobre todo, echando de ver, por lo que dijo el comandante, que su grandeza agota el entendimieto humano. Mr. Le Grand se puso pensativo, y dando muestras del mayor abatimiento dejó caer la cabeza sobre el pecho, y permaneció así largo rato. Sacóle de esta especie de enagenamiento su criado, diciéndole:—¿Qué os parece, querido amo, del Creador de

tantos mundos? ¿Quién le habrá dado materia y movimiento para fabricar la gran máquina del universo, de la cual no hay criatura humana que pueda co nocer su extension? Segun el capitan, el sol dista de nosotros treinta y cinco millones de leguas; esta ditancia es como el radio de la circunfererencia, la cual debe ser seis veces mayor; y por consiguiente, para que la tierra se mueva alrededor del sol, es necesario que haga cada dia doscientos dos millones de legua. Saturno, que está todavía mucho mas lejos del sol, ¿cuánto camino no tendrá que andar? y así, á este tenor, podeis ir considerando sobre la dificultad de medir tanta extension, la de contar los astros ó explicar las maravillas que por todas partes anuncian la grandeza y el poder de Dios, y son otros tantos reflejos de su gloria.

—Maravillado estoy, querido amo, cuando pienso en ello; sobre todo, re cordando aquel mundo de carton que presentó uno de nuestros académicos, cuya ridiculez me excita tales deseos de desquitarme con él, que de buena gana convendria en atarlo á la quilla del barco para que se mojara hasta que

llegásemos á Acapulco. Quizá con este baño curará de sus manías mundificativas.

Lo mismo digo del que presentó al primer habitante y de los que echaron los bofes para enseñarnos peregrinas ideas sobre la vitalidad. Confio que no llevareis á mal lo que voy á deciros ya, que segun parece, empezais á desengañaros. ¿No es verdad que han abusado de vuestra credulidad, y que fuísteis demasiado sencillo en cargar sobre vuestros hombros, y á costa vuestra, con la regeneracion universal, para que mis señores académicos recogieran el fruto y la gloria de tamaña empresa? ¿Qué hubiera sido de nosotros si aquellos desalmados vandeanos nos ahorcaran como lo habian prometido? ¡Pardiez! lo mismo digo si hubiéramos perecido en el cabo de Buena-Esperanza, ó si los yelos y salvajes del Norte dieran cuenta de nuestras personas. Esos academicos lo que quieren es servirse de vos en los trabajos mas penosos y aporreados, y ellos, mas duchos, alzarse despues con el santo y la limosna. ¿Y pensais que esos hombres merecen el dictado de filósofos? ¿qué estudios han

hecho para perfeccionar las ciencias naturales, la física, la química, la geografía, y tantos otros conocimientos científicos? ¡Por vida mia! en mi juicio no son mas que unos mentecatos aforrados de presuntuosos, y otras cosas que quiero callar todavía por vuestro respeto. Pero son ladinos, á mas no poder, y cursados en eso de hacer prosélitos, de modo que yo, sin saber cómo, ni cómo no, caí tambien en el garlito de la filosofía moderna, hasta que sobreponiéndome á sus delirios, y con la experiencia del mundo que ahora tengo, me he desengañado del todo, y lo mismo creo que con vos habrá sucedido.

Ya fuera por este discurso del criado, ó bien por la relacion del capitan, lo cierto es que se notó tal postracion en el ánimo del regenerador, que cayendo enfermo se puso en cama, y no subió al puente hasta que estuvieron á poca distancia de las Américas. Entonces Mr. Le Grand rogó al comandante que le hiciera una descripcion de aquel pais, y éste empezó así:

"La California es una gran península de la América septentrional, situada al Norte de la mar del Sur. Su longitud

no ha podido fijarse todavía en razon á no hallarse los límites que la unen con la costa occidental del continente. Tiene de largo de cuatrocientas á cincuenta leguas, sobre una anchura muy desigual de cincuenta, cuarenta y diez millas, segun se mide hácia el Norte ó hácia los tropicos en donde se estrecha y acaba en punta hasta llegar al cabo de S. Lucas, á los veintitres grados de latitud septentrional. Su clima es el mismo que el del Paraguay en la zona templada austral.

"Este es seco, y el país arenoso y poco á propósito para la cria del ganado. Sin embargo, en las inmediaciones de Loreto, el terreno es excelente y favorable al cultivo de los viñedos en la montaña. Las orillas del mar Rojo son pantanosas, y hay allí muchas montañas de sal; en los peñascos que rodean el cabo de las Vírgenes, se ven algunos volcanes, cuyas erupciones fueron terribles en 1746. Hácia la punta del Sur no se encuentra madera de construccion ni otra cosa mas que pequeños arbustos; pero en los distritos del Norte hay selvas inmensas y abundan de caza. El árbol mas útil de la California es el *pita-*

*haya*, cuyo fruto es el principal alimento de sus habitantes. Se distingue tambien en estos lugares el tígre cobarde, que es semejante al del Canadá, así como los osos y lobos.

"El mar de este país es mucho mas rico que la tierra y cria toda especie de pescados. La pesca de la perla es aquí mas copiosa que en Panamá, Ormuz, Basora y Malabar. Igualmente las conchas tienen mayor brillo y finura, de suerte que superan al nácar mas hermoso. Antiguamente las ostras de nácar llenaban un sin número de barcos.

"Hernan Cortés fué el que hizo este descubrimiento y recorrió el país en 1525, y aunque lo sujetó para la corona de España, no se establecieron las misiones en él hasta el año de 1697. La última que se instaló fué el año 1762 en el cabo de S. Miguel, á los veintinueve grados de latitud septentrional. Sus habitantes se hallan divididos en tres tribus: los *Edues*, los *Cochimias* y los *Perinchas*, y hablan nueve dialectos diferentes, derivados de tres lenguas matrices. Todos son, generalmente hablando, robustos, bien dispuestos, impetuosos y pusilánimes. Cuando los descubrieron

los españoles no tenian culto ni gobierno alguno; pero en el día se hallan reunidos en sesenta aldeas. Los españoles construyeron tres fuertes, que son: Ntra. Señora de Loreto, Monterey y S. Lucas, donde hacen aguada y toman refrescos las naves que van desde Acapulco á Filipinas." Aquí suspendieron la sesion nuestros viajeros para no proseguirla hasta llegar á Acapulco.

---

## CAPITULO XVII.

**Llega Mr. Le Grand á Acapulco.—Descripcion de su puerto.—Encuentro del héroe filósofo con otro de la misma profesion.—Coloquio de los dos sobre la regeneracion de las Américas.—Convenio del capitan sobre la venta de mercaderías.—Ardid de Jalme para engañar á Petit-Jean, y astucia de éste en librarse del engaño.**

Acapulco está situado á ochenta leguas de México, tiene un excelente puerto, defendido de un fuerte, provisto de bastante artillería. El aire es mal sano, lo que hace la ciudad inhabitable. Sin embargo, á causa de fondear allí

los galeones de Filipinas, concurren muchos mercaderes y factores que contribuyen á que sea un mercado famoso en ciertas temporadas del año.

El capitan desembarcó y se ofreció á acompañar al héroe en casa de uno de sus amigos, llamado Ricardo, que era un rico mercader de la ciudad. Aceptó Mr. Le Grand la oferta y fuése con el capitan y su criado, mientras tanto que el taimado Jaime se quedó á bordo para arreglar sus pacotillas. Luego que llegaron á casa de Ricardo éste abrazó al capitan y le preguntó si traia buenas mercaderías de la China. El comandante hizo como que no lo oia y rogó á su amigo que se sirviera tener á sus amigos iguales atenciones que á su misma persona.—Me alegro, respondió Ricardo, de poder hospedar en mi casa á ese caballero y á su criado, y lo tengo á mucho honor. En cuanto á vos, ya me figuro que quereis volver á bordo, y en parte tambien quisiera yo acompañaros para ver vuestras mercaderías, de las cuales, desde luego os ofrezco doscientos por ciento de beneficio pagando por adelantado.

El comandante no se dió por enten-

dido, y poco despues se despidió para ir á bordo. Ricardo tomó al héroe de la mano para mostrarle toda la casa, y le empeñó á quedarse en uno de los mejores aposentos que habian visto, donde pudiera recibir con toda comodidad y decencia á los amigos y amigas que fueran á visitarle.

—Los filósofos, respondió Mr. Le Grand, no mantienen trato ni relaciones con las mugeres, para no distraerse de sus loables é importantes tareas.—¡Hola! con que estais iniciado, exclamó Ricardo, pues me alegro, porque yo tambien lo estoy. Mas, como puede suceder muy bien que vuestra filosofía difiera de la mia, lo mejor será que mudemos plática.—Y de posada tambien, dijo levantando la voz Mr. Le Grand, porque me es imposible vivir bajo un mismo techo, con un sugeto que ha estudiado una filosofía distinta de la mia. —Lo mismo digo yo, respondió Ricardo, en términos que si supiera que no profesais las mismas doctrinas que yo profeso, desde luego saldria de mi casa para no comunicarme con vos.—Si no sois del bando de los que profesan mi filosofía, sois contra mí y mi enemigo,

y por consiguiente, de ninguna manera puedo considerarme salvo y seguro en vuestra casa.—Otro tanto me sucede á mí al veros á vos en ella, y observando por vuestra catadura que no pertenéceis á mi doctrina.—En peligro está mi vida, dijo el héroe, si no salgo de aquí al momento.—Pues no salgais, que ya me iré yo á fin de no oir los solemnes errores y necedades de la filosofía antigua.

—¡Cómo! ¿qué es lo que decís? ¡yo filósofo antiguo! ¿Acaso tengo traza ni señal alguna de pertenecer á ese gremio de viejos ignorantes, cuya ciencia toda se reduce á seguir la conducta y huellas de los antiguos y á no separarse de la rutina de aquellos que estuvieron tan faltos de talento y de instruccion como ellos mismos, ni supieron lo que habia sucedido en el mundo sino desde su creacion hasta nuestros dias? Mi trage, mi talle, mi figura, mis moda les ¿os parece que tienen algo de lo antiguo? ¿uso por ventura tabaco en polvo? pues si en nada de esto me parezco á los antiguos, ni hay en mi carácter, en mis ideas, ni en mis modales, cosa que ni remotamente huele á antigüedad, ¿á

qué me venís con esas bravatas y desafueros? A vos si que se conoce á la legua que sois de ideas rancias, muy menguado de discurso y menoscabado de ánimo filosófico, y así, adios.

—¡Ah! ¡Qué gozo recibiria yo, y con qué gusto os abrazara si supiera que sois de los mios! ¿Pero qué prueba podríais darme para conocer que vos estais iniciado en mis doctrinas?—¡Toma! ¡Qué prueba!.... La mejor y mas concluyente que pueda dar filósofo moderno alguno. En seguida mandó á su criado que pusiera en sus manos el diploma de *héroe político, filósofo moderno y reformador de todo el género humano*, librado *por la academia de Paris.*—Entonces ambos filósofos se abrazaron con la mas tierna emocion, y el negociante, despues de acompañar al héroe á su gabinete, le presentó un impreso que Mr. Le Grand leyó y vió que decia:

*Americanos: el nuevo siglo de las luces,* &c. Habiendo interrumpido aquí la lectura, encontró al fin lo siguiente: *¡A las armas, ciudadanos! hora es ya de que la muerte y la devastacion enseñen á los hombres á emanciparse de sus miserias.*—Mr. Le Grand exclamó: ¡Voto á tal! ¡esa es

una de las proclamas que yo imprimí, estando á bordo cuando pasaba por delante de las islas Canarias!—¡Cómo! interrumpió Ricardo, ¿es posible que ese divino papel haya podido llegar desde tan remotas tierras á mis manos? —Esto procede, respondió el héroe, de haber hecho depositar muchos ejemplares en Veracruz, cuando salí de allí con direccion al Asia para dar la vuelta al globo y prepararle á recibir las nuevas luces, con el fin de hacer una regeneracion universal.

Durante esta conversacion dió el héroe una ojeada á la librería de su huésped, y echó de ver que en ella no había mas que la Biblia, el Kempis, las obras de S. Agustin y otros libros semejantes; y sentido en extremo por parecerle que Ricardo se habia chanceado de él, le llenó de injurias é improperios, y resolvió marcharse inmediatamente. Asióle éste del brazo é hizo entrar á otro gabinete oculto donde estaban las obras de Freret, Adelon, Voltaire, Bichat, Cuvier, Rouseau y otros muchos, los cuales, viéndolos Mr. Le Grand, se tranquilizó y preguntó ¿por qué razon aquellos libros incomparables

no los tenia á vista de todo el mundo y á la luz del dia?

—Esto es, respondió Ricardo, porque los españoles han prohibido su lectura. Sin embargo, lejos de poner con esta medida un remedio para que no cundan sus doctrinas, no han hecho mas que excitar la curiosidad general; de modo que en la actualidad ya van circulando de mano en mano con gran gusto y beneplácito de nuestros cofrades. A este efecto se han formado tambien sociedades secretas donde se agita con calor y vehemencia la cuestion, sobre la mejor forma de gobierno que conviene establecer luego que se haya dado por el pié con el régimen é instituciones de España y logrado sacudir su yugo; y sin duda que se logrará, porque el mismo gobierno favorece nuestras intenciones con su indulgencia. No hay mas que establecer la república, exclamó el héroe.

—Por supuesto, repuso Ricardo, esta es la intencion de los americanos. Pero estamos divididos en distintos pareceres, en órden á formar muchas repúblicas, ó una sola, de todo el continente. Esta última opinion parece la

mas acertada, sobre todo, si se designára á México como ciudad central del gobierno. Es evidente que entonces desde luego podriamos andar en coche, y aun á mí me han ofrecido ya el arriendo de todas las rentas del Estado por la mitad de su valor. En el dia cuento con treinta y dos años; por poco que me dure esa ganga, hago mi pacotilla, y tengo con ella lo suficiente para poder retirarme á la edad de cincuenta años, y gozar de una buena fortuna. ¡Qué tal! ¿digo algo? ya veis que discurro como hombre previsor.—Eso no, replicó el héroe, no me parece bien, á ménos que los otros puedán disfutar de igual fortuna. Ante todo, conviene mantener ileso el principio de la igualdad.

—Hé aquí lo que ofrecemos nosotros, lo que predicamos y encarecemos al pueblo rudo y sencillo, como un aliciente que en las asonadas y grandes conmociones nos ayude al general trastorno y sirva como de andamios para levantarnos y medrar á costa de su credulidad. Así, aunque se ha prometido á los americanos todo el dinero de los españoles, hemos resuelto custodiárselo despues que hayan dado fin al albo-

roto y cumplido exactamente nuestras órdenes, porque de lo contrario pudieran abusar de él y meternos en otros mayores.

En esto volvió Petit-Jean trayendo el díploma de su amo. El héroe lo leyó todo á su huésped sin omitir punto ni coma, y luego le manifestó cómo él habia sido tambien el portador de todos aquellos famosos libros.—Siendo así, respondió Ricardo, habreis hecho considerables ganancias.

—¡Error! repuso el héroe, todos los que he distribuido ó hecho distribuir á otros de mi cuenta, se han dado gratis, y aun ofrecido dinero para que los tomaran.—Esa será alguna granjería ó extratagema de mercader, dijo Ricardo, con la que habreis pensado lograr mayor despacho.

—Ya veo, dijo entonces Mr. Le Grand con tono algo mas grave, que todavía ignorais quién es esa persona que teneis el alto honor de alojar en vuestra casa. Sabed, amigo, que el que ha remunerado ámpliamente á los hombres, autores ó protectores de estos preciosos libros, fomentado las academias revolucionarias en toda la Francia y pre-

parado los medios conducentes á la re generacion universal, no es otro que el que está hablando con vos en este mismo instante. A estás palabras Ricardo hincó una rodilla en tierra y tomó con el mayor respeto la mano al héroe para besarla. Este prosiguió: quien cargó sobre sus hombros con tan vasta empre sa no se movió por un interes mezqui no, sino que expendió muchos millones de la herencia de su padre, recorrió muchas tierras y lugares y recibió en la Vendee las glorias del martirio filosó fico; pero, por fin, harto satisfecho que do, viendo que las gentes entran de tro pel en el camino de las reformas, que por todas partes se van planteando los sagrados principios de libertad é igualdad, y arranca de raíz la copiosa miez de preocupaciones y abusos envejecidos para sustituir un nuevo órden de cosas, mediante una revolucion universal.

De aquí en adelante no se verá esa monstruosa desigualdad de los hombres entre pobres y ricos, sabios ó ignorantes, grandes y chicos, señores y criados; todo, todo cuanto existe en religion, moral y política, todo se ha de abolir y legar á la historia como un monumento,

por donde conozcan los venideros las ventajas que á los pasados siglos llevó el de las luces, cuyos beneficios ellos estarán gozando con honra y gloria inmortal de los filósofos modernos. El capitan entró á la sazon en el gabinete, y haciendo una seña á Ricardo, se fueron juntos. Instóle para que fuera á comer con él á bordo, á fin de recibir el cargamento que llevaba de Indias, y se separaron, despidiéndose antes del regenerador, el cual se quedó con su ayuda de cámara. En el camino preguntó Ricardo al capitan por qué motivo le habia hecho seña y guardado tanta reserva delante del héroe. A lo que el otro respondió que era con la mira de no darle lugar á creer que se servia de su dinero para expecular.

—A mí me parece muy desinteresado, repuso Ricardo.—Es verdad, replicó el capitan, es desinteresado y hasta pródigo; pero hay otro sugeto que le acompaña, que todavía no he podido definirle. Tan pronto piensa como su amo, como alterca con él, y á lo que parece no es extraño á ninguna materia de las que ante él se tratan. Algunas veces he observado que daba muy úti-

les consejos á su amo, de los cuales pudiera muy bien aprovecharse, aun cuando su fortuna sea como dicen, una de las mas ricas de la Francia.

En esto entraron á bordo del *Volante* ambos amigos. Ricardo examinó las mercaderías y las tomó todas por su cuenta, concluyendo su transaccion con una cena expléndida, en la cual se sirvieron los mejores vinos y licores de Europa.

Mientras tanto estaban el héroe y su criado formando planes sobre la regeneracion de las Américas. El primero se explicó así: si por desgracia me gobernara por tus imprudentes consejos, nunca mas se hubiera verificado la reforma, siendo así que ahora ya me hallo en vísperas de verla planteada en Europa y América. ¡Lástima que no dejara en Asia algunos cofres de libros! que sin duda produjeran tambien allí los buenos efectos que aquí han producido.

—¿Por dónde sabeis, replicó Petit-Jean, que se estudian y circulan en estas comarcas los libros de la academia de Paris? cuenta no lo sepan los españoles, porque de lo contrario mal año

aguarda á los americanos lectores.—¿No te acuerdas, mentecato, repuso el héroe, que nuestra academia está á sal vo de un golpe de mano de la justicia?

—Cierto, respondió el criado; pero esto sucedia cuando la academia era subterránea. Me acuerdo que viéndoos volver una vez á deshora, quise seguiros temiendo que no fuérais á cometer algun asesinato ú otro delito semejante.

—Hay en América, dijo Mr. Le Grand, tantas y mas cavernas subterráneas que Paris. A doscientos piés, bajo de tierra, hay infinitas, de las cuales se sacan el oro y la plata, que los chinos y asiáti cos ocultan despues en las entrañas de la tierra, y á igual ó mayor prófundidad, en llegando á sus manos. Pero dejemos esto, y sabe que aquí se hallan instaladas academias del mismo modo que en Lila y Amiens, y hasta se ha llegado ya á intentar el establecimiento de la república.

—Pasito con esto, querido amo: mirad que segun yo juzgo, los españoles no nos traerán la mano por el cerro como el prefécto de Amiens, ni á nosotros ni á los de nuestra calaña. ¡Guay! si cayéramos en sus manos.—Jamas lograrán

descubrirnos, españoles ni franceses, porque no entienden mas que la filosofía antigua, la nuestra nos garantiza de sus pesquisas, y levanta algunos cotos sobre ellos, y así no hables contra la regeneracion, porque indefectiblemente ha de tener lugar en todas partes por donde quiera que circulen mis libros.
—Yo temo, querido amo, que una vez hecha la regeneracion, y despues del establecimiento de las repúblicas, segun las doctrinas de nuestros libros, no formen los hombres otras sociedades secretas para destruir el nuevo órden de cosas existente y hagan las reformas, á nuestro ejemplo, que consideren mas oportunas y útiles á sí mismos.

—Tu reflexion es exacta, exclamó el héroe; pero ya cuidaré yo de que nadie escriba doctrinas opuestas á las mias.
—¿Y si se reunen bajo juramento de no revelar cosa alguna, y trabajan escondidos como nosotros para mirar vuestro gobierno? replicó Petit-Jean.—Entonces estableceré una policía que vigile bien, respondió el amo, y sobre todo, buscaré prefectos como el de Amiens, que les sigan la pista y cojan *in fraganti* como nos sucedió á nosotros.—Es decir

que entonces harémos contra ellos lo que no quisiéramos que ellos hicieran ahora contra nosotros. Ya veis que siendo así, desacreditarémos nuertra doctrina, y nadie querrá admitirla por calificarla de falsa y errónea. Los hombres no harán mas que mudar de filosofías, y de una en otra se irán sucediendo rápidamente las revoluciones, las cuales presto acabarán con la raza humana y....

Petit-Jean iba á proseguir, cuando llegaron para avisarles que la cena estaba ya dispuesta. El dia siguiente Ricardo se presentó al capitan, y despues de saludarse recíprocamente, el primero se retiró á su gabinete, donde escribió á sus corresponsales de México que allí les remitia la factura de todo lo que habia comprado el capitan del volante, de lo cual pedia un precio triple al de la compra. Llamaron en esto á Petit-Jean para decirle que Jaime le aguardaba á bordo y deseaba hablar con él. Fué éste á ver lo que queria, y luego que estuvieron juntos, el sobrino de Condorcet le saludó y dijo: Arreglemos nuestras cuentas, querido amigo. ¿Cuánto quieres por la mitad del precio de

los caballos que el amo nos regaló en Burdeos? mira que si convienes en recibir una cosa razonable, te pagaré de contado.—¿Qué quieres decir con esto? interrumpió Petit-Jean.—Quiero decir, respondió Jaime, que como no me pediste en Burdeos el precio de la venta de los caballos, pienso ahora, para descargo de mi conciencia, darte la mitad y reservar para mí la otra mitad, como es justo.—Ya te comprendo, Jaime, exclamó Petit-Jean, y luego, llamando á dos marineros, les dijo: ¿No vísteis en Burdeos cómo el señor Jaime se llevó á bordo una buena pacotilla de vinos y otros artículos de quincalla?—Perdonad, señor, respondieron los marineros, no solo hemos visto esto, sino que sabemos las ganancias que ha sacado de ella y de otras pacotillas.—Está bien, repuso Petit-Jean, y volviéndose á Jaime: ¿No te acuerdas, le dijo, que todas estas pacotitas se habian hecho de man comun entre los dos, y que de consiguiente, ambos debiamos entrar á la parte?—Enhorabuena, respondió Jaime; pero este contrato de sociedad quedó en proyecto, y no consta cosa alguna por escrito.

—Pues bien, replicó el criado, yo quiero tambien para descargo de mi conciencia, puesto que la hora de la muerte es incierta, que te pongas la mano en el pecho y me respondas si es verdad, como lo es, que me ofreciste hacer este contrato á bordo, á fin de no tener que habértelas con mis herederos.—No puedo menos de confesarlo, dijo Jaime; pero tampoco ignorais que esta obligacion no se ha firmado.—Esto basta, exclamó Petit-Jean; y luego, volviéndose á los marineros, les dijo, ya lo ois; y así desde luego quiero que depongais lo que Jaime ha confesado, y que en vuestra presencia se firme y concluya desde luego el referido contrato.

En efecto, así se hizo; y entonces Petit-Jean, con un tono mas grave, dijo dándole una palmadita en el hombro: señor Jaime Condorcet, tendreis la bondad de presentarme las cuentas y facturas de nuestra sociedad dentro el término de veinticuatro horas, y antes que no mueran los dos marineros que han sido testigos de los beneficios que os ha producido. Admirado Jaime de la sagacidad del criado, hizo mil protestas de su buena fe, añadiendo que los

beneficios eran debidos únicamente á su industria. El ayudante de cámara insistió, y una vez presentadas las cuentas, encargó al capitan que para su mayor provecho administrase la parte que á él le correspondia hasta su regreso en Francia.

El héroe continuó durante algunos dias sus sesiones con Ricardo sobre la regeneracion americana, en una de las cuales éste propuso desterrar á todos los españoles ó pasarles á cuchillo; pero á Mr. Le Grand le pareció mas prudente el primer medio, fundándose en que los españoles, aunque imbuidos en las máximas de la filosofía antigua, habian sido maestros de los americanos. Regaló en seguida algunos cofres de libros al Sr. Ricardo, y despues de haber disfrutado algunos dias del campo con su amigo, amo y criado se dispusieron á embarcarse para Lima. El capitan advirtió al criado que el terreno que habian recorrido desde las islas Marianas hasta Acapulco, abrazaba mas de tres mil leguas, las cuales, junto con las once mil y ciento precedentes, formaban un total de catorce mil y cien leguas.

## CAPITULO XVIII.

Sale el héroe para Lima.—Manifiesta algunas dudas sobre los antípodas.—Descripcion de Lima y sus habitantes.—Coloquio de Mr. Le Grand y su criado con un negociante de Lima, sobre la Inquisicion.—Explicacion de las cuatro estaciones del año, y sistema de Copérnico.

Muy cerca de Lima, el capitan hizo observar á Mr. Le Grand que iban á repasar la línea. Entonces el héroe preguntó cuántas veces la habian atravesado durante su viaje, á lo cual el comandante respondió, que en primer lugar, al salir de Veracruz para ir al cabo de Buena Esperanza; cuando se dirigian á Malaca, doce grados antes de llegar á Socotera; volviendo de la isla de Jaba, antes de ir á Batavia; salir de Jaba para regresar á Filipinas; á la sazon que iban á Lima; y finalmente, cuando estarian de regreso á Europa; en todo siete veces. En seguida el héroe hizo una série de preguntas al eapitan para que le explicase cómo podia ser que los antípo

das anduvieran cabeza abajo, y los navíos se sostuvieran sin dar un vuelco navegando por el otro hemisferio.

—Conviene que os acordeis, dijo el capitan, que cuando estábamos en Goa, no resbalamos ni caimos, y andábamos del mismo modo que ahora.—Pues bien, esta es mi dificultad, replicó el héroe.

—Grande la tendria yo, dijo el capitan, si hubiera de desvanecerla á pesar de la comision que os ha dado la academia. Solo Dios puede saber en qué consiste, que cuando se arroja una piedra de cualquier punto del globo, vuelve á caer allí mismo de donde salió. Por donde quiera se ven el sol y los demas astros, y esto demuestra que el mundo se sostiene en medio del espacio.

Tambien en mis dos viajes he tenido ocasion de observar que existe cierta ley de atraccion, mediante la cual todos los cuerpos se dirigen hácia el centro de la tierra, de suerte que si fuera posible hacer una abertura ó agujero que la atravesara de por medio y se echara por allí una piedra, se detendria al llegar en el centro, ó sea á la distancia de mil doscientas leguas, que es la mitad de la línea equinoccial. Yo con-

sidero esta atraccion semejante á la virtud que tiene el imán de atraer á sí el hierro, cuyo descubrimiento dió lugar á la invencion de la brújula. Ya habreis advertido que la que llevamos en el Volante siempre se dirige háciá el Norte, y ella es la que nos sirve de guía para navegar en medio de estos mares.—¿Y por qué la brújulá mira siempre hácia el Norte? preguntó el héroe.—Será, respondió el capitàn, porque en el Polo Artico debe de haber mucha piedra imán, cuya virtud atractiva es harto conocida; pero en cuanto á explicaros la causa de esta virtud, la sé lo mismo que la que produce la atraccion que tienen todos los cuerpos hácia el centro de la tierra; este es un fonómeno cuya causa se ignora. En todo esto es necesario elevar nuestra consideracion á la causa primera ó Supremo Poder de Dios, y humillarnos ante su divina Magestad y grandeza, ante la cual se humillan y encorvan los que tienen el cetro de la tierra.

Dicho esto, el comandante dejó á Mr. Le Grand, y éste, viéndose solo, llamó á su criado para que le ayudara á subir al cuarto. Habia determinado irse des-

de luego á la cama á causa de sentirse con un terrible dolor de cabeza y sobre manera turbada la vista. Apenas habia dado algunos pasos cuando exclamó:—¡Ay de mí! Ahora sí que muero, y si prosigo rodando así por los aires, presto me despeñaré en algun precipicio. Acérca te, Petit-Jean, tómame del brazo y haz que todos estos habitantes de Goa se agarren bien ó aten con una soga muy gruesa; porque de lo contrario caerán irremisiblemente en la inmensidad del espacio. ¡Ay! ¡Ay! todos esos mares van tambien á desgajarse y caer junto con nosotros por entre la espaciosidad de los cielos. ¿Qué será, pues, de nosotros? El criado, oyendo esto, pensó que su amo soñaba, y así, acercándosele al oido, le dijo en alta voz:—¡Hola! dispertad, y no penseis en los habitantes de Goa, que harto lejos están de los de Lima, donde vamos á llegar al momento.

—¿Los habitantes de Lima están encima ó debajo de los de Goa?—De mis viñas vengo, no sé nada, respondió el criado; no obstante, ahora me acuerdo que girando la tierra sobre su eje cada veinticuatro horas, es evidente que en este espasio debe de haber dia y noche

para unos y otros. Esto se comprende muy bien en la hipótesis de que el sol no se mueva, porque de otro modo seria necesario que hiciera doscientos diez millones de leguas cada dia. A mas de que siendo la tierra trescientas veintinueve mil, seiscientas treinta veces mas pequeña que el sol, parece inverosímil y aun ridículo que éste se saliera de su lugar para dar vueltas alrededor de un pequeño planeta.

—¿Dónde has estudiado esto? dijo el héreo. Tú me harás volver el juicio, sobre todo, ahora que el capitan me ha dejado con la cabeza débil y abrumada de su larga discusion. Mientras que el ayuda de cámara desnudaba á su amo para acostarse, le respondió:—Yo estudié y supe todo esto en la biblioteca de vuestro difunto padre; y plegue al cielo que nunca hubiérais visto otra para no perder el juicio con esos infames libros de la nueva filosofía. Cuánto mejor nos hubiera sido no salir de nuestro lugar, en vez de correr mundo y desperdiciar los bienes cuantiosos de vuestro difunto padre en fruslerías; que si ahora resucitara y viera tamaños disparates, tengo para mí que os agarrara

por el pezcuezo é hiciera exhalar el último suspiro para evitarse la pena de veros regenerador de mundos y fabricador de revoluciones. Mientras hablaba así Petit-Jean, roncaba el héroe á mas no poder. Pocos dias despues llegaron al puerro de Callao, que es la mejor rada de todo el mar del Sur, y luego regresaron á Lima, de cuyo puerto dista dos leguas, y fueron á alojarse en casa D. Anacleto, que era otro de los amigos del capitan. Este informó al héroe de algunas curiosidades de la ciudad: entre otras cosas le dijo que habia sido fundada en 1575 por F ancisco Pizarro, conquistador del Perú, y erigida en capital, siendo entonces la ciudad mas célebre de la América meridional.

Está colocada en una llanura deliciosa, donde se ve por una parte el mar Pacífico y por otra un terreno de mas de treinta leguas de extension que hay hasta llegar á una cordillera de montañas, el cual abunda de olivares, viñedos y granos. La ciudad ha experimentado varios terremotos. El último que sucedió en 1746, destruyó la poblacion y la hundió en tres minutos, así como Callao y todos los buques que se hallaban

en este puerto. Desde entonces se reedificó la ciudad bajo un nuevo y mejor plan; cuenta actualmente mas de cincuenta mil almas, de las cuales debe de haber mas de una mitad de indios ó mestizos.

Condujeron despues al regenerador y á su criado en casa el amigo del capitan, en donde fué recibido con demostraciones del mas sincero afecto. Era éste, uno de los mas ricos negociantes de la ciudad, muy estimado de sus conciudadanos, de setenta años de edad, y por consiguiente, hombre de experiencia y de entendimiento despejado. Despues de la cena convidó á sus huéspedes á dar un paseo por la ciudad. Quedó el héroe sorprendido á vista de un suntuoso edificio que habia en medio de la calle mayor. y así preguntó al negociante qué era aquello y á qué estaba destinado. El habitante de Lima respondió que aquella gran casa que ante sí veia, era nada menos que el lugar donde se quemaban vivos todos aquellos que no creian en la fé y verdadera religion cristiana.—A todos los que no creen en las verdades que ésta enseña, y profesan ó propalan doctrinas heréti-

cas, se les hacen padecer aquí los mas crueles y horrorosos tormentos. Tambien se encierran en esta casa á los que leen ciertas obras que circulan de algun tiempo á esta parte en nuestro continente.

Oyendo estas últimas palabras se le heló á Petit-Jean la sangre en sus venas: luego hizo una seña á su amo y dijo al negociante:—¿Quiénes son los malvados que trujeron á esa tierra de cristianos semejantes libros? El anciano respondió que la Inquisicion no podria prenderlos porque todos habian regresado á Europa; mas que probablemente no escaparian de sus manos aquellos que los leyesen; y añadió, si se ejecutara lo que estos libros enseñan, ¡ay de las Américas y de los americanos! porque no podria menos de estallar una revolucion espantosa, donde correria á torrentes la sangre antes que lográsemos salir del poder de los españoles. Aun cuando lo lográsemos, no hariamos mas que mudar de gobierno á cada instante, y en medio de esta anarquía nuestras vidas y haciendas estarian á merced de los salteadores y asesinos. Los que entonces mandarian no serian me-

jores que los que ahora gobiernan; antes bien; habiendo escalado el poder, es de creer que se portarian no como padres de sus súbditos, sino como padrastros y déspotas. Si se fundara una república, es evidente que entonces se entronizarian los ganapanes y gente perdida, y éstos nos darian la ley porque son los mas, y el mayor número es el que da la ley en las repúblicas. Hé aquí, señores, lo que nos sucediera. ¿Qué es lo que decís á esto, Mr. Le Grand?—Amigo, hablad con mi criado que está mas versado que yo en estas materias.—Pero decidme, señor, exclamó Petit-Jean, ¿todo esto ha de suceder no mas que leyendo dichos libros?

—Cierto, respondió el anciano; porque nadie hasta ahora se ha atrevido á levantarse contra los españoles, á quienes debemos lo que somos y todo cuanto poseemos, puesto que á su arribo no éramos mas que salvajes, ni formabamos cuerpo alguno político. Ved ahí que en el dia nos pintan una libertad é igualdad que no pueden disfrutarse acá en la tierra, pero muchos lo creen, sin conocer que es un absurdo, y otros fingen creerlo á fin de medrar en la revuel-

ta: y á la verdad, siempre es de absolu ta necesidad que haya quien mande, y esto no puede dejar de restringir la libertad. Del mismo modo, fuerza es que haya diferencia entre el gobernante y el gobernado, y por consiguiente, tendremos tambien destruida la igualdad.

Sin embargo, las ideas de república han cundido entre los jóvenes americanos, quienes lisonjeándose de que podrán disponer á su antojo de los desti nos del Estado y del dinero de los particulares, se les inflaman sus ánimos y no dejan piedra por mover á fin de establecerla. Hay no pocos en Lima que quisieran pasar á cuchillo á todos los españoles y demas que no piensan como ellos. Cabezas destornilladas, con los cuales nada puede la Inquisicion, porque como se entienden por medio de signos, y hacen juramentos terribles de no revelar cosa alguna de lo que pasa entre ellos, seria castigado severamente, y víctima de los demas el que se atreviera á violar el secreto. Pero poco importa, si caen en sus manos, no se librarán de ser desollados ó quebrantados sus huesos, de suerte que nunca mas puedan volver á las andadas.

—Y parece, exclamó Petit-Jean, que los tales son harto duchos, pues que se obligan con juramento y de modo que una vez ha entrado un sócio en la co fradía, dificilmente puede salir de ella; y lo que es mas, si alguno de ellos se atreviera á revelar alguna cosa, se le echarian encima los consocios y no se hallaria seguro en ninguna parte. Lo que aumenta el número de los afiliados es la circunstancia de protejerse y ayudarse recíprocamente. A uno de estos tenia preso la Inquisicion, y á pesar de todas las precauciones imaginables, lo gró evadirse. Pues no lo digo yo, que todos esos canallas son judíos y herejes, y que seria hacer una accion meritoria á Dios destinarlos á la hoguera.

A poco rato llegaron á su alojamien to; y Petit-Jean llamó á parte á su amo despues de haber cerrado cuidadosa mente la puerta del cuarto.—¿Pensais, le dijo, que estamos seguros en casa de ese maldito viejo? ¡Ay de nosotros, si supiera nuestro oficio, y quiénes somos! Pardiez que no escapáramos de la garra de los inquisidores y sus tormentos. —Por lo mismo, respondió el héroe, me parece que lo mejor seria salir ma-

ñana muy de madrugada para ir al *Volante*, á fin de hacernos inmediatamente á la vela y dejar á estas gentes que se gobiernen como quieran, regenerados, ó para regenerar. A mas de que, ¿no te acuerdas haberme oido decir varias veces que estos libros tienen la virtud de obrar la regeneracion por sí mismos?

—Nunca lo he dudado, querido amo; pero no perdamos un tiempo precioso; dejemos estos lugares, y sobre todo, pongámonos á salvo de la falanje de esbirros inquisitoriales, porque si llegan á tomarnos el pulso, peor nos irá que en la posada de la Vendee, de infausta memoria.

En efecto, el dia siguiente nuestros viajeros se despidieron de su huésped. Petit-Jean le manifestó que no habian podido conciliar el sueño en toda la noche: tanto era el miedo que les habian infundido los terromotos. El negociante por su parte les dijo tambien que sentia quisieran partirse tan presto, y despues de recíprocos cumplidos y expresiones comedidas, el héroe y su criado se fueron á bordo del *Volante*. El capitan que no esperaba que salieran de su casa tan á deshora, les preguntó el mo

tivo, á lo cual respondió Petit-Jean que habian experimentado algun ligero sacudimiento en sus camas, y que temiendo otro temblor como el de 1746, habian resuelto salir de allí desde luego.

Apenas estuvieron en el mar cuando el capitan advirtió al criado que desde Acapulco á Lima habian hecho mil sesenta leguas, que unidas á las precedentes, formaban un total de quince mil ciento sesenta.

Alborozado el héroe de que tocase ya al término de su comision, preguntó á Petit-Jean, si se le entendia algo sobre la formacion de las estaciones, lo cual pudiera haber leido en la biblioteca de su difunto padre, así como habia aprendido en ella que el dia y la noche proceden de la vuelta que da la tierra sobre su eje en el espacio de veinticuatro horas. Respondió el criado que en efecto lo habia leido, pero que no pudo comprenderlo. Entonces lo preguntaron al capitan, y éste habló en la materia como sigue:

—Repito, que nuestra inteligencia es limitada para comprender la causa de estas maravillas. Pero á lo menos admiremos los efectos prodigiosos de

las estaciones y la constancia con que se suceden unas á otras. La naturaleza muerta, por decirlo así, en el invierno, se reanima en la primavera; el verano sazona los frutos; llega el otoño y todo desaparece. Hé aquí lo que sabemos.

No obstante, para explicar todos estos fenómenos, los geógrafos han imaginado una zona de 47 grados, en la cual la tierra se mueve alrededor del sol. En medio de esta zona se halla la línea equinoccial que la divide en dos partes, cada una de las cuales comprende 23 y medio grados, y forma la una la latitud Norte y la otra la latitud Sur. Para comprender esto se supone como que el sol gira alrededor de la tierra. Desde 21 de Marzo hasta tres meses despues no llega al trópico de Cancer; desde allí vuelve otra vez á la línea equinoccial. Este tiempo constituye la primavera para los habitantes que están bajo la latitud Norte, porque entonces es cuado los rayos del sol calientan y vivifican la naturaleza.

—Siendo así, replicó el héroe, ésta será muerta para los habitantes que están bajo la latitud opuesta.—Precisamente así sucede, respondió el capitan.

En 21 de Junio es cuando nosotros tenemos el dia mas largo, y éste es el mas corto para los demas: sin embargo, desde Junio á Setiembre es cuando experimentamos el mayor calor, lo que nace no tanto del que comunica el sol como del que despide la tierra, el que habia recibido anteriormente.

En el otoño, el sol se aparta de nosotros y la naturaleza parece que va desfalleciendo, al paso que toma una nueva vida y vigor en la otra latitud. Sigue despues el invierno, cuyo frio excesivo procede de que siendo los dias demasiado cortos no puede comunicar el sol el calor necesario á la tierra. Petit-Jean preguntó al comandante cómo se podian explicar todos estos fenómenos, supuesto el movimiento de la tierra. Este respondió que no habia mas que imaginar las líneas y círculos en el cielo del mismo modo que se consideraban existentes con respecto á la tierra. El criado insistió cómo era que la tierra no se salia de su órbita y chocara con Marte, Júpiter, Saturno, ó se fuera á perder en el espacio. Dios solo, repuso el capitan, puede daros de esto una respuesta satisfactoria. El hombre conoce úni-

camente dos leyes muy sencillas que presiden á una operacion tan maravillosa. Estas son las fuerzas centrífugas y centrípetas, con las cuales se conserva el equilibrio de los cuerpos celestes.

—Si vos habeis comprendido todo esto, prosiguió el capitan volviéndose al criado, del modo que se verifica en nuestro sistema planetario, de ello podreis inferir y juzgar el número de prodigios que se obran en la inmensidad del espacio. A vista de tantas grandezas y maravillas debemos postrarnos ante el Todopoderoso para admirarlas, adorarlas y confesar nuestra confusion y miseria. Sin embargo, nuestro orgullo quiere someterlo todo á la inteligencia humana, y apear hasta los inescrutables juicios de Dios, y hasta ha habido filósofos que blasonando de poseer una sabiduría universal, han osado ha proferir con escándalo, *que no hay vicio ni virtud, justicia ni injusticia, y sí únicamente una vida y una felicidad temporal.*—El señor comandante, replicó vivamente el héroe, parece que ha desflorado un si es no es la nueva filosofía sin llegar á profundizarla. Cierto que, á saberlo, pudiera haberos dado algu-

nas lecciones durante nuestro largo viaje. El capitan manifestó su agradecimiento á Mr. Le Grand, y no tardaron en discutir algunos puntos los mas interesantes de la filosofía moderna.

---

## CAPITULO XIX.

Coloquio entre Mr. Le Grand y el comandante sobre la nueva filosofía.—El héroe queda convencido de las razones del capitan.—Petit-Jean no concuerda con su amo en órden al comercio de los esclavos.—Ultima entrega de las obras filosóficas que hicieron los viajeros al pregonero de Buenos Aires.—Chistes de Petit-Jean sobre un viaje á la luna.

Esperaba con ansia el regenerador la ocasion de empezar una reñida polémica con el capitan, al paso que éste procuraba evitarla por todos los medios posibles, puesto que estaba pesruadido y empalagado de la pedantería del héroe, porque sin entender, á lo menos por principios, cosa alguna, queria meterse en todo, decidir de todo, y hacerse superior á todos los hombres. A este importante objeto destinaron todos

los dias dos horas por la mañana, y en el discurso del viaje tuvieron varias conversaciones filosóficas, con deseo, cada uno de ellos, de convertir y traer á sí á su adversario.

## DIALOGO PRIMERO.

*Le Grand.* Muy admirado estoy de los vastos conocimientos que os adornan y habeis demostrado desde que salimos de Burdeos; aunque siento que no os perfeccionáseis en los estúdios de la nueva filosofía, en cuya comparacion todo lo demas es antigualla y trabajo perdido.

*El capitan.* Lo que yo siento es no haberme podido procurar bastantes libros antiguos para estudiarlos; si esto lograra, me reiria de las nuevas luces, porque me hallo plenamente convencido de que no hay cosa que se diga en el dia que no se hubiera dicho ya por nuestros predecesores, y que en las revoluciones del género humano es cuando se ve con mayor evidencia confirmado el proverbio de que *no hay cosa nueva debajo del sol.*

*Le Grand.* ¿Y cómo podeis afirmar

que los modernos no inventaron cosa alguna, no habiendo leido mas que los autores antiguos?

*El capitan.* He visto unos y otros, y para comprendernos mejor, desaria saber si vos habeis hecho otro tanto.

*Le Grand.* Seria malograr un tiempo precioso emplearlo en el estudio de la antigua filosofía; por esta razon me entregué todo al de la moderna, que es la única verdadera.

*El capitan.* Sin embargo, para compararla y juzgarla debidamente era forzoso estudiar una y otra.

*Le Grand.* Ya empezais por un absurdo. La nueva filosofía, queriendo extirpar de raiz todo lo que la otra ha establecido en órden á religion política y moral, es evidente que debe ser opuesta á la antigua, calificada en el dia de falsa y errónea; y así es evidente que seria dar demasiada importancia á esta última hacer un estudio de ella.

*El capitan.* Es decir que vos quereis destruir lo cierto é incierto.

*Le Grand.* Sabed, para vuestro gobierno, que nuestro objeto es hacer una regeneracion completa, á fin de que el género humano pueda disfrutar de la di-

cha que le tiene preparada la nueva filosofía. La antigua no pudo lograr tan singular beneficio, puesto que, como echareis de ver, por todas partes se encuentran pobres y ricos, tristes y alegres, sanos y enfermos, todo lo cual, con otro sin número de desigualdades y miserias, van á desaparecer desde luego á favor de las nuevas luces del siglo.

*El capitan.* De buena gana seguiria vuestras doctrinas y quemara mis antiguos libros comprando otros nuevos, si tanta fortuna me hubieran de traer en casa que siempre viviera sano, robusto y nadando en la opulencia.

*Le Grand.* Manos, pues, á la obra. No hay mas que entregarlos á las llamas, y yo os daré otros donde vereis cosas que á cosas llegan, y que jamas hubiérais creido poderlas leer en vuestra vida.

*El capitan.* Quisiera que antes os dignárais explicarme de qué materias tratan estos autores, los principios que sientan, los medios que proponen, y por último, el fin que llevan. Si encuentro en ellos cosa que me satisfaga, contad por cierta mi conversion á la nueva filosofía, aunque no fuera mas que para

conseguir esa felicidad que promete y tanto halaga, y que conozco me vendria á las mil maravillas en los tristes y pesarosos dias de mi vejez.

*Le Grand.* Sí, por cierto. La felicidad es indefectible si tiene por fundamento la libertad é igualdad. Sobre estas anchas bases debe descansar el edificio social. Sin embargo, aun hay mucho que trabajar, puesto que el hombre nunca ha podido ser libre por tenerlo esclavizado las leyes, ni tampoco igual á sus semejantes por razon de las distintas condiciones y relaciones humanas; conviene para remediar todo esto, tomar un rumbo enteramente opuesto y volver el cuadro al reves. Los gobiernos hasta aquí establecidos han desconocido este secreto y los medios de labrar nuestra felicidad, en términos de no sufrir la menor desazon ni pesadumbre. Hé aquí dicho en dos palabras lo que ha inventado la filosofía moderna.

*El capitan.* Tiene larga fecha la desigualdad de condiciones, porque siempre entre los hombres ha habido pobres y ricos. Si la nueva filosofía pudiera lograr que desaparecieran esas diferencias y los males que nos atormentan,

no dudo que haria muchos prosélitos; por lo menos yo me iniciara en ella desde luego.

*Le Grand.* Ya he dicho que en edificando sobre la *libertad* é *igualdad*, no hay nada mas que hacer para conseguir nuestro intento. La primera, quita al hombre todo freno, y en virtud de la segunda, no puede el uno tener mas ni menos que el otro.

*El capitan.* Me parece que algo alcanzo de lo que son la libertad é igualdad, mas no puedo concebir cómo sucederá lo que decís sin que se quite á los unos lo que es de otros. Esto se me hace tanto mas dificil de creer, en cuanto yo no me hallo dispuesto á repartir el fruto de mis sudores ó los ahorros que he ganado con mi trabajo, con el primer perillan ni aun con el último que me los pidiera. Y lo mismo creo que sucederá con los demas.

*Le Grand.* Bien se conoce que bebísteis esos principios en las turbias fuentes de la añeja doctrina; otro lenguaje saliera de vuestros labios si hubiérais adelantado en la nueva. Pensais es justo que los condes y duques vivan mano sobre mano y muy holgadamente

en toldo y peana, mientras que sus colonos trabajan sin cesar, únicamente para su beneficio.

*El capitan.* Y tambien para beneficio de sus mugeres é hijos, á quienes alimentan de este trabajo. Los arrendatarios pagan igualmente sus arriendos á los propietarios, y esto es muy natural, puesto que alguna diferencia ha de haber entre los que lo son y los que nada poseen. Ni acierto yo á comprender en qué consiste esta igualdad tan cacareada de los filósofos modernos, como desconocida de los demas.

*Le Grand.* Fácilmente está comprendida. Procúrese que los gobiernos que protegen esas diferencias y monstruosidades, sean reemplazadas por otros mas ilustrados que establezcan la igualdad en todas partes y entre todos los hombres. Ved ahí aplicado el remedio eficaz que es menester para comprenderla y para disfrutarla.

*El capitan.* Es decir que osaríais vos introducir en la sociedad un choque y trastorno universal que la haria estremecer hasta sus cimientos. Esto sucederia aplicando un remedio de esta naturaleza. Podria ser que hiciérais

prosélitos, y un sin fin, porque siempre los encuentra quien se propone á mansalva despojar á los otros de sus fortunas para apropiárselas. Los habria tambien que no retrocedieran, antes bien asomaria una risa feroz en sus labios, cuando verian que se les ofrece ocasion oportuna de entregarse al robo y al asesinato, para hacerse ricos en un momento y ocupar los mas eminentes puestos del Estado. En fin, tampoco dudo yo que si hubiera un hombre audaz y emprendedor que cometiera semejante empresa y se propusiera hacer una revolucion, no le faltarian sectarios, fautores y protectores.

*Le Grand*. ¡Pardiez que habeis dicho la verdad! y si los hallara ó no, lo echareis de ver á nuestro regreso en Francia. A la hora de esta, la regeneracion debe de estar allí en su opogeo, segun las noticias que recibí en Burdeos poco antes de emborcarnos, porque todos, y en todas partes se aplicaban, no con entusiasmo, sino con furor, á leer los libros de la nueva filosofía.

*El capitan*. Lo que yo extraño es, que el gobierno haya permitido la lectura de estos libros peligrosos, que no

pueden hacer mas que pervertir el ánimo de la juventud.

*Le Grand.* Perdonad, que sois un pobre diablo. El gobierno calla, porque nada sabe á causa de haber logrado la filosofía moderna evadir sus pesquisas.

*El capitan.* Lo que yo pienso encontrar en Francia son las cenizas de todos esos libros y á sus autores desterrados. La policía debe de andar lista, y el gobierno solícito en no dejarse sorprender; y cuenta que no lo sorprendan, porque á sí mismo se haria el daño y pagaria cara su negligencia.

*Le Grand.* No habiendo estudiado esos libros divinos, ya no me admiro que seais un incrédulo de la felicidad que prometen.

*El capitan.* Harto los he leido, y convencido de que no hacen mas que tender un lazo á la incauta juventud para sumergirnos en un abismo de males. ¡Ay de los pueblos infortunados donde sus doctrinas han cundido.

## DIALOGO SEGUNDO.

*Le Grand.* Antes de dar principio á nuestra sesion, quisiera que diérais una

ojeada á las obras de Mirabeau, Voltaire, Diderot y otros; una meditacion reflexiva de sus doctrinas os privaria de confundir la moderna con la antigua filosofía.

*El capitan.* Conozco á todos estos autores, y sé que sus doctrinas solo conspiran á destruir la religion, la moral y la política, y en una palabra, al trastorno del órden social.

*Le Grand.* Está bien. Ya que conoceis que este trastorno es necesario para hacernos iguales, ¿cómo os atreveis á contradecir ni oponeros á una doctrina que lo promueve, á fin de labrar con él la felicidad del género humano?

*El capitan.* Así quereis provocar una revolucion contra el gobierno y el órden social! ¡Ay amigo! Bien se conoce cuán descuidado teneis el estudio de la historia. Todas las revoluciones no han dado otro resultado que la anarquía, el libertinage, el desenfreno y los mayores exesos, sacrificando el género humano para quien vos deseais una felicidad adquirida por semejantes medios.

*Le Grand.* Siendo así, qué partido hay que tomar contra los gobiernos que

no quieren marchar por el camino de las reformas y de la verdadera dicha.

*El capitan.* En primer lugar no hablemos de esa dicha, la cual no es dado gozar al hombre en este suelo. Todos los gobiernos dan lugar á las sordas quejas de los súbditos, y si en realidad adolecen de grandes defectos, achacar se deben á pasiones bajas y criminales, pero de las cuales nadie está exento; y así, por demas seria el pasar de uno á otro gobierno ó reemplazar á los gobernantes, puesto que pudieran ser los otros mas ruines, y suceder lo que á las ranas de la fábula cuando clamaban á Júpiter por rey.

*Le Grand.* A nadar se aprende en el agua. Si los presentes no son mejores que los pasados, no hay mas que fraguar otra conspiracion, y así sucesivamente.

*El capitan.* Esto seria proceder al infinito, y presto las revoluciones acabarian la raza humana; de suerte que aun cuando se lograra esa tan cacareada felicidad, al fin no se hallaria quien pudiera disfrutarla. Por esta razon soy de parecer que los medios inventados por vuestra filosofía, mas conspiran á

la ruina que no á conseguir la felicidad de los hombres.

*Le Grand.* Siendo así, ¿qué medios emplearais vos si os hallaseis en mi lugar?

*El capitan.* Cualesquiera, con tal que se evitara la efusion de sangre. Comparemos al gobierno de un pueblo al de una numerosa familia, donde el jefe que la gobierna no puede hacerlo todo por sí mismo, y en su consecuencia, confia á terceros parte de su administracion; si éstos malversaran los caudales ó vejaran de otro modo á los colonos y demas dependientes, ¿qué es lo que hicieran los últimos para remediar el daño inminente ó efectivo?

*Le Grand.* No podrian hacer otra cosa que presentarse al amo; exponerle la mala conducta de sus agentes y pedir su reemplazo.

*El capitan.* Hé ahí precisamente el caso en que se halla un monarca cuando ha hecho mala eleccion en las personas de sus ministros. Por este medio que acabais de indicar, la destitucion de unos serviria de ejemplo á los demas para llenar debidamente las obligaciones que estuvieren anexas á su cargo

*Le Grand.* ¡Sí, pardiez! de suerte que si yo fuera rey, ahorcara á todo funcionario que obrara mal é hiciera in justicias en mi nombre.

*El capitan.* Por lo mismo echareis de ver que no es necesaria una revolucion para corregir las faltas de un mal gobierno, y que lo propio se consigue con el cambio de ministros.

*Le Grand.* En hora buena; mas si el que se porta mal no son los ministros, sino el mismo rey, que dice: yo quiero ser tirano y oprimir á los pueblos; entonces sí que no queda otro arbitrio que hacer una revolucion.

*El capitan.* Ni aun en esta hipótesis inverosímil tengo por acertado el insur reccionarse contra el gobierno, porque todo expediente es preferible al de pro vocar una conflagracion en que necesariamente deba verterse mucha sangre. Ya que el rey no puede dar órden al guna sin que vaya acompañada de la firma de uno de sus mininistros, á éste debe hacerse cargo si autoriza una medida que tienda á oprimir á los pueblos. Puede ser que se le mande, pero entonces obligacion es suya el dejar de obedecer, y en caso de que se vea ame-

nazado, hacer dimision del puesto que ocupa.

*Le Grand.* ¿Y quién será el ministro que quiera abandonar su puesto?

*El capitan.* El que no esté dispuesto á arrostrar las consecuencias de su grave responsabilidad; porque tampoco seria cosa nueva, aunque no muy frecuente, condenar por esta razon algunos ministros á la horca. Y á la verdad, en exigiendo la responsabilidad á los ministros se remedia el daño sin necesidad de dar un ataque á la autoridad suprema que el rey ejerce, quien si no fuera inviolable, se abriria un portillo á los mayores desórdenes, y cualquier aventurero aspiraria á serlo. La inviolabilidad del monarca es la garantía del órden en una nacion culta.

*Le Grand.* Confieso que esta doctrina es para mí del todo nueva, y que no he hallado cosa que se le parezca en mis libros. Al contrario, siempre habia visto retratados á los reyes con colores tan negros, que los imaginaba como unos hombres malvados contra quienes debiamos estar en abierta guerra y contínuas revoluciones; pero ahora que veo cuán fácil es hacer pesar la responsabi-

lidad de sus actos sobre los ministros, conozco que poco me costaria lograr que marcharan á merced del pueblo. De otra suerte irán las cosas, luego que haya dado cuenta á la academia de este precioso descubrimiento. Pero, ¡par diez! vivid seguro, de que así como los buenos ministros serian ensalzados hasta las nubes, los malos irian indefectiblemente á la horca.

*El capitan.* Estas amenazas impertinentes tampoco me gustan. Si despues intentais hacer una revolucion contra los ministros, nunca conseguireis dar la paz y felicidad á los hombres, porque las revoluciones son el azote mas terrible que puede amenazar á los pueblos. Su primero é inevitable resultado ès la anarquía. Considerad ahora lo que será de los demas.

*Le Grand.* ¿Pensais que el rey mudaria de ministros no mas que con una simple denuncia ó queja hecha contra ellos?

*El capitan.* No hay duda; porque nadie se interesa tanto en ella como su misma persona. En esto sucede lo que al amo de una casa que si su mayordomo abusara de su nombre para enrique-

cerse á expensas de los colonos, es evidente que desde luego le despediria.

*Le Grand.* Le tuviera yo, qué presto haria que remase en galeras.

*El capitan* Y si por culpa del mayordomo los colonos y demas dependientes hicieran una revolucion contra el amo de la casa, ¿andaria esto de acuerdo con la nueva filosofía?

El héroe guardó silencio, despues se dió una palmada en la frente y exclamó; ¡vive Roque! Ahora sí que conozco que es susceptible de reforma nuestra doctrina; de todo esto daré cuenta exacta á la academia de Paris.

El comandante añadió que la filosofia moderna debia ocuparse principalmente en sufocar las discordias y guerras sangrientas, en las que como fieras se destrozan los hombres unos á otros, en morigerarlos y hacer que se amaran como hermanos: en esta empresa, con solo intentarla, se granjearia fama eterna. Mas, al contrario, si por todas partes donde se arraigan sus principios, suceden la desolacion y la muerte, todo el mundo se levantará en masa contra los filósofos modernos, y se afanará en

extinguir su raza como peste del órden social. No queriendo el capitan tener por mas tiempo confuso al regenerador, se retiró.

A todo esto se habia hallado presente el ayuda de cámara, y aunque no habia tomado parte en la conversacion, se regocijaba interiormente viendo confuso á su amo, y que no acertaba á dar solucion á los argumentos del capitan. Sin embargo, cuando éste hubo desaparecido, dijo: Ya veis que no me engañé, cuando dije que el capitan habia cursado las dos filosofías, ni mas ni menos, que el prefecto de Amiens.—Te confieso, amigo Petit-Jean, respondió el héroe, que este capitan me ha dado á conocer, con gran confusion mia, un nuevo descubrimiento.—Como uno, muchos diria yo, exclamó el criado, ni hay que admirarse porque sabe mas que todos los académicos; no obstante, lo que á éstos falta de saber les sobra de presuncion: baste en prueba la obra estupenda que han emprendido de la regeneracion universal.

—Es decir que dudas de ella, interrumpió el héroe: con todo, el capitan ha convenido conmigo en la necesidad

de llevarla á cabo, y sólo estamos discordes en los medios. Esa es una falta de la nueva filosofía, la cual toca á la academia el enmendar. ¿Quién crees tú, amigo Petit-Jean, que tiene la culpa del mal gobierno, el rey ó los ministros?
—Así Dios me dé mejor fortuna en lo que deseo, como estoy en el concepto de que vuestro discurso va menguando de dia en dia. El capitan ha explicado todo esto, y puesto tan claro como el sol, con el ejemplo de un amo ó padre de familias. Retenedlo en la memoria.

—No hablemos mas de ello, dijo el regenerador. Ya que la nueva filosofía se ha equivocado, á la academia toca el rectificar su error.—¿Y si éste ha producido ya sus efectos, mediante los libros que se esparcieron con profusion por todas partes, interrumpió el criado, ¿cómo se conseguirá poner remedio á este daño?

El amo no supo qué responder: entonces el primero aprovechó la ocasion para hablar del largo trecho que habia desde Lima á Buenos Aires, y como se lamentase del mucho tiempo que pasaban en el mar, el héroe le recordó que habia sido indispensable tocar en algu-

nos puntos de las costas de África, Asia y América.

Los viajeros llegaron por fin á Buenos Aires, donde estuvieron muy bien alojados; salieron despues á recorrer la ciudad Le Grand y su criado, puesto que el capitan se escusaba de acompañarles para no entrar en discusion con el regenerador á quien consideraba loco de todo punto. Lo que mas sorprendió á éste, fué el tráfico de negros que hacian allí, y así lo dijo á Petit-Jean, manifestándole la triste situacion de aquellos desventurados que eran vendidos como béstias de carga. No pudiendo comprender el criado para qué servia aquella mercadería, le añadió que estos hombres de color, que así se vendian, se llamaban esclavos, y estaban privados de la mejor prerogativa, cual es la de discurrir y obrar como los demas hombres.—¿Y llevan salario? repuso Petit-Jean.—Lo mismo que los mulos, respondió el amo, á los cuales puedes compararlos; de suerte que, cuanto poseen ó adquieren, todo pertenace á sus dueños.—Eso será, interrumpió el criado, porque consideran que esos negros descienden del Oran-gutan·

—Nada importa; por esto, no debia tratárseles tan mal.

Luego el capitan advirtió al héroe que iban á hacerse á la vela para las costas de Francia, á cuya noticia, éste mandó á su criado que se deshiciera del resto de los libros que llevaban. Petit-Jean fué á verse con el pregonero de la ciudad y le instó que aceptara algunos cofres de ellos, rogándole, para su mas pronto despacho, que hiciera público pregon de todos, sin omitir las obras de Mirabeau, Cuvier, Condorcet, Voltaire y muchas otras de la filosofía moderna, las cuales era de esperar que las gentes se apresurarian á poseer, tanto mas cuanto debia darlas todas grátis y sin exigir retribucion alguna. Tomó el pregonero los libros y quedó concluido este negocio.

El comandante hizo observar á Petit-Jean que habian hecho dos mil cuatrocientas leguas desde Lima á Buenos Aires, las cuales, junto con las precedentes, formaban un total de diez y siete mil quinientas sesenta leguas. Preguntó el criado dónde se hallarian entonces, si en vez de viajar alrededor del globo, se hubieran dirigido por los aires

hácia la luna.—En llegando á Burdeos, respondió el héroe, habrémos hecho, á poca diferencia, la tercera parte del trecho que hay desde aquí á la luna, porque la academia ha fijado esta distancia á sesenta mil leguas.—¿Y si ahora ésta os diera la comision de regenerar á los habitantes de la luna, la admitiríais?—¿Por qué no? con tal que tuviera alas y cola para volar, anduviera á cualquier parte que se me antojara de las regiones celestes.—¿Vendria yo tambien para acompañaros?—Del mismo modo, pero antes debiera ponerte alas y cola. —¿Y llevariamos allí nuestros libros?—Por supuesto.—¿Y si aquellos habitantes no sabian leer?—Estableciéramos escuelas.—Bueno fuera que tuvieran algunas piezas de artillería y nos hicieran algun mal recibimiento, entonces ¿qué seria de nosotros? Enojado el amo con esta pregunta iba á desahogar su cólera con el criado, pero con mejor acuerdo resolvió despues prohibirle que hablara hasta que estuvieran en alta mar.

---

## CAPITULO XX.

Disputa filosófica entre Jaime Condorcet, antes palafrenero de Mr. Le Grand y su amo.—El regenerador se acerca á las costas de Francia.—Encuentra al hermano del capitan antes de llegar á Burdeos.—Relacion que éste hace á nuestros viajeros de la revolucion francesa de 1789.

Deseoso el héroe de hablar, llamó junto á sí al sobrino de Condorcet y le dijo: hora es amigo de que estés en mi compañía y dejes la de los marineros, con quienes poco aprovecharás, á lo menos, en cuanto á urbanidad y cortesía. —Cuál mas cual menos, toda lana es pelos, respondió Jaime; quiero decir, que todos vemos una paja en el ojo del vecino y no echamos de ver una viga en el nuestro.—Muchas cosas mas tendrás que ver que pajas y vigas, dijo el héroe, porque las luces del siglo han hecho peregrinos descubrimientos, sobre todo, en órden á la libertad é igualdad, palabras santas que encierran primero una revolucion, y despues un

porvenir de gloria y de felicidad; mediante la cual quedarán para siempre rotas las cadenas de la esclavitud que oprimen ahora al linage humano.

No queriendo Jaime contradecir abiertamente á su amo por temor de enojarle, observó que ya tenia noticias de estas doctrinas por haberlas oido de boca de Mr. Condorcet, su tio, cuya poderosa elocuencia le habia granjeado no pocos partidarios; sin embargo, nunca logró convertir á uno de sus parientes. Este le objetaba que las palabras de libertad é igualdad eran, en efecto, capaces de producir una revolucion, pero que este descubrimiento no valia dos ardites, puesto que una vez cesara el primer entusiasmo, serian reemplazadas por otras que, cundiendo por las masas, causarian en ellas un efecto del todo contrario; tal seria el de perseguir atrozmente y pasar á degüello los autores y partidarios de la libertad é igualdad.

En punto á religion, el pariente decia á mi tio, que este universo ha sido criado por un Sér Supremo; y como Mr. Condorcet no estuviera de acuerdo con él, éste forzaba sus argumentos hasta

probarle que Dios, de necesidad debia castigar á los filósofos modernos como revolucionarios y perturbadores del órden público, y como dogmatizadores de unos principios que causaban la ruina y desgracia de los Estados.

Mi tio era enemigo jurado del clero; pero nuestro pariente le hizo ver que los abusos y escándalo de algunos no debian redundar en daño de todo el Estado, y sobre todo, que podian ser reprimidos sin necesidad de una revolucion.

Tampoco estaba bien con la nobleza; antes pretendia que nobles y plebeyos, altos y bajos, grandes y chicos, todos debian ser iguales; mas el pariente sostenia la imposibilidad de esto, á menos que todos fueran filósofos modernos. La sangre hervia en el pecho de Condorcet al verse contrariado, y decia ser una lástima que no estuvieran todos los hombres dotados de los talentos necesarios para comprender tan sublimes doctrinas; y hé aquí que de esto mismo formaba el pariente un nuevo argumento para probar que la igualdad era una cosa absolutamente quimérica. He comprado, añadia, unos bienes muy pingües con intencion de repartirlos entre mis

dos hijos. Si el uno es laborioso y el otro pródigo, el primero será rico, mientras el segundo gemirá oprimido de miseria, y todavía mas, sus desgraciados hijos. A estas razones respondia mi tio con denuestos; de suerte que el pariente casi siempre se marchaba enojado, y diciendo que era un loco, á quien mejor seria atarle ó encerrarle, y aun todo junto.

El regenerador no estaba mas satisfecho de estos razonamientos de Jaime que de los de su criado. Sin embargo, llamó á éste otra vez para proseguir hablando de otros puntos filosóficos. Esperaba con ansia regresar á su país, á fin de probar á sus dependientes, así como al capitan, cuánto le habia hecho prosperar la nueva filosofía, no pudiendo menos de creer que lo hallarian inundado en un mar de delicias.

Poco tardó el capitan en anunciar que muy presto volverian á ver las costas de Francia; á cuyas palabras palpitó el corazon del héroe por presagiarle la dicha incomparable que habia procurado á sus compatriotas. Petit-Jean pregutó cuánto camino habian andado hasta Burdeos; el comandante respon

dió que dos mil ochocientas veinte leguas, las cuales unidas á las anteriores ascendian á veinte mil trescientas setenta.

Al dia siguiente, el capitan quiso que subieran á la cubierta para poder ver las costas desde lejos, pero no echaron de ver sino un bajel que todavía se hallaba á muy larga distancia. Dirigieron la proa hácia él, y dentro pocas horas, cuando se hallaban ya en disposicion de hacerse oir, preguntó el capitan quién era su comandante y á dónde iban. Dijeron que habian salido el dia anterior de Burdeos y se encaminaban á las Antillas, añadiendo despues de haber reconocido el *Volante*, que si mandaba este bajel el mismo capitan que salió de Burdeos el año de 1788, le hicieran saber que su hermano iba en su busca. Acercáronse mas, y conociéndose en efecto ambos hermanos, saltó el del otro buque en el *Volante*, abrazó al capitan, é inmediatamente le hicieron bajar á la cámara, acompañado de Mr. Le Grand y su criado.

Eugenio, que este era el nombre del hermano del capitan, era hombre de experiencia y no menos instruido que

su hermano, y cuado supo que se dfrigian á Burdeos, procuró disuadírselo haciéndoles una pintura de los horrores y sangrientas escenas, de las cuales era entonces teatro aquella ciudad y toda la Francia. Si cuando llegais á las costas de nuestra patria las olas del mar están enrojecidas con la sangre de nuestros conciudadanos, no lo extrañeis; porque tan espantosos han sido los acontecimientos, y tan atroces crímenes y excesos se han cometido, que todo lo que he dicho pudiera ser que halláseis en efecto. Harto mejor hareis en dirigiros á Inglaterra ó una de las islas de Jersey ó de Guarnesey, para vivir con el sociego que falta á nuestra patria.

Luego Eugenio se expresó del modo siguiente:

"Varias historias se escribirán y andarán de mano en mano sobre la revolucion francesa, pero pocas explicarán y señalarán el verdadero orígen de tan espantosa catástrofe. Este no se busque en los vicios de la administracion, en la necesidad de las reformas, ni en la malversacion de caudales, sino únicamente en la circulacion de libros

corrompidos y desorganizadores. Los historiadores que quieran atribuirla á otras causas, no harán mas que divagar y extraviarse en sus cálculos y raciocinios.

"Quiero demostraros que los males y desgracias de la Francia, real y verdaderamente proceden de la lectura de estos libros, y creo que no será muy dificil.

"Y á la verdad, Raynal osó publicar que la libertad y la prosperidad de las naciones eran incompatibles con la existencia del altar y del trono. Voltaire habló tambien con entusiasmo del goce y satisfaccion de los placeres sensuales; Freret anunció que no habia vicio ni virtud, justicia ni injusticia; y finalmente, las palabras de libertad é igualdad, propagándose rápidamente por toda la Francia, inflamaron los ánimos de la juventud y causaron la revolucion que en el dia la aflige. Si quedaron rotos los lazos sociales, si ha sucedido un desquiciamiento donde los hombres, desencadenadas sus pasiones, se miran unos á otros como béstias carnívoras en ademan de lanzarse sobre su presa, si tan grandes atrocidades dejan un me-

morable recuerdo; la posteridad inflexible y severa acusará al gobierno actual por no haber vigilado sobre la prensa, causadora del daño y de la anarquía que reina en Francia, y de la sangre que en ella se vierte á torrentes.

"Aun cuando se suponga que bajo el reinado de Luis XVI habia grandes abusos, privilegios odiosos, y tuviera que sufrir el pueblo otras vejaciones que reclama ser pronta reforma, dificil seria persuadirse que fuera necesario buscar el remedio de este mal en una revolucion que conmueve el edificio social hasta sus cimientos. Este monarca, bueno y benéfico por naturaleza, deseoso de complacer á sus súbditos, convocó en 1789 los Estados generales, ¿qué mas podia hacer para la prosperidad de los franceses? ¡pero cuánto se engañaba! La mayoría de los que componian esas asambleas abrigaban ya en su corazon la anarquía que debia devorarlos, fruto de las doctrinas que en sus pervertidos libros habian leido, y hé aquí desde luego una razon para probar la perniciosa influencia que éstos ejercen.

"La primera asamblea legislativa pro-

clamó la constitucion de 1791; aceptóla y juróla Luis XVI, ¿pero hizo mas felices á los franceses? Nada de esto; porque todavía subsistia la misma causa, los malos libros, cuyas doctrinas profesaban todos aquellos que tomaban parte en el gobierno. Ellos fueron los que abrieron una cima horrenda donde se precipitaron hasta los mismos revolucionarios, unos en pos de otros. Siguieron el gran movimiento los grandes del reino, protegiendo al efecto los hombres célebres en todos los ramos, los cuales no fueron mas que otras tantas víboras que abrigaron en su seno. Oyóse exclamar á Dumouriez que *la Francia no tenia necesidad de rey.* Despues de ese tiro asestado contra la magestad real, se esparcieron con profusion libelos infamatorios é invectivas contra el rey, el clero, los particulares; en fin, nada estaba á salvo del desenfreno y furor de las pasiones, presagio de la calamidad y desecha tormenta que amenazaba.

"Parecia como que la naturaleza hubiera jurado nuestra ruina para castigar á la Francia de sus crímenes y extravíos. A consecuencia de un enorme

granizo que cayó en 13 de Julio de 1788, y destruyó las cosechas, el comi té revolucionario de Paris, aprovechán dose de esta calamidad pública almacenó todos los granos; y esta odiosa medida le facilitó que las masas estu vieran á su disposicion para poder di rigirlas, segun sus designios, y las ven ganzas qué tenia promeditadas.

"El corregidor Chatel se habia gran jeado con su beneficencia el amor de sus conciudadanos. Llamábanle generalmente *el salvador del pueblo.* Asustado éste de los resultados que pudiera pro ducir la escasez de cereales, trató de denunciar á los ocultadores de granos; pero, sin embargo, éstos y sus cómplices lograron que la denuncia recayese con tra el mismo denunciador. Un dia, pa sando por delante la abadía de San Dionisio, le preguntó un paisano si que ria tomar un polvo, de una cajita que sacó inmediatamente y se la presentó abierta. Chatel lo aceptó con su afabilidad natural; entonces el paisano, con cierta jovialidad y risita burlona, dijo: Sepa el señor corregidor, que despues de medio dia, nos divertirémos con su cabeza, del mismo modo que ahora yo

me divierto con esa caja; y luego, dándola algunas vueltas, la soltó de las manos é hizo rodar una buena pieza por el suelo. Aunque Chatel no hizo caso de lo que oia, lo refirió á su familia que quedó bastante sobresaltada de este ruceso.

"En efecto, despues de medio dia, se vió la casa del corregidor rodeada de gente pidiéndole á descompasadas voces su cabeza. Piensa éste ponerse á salvo; pero el párroco le rehusa un asilo eǹ su casa, y solo consiente en que se le abra la puerta de la iglesia; sube al momento á la torre, pero como si una fatalidad presidiera sus pasos, tocó involuntariamente la campana, tras la cual queria ocultarse. Este sonido fué la señal de su muerte.

"Al instante le sacan de allí arrastrando y ofrecen á la villa de San Dionisio el tétrice cuadro de un corregidor que tiñe las calles con su sangre.— Quieren conducirle á Paris para colgarle de un farol, segun las órdenes que les habia comunicado Camilo Desmoulins, pero encuentran al paso á una vieja pidiendo á gritos la víctima, y se la entregan.

"Esta furia la toma, y poniéndola luego entre sus piernas, le traspasa muchas veces la garganta con un mal cuchillo. Una sonrisa infernal asoma en los lábios de aquella nueva Eumánides, y con sarcasmo le dice: ¿no sientes ahora algun refrigerio? *Yo te perdono, monstruo*, respondió Chatel, *pero por que la religion lo ordena, por lo menos te ruego que no hagas prolongar así mi agonía*. Dichas estas palabras le cortaron la cabeza, recorriendo con ella en triunfo las calles de Paris.

"El gobierno no tenia prestigio ni fuerza; la tropa era impotente para contener al pueblo. De otra parte la faccion revolucionaria habia logrado hacer suya gran parte del ejército y empleado todos los medios mas eficaces de corromper la disciplina. En fin, la anarquía reinaba en todas partes, los horrores se sucedian sin trégua, y la sociedad dislocada amenazaba una conflagracion espantosa.

"Los anarquistas enviaron á Italia, para proveerse de un sin número de puñales que expusieron despues en los parajes públicos de Paris; y desde entonces se vieron de contínuo en la ca-

pital de la Francia terribles escenas de mortandad y de sangre. Henriot y Reveillon no pudieron impedir que sus casas fuesen allanadas, saqueadas y quemados sus muebles. Aunque las tropas disponibles de la capital se trasladaron inmediatamente al lugar donde se perpetraba el atentado, se les recibió hostilmente arrojándoles tejas y cuanto les venia á la mano para ofenderles desde lo alto de las casas. Formóse, á consecuencia de esto, sumaria á los revoltosos, pero á pesar de todo, se reprodujo el combate con encarnizamiento, en el cual, alzando el grito las mugeres y con ademanes horribles incitaban á los hombres á la venganza.

"El regimiento del rey tuvo en este encuentro algunos muertos y heridos. Obligado á formar el cuadro, se defendió con bizarría é hizo cesar el fuego de los amotinados. Los soldados penetraron á la bayoneta hasta las casas, y bajando á la cueva hallaron un puñado de estos miserables, privados de sentido de resultas del vino que habian bebido, ó atosigados de ciertos ácidos destinados á pintar, que tomaron creyendo que eran licores. Esta escara-

rnuza puso á quinientos sediciosos fuera de combate y diez por parte de la tropa.

"De los primeros, los que estaban mas gravemente heridos perecieron aquella misma noche. A ninguno pudo arrancársele la confesion que se deseaba para venir en conocimiento de los autores de aquellos desórdenes; uno solo, en el momento de espirar, exclamó: *cierto que por doce malditos francos no debia consentir que me mataran.*

"El plan de los revolucionarios debia consumarse deprimiendo la autoridad de Luis XVI, bien que esta autoridad se hallase garantida por la constitucion misma. La toma de la Bastilla y la jornada de Versalles, cuando los asesinos penetraron hasta el cuarto de la misma reina para sacrificarla á su furor, demuestran que el pueblo estaba guiado por una mano invisible, y que los agentes de estas conmociones, fuerza es decirlo sin rebozo, salian del seno de la misma asamblea nacional.

"Será memorable la noche del primero de Agosto del año de 1789, y especialmente consignada en la historia como obra del comité revolucionario.

La cierto es que los duques de Aguillon y de Liancourt, dieron una suntuosa comida á muchos diputados, donde se gastó con tal profusion, que parecia insultarse á la miseria pública. Desde entonces les llamaron sus colegas irónicamente los dos grandes cocineros de la asamblea. En esta fiesta volvió Mirabeau los ojos hácia el pueblo, y viendo que algunos de la ínfima plebe estaban disputándose ciertos mendrugos en la tienda de un panadero, y que gritaban viva la asamblea nacional, dijo: *cierto, que esa canalla merece bien que seamos sus legisladores.* Expresion que manifiesta el desprecio que los revolucionarios hacian del pueblo á quien apellidaban soberano.

"Duró la comida hasta las nueve de la noche, que volvieron á la asamblea; y como es de suponer, en un completo estado de embriaguez. En esta sesion borrascosa, y entre los vapores del vino, desapareció el principio que es el sostén y el mayor garante de los imperios, el derecho de propiedad.

"Allí fué donde se despojó á los nobles, á los particulares, á las corporaciones de la capital y de las provincias

de todos sus privilegios y derechos, de los cuales estában en posesion desde tiempo inmemorial. Abolióse el diezmo y sujetaron al clero á vivir de una pension que nunca se le satisfizo.

"La sesion del 4 de Agosto parecia que podria contener el trastorno universal: sin embargo, el saqueo y el asesinato fueron sus resultados. En todas las provincias se repitió este ejemplo, á cuyo favor debia plantearse la libertad é igualdad. ¡Oh! ¡y cuántos proyectos insensatos y quiméricos abortaron las leyendas esparcidas para concitar á la revolucion!

"Tres meses habian apenas trascurrido desde la instalacion de los Estados generales, cuando fueron demolidas treinta y seis fortalezas del Delfinado. Vienne abrió las puertas de sus cárceles á los sediciosos, á fin de evitar el incendio con el cual habian amenazado á esta ciudad. Los incendiarios fijaron un cartelon que decia: *El rey quiere que todos los palacios sean abrasados, á excepcion del suyo*. ¡Desventurado monarca! El convocó los Estados generales, pero cuando quiso disolverlos, tuvo el sentimiento de ver que los diputados

permanecian en sus asientos. A este tiempo Mirabeau insultó la magestad del rey en la persona del comisario.— *Esclavo*, le dijo: *vé á decir á tu amo que los representantes del pueblo no dejarán estos bancos sino á la fuerza de las bayo netas.*

"Largo seria de referir todo lo que sufrieron los nobles del reino en diferentes provincias, sobre todo, en la Alsacia y Franco-condado. Las partidas de asesinos que recorrian la Francia, les insultaban y quemaban sus títulos para hacer desaparecer los vestigios de los antiguos derechos feudales.

"El baron de Merjustin, el caballero de Ambli y el marqués de Barras, padecieron los tormentos mas atroces. A este último le mutilaron delante de su misma muger que estaba próxima al parto. No tardó en morir esta infeliz, y consumaron con ella un triple asesinato. En la Normandía tomaron tambien esas crueldades un carácter de ferocidad. Echaban los nobles al fuego despues de haber quemado sus títulos, y decian á algunos con sarcarmo: *ahora sí que no querrás ser mas que el rey, que se ha declarado por el estado llano.*

"La mayor de tan estrepitosas escènas fué la muerte del marqués de Belzunte. Tenia veinticinco años, y se hallaba en Caen al frente del regimiento de Borbon, que lo guarnecia. Este jóven coronel era amado de sus soldados, á quienes habia mantenido en la disciplina. Presentóse á Caen una banda de asesinos salida de Paris y de Versalles pidiendo la cabeza de Belzunte. Inútil mente se esforzaron las autoridades en impedir este asesinato; hasta uno de los amigos de la víctima, llamado Soissaye, recibió la muerte en su defensa. El regimiento salió de la ciudad dejando allí á Belzunte. Entonces la frenética multitud se echó sobre este desgraciado que, al cabo de alguna resistencia, cayó en el suelo herido y acribillado de golpes. Las mugeres.... ¡horror causa decirlo!.... mojaban sus delantales en la sangre de este infeliz, y la llegaban á sus lábios, sin duda para saciar su ardiente sed de sangre. Poco antes de morir dijo á las mugeres que le mutilaban: *idos, que esto no es propio de vuestro sexo.* Hubo tambien antopógrafos que se cebaron en comer pedazos del cuer po de Belzunte.

"Un jóven cerrajero dió la muerte á su padre con una cuhillada, delante la misma asamblea nacional. Condenado á la muerte de los parricidas, no quiso consentirlo la multitud, en su lugar quemaron una pobre muger, que fué la primera que acertó á caer en sus manos. Hé aquí los frutos que produjeron la igualdad y los libros que la encomiaban. Piénsenlo y medítenlo los monarcas, y tiemblen en sus vacilantes tronos si no ponen freno á los desórdenes de la prensa; pero tiempo es ahora de que descanse hasta mañana, que proseguirémos la narracion de esta lúgubre historia."

---

## CAPITULO XXI.

El hermano del capitan prosigue la relacion histórica de la revolucion francesa —Coloquio entre ambos hermanos sobre el principal orígen de estos horrores.—Espanto que causa á Mr. Le Grand dicha relacion.

Las palabras de Eugenio se habian grabado tan profundamente en el áni mo del regenerador, que se retiró á su cuarto sobremanera horrorizado, con-

siderando el trágico fin de Belzunte. Mr. Le Grand guardó cama dos dias, á causa de sentirse bastante malo, pasados los cuales subió al puente ya algo aliviado y dispuesto á oir la narracion que habia dejado suspendida el hermano del capitan. Este se expresó en los términos siguientes:

"Ya manifesté en el principio de mi discurso que en el centro de Paris se habia creado una faccion revolucionaria, encargada de discutir la direeeion ó el sesgo que debian tomar los asuntos públicos. Esta faccion se dividió en dos, llamada la una de jacobinos y la otra de girondinos. Ambas se proponian la destruccion de la antigua monarquía de los franceses, pero no estaban de acuerdo en los medios que se proponian emplear; así es que se hicieron una guerra atroz, hasta que el partido de la Gironda desapareció de la arena política despavorido de los asesinatos y cadalsos. Esta faccion produjo la asamblea constituyente, cuyos miembros conspiraban igualmente al trastorno del órden social.

"A la sazon se empezaban ya á sentir los efectos de la carestía, causada

por una pedrea que arruinó todas las cosechas. La faccion explotó á su favor esta calamidad pública; monopolizó los granos, y esto le facilitó el mover y dirigir las masas á su voluntad. Luis XVI, denegándose á sancionar los decretos del 4 de Agosto, en los cuales se proclamaban bajo el título de derechos del hombre los principios de *libertad, igualdad, seguridad y propiedad*, dió pretesto á los conjurados para organizar en Paris un movimiento, á fin de obligar al rey á sancionarlos ó amenazar con la muerte á él y á toda su familia. El pan escaseaba, en efecto, y hasta tuvieron la impudencia de atribuir esta circunstancia á manejos ocultos y maquinaciones del soberano, no mas que con intencion de perderle.

"El 3 de Octubre de 1789, el pueblo se dirigió en tropel á Versalles gritando: *¡pan! ¡pan!* y haciendo una indecorosa alusion al rey y á la reina, decian á voces que iban á pedirlo al *molinero y á la molinera*. Mas de cien mil personas del pueblo bajo de Paris y sus arrabales tomaron parte en las horrorosas jornadas de Versalles, del 5 y 6 de Octubre. Increible parece que al frente

de ese ejército compuesto de la gente mas despreciable y asquerosa de Paris se hallase La fayette. Esta faccion compró tambien la tropa de línea, la guardia nacional, y discurrió todos los medios imaginables para excitar el pueblo al furor y á la matanza. No hay que dudar que La-fayette hizo tambien traicion á su soberano, puesto que el rey de Prusia se lo echó en cara cuando aquel le pedia un asilo en su territorio. La vanguardia de esos frenéticos la componian mas de ocho mil rameras y otros pesonajes dirfrazados y dispuestos á cometer todo linage de desórdenes contra Luis XVI, á quien acusaban de almacenar el pan para que el pueblo pereciera de hambre. Entonces dicen que este monarca exclamo: *rehusaria yo dar pan á mis súbditos si lo tuviera!*

"Apenas todo ese tropel de gentes llegó á Versalles, cuando el rey salió al balcon y les dirigió la palabra. Su voz penetró en el corazon de la muchedumbre, y lo mas singular fué que se les oyó gritar entusiasmados: *¡Viva el rey! ¡viva la reina! ¡viva el delfin!* Así que llegô el resto de los amotinados en la plaza y notó tan rara mudanza, se desenca

denó en imprecaciones las mas horribles contra aquella turba de mugeres, acusándolas de haber sido corrompidas por dinero. La faccion exigia que á todo trance se sancionaran los decretos del 4. A este fin empezaron las hostili dades contra los guardias franceses que permanecieron fieles al rey. Preguntando despues á éste ¿por qué no se habia aprovechado en esta ocasion de la fuerza? respondió: *¿acaso debia yo mandar que la tropa hiciera fuego contra mugeres inermes?* ¡Ah! ¡monarca infortunado! El ignoraba que todo el mundo le habia hecho traicion, que la misma municipalidad de Paris provocaba contra él á la plebe de la capital y la excitaba á cometer tamaños desórdenes. Los guardias fueron víctimas de su fidelidad despues de haberse batido como héroes. Mas la insurreccion era formidable, y sus ramificaciones inmensas; la muchedumbre logró penetrar en el palacio y hasta los mismos aposentos de la reina; de modo que esta princesa tuvo que refugiarse al cuarto de su esposo, y ni aun allí estuviera segura, á no haber los guardias defendido la puerta con un valor y heroismo inimitable.

Mounier, cuya pertinacia y descaro le harán memorable, obligó al rey á sancionar los referidos decretos: el rey respondió: *Doy mi sancion. Señor*, replicó Mounier con frialdad, *esto no basta, y así ruego á V. M. me dé la sancion por escrito.* ¿Por qué no le pedia entonces la corona? El rey escribió estas palabras: *Acepto pura y simplemente los artículos de la constitucion y la declaracion de los derechos del hombre y del ciudadano que me han sido presentados por la asamblea.*

"El rey resolvió volver á Paris, donde fué escoltado de toda aquella muchedumbre de foragidos que llevaban sobre sus picas las cabezas de los guardias que habian asesinado. Pero otras escenas todavía mas horrorosas aguardaban á este monarca en su misma capital. En otra ocasion llegó á verterse mucha sangre en el mismo palacio, mezclada con la de los asesinos que se apoderaron de la artillería. Entonces este príncipe se entregó, por decirlo así, en manos de la asamblea nacional, como buscando en ella un asilo. ¡Infeliz! ignoraba que la mayoria se componia de sus mas encarnizados enemigos.

La asamblea habia decretado una constitucion con un rey que debia ser el centro del poder ejecutivo; sin embargo, sus intenciones eran muy distintas. Querian obligar al monarca á la fuga ó á la abdicacion, si no podian lograr sus frenéticos deseos de embriagarse en la sangre de la real familia. Emisarios de la faccion habian aconsejado la fuga á Luis XVI, pero él respondió con valor: *No hay para qué arriesgar muchas vidas á fin de salvar una. Yo iré á Paris, y si es menester coronaré el sacrificio.*

"Sin embargo, no pudiendo resistir á las amenazas é insultos dirigidos contra él y su augusta familia, determinó dirigirse á Montmedi, plaza fuerte poco distante de sus aliados, en donde habia puesto su confianza. Así cayó en el lazo que se le tendió desde muy lejos para tener un pretesto de encarcelarle y hacer saltar su cabeza en el cadalso. En efecto, habiéndole encerrado desde luego en la torre del Temple, ya no salió de ella hasta que la convencion nacional profirió su sentencia de muerte, la cual se ejecutó en la guillotina el 21 de Enero de 1793, á las seis de la mañana. Cuando el rey subió al cadalso, volvien-

dose al pueblo, dijo estas palabras: *¡Franceses, muero inocente!.... Perdono á mis enemigos.... y deseo que mi sangre pueda consolidar la dicha y prosperidad de la Francia....* Al oir esto el general Santerre hizo batir todas las cajas para impedir que las voces del rey llegasen hasta la muchedumbre, y la fatal cuchilla cayendo sobre su cabeza tronchó la vida de este monarca, á la edad de 38 años, 4 meses y 21 dias, demostrando que nunca habia sido mas grande que cuando dejó de ser rey.

"Uno de los cuatro verdugos que asistieron al sacrificio, paseó sobre el cadalso la cabeza del rey, mientras un inmenso gentío gritaba: *¡Viva la nacion! ¡viva la república! ¡viva la libertad!* Muchas personas mojaron sus pañuelos, sus vestidos y sus armas en la sangre de la víctima; el cuerpo fué conducido sin el menor respeto al cementerio cercano, llamado de la Magdalena, y cubierto de cal viva. Hé aquí el gran triunfo de los principales agentes de la revolucion francesa. Desde este momento llovieron sobre la Francia calamidades y desastres los mas inauditos, cuya historia llenaria muchos volúmenes."

"Desde la instalacion de la asamblea constituyente en 4 de Mayo de 1789, durante las sesiones de la legislativa hasta 20 de Setiembre de 1792, y en el espacio que subsistió la Convencion, el desventurado monarca fué atrozmente perseguido, insultado y maltratado, cumpliéndose puntualmente las palabras proféticas de Dumouriez, cuando dijo: *Veo que no hay necesidad de rey en Francia.* María Antonieta, esposa de Luis XVI, murió tambien en la guillotina en 16 de Octubre del mismo año, á la edad de 38 años. Su cabeza fué presentada al pueblo, y su cuerpo enterrado en la Magdalena, cubierto de cal como el de su esposo. Luego que esta infortunada princesa estuvo en el cadalso, se postró de rodillas, y con las manos y ojos inclinados al cielo, exclamó: *Señor, ilustrad y convertid á mis verdugos. Yo les perdono la muerte injusta que me hacen padecer.* Y en seguida, despidiéndose de sus inocentes hijos, añadió: *Adios, hijos mios, adios para siempre; voy á reunirme con vuestro padre.*

"El Delfin, de edad de 8 años, no murió en la guillotina, pero pereció de un

modo todavía mas infame é inhumano. Así sucumbió el último vástago de sesenta y seis reyes que levantaron esta nacion á tan alto grado de esplendor y de gloria; de allí en adelante ya no fué un obstáculo á la dicha de la Francia la familia real, segun expresion de los revolucionarios. Véamos ahora cómo se portan éstos despues del 4 de Mayo de 1789, cuando el rey ya no fué dueño de hacer el bien ó el mal de su decaida monarquía. Agolparémos aquí algunos hechos prescindiendo de las fechas para que aparezcan mejor los horrores de la revolucion. ¡Ojalá inspiren un saludable terror á las generaciones venideras!

"En 13 de Abril de 1790, propuso un diputado que se proclamara como religion nacional la católica apostólica y romana; pero la asamblea constituyente desechó esta proposicion á pesar de la enérgica y valiente protexta del obispo de Usez. Mas de trescientos diputados unieron su voz á la del prelado, con cuyo motivo se les denunció despues como traidores á la nacion, y la mayor parte fueron ahorcados en

estatua por los agentes de los revolucionarios de la capital.

"Los eclesiásticos sufrieron una terrible persecucion de las tres asambleas. En Julio de 1789, fué decretada la constitucion civil del clero por la asamblea constituyente, pero la mayor y mas sana parte se denegó á jurarla, y esta resistencia fué la causa de su desgracia. El arzobispo de Aix propuso convocar un concilio nacional, y hacer las reformas, segun las leyes y cánones de la Iglesia; pero no se le atendió, hasta que deseando contribuir á las necesidades del Estado ofreció un empréstito de cuatrocientos millones. Mas, ¿debia la revolucion aceptar una parte, habiendo resuelto apoderarse del todo? en efecto, no tardó en votar la extincion de las órdenes de regulares, de muchos Obispados, Cabildos y hasta parroquias. Hé aquí el respeto que se tuvo al derecho de propiedad.

"Confesamos, no obstante, que en el clero se habian introducido grandes abusos, mas no era tan general la relajacion como se quiere suponer; baste notar que entre cuatro mil curas solo una quinta parte prestó juramento á la

constitucion. Mas, no es principalmente la usurpacion de los bienes del clero, ni mas de sesenta mil sacerdotes que emigraron para buscar un asilo en país extrangero lo que debe llenar de asombro á las generaciones venideras, sino los asesinatos y cruel muerte que padecieron un sin número de ellos, á quienes se encarceló y encausó por los mas frívolos pretextos, entre los cuales habia que lo estaban únicamente por haber celebrado el Sacrificio de la misa, ó administrado los Sacramentos á los fieles.

"El dia 2 de Setiembre de 1792, fué escogido por los canníbalos para echarse sobre su presa. El sonido fúnebre de una trompeta se hizo oir á medio dia, á cuya señal se reunieron los asesinos pagados por los revolucionarios de Paris. Mugeres embriagadas de rabia y de vino formaban á manera de batallones, dignos por cierto de servir á la asamblea. Esas bacantes, esas furias acompañadas de otros malvados, armadas de fusiles y puñales, recorrian las calles de Paris, sedientas de saciarse con la sangre de innumerables víctimas. Testigos oculares refirieron despues, que

en esta fatal jornada perecieron mas de seiscientos sacerdotes. ¡Qué espectácu lo para la ciudad de Paris! Esta capital de costumbres suaves y dulces vió al dia siguiente pasar por sus calles carros llenos de cadáveres, mutilados y deshonrados, de las personas mas respetables. La posteridad alzará un grito de espanto al leer esta série de horro res. Si al pasar alguno de los espectadores volvia los ojos ó se mostraba afligido por la suerte de las víctimas, al instante era acusado de aristócrata y muerto por la multitud. Es sensible que no se hayan conservado los nombres de estas víctimas; no obstante, es notorio que entre ellos se hallába el arzobispo de Arlés, digno sucesor de San Cesáreo; los hermanos La-Rochefoucault, uno de los cuales era obispo de Beauvais, y el otro de Saintes, así como otros muchos vicarios y religiosos inocentes. ¡Ved ahí á cuánto llegó la depravacion!

"La ciudad de Lyon, cansada de tantas iniquidades, tomó por fin las armas contra ese gobierno destructor. Mas de dos meses resistió el sitio de un ejército de sesenta mil hombres, aunque

privada de fortificaciones y del socorro de tropas de línea. Los proyectiles de los sitiadores habian ya destruido una cuarta parte de la poblacion, y la misma suerte amenazaba al resto de ella; ademas, éstos habian estrechado el bloqueo de manera que empezaba á sentirse el hambre.

"En 31 de Setiembre se apoderó el enemigo del arrabal de Vaise, así como de algunas alturas, desde las cuales podia incendiar la poblacion. Muchos cuarteles lo habian sido ya, tales eran Bellecourt, la puerta del temple, el de la calle Merciere, Turpin y otros. En tan crítica situacion, viendo los sitiados que era inútil toda resistencia, dos mil de ellos emprendieron la fuga en la noche del 9 de Octubre, acompañados la mayor parte de sus mugeres é hijos. Los revolucionarios tenian confidentes en la misma plaza que les dieron noticia de la salida de los fugitivos, y así fué que apenas llegaron éstos á los desfiladeros de Saint-Sir, de Mont-d'Or y de Saint-Germain, cuando se vieron envueltos de mas de cincuenta mil hombres, los cuales cargaron sobre ellos con tal furia, que á pesar de que los

lyoneses se batieron con el denuedo que les infundia la desesperacion, tuvieron que ceder despues de haber perecido la mayor parte con las armas en la mano. Sobre setecientos individuos, entre ellos muchas mugeres y niños, cayeron en poder de los enemigos, los cuales fueron conducidos de calabozo en calabozo, hasta que acabaron su vida en las mazmorras de la municipalidad de Lyon. Algunos de estos proscritos lograron evadirse, pero los clérigos les arrancaron el secreto por medio de la confesion, y á consecuencia de la denuncia que de ellos hicieron á los jacobinos, presto les despojaron de todo.

"Despues de la salida de sus defensores, la ciudad de Lyon abrió las puertas á las tropas que la tenian sitiada, mandadas por el general Doppet. Los comisarios del gobierno republicano, Savogues y Collot d'Herbois, no hablaron mas que de clemencia, para ocultar mejor el lazo que preparaban á sus habitantes. Se invitó á que volvieran la mayor parte de los comerciantes y propietarios que se habian espatriado; pero cara les costó su credulidad, puesto que fueron encarcelados á millares, con-

fiscados sus bienes y condenados á ejecutarse en ellos las leyes de sangre decretadas contra Lyon.

"La guillotina habia mudado tres veces de lugar. Los fosos practicados al rededor no bastaban aún á contener la sangre de las víctimas que todos los dias sacrificaban los revolucionarios á su furor. La sangre corria por las calles é inundaba las plazas.

"Mientras que los verdugos despoblaban así la ciudad, ochocientos trabajadores estaban ocupados en su demolicion. Collot d'Herbois echó de ver la funesta impresion que hacia su conducta con el pueblo, por cuyo motivo discurrió otro suplicio mas duro y mas expedito. De este modo perecieron mas de doscientas sesenta y nueve personas de ambos sexos. Consistia en atarlos de dos en dos por las espaldas, dispararles un cañon cargado de metralla y arrojarlos al Ródano. Mas de cinco meses contínuos llevó este rio sus aguas al mar teñidas con la sangre de las víctimas. Hé aquí la felicidad, el bienestar y el lisonjero porvenir ofrecido por la revolucion.

"Mientras esto sucedia en Lyon, fué

destinado el general Biron á la Vendée con las mismas instrucciones, á causa de haberse insurreccionado tambien este departamento contra los antropófagos de Paris.

"Este jefe empleó la clemencia en vez del rigor, creyendo mas fácil su pacificacion por el medio de la persuasion que por el de las armas; pero disgustando su conducta al gobierno de Paris, le hizo pagar con su cabeza los sentimientos de moderacion que habia manifestado. Así pereció tambien su sucesor en el ejército de Italia, el general Brunet, á quien cortaron la cabeza los esfuerzos que hizo en restablecer la disciplina militar.

"Para reemplazar á Biron, destinaron á la Vendée algunos generales llamados *sansculottes*, cuyo intento era asolar el país, á fin de pacificarlo. No es posible acordarse sin horror de la órden expedida en Angers, el doce Brumario, año once de la república. Vedla aquí: "Los representantes del pueblo, *dijeron*, delegados por la convencion nacional cerca el ejército y departamentos del Oeste, invitan y requieren al comandante general de los ejércitos, para que

organice bajo su propia responsabilidad una compañía de incendiarios, dispuestos á marchar á la primera órden y pegar fuego á los edificios que le designe el comandante de la plaza.—Firmado, *Francastel*, Emo. La Valle."

"Los generales hicieron de esta guerra un objeto de especulacion; entraban á la parte en el saqueo de las villas y ciudades, de las cuales no se portaban con menos crueldad y desenfreno los republicanos que los realistas. Las mugeres de la Vendee eran violadas por la soldadesca, y acuchilladas despues. Hasta los niños de teta eran perseguidos de esos caribes. A los ayuntamientos que venian á su encuentro con el olivo en la mano, les recibian con mucha fraternidad, pero tan engañosa, como que despues asesinaban á sus individuos.

"Las atrocidades se sucedian de un modo increible, y tanto tenian que deplorar los insurgentes como los mismos republicanos. Destruian las cosechas y ganados sin la menor apariencia de utilidad. Entre otras, una villa harto conocida por su adehesion al nuevo órden de cosas, recibió y obsequió á esos

caníbales con un opíparo banquete; pero la recompensa que les dieron fué encerrar á todos, hombres, mugeres y niños en un cementerio, y fusilarlos desapiadadamente.

"El resultado de tantas barbaridades fué agotar la paciencia de los vendeanos. Púsoles la desesperacion las armas en la mano, y formaron, como por encanto, numerosos ejércitos que combatieron con el mayor denuedo. Los paisanos tomaban á los soldados las piezas de artillería en medio de una lluvia de metralla, y las mugeres mostraban con frecuencia un valor digno de los tiempos heróicos. Retiráronse despavoridas las tropas de la Convencion, dejando en poder de los vendeanos todas sus armas; de suerte que los sublevados se hallaron á últimos de Octubre con mas de sesenta mil fusiles y doscientas piezas de artillería. A medida que se iban uniformando y armando con los despojos de sus enemigos, la guerra se hacia mas encarnizada, y sin duda lograran derribar el gobierno revolucionario, si los demas departamentos hubieran seguido su ejemplo.

"Mas, pregunto ahora: ¿Qué es un

gobierno revolucianario? Á esto no será dificil responder, despues que la Convencion y el comité de salud pública decretaron que la Francia debia ser regida por él hasta la paz, es decir, hasta que la faccion de los anarquistas hubiese completado sus planes de devastacion y de exterminio. Véamos tambien qué gobiernos fueron los que sucedieron á éste.

"El gobierno revolucionario, tal como la experiencia nos lo ha mostrado, consistió en la destruccion de los derechos civiles y políticos, en la confusion de los poderes, opresion de la libertad de la prensa y de las opiniones, division de la nacion, en perseguidores y perseguidos, violacion de las propiedades, y finalmente, en el abuso escandaloso de las órdenes secretas para encarcelar, deportar y dar muerte á los ciudadanos pacíficos. Durante él, el asilo doméstico estaba bajo una vigilancia tiránica, las formas y trámites judiciales despojados de todo sentimiento de humanidad y buena fe, los bienes de casi todos los franceses incluidos en el decreto de confiscacion, la anarquía dándose la mano con el despotismo, los ánimos po-

seidos de consternacion y de terror, y el cadalso diezmando la poblacion de este país, digno de mejor suerte. El duelo era universal; un silencio sepulcral reinaba en los parajes públicos y todos temian que no fuesen asesinados en sus mismas casas; en una palabra, el rompimiento de los lazos sociales fué el resultado de la revolucion y de todos los gobiernos revolucionarios que se sucedieron en aquella época.

"Marat escribia en un periódico, que convenia reconocer algunos almacenes, y apoderarse de lo que contenian ahorcando á sus propietarios en las mismas puertas, á fin de poner coto á las extorsiones y dilapidaciones públicas.

"Inmediatamente se armaron grupos alrededor de algnas casas, y las derrivaron á viva fuerza. No queremos únicamente los géneros, decian, sino vuestras cabezas. Acudieron los agraviados á la Convencion, pero en vez de remedio no hallaron mas que insultos y denuestos de parte de los jacobinos. Bentabolo dijo, que lejos de indemnizarles, se les obligase á restituir lo que injustamente habian adquirido. Robespierre, director de este movimiento, mani

festó tambien á sus confidentes:—Que cuando un pueblo se levanta no era para hurtar azúcar. De suerte que, segun ese corifeo de la revolucion, si se amotina el pueblo, será únicamente para degollarse y despedazarse unos á otros. Mas ya pagó con su cabeza tamañas atrocidades. Pluguiera al cielo que fuera suficiente la vida de un hombre á indemnizar las innumerables víctimas sacrificadas á su ambicion.

La municipalidad de Paris habia conferido interinamente á Henriot el mando de la guardia nacional. ¿Qué es lo que podia esperarse de este jefe, sobre todo, teniendo á retaguardia á los jacobinos? Si la Convencion se oponia á sus crímenes, fácil le era combatirla con los sansculottes y todos los asesinos reunidos de la capital. Así se promovió el alboroto del 2 de Junio, en el cual se pidieron las cabezas de 42 diputados, y obligó á la asamblea á decretar su arresto.

"Cien mil hombres armados, ciento cincuenta piezas de artillería, tres mil artilleros, algunos dos mil jacobinos acompañados de ocho mil mugeres armadas tambien, y mas de tres mil sansculottes, que es lo que no podian ar-

rancar, de grado ó por fuerza, de la Convencion nacional. La minoría de esta era asimismo revolucionaria y por consiguiente el memorable y horrible triumbirato de Marát, Danton y Robespier, no encontró ningun obstáculo en ejecutar la obra proyectada de devastacion de casi toda la Francia.

"Los emisarios de Marat esparcian con profusion folletos, cuyo título era: *La guillotina os espera:* ó bien, *los departamentos no tienen necesidad de diputados.* Desde entonces fué fácil prever los horrores de que se siguieron. Tantos decretos de proscripcion y planes de exterminio sobre Marsella, Tolon, la Vendee, Lyon, Burdeos y otras ciudades, no podian salir mas que de aquel infernal triumbirato.

"En medio de todos estos desastres, se estableció en Burdos una comision popular al efecto de echar fuera de sus muros á los anarquistas y asesinos, y restablecer la integridad de la Convencion nacional que habia sido, por decirlo así, mutilada desde el arresto de los 63 diputados. Una fuerza armada, bastante respetable, que fué llamada del mismo departamento, á imitacion de lo

que sucediera en Marsella, recibió la órden de ejecutar este plan; pero la asamblea nacional expidió un decreto declarando *fuera de la ley*, á todos los individuos que componian dicha comision, es decir, que fueron condenados á la guillotina los individuos que la componian y anulados sus actos como atentatorios á la sobaranía popular. Los diputados Petion, Barbaroux, Salles, Aleillan, Guadet, Viroteau, Bernardn Lesage, Guiroux, Cussi y otros, cuyos talentos y reconocido mérito hacian sombra á los jacobinos, fueron denunciados á las autoridades secretas, y se dió órden de entregarlos al verdugo inmediatamente que los aprehendiesen.

"Treihaurd y Mathieu, ambos diputados fueron enviados por la Convencion para castigar la insurreccion de Burdeos, los cuales, no creyéndose seguros en la ciudad, se retiraran á Roél, pueblo situado á las márgenes del Garona, y reunieron allí un ejército de cuatro á cinco mil hombres, al que llamaron ejército revolucionario. Los víveres escaseaban ya en Burdeos, y para acelerar el momento de la carestía, los comisarios de la Convencion detuvieron

á los arrieros que iban á proveer de gra-
nos á la ciudad, creyendo que de este
modo lograrian amotinar al pueblo con
tra los magistrados. Para colmo de ini-
quidad, esos mismos comisarios espar-
cieron alocuciones brindando al pueblo
á la rendicion, á fin de salir de las pri
vaciones y escasez que experimentaban
y gozar de las comodidades y abundan-
cia que ellos les prometian. Una sec-
cion de la villa, llamada la seccion de
Franklin, se entregó á los jacobinos. Es
tos formaron una ciudadela donde tras-
portaron con toda la artillería de la ciu-
dad. Una chispa bastaba para abrasarlo
todo. Por desgracia se habian reunido
quinientos jóvenes con el fin de formar
una sociedad para contrarestar á la de
los jacobinos, á los cuales se juntaron
cerca de tres mil guardias nacionales y
trescientos mas de á caballo, todos deci
didos á perecer con las armas en la ma-
no, antes que dejar rodar impunemente
sus cabezas en el cadalso.

"Los jacobinos buscaban ansiosos al-
gun pretexto para arrasar á Burdeos y
reducirla á cenizas; halláronle oportu-
namente en la organizacion de esta fuer-
za armada, á quien la acusaron de que-

por entregar la ciudad á los ingleses. La municipalidad de Burdeos habia enviado una diputacion á Paris para exponer los excesos cometidos por los jacobinos. Los bordeleses enviaron otra á la seccion de Franklin, que quedó prisionera. A la nueva de tamaño atentado, todo el mundo corrió á las armas, y se hubiera derramado mucha sangre en esta ocasion sin la firmeza y presencia de ánimo del corregidor Saige, que fué harto afortunado, no solo logrando calmar la agitacion general al frente de la municipalidad, sino en persuadir á los bordeleses con este motivo que disolvieran la sociedad que habian formado.

"Los individuos de la diputacion de Burdeos enviada á Paris para pedir justicia fueron asesinados, cuya noticia, apenas la supo el ejército revolucionario, que poniéndose desde luego en marcha llegó á la ciudad y la saqueó. En vano salió el cuerpo municipal al encuentro de estos furiosos dando voces de *viva la república;* estaba pronunciado el decreto de proscripcion, y debia ejecutarse. El corregidor Saige fué guillotinado sin forma de juicio, y asi-

mismo los diputados Gaudet, Salles, Grange–Nueve y Barbaroux. Otro decreto declaraba tambien *fuera de la ley* á los que dieran asilo á los proscritos, y hé aquí el motivo por qué fueron guillotinados tambien el hermano de Gaudet á la edad de treinta años, su padre de setenta, y una tia de setenta y tres. Algunos comerciantes y ricos capitalistas salvaron la vida cediendo sus bienes á los diputados Isabeau y Tallien; pero otros, menos afortunados, no pudieron librarse del cadalso. Todas estas atrocidades las hacia mas horribles el hambre que afligia á la ciudad, la cual llegó á tal extremo, que se repartian á sus habitantes dos libras de pan por semana.

"Los diputados Isabeau y Tallieu hartos ya de sacrificios, suspendieron los decretos de la comision militar, pero fueron acusados de moderacion y denunciados á los jacobinos. El comité de salud pública de Paris respondió á estas quejas con un despacho exponiendo, "que si en algunas circunstancias reclama la humanidad ciertas consideraciones, jamas deben estas debilitar, ni bacer que se desobedezca el

rigor decretado por el gobierno." Pocos dias despues llegó á Burdeos un jóven de algunos diez y ocho años, llamado Julian Dromé provisto de plenos poderes para examinar la conducta de los referidos diputados.

"Este jóven, representante del comité de salud púbica, llamando en su auxilio á la fuerza armada, echó de Burdeos á los demas diputados, y desde aquí datan las crueldades que renovó la comision militar todavía con mayor encarnizamiento. El busto de Marat, cubierto de un gorro encarnado y paseado por las calles, fué la señal de la gran mortandad que hubo bajo el nombre de fiesta popular. Cuarenta bordeleses subian todos los dias á la guillotina, cuyo número ascendió en cierta ocasion á trescientos cincuenta; de suerte que este tribunal fué el que mas se acercó por su crueldad al de Paris. Imposible es continuar la relacion de todos estos horrores: no hay mas que decir sino que el feroz Robespier, autor de tan grandes crímenes, llegó hasta discurrir los medios de poder guillotinar á sus colegas del comité de salud pública.

"Couthon, uno de los autores de los

desastres de Lyon, escribió á Robespier que le destinase á Tolon, cuya poblacion se habian encargado de destruir Freron y Barras. El suplicante se expresaba así: "Tolon debe ser arrasada, porque es absolutamente indispensable que desaparezca de la tierra de la libertad. Cuando esto se haya conseguido, me uniré contigo hasta el fin de la revolucion." Contaba Tolon antes de esta catástrofe, veintiocho mil almas, cuyo número se redujo despues á siete mil.

"En Nantes se discurrió un medio mas expedito de asesinar, sumergiendo las víctimas en las olas. Mas de seiscientos niños perecieron de este modo; algunos adultos buscaban á nado su salvacion, pero al llegar á la orilla, los soldados les daban muerte á bayonetazos. En fin, llegaron á tanto las ejecuciones y crueldades, que la misma tropa elevó una exposicion á la Convencion en 5 Frimario, manifestando que no podian continuar tan grande, tan horrorosa mortandad.

—Basta, respondió el capitan; suspende tu relacion, amado Eugenio, y explícanos, si sabes, el orígen de todos

estos horrores que tuvieron lugar en la Francia ilustrada.

—¡Ilustrada! respondió Eugenio.... Ahora lo verás: En 8 de Agosto de 1793, la Convencion expidió un decreto en que suprimió la academia francesa, la de ciencias y la de bellas letras, cuya medida se extendia tambien á las provincias.

"En cuanto á religion se propuso que para contribuir á la felicidad de la Francia, era necesario excluir de ella el catolicismo, ó segun sus palabras, des catolizarla. Si en esta revolucion no se han cometido todos los crímenes, á lo menos se puede afirmar con seguridad, que se han cometido algunos, de los cuales no habia idea en la memoria de los hombres. Considera, de consiguiente, si mejor hubiera sido ir á buscar un asilo entre las naciones salvajes.—¿Pero qué objeto tenian los que dirigian la revolucion, preguntó el capitan?—A esto sí que no puedo responderte. Robespier decia, que el hombre mas rico de la Francia no debia poseer mas allá de ochocientos francos de renta anual. ¡Cuántas calamidades han llovido sobre esta nacion por querer ver realiza-

da esa quimera! ¡Oh patria mia, dónde está el término de tus males! Uno de estos infames osó á publicar tambien que de veinticinco millones de franceses habia doce millones de sobras. Yo no sé todavía á punto fijo el número de las víctimas, pero todo induce á creer que si continúa la mortandad que hasta aquí, el último verdugo reinará, no sobre habitantes, sino sobre un monton de cadáveres.—En todo esto no veo, replicó el capitan, la causa de tan grandes desastres, y mientras que ésta no sea conocida, dificilmente se podrá aplicar el remedio.

—¡Ah hermano! exclamó Eugenio; el mal está muy arraigado, ha penetrado en el corazon de los franceses, y no alcanzo cómo ni cuándo parecerán los tan cacareados frutos del árbol de la libertad. Acuérdate de lo que te dije al principio, á saber: que los derechos sagrados del hombre consistian en la *libertad*, la *igualdad*, la *seguridad* y la *propiedad*. Mas al presente, ¿qué francés puede llamarse libre? ¿Quién puede lisonjearse de gozar en Francia de la igualdad, de la seguridad y de la propiedad? Marat, Danton y Robespier,

que hicieron caer tantas cabezas, ¿cómo no pudieron asegurar las suyas? Los mismos revolucionarios han sido los unos víctimas de los otros, y no pudieron evitar la guerra cruel que se hicieron los jacobinos, los girondinos, los constituyentes, los legislativos, los convencionistas y los municipalistas. Si los derechos del hombre no eran garantidos bajo el reinado de Luis XVI, cuando menos lo serian despues de la revolucion. ¡Ah desgraciados pueblos! Aprovechaos de mi experiencia: si os veis cargados de impuestos, procurad por todos los medios libraros de ellos antes de acudir al de una revolucion; aun cuando ésta fuese inevitable pagad primero dobles los impuestos, y todavía ganareis cien por uno.

—Segun esto, interrumpió el capitan, la revolucion que ha estallado en Francia, trae orígen de los impuestos con que se grava al pueblo.—No por cierto, respondió Eugenio, este fué uno de los pretextos. La causa debe buscarse en los libros impresos, anárquicos y sediciosos que se han esparcido, en el abuso de la prensa, en las doctrinas desorganizadoras y máximas contrarias

á nuestra divina religion; en una palabra, en la diferente interpretacion que se ha dado á las palabras llamadas mágicas de *libertad, igualdad, felicidad* y otras; las pasiones en su desenfreno dieron fin á la obra, colocando al vicio en el lugar de la virtud.

—Es maravilla, exclamó el capitan, que el gobierno de aquella época fuese tan poco cauto que no ahorcara á los autores de estos libros, á los impresores y á los que los leian.—No trataré de excusar al gobierno, respondió Eugenio, bien que si ha habido culpa de su parte, me parece que harto castigado está. La prensa es un don precioso que sirve y coopera sobremanera á la dicha del hombre; es un poderoso resorte, á beneficio del cual han hecho grandes progresos la agricultura, las ciencias, las artes y hasta la religion; ejerce su accion así sobre lo presente como sobre lo pasado y sobre el porvenir. Los conocimientos humanos se han hecho comunes por medio de ella: es una lengua siempre viva que habla á todos los hombres. La religion, la moral y la virtud, pueden comunicarse por su conducto; mas, ¡ay de nosotros si

abusamos de este descubrimiento. Si en vez de inspirar amor al órden y respeto á las leyes, nos valemos de la prensa para enconar los ánimos y agitar las pasiones del pueblo, ¿podemos esperar otra cosa que los grandes desastres y horrores que actualmente la Francia deplora? ¿Y qué uso hace de la prensa el que publica que la dicha de los hombres exige la destruccion de los altares y de los tronos? Sin embargo, hemos visto escrito é impreso en nuestros dias, que *las ideas de vicio y virtud son arbitrarias como dependientes del hábito, que no hay bien ni mal moral, justicia ni injusticia, y que solo existe una vida y una felicidad.* Estas son las execrables doctrinas que han conspirado á destruir la moral y arrastrado á los hombres al abismo de su perdicion.

—Séame lícito, prosiguió Eugenio, concluir aquí mi relacion dando un consejo á todos los gobiernos del mundo. Cuando se permita imprimir no solo lo útil, sino tambien lo dañoso, ningun gobierno puede ser estable. Y las revoluciones serán inevitables siempre que la prensa dé libre curso á ideas an-

óreligiosas, á las que se dirigen contra el gobierno ó el órden social.

"Se presentó un jóven en el club de los jacobinos con un cofre que puso en tierra, y del cual sacó dos cabezas: son de mis padres, exclamó, esa furia abortada por el abismo. Yo mismo se las corté, porque nunca pude lograr que oyeran la misa de un clérigo constitucional. ¿Quién habia dicho á ese monstruo, ó de dónde sabia que éstos eran únicamente los verdaderos sacerdotes?

"Acaba, querido hermano, exclamó el capitan. Yo tiemblo de horror al escucharte, y observo tambien que ese caballero y su ayuda de cámara están sumamente conmovidos. Apenas dijo esto, cuando dió un desmayo á Mr. Le Grand que terminó en convulsiones horribles. Administráronle prontos socorros, por medio de los cuales se recobró un poco, al cabo de algunas horas. Las palabras que salian de sus lábios no tenian sentido ni conexion. A su regreso en Francia se lisonjeaba hallarla convertida en un paraiso, que debian haber preparado durante su ausencia los libros de la filosofía moderna, y sin embargo, echó de ver que no iba á encon-

trar mas que desolacion y mortandad. De otra parte no podia menos de conocer que él habia sido el autor de todas aquellas catástrofes, cuya reflexion le ocasionó una grave enfermedad, de la cual se restableció con bastante trabajo. Dejémos aquí el héroe, y pasémos á otro capítulo.

---

## CAPITULO XXII.

Mr. Le Grand manda enterrar los libros de la nueva filosofía—Coloquio entre Jaime y Petit-Jean sobre la mudanza que observaban en el héroe.—Ambos criados hablan de las consecuencias de la revolucion.—El héroe instruye á Petit-Jean con la filosofía de la Sagrada Escritura.

"La relacion de Eugenio hizo gran impresion en el ánimo de Mr. Le Grand, de modo que estuvo treinta dias en cama con calentura acompañada de delirios. El bajel llegó á la isla de Jersey, donde desembarcaron los de la tripulacion, notando Mr. Le Grand, pocos dias despues, alguna mejora, y finalmente, su total restablecimiento; y lo mas sin-

Petit-Jean y Jaime estaban juntos de ordinario, y el primero dijo que le parecia haber mudado de amo: tan grande era la trasformacion que observaba en él desde su enfermedad. Nos mira sin hablar, añadió; y cuanto mas pienso en él, tanto mas me doy á entender que no es el mismo amo á quien hasta aquí hemos servido.

—Antes de responderte, dijo Jaime, quisiera saber lo que contenian las dos maletas que mandó arrojásemos al mar.

—El contenido de las maletas, exclamó Petit-Jean, no era nada por cierto, no mas que las obras de los mayores filósofos que ha habido en el mundo, inclusos, á lo que yo creo, las de Mr. Condorcet, tu tio.

—Ahora caigo en la cuenta, interrumpió Jaime: la lectura de esos libros le haria perder el juicio como en otro tiempo sucedió á aquel famoso hidalgo, llamado D. Quijote, con los libros de caballería y la enfermedad padecida le habrá vuelto cuerdo, como así de ordinario acontece á los dementes; de suerte que otro tanto sucediera contigo si estuvieras enfermo y despues lograras restablecerte.—Es decir que yo tam

bien estoy loco, exclamó Petit-Jean.

—Sí, por cierto; y en primer lugar, ya tomaste parte en la aventura del labrador y su colono para plantear la igualdad; desde entonces has hecho tantas locuras y disparates, que difícil me sería referirlos uno por uno, y á tal punto llegaste, que muchas veces he pensado que todavía eres tú mas loco que tu amo.

—Confieso, amigo Jaime, que tuve algun cariño á la nueva filosofía, mayormente desde que me introdujeron en un hondo y magnífico salon en donde no se daba entrada á cosa alguna que tuviera resabios de antigüedad. Lo nuevo agrada á todo el mundo, y ademas, esta filosofía habia hecho tantos descubrimientos en el arte de gobernar bien á los hombres, que parecia indefectible el poder lograr por medio de ella una regeneracion universal que convirtiese la tierra en un paraiso. Lo que es nuestro amo, formaba un cuadro de esta regeneracion tan halagüeño, que todo lo aventurara á trueque de que ésta tuviera lugar. Esos elogios y magníficas descripciones le valieron la honorífica mision de reformar el mundo. En efecto,

hemos dado la vuelta alrededor de él; tú mismo lo has visto; pero te confieso que llegando á la China mudé súbitamente de parecer, si bien, es verdad, que los chinos no están instruidos mas que en la filosofía antigua. Entonces solté algunas palabras, como al descuido, sobre mi opinion, y fuí harto dichoso en inspirar á mi amo algunas dudas sobre sus doctrinas. Ahora, empero, la experiencia, y sobre todo, el disgusto causado por los fatales efectos que ha producido nuestra regeneracion, han acabado de abrirle los ojos.

—¿Qué efectos son éstos? preguntó Jaime.—Los mas terribles que puedas imaginar, respondió el criado. La nueva filosofía se hizo la guerra consigo misma, y sus autores y partidarios se degollaron unos á otros despues de haber asesinado una gran parte de habitantes de la Francia, donde en la actualidad ya no hay ley, ni rey, ni monarquía, ni república, ni libertad, ni igualdad; en fin, allí no hay otra regeneracion que la guillotina.

Asi que, en vez de hallar á nuestro regreso la Francia convertida en un paraiso, no hallarémos mas que horro-

rosas escenas de mortandad y de sangre. Ved ahí el motivo que nos ha conducido á Jersey; no fué otro que el habernos asegurado el hermano del capitan que no hay en nuestro país libertad, ni seguridad para nadie. Oyendo la relacion de los desastres que han llovido sobre nuestra patria, mi amo y yo no pudimos menos de estremecernos de horror. Le dió un profundo desmayo, del cual temia que iba á fallecer, y despues de una enfermedad harto peligrosa, se restableció enteramente mudado; y ahora creo yo que se ocupa en estudiar otra filosofía muy diferente de la que estudiaba en Paris.

—¿Has oido decir, preguntó Jaime, si han degollado á mi tio en esa bulla?

—No lo sé, repuso Petit-Jean; vé á preguntarlo al hermano del capitan que, segun entiendo, está muy al corriente de todo lo que ha sucedido y sucede actualmente en Francia.

Jaime Condorcet supo despues por Eugenio, que su tio habia podido escaparse de Paris, pero que despues le hallaron muerto en una casa de campo, creyéndose generalmente que él mismo se habia envenenado. No quiso sa-

ber mas el sobrino de Condorcet. Llegando de vuelta á casa lo contó á Petit-Jean. Este sostenia que suicidándose habría transmigrado.—Esto quiere decir, prosiguió Petit-Jean, que el alma de tu tio está en la actualidad animando el cuerpo de algun perro, cerdo ú otra cosa así. El héroe habia aprendido esta doctrina de memoria, la cual se halla tambien establecida en muchos paises del Asia, donde los hombres rehusan alimentarse de la carne de los animales, por temor de no comerse á sus padres ó antepasados.

—Uno de mis parientes, decia en cierta ocasion, que era necesario atar ó ahorcar á mi tio, así como á los demas filósofos; y en verdad que si esto se realizara, no hubiéramos visto á la Francia anegada en sangre. ¡Qué mancha, qué borron no será para nuestra familia el suicidio de mi tio! Ningun herege ni materialista hubiera hecho tal desatino. El instinto de la propia conservacion que á todos inspira la naturaleza, debe fortificarse por la razon y la fé, y así, el que se rebela contra ese instinto y toma un veneno para suicidarse, da tambien una prueba de que ningun influjo

ejercen sobre él la razon ni la religion. El que no se perdona á sí mismo menos perdonaría á los demas, y de consiguiente, tambien seria capaz de asesinar á otros, quien á sí mismo se da la muerte. Yo te aseguro que mudaré de nombre así que llegue á Francia, para que no me echen en cara el baldon de mi tio. Y de otra parte siento en renunciar el ilustre nombre de los Condorcets, porque tal cual me ves, has de saber que soy noble, y que la sangre que circula en mis venas, es noble y pura.—¿Es decir que cuando haces de cuerpo desembaulas alguna cosa pura?—No he reparado en ello, respondió Jaime. Solo me acuerdo, que estando un dia enfermo, me dijo el médico, que mi cámara era natural y sana como la de un ganapan. —Siendo así, replicó Petit-Jean, no hables mas de tus purezas ó limpiezas, porque cada cual debe ser juzgado por sus acciones.

En esto oyeron la campanitla de su amo, quien pidió á Petit-Jean una taza de café, y en séguida volvió á entregarse al estudio de la Biblia. En ella echaba de ver los muchos delirios de la nueva filosofía, cuyos amargos frutos ha-

bian sido tan bien descritos por el hermano del capitan. El mismo se consideraba la causa de tamaños desórdenes, y esto le hacia estremecer. Otras veces se arrepentia contrito, conociendo por las Escrituras Santas, que por grandes que fueran sus crímenes nunca podrian agotar el manantial de la misericordia Divina. Esta idea le consolaba, é hizo nacer en su corazon la esperanza de ser perdonado, si renunciaba con firme propósito las criminales doctrinas que hasta allí habia profesado. El héroe deseaba expiar sus faltas, y sentia que no pudiera hacer una grande hoguera de todos los libros que habia esparcido con una profusion que entonces deploraba. Estas imaginaciones le agoviaban; sin embargo, discurriendo despues un nuevo expediente para desengañar á los hombres y enseñarles una doctrina que todos pudieran abrazar como la única verdadera, hizo un extracto de la Biblia, mostrando en él lo que fuimos, lo que somos, y lo que serémos; es decir, polvo, ceniza, y nada. Aprendió de memoria este extracto, y quiso que Petit-Jean hiciera otro tanto.

Durante este largo trabajo, Petit-

Jean y Jaime tenian frecuentes sesiones. Este último preguntó un dia á Jaime si el amo poseia en Francia casas ú otros bienes.—Bastantes tenia, respondió Petit-Jean, pero creo que todo lo va á perder en la revolucion, y lo que es peor, hasta la cabeza.—¿Y no volvió cuerdo despues de su enfermedad? interrumpió Jaime.—No es esto, amigo, replicó el criado, lo que quiero decir, sino que los filósofos han discurrido un nuevo modo de perder la cabeza por medio de la guillotina, siendo de notar que los mas de ellos han concluido allí su carrera, y de consiguiente, mi amo, como uno de los mas aventajados, tiene un derecho incontrovertible, á pasar por la guillotina; y en realidad, temo que este sea su paradero.

—Siendo así, tambien te alcanzarán á tí esos derechos, porque en punto á filosofía no veo que difieras mucho de tu amo. Entre otras cosas, me acuerdo que un dia me reprendiste porque no seguia las doctrinas de mi tio. ¿No ves ahora si he librado mejor que éste, y cómo vuelvo á Francia, despues de haber sacado el partido posible de mis viajes? Con todo, aun podria echárseme

en cara el haber viajado en vuestra compañía, segun el refran que dice: *Dime con quién andas, te diré quién eres.*

—Menos podrémos nosotros volver contigo á Francia, interrumpió el criado, porque el nombre de Condorcet podria comprometernos.—Entonces será preciso renunciar el deseo de ver otra vez á nuestra patria, exclamó Jaime: por fortuna, cuando me puse al servicio del amo, no tenia muger ni hijos; pues ahora pudiera muy bien suceder que no me bastara el sueldo de cien doblones. — Eso no, respondió Petit-Jean; bien pudieras mantenerlos, puesto que sacaste considerables ganancias del comercio que has hecho durante nuestros viajes. Yo sí que soy digno de compasion, porque en muriendo el amo, ó perdiendo su fortuna, no tendré dónde acudir.

—Cierto que no puedes contar con lo que posee el amo, dijo Jaime. Sabido es que en las revoluciones siempre quedan perjudicados los que tienen algo que perder, y así yo no dudo que en este momento ya se habrán apoderado de sus bienes los revoltosos, ni que en restableciéndose el órden quedarán se-

cuestrados, en pena de haber sido su dueño la causa de todos estos desórde nes y sediciones, con su pretendida re generacion. Yo te daré un consejo, y es que tomes un oficio, mediante el cual podrás mantenerte con decencia.—Cierto que lo haré, respondió el criado, porque soy reconocido y no quisiera incurrir en la nota de ingrato, como hacen otros tantos que demuestran en esto pertenecer á la clase baja y oscura, por mas que circule en sus venas una sangre tan pura como la de los Condorcets.

—Poco á poco, señor Petit-Jean; si yo he adquirido algun dinero mediante mi industria, no pienses que lo ponga ahora á tu disposicion. Nuestra sociedad quedó disuelta en Acapulco, en donde pusiste la parte que te tocó á cargo del capitan. Vé con él á arreglar tus cuentas. En cuanto á mí, el dinero que he adquirido servirá para establecerme. —Por lo menos, préstame algo, replicó Petit-Jean, hasta que vuelva el comandante, que yo ya te abonaré los intereses.—¿Y con qué piensas pagar? exclamó Jaime, no pudiendo contar con la fortuna de tu amo, y no teniendo tú dinero alguno, correria peligro de perder

el capital; y así, cada cual mire por sí, y Dios por todos.

El héroe tocó la campanilla, y acudiendo el criado, le halló ocupado en trascribir la leccion de un gran libro. Curioso de suyo el criado, dió algunas miradas sobre el escrito, y entonces el amo le dijo: ¿Qué es, Juan, lo que miras? Esta palabra por sí sola que no se le habia oido desde que salieron de su lugar, le hizo alguna impresion y movió á decirle: Perdonad, querido amo, si soy indiscreto.—No hay indiscrecion que perdonar, replicó el héroe. Lee, y verás á dónde nos ha conducido la nueva filosofía, y el fin que aguarda á nuestros colegas de Paris. Petit-Jean leyó lo siguiente:

"Dicen los impíos: La vida es corta, trabajosa y rodeada de contratiémpos. No hay descanso en la muerte. Ningun finado ha vuelto para convencernos de la inmortalidad. Salimos de la nada y volvemos á ella. Nuestro nombre quedará borrado de la memoria de los hombres: gozémonos, pues, en el deleite, hé aquí el único fruto que sacarémos de la vida. Entreguémonos á las delicias del amor; embriaguémonos con el vino, y

embalsamen el aire un sin número de perfumes y aromas. Ciñamos nuestras sienes con coronas de rosas antes que no se marchiten; y queden por todas partes vestigios de nuestro júbilo y alegría (1).* No observémos de aquí en adelante los dias de fiesta consagrados al Señor (2). Gima oprimido el pobre; el huérfano y la viuda despojados; no respetemos al anciano, y sea la fuerza, la regla de nuestra justicia. Exterminemos al justo, cuyo ejemplo y miradas nos ofenden. El, porque aspira á conseguir el cielo, se desvía de nosotros como si estuviera apestado. Su conducta nos condena haciendo consistir su gloria en tener á Dios por Padre. Expongamos, pues, su paciencia á prueba de tormentos, y sabrémos de este modo el respeto que á la Divinidad profesa."

Así hablaron los impíos, pero se engañaron, y la mano del Todopoderoso cargó su enorme peso sobre ellos. Ahora, empero, exclaman desde el profundo de los abismos: "No conocemos ya

* Véanse al fin las citas de la Biblia. Aunque Cervantes se reia de ellas, por cuanto dice que nada añaden á la verdad, creemos que esta regla padece excepcion en las de la Sagrada Escritura.

las amenazas ni las promesas de Dios, porque nos hemos desviado del camino de la verdad, el faro de la justicia ya no esclarece nuestros corazones.... des engañados con los tormentos que sufri mos, reconocemos ahora á un Dios jus to, y deploramos nuestro destino. ¿Qué son el orgullo, las riquezas y los delei tes? ¿Qué nos ha quedado de sus ilusio nes? Todo pasó como la sombra y como el ave hiende los aires sin dejar señal ni rastro. Nuestra esperanza ha sido como el humo disipado por el viento. ¡Cuán insensatos fuímos, y cuán grande fué nuestro error! Despreciamos al jus- to, y ahora está contado en el número de los hijos de Dios. El Señor le pro- tege contra los malvados, y al fin ador- nará su frente con una corona brillante é incorruptible (3).”

El criado se detuvo aquí para aten- der á su amo que le dijo: ¿Qué es lo que te parece, Juan, de esta nueva doc trina?—Que difiere mucho de la de la academia, respondió el criado. Solo quisiera saber si los impíos, de los cua- les aquí se habla, son los filósofos mo dernos.—Sí, por cierto, replicó el hé roe, y en prueba de ello no tienes mas

que acordarte de lo que nos refirió el hermano del capitan en órden á la revolucion francesa. Dijo que habia sido una consecuencia de las doctrinas de Freret, segun las cuales no hay mas que una vida y una sola felicidad. La tras migracion enseñada por Diderot, tam poco es otra cosa que una impiedad. La doctrina de Telliamed, sobre el orí gen del hombre, despoja á Dios del poder de la creacion. ¡Ah! ¡cuán des graciado he sido en asociarme mientras estuve en Paris con todos esos impíos, de los cuales habla aquí la Sagrada Es critura. Ellos fueron los que me pervirtieron, así como tú te has pervertido con mi ejemplo. Tú que estabas dotado por naturaleza de sentimientos de humanidad, de religion y virtud, abrazas te nuestra criminal doctrina, y de muchacho bueno y sencillo que eras, te convertiste despues que te conduje á la academia, en un loco y frenético novador. Yo creí tambien que únicamente por este medio podiamos alcanzar la verdadera sabiduría; pero prosigue, y verás cómo esta lectura te demostrará su vanidad. El criado obedeció.

"Existe un Creador Supremo (4), cu-

ya morada es el cielo, y el pedestal la tierra (5). Es un Rey Poderoso, sentado en su trono, á quien debemos temer (6), puesto que su imperio es el de la eternidad (7). Es un Dios que dispone de todo (8), sobremanera grande, fuerte y poderoso. Es el Señor de los ejércitos, sublime en sus consejos é incomprensible en sus júicios (9). Es un Sér inmutable (10), infinito en su grandeza y en su elevacion, que todo lo llena con su inmensidad (11). Es el principio y fin de todo lo criado (12). El es quien es (13); su nombre és el Señor (14), nombre Santo y terrible (15); y no hay otro Dios que El (16). Rodeado de una columna de nubes (17), habita una luz impenetrable á la vista del hombre, que ningun espíritu puede comprender (18). La justicia y el juicio forman la base de su trono (19). Los cielos demuestran su gloria y ostentan su magnificencia, un dia la anuncia á otro dia, y una noche á otra noche, y este lenguaje sublime se extiende por toda la redondez de la tierra (20); porque toda entera se ocupa en cantar sus alabanzas (21). El universo está lleno de su espíritu (22), y todo lo que existe, existe en El y por

El (23). El sol que le sirve de taberná culo, se muestra á nosotros como el esposo que sale del tálamo nupcial, á manera de gigante que se lanza del cielo, y atravesando el espacio, derrama por todas partes su calor y benéfico influjo (24)."

Basta, interrrmpió el héroe. Meditemos esto. Segun lo que acaban de leer debemos estar llenos de confusion por haber querido someterlo todo á la flaqueza y debilidad de nuestro discurso. ¡Acuérdate de las reñidas discusiones de la academia sobre la vitalidad, y echarás de ver cuántos delirios se profirieron en aquel escondrijo de miserables! ¡Yo que todavía queria aventajarlos! Ahora conozco mi proyecto incensato. ¿Dónde está la felicidad ofrecida por las luces del siglo? ¡Ay de mi! Yo he sido la causa de todos los horrores que han tenido lugar en Francia, y soy responsable ante Dios y los hombres de los estragos y desastres de nuestra patria; así como de la muerte del infortunado Luis XVI, de la de su esposa y real familia. Mis libros son los que han producido el gran trastorno que en el dia deploramos. ¡Ah querido Juan!

¿Qué es lo que haré ahora para expiar tantos crímenes? Es verdad que tú algunas veces querias distraerme de mi propósito, pero te faltaba haber estudiado la Escritura Santa que es la única que contiene la verdadera doctrina. Si yo pudiera darla á conocer á todos los hombres, me parece que mis errores serian hasta cierto punto corregidos; pero si esto no es posible, trataré á lo menos de conducirte á tí por el camino de la virtud, del cual te habia apartado con el mayor escándalo. Vuelve á entrar mañana en la misma hora, y te demostraré la sabiduría que Dios se ha dignado revelar á los hombres.

## CAPITULO XXIII.

**Continuacion del extracto de la Sagrada Escritura. —Comparacion de esta doctrina con la de los filósofos.—Conversion del héroe por medio del estudio de las divinas letras.**

Admirado quedó Juan del nuevo lenguaje de su amo, y al salir del cuarto, reflexionando sobre la gran trasformacion de su amo, se acordó que habia leido en algun libro, que S. Pablo, uno de los mayores perseguidores del cristianismo, oyó una voz que le decia: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? y desde entonces fué el mas firme sostén y columna de la Iglesia. Quién sabe, decia el criado, si lo mismo habrá sucedido á mi amo. ¡Lástima que ese buen hombre se entregase con tanto ahínco al estudio de la nueva filosofía! sin embargo, necesario es confesar que tiene cierto cebo halagüeño, en pos del cual anduve yo tambien. Mas la culpa la tienen los gobiernos que no vigilan sobre la pren-

sa, y esta negligencia hará que por todas partes cunda la nueva doctrina, y sucedan las desgracias que han sucedido en Francia. Aquí se ha hecho un ensayo de todos los gobiernos existentes y posibles, y probablemente no se hallará bueno ninguno, sino cuando ya no haya á quien gobernar. Merced al cielo, mi amo ha reconocido ya su culpa, yo confieso tambien la mia; y así, ambos á dos, debemos pensar sériamente en repararla, leyendo y meditando la santa Biblia.

El dia siguiente, Juan entró á ver á su amo, quien le entregó un cuaderno que contenia los extractos que iba redactando, y vió que decian: "Las grandes obras de Dios están ocultas á nuestra vista, y solò conocemos las mas pequeñas (25). Su poder ha llenado el Universo de las maravillas que nos sorprenden (26). Crió el cielo, la tierra, los mares, y todo lo que existe. Dijo, sea la luz, y la luz fué (27). Inspiró un soplo de vida al hombre, y éste se halló animado en el mismo instante (28). Quién como Dios (29), que es el Señor de todo lo que existe (30). El es quien manda al sol y dirige el curso de los as-

tros (31): ante El se postran el cielo y la tierra (32), y encorvan la frente los que gobiernan el mundo. Nada hay que pueda resistir su furor (33), ni la fuerza de su brazo (34), todas las criaturas se humillan en su presencia (35). Una sola de sus miradas hace bambolear las mas encumbradas montañas; su voluntad hace bramar el aquilon, retumbar el trueno y desencadenarse las tempestades (36)."

— Suspende aquí tu lectura, interrumpió el amo, y examina la diferencia que hay entre esta leccion y las de la filosofía moderna. ¿No te acuerdas el desprecio en que teniamos á los demas hombres, los cuales nos parecian nada delante de nosotros? He aquí lo que son los filósofos de nuestros dias. Creyendo que el mundo es ignorante y bárbaro, quieren trastornarlo todo, y pretenden decorar esta empresa con el nombre de regeneracion. Yo tiemblo de horror al considerar los tristes sucesos que han tenido lugar en Francia. Si lo mismo sucediera en América, á consecuencia de las obras que allí deposité, ¿qué seria de mí, habiendo sido el autor de todas estas catástrofes? ¡Ah! ¡si yo pudie-

ma abjurar los errores de la nueva filosofía, y entregarme todo entero al estudio de la Sagrada Escritura! En esto el criado prosiguió su lectura: "He vivido muchos años, exclamó David, y nunca vi al justo abandonado. Al contrario, ví levantarse orgulloso al impío hasta la altura de los cedros del Líbano, pero un instante despues ya no existia (37)."

Advierte amigo, que estas palabras se dirigen á nosotros, que no alimentamos mas que vanidad y orgullo. ¡Ah, Dios mio! Hemos querido levantarnos sobre los demas, y todo lo trastornamos y destruimos. ¿Qué seria de nosotros si muriésemos de aquí á un instante? Prosigue.

"¡En vano trata el impío de ocultar su odio! La perversidad se descubre en sus consejos; pero cae en el abismo que á sí propio se ha abierto, y queda herido por la piedra despedida por su misma mano (38). Su injusticia cae sobre él (39); despues de haber llegado al colmo de la iniquidad desprecia el oprobio y la ignominia que sin cesar le siguen (40). Mas el cielo mostrará su malicia y la tierra se levantará contra él (41)."

Ya has oido el fin que han tenido los

filósofos en Francia; sus cabezas rodaron en el cadalso. Hé aquí, pues, como puede aplicárseles todo lo que sobre los impíos dice la Sagrada Escritura. Juan prosiguió.

"No hay paz para los impíos; parécese al mar embravecido cuyas olas agitadas van á estrellarse en la orilla, donde llevan la espuma y las aguas cenagosas (42)."

He aquí lo que puede aplicarse á nosotros, porque habiendo desterrado la paz de la tierra, hemos introducido en su lugar las guerras y la direcordia. Y á la verdad, nuestras obras y principios, no conducen mas que á desmoralizar á los hombres, y á enseñarles la impiedad. Vé lo que ha sido la Francia despues de la revolucion.

"Dios, continuó Juan, por quien todo existe (43), en quien vivimos, morimos y somos (44); Dios que derrama sus misericordias sobre la tierra, y la llena de su justicia (45); exije del hombre culto y veneracion."

Por cierto que ningun culto rinde á Dios el que cree segun los principios de la filosofía moderna, que no hay mas que una felicidad temporal. Los que es

tudiaron nuestras doctrinas impías, cometieron en Paris el asesinato de seiscientos sacerdotes. Cuán responsables somos nosotros de la sangre de estas víctimas, vertida á consecuencia de nuestras doctrinas desorganizadoras. Pasa adelante en la lectura.

"Hijo mio, ofrece á Dios de contínuo un digno homenage, y no tomes por modelo este siglo en que vivimos (46). Haz que no se extravíe tu corazon por la falaz y vana filosofía de los hombres, cuyas máximas son opuestas á las de Jesucristo (47)."

La revolucion ha demostrado la vanidad de la filosofía, y el siglo que nosotros hemos llamado de las luces, será calificado por la posteridad de siglo de tinieblas. ¡Cuán insensatos somos! ¡cuán grande ha sido nuestro error! Prosigue, Juan.

"Conviene que renueves por medio de una reforma santa, los afectos de tu corazon, si está corrompido por el error (48). Renuévate y despójate del viejo hombre, para conocer cuál es la voluntad de Dios, y lo que exije de tí; pero no quieras saber demasiado, porque la sabiduría humana tiene sus lími-

tes, y debe andar unida con la fé que has recibido (50)."

Ese texto habla conmigo: mi corazon no se alimentó mas que de los errores de la vana filosofía: ahora acabo de conocerlo por sus efectos. En lugar de hacer la felicidad de mi patria, he provocado su desolacion; y la sangre que se ha derramado por toda la Francia, no ha tenido otro orígen que el proyecto insensato de plantear la libertad y la igualdad. ¡Ay de mí! oprimido bajo el peso de mis iniquidades, dispuesto estoy á hacer la reforma de mi corazon, segun lo que prescribe y enseña la Escritura Santa, y desde este momento abjuro mis doctrinas; ¿pero hallaré perdon, á pesar de esto, de todas mis faltas? ¿Habrá remedio para mí, aunque abrace el Evangelio y deteste la nueva filosofía?

Dios os lo asegura, respondió Juan; y creo que no solo hay remedio para vos, sino para mí; porque, á la verdad, tambien yo izquierdé bastante; y así, no tenemos mas que renunciar desde luego á la regeneracion universal y á todas las demas locuras, y habrá consuelo

para nosotros.—Si es así, prosigue tu lectura.

"Medita dia y noche la ley del Señor, ley que atrae nuestros corazones, sus oráculos que no son sino la verdad. comunican ciencia á los humildes, sus mandatos deben anteponerse al oro, y son mas dulces que la miel (51); si tú los observas, hijo mio, serás sábio y semejante á los árboles que están creciendo á las orillas de los rios, y llevan á sus tiempos abundantes y sazonados frutos; gozarás de una gran prosperidad por largo tiempo, mientras que el impío será confundido, y disipados sus proyectos insensatos como el polvo que desvanece el viento (52)."

Hé aquí, exclamó Roberto, las pro mesas de las Escrituras Santas. Muy bien podrian cumplirse sobre nosotros al contrario de lo que puede suceder á tantos académicos insensatos, á quienes oimos que no creen en Dios, y no cuidan mas que de la vida presente y de su bienestar acá en la tierra. Probablemente que ya no les verémos mas, y así, lo que importa es, pensar en Dios, y aprender la doctrina que se digna en·

señar á sus criaturas. Veámos lo que dice:

"La suma justicia consiste en el conocimiento de Dios (53), y esta justicia conduce á la inmortalidad (54)."

Qué diferencia entre esta leccion y las de la academia, donde se enseña que no hay justicia ni injustia.

"¡Cuán escasos conocimientos son los de los hombres que ignoran la ciencia de Dios! Atónitos del espectáculo de la naturaleza, admiran el aire, la tierra, el agua, el sol, las estrellas, y desconocen el Creador de tantas maravillas, y no echan de ver cuán grande y admirable es Él (55)."

Yo quisiera preguntar al presidente de la academia, exclamó Juan, si aquel Dios Omnipotente que todo lo ha criado, hubiera podido lanzar en el abismo á él y á sus insensatos colegas. Pero leamos todavía.

"No intentes, hijo mio, penetrar las cosas que Dios ha querido ocultarnos. Obedece sus mandamientos y no escudriñes el misterio de sus obras, la mayor parte de las cuales sobrepujan nuestra inteligencia (56).

Dios entregó el mundo á las vanas

disputas de los hombres, los cuales no pueden conocerle, añadir ni quitar un átomo á sus obras. Todo lo que hizo el Creador es sumamente perfecto: sus obras y su palabra durarán eternamente (57)."

Acordaos, querido amo, que los académicos querian sujetarlo todo á su discurso. Si tanto se engañaron sobre las obras de los hombres, ¿cuánto mas lo hubieran hecho con las de Dios.

"No imites la conducta de estos filósofos que menosprecian la ley del Señor, y se entregan á todos los vicios. El desórden de sus pasiones ciega su espíritu, porque el impío encuentra en su corazon los medios de lograr que su razon sea pervertida (58)."

Bien sabeis, querido amo, lo que siempre os decia, que entre los académicos no se encontraba sino vanidad, orgullo, y nada de sabiduría. Prosigamos la lectura.

"Alumno desde la infancia en la escuela de Jesucristo, é ya que conociste la verdad de su doctrina, trata de observar su ley y aumenta la caridad, de la cual fué El el Autor y el modelo; á fin de que no te deslices en el charco

de las pasiones humanas (59), ó para que no te asemejes á esos hombres que privados de caridad, de conciencia y de fé, quieren ser reputados por doctores de la ley (60).

Ofrecen la libertad, mientras ellos son esclavos de sus pasiones (61)".

¡Oh cuánto me he dejado engañar de las vanas doctrinas de la filosofía! exclamó Mr. Le Grand: Mis libros han ocasionado la revolucion francesa; la de las Américas tendrá el mismo orígen; y si por desgracia hubiera dejado en los paises del Asia y de la China los que llevaba, probablemente hubieran contribuido á despoblar la tierra.

—En el Asia, repuso Juan; no dejásteis otros libros que los que se llevó un pescador para el Japon; pero los que están en América, sin duda que harán su efecto. —Tiemblo, dijo Mr. Le Grand, y me estremezco al pensar que yo soy el autor de tantos males, y desespero de hallar perdon á mis enormes faltas.— Buen ánimo, querido amo, que si practicamos estas doctrinas que nos inculca la Sagrada Escritura, conseguirémos el perdon de nuestras faltas. Mas continuémos la lectura.

"Pide á Dios que te dé la gracia que necesitas para servirle (62), y pídelo con perseverancia y humildad: Dios ensalza y da su gracia á los humildes, y abatiendo á los soberbios (63); escucha con placer las súplicas que aquellos le dirigen (64)."

—No creo, dijo el criado, que los académicos comprendan esta leccion, porque son de suyo muy orgullosos y soberbios. Aquí mismo en vuestro cuaderno hay una buena señal, pues que hablais de los deberes del hombre hácia su prójimo. Léamos mas.

"Yo diré á todos los hombres: haced que reine entre vosotros la beneficencia y la misericordia (65), tolerando resíprocamente vuestros defectos (66). Vivid con humildad y paciencia unidos con los lazos de la paz, conservando la unidad de espíritu segun la unidad de vuestras esperanzas (67). Procurad á amaros los unos á los otros como hermanos, á ser amigos sin artificio y á respetaros recíprocamente, perdonando las ofensas que recibais para imitar á Jesucristo que las perdonó todas (68)."

—Aquí teneis una leccion, respondió Roberto, que vale mas que todas las de

la nueva filosofía, segun su doctrina, no tenemos mas que mudar la forma de los gobiernos. Esto sí que podrá hacernos felices, sin que debamos recurrir á la regeneracion que intentábamos. ¡Qué diferencia entre una y otra doctrina! esta última nos dará la paz, al paso que la otra nos atrajo la desolacion y la guerra.

"En cuanto á tí, hijo mio, no hagas al prójimo lo que no quisieras que hagan contigo (69), y obra con los demas lo que quisieres que obraran contigo (70)."

Si practicamos lo que dice esta leccion, obtendrémos la dicha, de la cual habla la nueva filosofía, y entonces reinará entre nosotros la paz y la felicidad. ¡Cuán insensatos somos!

"Está siempre dispuesto á consolar la miseria del pobre (71), porque la compasion que tienes de él, es un servicio que prestas á Dios, y el cual premia siempre con usura (72)."

—Advertid, querido amo, que en vuestra comision académica nunca se trató de socorrer á los pobres. Cuánto mas valiera haberles dado en limosnas tanto dinero como habeis expendido en libros y viajes.—Demasiado lo conoz-

co, dijo el héroe profundamente afligido: no me lo vituperes mas, y lee.

"Si es mucho lo que posees, haz cuantiosas limosnas; si es poco, haz pocas (73). Dios no exige de nosotros mas que lo que sea posible, y á sus ojos el deseo de dar es igual al mismo dar, y sabrá recompensarlo con el mismo precio (74). Seas compasivo en cuanto puedas (75); y procura que tu riqueza, supliendo la pobreza de los demas, establezca entre vosotros una especie de igualdad (76).

Advierte, Juan, como Dios nos aconseja y manda la igualnad, ¿pero por qué medios? ¡Ah! por medios muy diferentes de los de la nueva filosofía. Esta no lleva otro objeto que el causar trastornos y ruinas. ¿Y cómo he podido yo fascinarme hasta tal punto?

"Si entras en la casa del impío, que sea únicamente para apartarle de su impiedad (77)."

—Lástima es que no tengamos ocasion de decir todo esto á los académicos, exclamó Juan. Lo que sigue tiene relacion con los deberes de los hijos hácia sus padres.

"Procura especialmente á no ser in-

grato con aquellos que te han dado el sér, porque el que abandona á su padre y á su madre, es un hombre infame y maldito de Dios (78), y anda siempre en tinieblas (79). El que les aflige ó les aparta, es un malvado lleno de oprobio (80); y este oprobio é ignominia refluirá sobre sus hijos; la gloria del hijo es el honor del padre, y el padre que es negligente, dejará á sus hijos en la afrenta (81).

—Mira, Juan, del modo que Dios quiere que se estrechen los lazos de union entre las familias. ¡Infeliz de mí! ¡que he predicado la disolucion con la infernal doctrina de la nueva filosofía!

"Teme á Dios, honra al rey, y no te cuentes jamas en el número de sus detractores y calumniadores (82)."

—No te acuerdas, Juan, que un revolucionario osó á decir públicamente en Paris: *que un rey no era una cosa necesaria en Francia.* ¡Qué horror! ¡qué escándalo!

"Sométete, hijo mio, no por temor, sino por deber, y da á Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César; teme á quien debes temer, honra al que debes honrar, y no deberás nada á na-

die, sino es el amor que nos debemos recíprocamente; este amor debe ser sin límites, porque él es el complemento de la ley (83).”

—¡Cuán infelices somos nosotros, exclamó el héroe, habiendo predicado todo lo contrario de lo que esta leccion nos enseña. ¡Ah Juan! ¡qué no pueda yo reemplazar los libros que enseñan la doctrina de nuestro Divino Redentor, con los que esparcí de la nueva fiolosofía!

“El orgullo hace rehusar al impío los consejos de la prudencia, y no sigue mas que aquellos que andan de acuerdo con sus inclinaciones, creyendo que todo lo que obra y hace es perfecto (84).”

—Vé aquí precisamente, Juan, lo que creíamos nosotros en la academia. Todo lo que habian hecho nuestros mayores, nos parecian absurdos, y todo lo trastornamos.

“La calumnia es la causa de todos los males, y el calumniador vive siempre en una agitacion contínua, sin ningun amigo (85).”

—¡Oh Juan! acuérdate ahora de la máxima de Machiavelo, que habiamos adoptado, la cual enseña *que conviene*

*servirse de la calumnia por las impresiones que deja.*

"Las opiniones adquieren fuerzas con los consejos de los demas (86): si te acompañas con los sábios llegarás á ser uno de ellos (87); pero apártate de los sofistas, que siempre nos engañan (88)."

—Mis colegas de la academia no eran mas que sofistas, que combatian la religion para soltar la rienda á sus pasiones.

"El vino engendra la cólera, y la lujuria (89), con la embriaguez excitan la turbacion de los sentidos; el que se abandona á este vicio, nunca será sábio (90)."

—Hé aquí, Juan, lo que sucedió á los duques de Aguillon y de Liancourt, cuando ofrecieron un suntuoso banquete á los diputados de la asamblea constituyente; se embriagaron, y luego de salir de esta fatal sesion, empezó á correr la sangre.

"Dá la preferencia á una comida frugal en donde reinan la simplicidad y la tranquilidad, á un opíparo banquete en la casa que mora la discordia (91)."

Qué otro convite es este sino el de que te acabo de hablar. Allí fué donde Mirabeau, haciendo burla de la libertad del pueblo, exclamó: *esta canalla mere-*

*ce bien el que nos tenga por representantes.* ¡Qué inmoralidad!

"No tengas intimidad con los que son mas ricos que tú, y no vivas de ningun modo junto con los grandes. Si te hacen una injusticia, ellos serán los primeros en quejarse y amenazarte, y si tienen necesidad de tí te lisonjearán y harán engañosas promesas; cuando dejes de serles útil, te abandonarán y se reirán de tu sencillez (92)."

—Mejor seria huir de las riquezas antes que nos impidan pensar en la vida eterna. Las que yo heredé de mi padre son las que me han conducido mi ruina.

"Al orgullo sigue siempre el arrepentimiento (93). Aparta de tí todo pensamiento altivo (94), y no busques las distinciones ni te apresures en ocupar lugares de honor; porque mejor es que te hagan subir, que no verte sonrojado si te obligan á bajar (95).

—Yo que queria ser emperador y tú miconsejero, ¿de qué nos hubiera servido todo esto en esta frágil vida?

"Desconfia de los hombres que á un semblante de oveja abrigan la crueldad del lobo. Mira sus costumbres antes

que no escuches sus lecciones, y así como juzgas la bondad de los árboles por sus delicados frutos, juzga tambien la ciencia de los sábios por el resultado feliz de sus doctrinas (96). Si arrastrados por sus pasiones provocan las leyes santas, evita su compañía; pues de otra suerte serias por ellos pervertido (97)."

—¡Ah! ¡cuánto siento haber leido tan tarde los libros sagrados!

"No te complazcas en la infeliz muerte de tu enemigo, porque tú tambien morirás como él (98); su ruina tampoco te regocije, porque disgustarias á Dios que puede perdonarle (99)."

—¡Ah, Juan! yo tambien debo morir. Feliz si en mi postrer suspiro Dios quiere remitir mis crímenes. No me leas mas que otra leccion, porque quiero recojerme y pensar en la eternidad.

"Cuando quieras rogar, vé á tu cuarto, cierra la puerta, y en la soledad, y con un piadoso recogimiento, dirige tus fervorosas súplicas al Padre Eterno; sin duda que tu oracion le será agradable, y la escuchará benignamente (100)."

—Retírate, Juan, empieza á orar, que yo haré lo mismo. Pidamos á Dios nos haga alcanzar un verdadero arrepenti-

miento, ofreciéndole renunciar para siempre la doctrina impía, que hasta aquí hemos seguido. Prometamos desde luego practicar la verdadera sabiduría que enseñan los sagrados libros, tomando por modelo al Hijo de Dios, Redentor nuestro, confiados siempre en su divina gracia. El criado se marchó.

---

## CAPITULO XXIV.

**Extrema miseria de Mr. Le Grand.—Se arrepiente de todas sus faltas.—Su testamento y última voluntad. —Muerte del héroe.**

De allí en adelante ya no se atrevió Juan á entrar en discusiones con su amo; sin embargo, un incidente imprevisto puso término á su silencio. El banquero, que les habia provisto hasta entonces de fondos, rehusó un dia entregar dinero al ayuda de cámara, fundándose en que habia quedado en descubierto de las últimas cantidades. A la hora de comer se presentó Juan á su amo, y le dijo que se veian obligados á ayunar, porque no habia podido hacer

provision ninguna.—¡Infeliz de mí! respondió el héroe. ¿De qué me han servido todas las riquezas de mi padre? Sin duda que la rovolucion habrá aniquilado toda mi fortuna, puesto que no ha respetado la de los grandes de Francia, y hasta la cabeza augusta del monarca. De poco sirve la vida si no podemos conservarla. Yo tengo un presentimiento, que la mia no será larga, y que la melancolía que hizo sucumbir á mi padre, será mi mas segura herencia. Todavía me acuerdo de sus últimas palabras: "Yo siento acercarse mi última hora, me dijo; pero acuérdate que es de todo punto indiferente vivir en este mundo algunos años mas ó menos. De este modo sufrirás con resignacion tan horrible golpe. Mas ¡ay de mí! que quizá no está lejos el dia en que olvidarás á tu padre que te deja inmensas riquezas." ¡Ah Juan! las palabras de mi padre tenian un no sé qué de aciago y profético. Estas riquezas son las que me han perdido y ocasionado la ruina de mis semejantes. Nosotros, que tanto hemos gastado y prodigado, estamos ahora expuestos á perecer de hambre. ¿Qué partido tomarémos antes de la vuelta del

tal vez reprenderás mis faltas; pero, ¡ay de mí! demasiado las conozco, porque sé muy bien que he causado un daño irreparable á las gentes de nuestra época, y preparado un porvenir azaroso á la venidera. Tambien me acuerdo que en otro tiempo quise seducirte; mas por piedad te ruego, que me perdones y prosigas detestando las doctrinas de tu tio Condorcet, que por desgracia fueron tambien las mias. El estudio de la Sagrada Escritura me ha hecho comprender, que la misericordia de Dios es mucho mayor que los pecados de los hombres juntos. Jesucrito nos dice: *que El no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva.* Estas palabras me han infundido esperanza y valor para pedir á Dios me conceda un verdadero arrepentimiento de mis grandes crímenes, así como por todos aquellos que han abandonado la doctrina de nuestro Redentor, que es la única verdadera.

Para reparar los daños que he podido causar esparciendo libros perniciosos, quiero mandar imprimir muchos millones de los que contienen la doctrina del Evangelio, y que se distribuyan con

profusion por todas las partes en donde fueron repartidos los demas. Tú y Juan quedaréis encargados de la ejecucion de mi voluntad en este punto.

Jesucristo dice: *Yo soy aquí, he venido á tí, porque me has llamado; tus lágrimas y la contricion de tu corazon me han atraido hácia tí.* Déjame solo, Jaime, que quiero meditar y reconciliarme con Dios.

El sobrino de Condorcet se fué á buscar á Juan, y le manifestó sus temores por la vida de su amo. Jaime se habia conmovido al verle tan lleno de miseria como de arrepentimiento y compuncion, y no pudo menos de ofrecer al criado cuanto necesitasen.

—Siendo así, repuso Juan, tráenos pronto de comer, porque dos dias há que estamos en ayunas. ¡Ah Jaime! ¡qué leccion es esta para aquellos en quienes domina la vanidad y el orgullo! Creo tambien que el amo está para morir, y que la historia de la revolucion de Francia es la que le ha trastornado la cabeza. Infames libros que echaron á perder tan buen juicio lleno de excelentes calidades. ¿Qué harán, pues, todos éstos entre los jóvenes de ningun talento? Yo mismo que habia leido doc-

trinas muy diversas, llegué á prevaricar y caer en el lazo; si bien, es verdad, que quedé desengañado antes que mi amo. El encontró la desolacion donde creia hallar un paraiso, y esto debe de servirle de un contínuo roedor para acortar sus dias. Juan fué á buscar la comida, é hizo tomar á su amo algun alimento, pues estaba ya en cama próximo á fallecer.

El criado volvia á salir, pero el héroe arrepentido quiso que leyera estas

## PALABRAS DE JESUCRISTO.

"Hijo mio, escucha mis palabras, porque son muy dulces y aventajan á la ciencia de los filósofos del mundo.—Estas dan espíritu y vida; y no hay razon humana que pueda ponderarlas. Fuerza es, pues, no las tomes con complacencia, sino que debes escucharlas en silencio, reteniéndolas con humildad.—Dios nos dice: yo enseñé á los Profetas, y hablo á todos los hombres; pero hay algunos que se hacen sordos á mi voz, prefiriendo seguir los apetitos de la carne, á la voluntad divina.—El mundo

no presenta mas que bienes caducos y perecederos; los que yo ofrezco son eternos; sin embargo, el corazon de los mortales se endurece.—¿Quién es el que se afana en servirme con la misma asuidad que sirve al mundo? Avergüenzate, pues, Sion; ha dicho la mar; y si preguntas la causa, yo te la diré.—Por un nonado los hombres andan largo camino, mientras que para la vida eterna, no levantan los piés del suelo.—Estos siguen ansiosos tras de frívolas ganancias y se fatigan.—Pero ay cuán indolentes y perezosos son para adquirir una dicha, que no tendrá fin.—Córrete, pues, vil eselavo, viendo que los otros andan mas solícitos en perderse, que tú no lo eres á la vida.—Están ellos mas satisfechos de la vanidad y locura, que tú de la verdad.—Muchas veces quedan defraudados en las esperanzas, mientras que mis promesas no han faltado jamas.—Yo cumpliré cuanto aseguro, si se me es fiel á mi amor hasta el fin.—Severo pesquisidor de los devotos y compungidos, soy el verdadero remunerador de los que son buenos.—Guarda mis palabras en tu corazon, porque en la tentacion te serán neceṡa-

rias.—Lo que tú no comprenderás leyendo, lo conocerás el dia de la visitacion. —Los corazones escogidos por mí, los pruebo, ó por la tentacion ó por la consolacion.—Todos los dias les reprendo sus vicios, y empeño á hacer progresos en la virtud.—Para el que oye mis palabras y las desprecia, seré yo un juez rígido y severo en su ultimo fin."

Juan fué á ver á su camarada y le dijo: nuestro amo se va acabando por la posta. Tanto en lo físico como en lo moral, ha variado del todo. Luego el criado refirió á Jaime minuciosamente la leccion que aquel habia escrito, y se extendió en comentarios que probaban tambien la favorable mudanza que habian experimentado las ideas del que hasta entonces se habia llamado Petit-Jean.

Estamos todavía á tiempo de pensar en la muerte, dijo Jaime, si el malvado pensara en ella antes de cometer el crímen, detuviera su brazo. ¿Que no haya imaginado en esto mi tio? No se hubiera ciertamente suicidado. El Creador del Universo que pudo dar movimiento á los astros, tendria tan limitado

el poder, que no alcanzara á conceder la inmortalidad á nuestras almas?

—Basta, Jaime, no prosigas, que me haces extremecer; sobre todo, cuando pienso que yo tambien caí en el piélago de la filosofía moderna; pero ya estoy desengañado, y solo me falta un buen arrepentimiento como el del amo. ¡Oh! ¡cuánto le atormentarán los remordimientos, viendo el mal que han causado sus libros! Pero yo creo que ya se prepara allá en su mismo retrete, para morir como un buen cristiano.

En medio de este coloquio, llegó el capitan del *Volante* y Juan le manifestó cuán útil era su presencia en los momentos críticos en que se hallaban.—Va á morir mi amo dentro de tres dias; entro á anunciarle vuestra llegada. El héroe hizo adelantar al comandante acompañado de Jaime y del ayuda de cámara, y con voz apagada y moribunda les dijo: "El cielo me concede por fin la gracia de espirar en los brazos de aquellos que han sido testigos de mis errores y crímenes. Os pido mil perdones por los daños que habré podido causaros con mis doctrinas, y no debo menos de aconsejaros sigais impávidos de aquí en ade-

lante las del Evangelio, que es lo único preciso é indispensable para subsanar las faltas que habréis cometido practicando las primeras, fraguadas solamente por la depravacion y perversidad del corazon humano.

Dios ha querido que conozca mi vanidad, mostrándome la verdadera luz; y en su moral divina es donde hallo la inefable dicha, que inútilmente buscaba en esta vida perecedera. Sepan los hombres y mediten una regla segura y constante para encontrar la indefectible felicidad: *piensen en la vida eterna en todas sus operaciones*, y serán felices; al contrario, *que duden de la eternidad*, y *serán los mas desgraciados de la tierra.*

"Yo sé todo esto por la Sagrada Escritura; y desde que mediante su estudio he salido de mi error, la única ocupacion que encuentro mas dulce, es enseñar á los hombres el modo de ser felices en este mundo, cuanto les sea posible. A este efecto acabo de hacer un extracto de las sagradas letras, que hallareis despues de mi muerte junto con el testamento. Deseo de todas veras que se hagan imprimir muchos millares de aquel, distribuyéndolos por tantas

partes cuantas hubieren circulado mis libros: este será el mejor medio de reparar los daños que con ellos habré causado.

"A cuyo fin dijo el héroe volviéndose al capitan, os he nombrado primer albacea y ejecutor testamentario, y para que vaya á administrar mis bienes en Francia elijo á Juan; quien deberá acompañarse con vos, para tomar con feliz éxito las medidas necesarias al cumplimiento de mi última voluntad.

"Dejo á los dos criados, Juan y Jaime, una pension vitalicia para que puedan pasarlo con una regular decencia.

"Si mis posesiones han sido arrebatadas en Francia por el vértigo revolucionario, ya tengo otras en paises extrangeros, las cuales bastarán para que se cumpla mi postrera voluntad.

"Despues de haber impuesto tantos extractos de la Sagrada Escritura, como libros impíos se han repartido y publicado, quiero que el resto de mis bienes se dé á los pobres; siendo preferidos los de mi familia, si entre ellos hay algunos reducidos á la miseria.

"Lego al primer ejecutor testamentario (si cumple mi voluntad, y no de

otra manera) la nuda propiedad del navío el *Volante*, tal como se halle en el dia de mi fallecimiento.

"Otras disposiciones encontraréis en el testamento, como tambien manuscritos, para apartar á los hombres de la necedad en que han vivido, aletargados como yo mismo en los clásicos errores de la nueva filosofía.

"Las fuerzas me abandonan, así os suplico me dejeis solo, porque quiero meditar sobre la separacion del alma y de la materia, que es el fin y término de esta vida, y al mismo tiempo orígen y manantial de la eterna bienaventuranza, prometida por nuestro Redentor."

El capitan y los dos criados dejaron al héroe, y el primero exclamó: Ved ahí, señores la rica herencia y pingüe mayorazgo, que nos cabe á los mortales, tarde ó temprano. Mr. Le Grand probablemente morirá esta noche. Aquí, pues, en la joya preciosa de una mortaja encontramos todos el término feliz de la *libertad* é *igualdad*, tan cacareadas por nuestros sábios filósofos. Ahí teneis el escollo donde viene á estrellarse la *felicidad*, que tanto nos afanamos por conseguir en este miserable é infortunado va-

lle de desgracias. Por nuestra dicha y eterno consuelo, deparó Dios á los hombres otra vida perdurable, por la cual son una y mil veces felices aquellos que, como Mr. Le Grand, la han reconocido por verdad eterna. Mas ¡ay! de algunos que mueren negando las leyes y preceptos evangélicos revelados por el Hijo de Dios, Jesucristo nuestro Redentor....

En esto oyeron la campanilla, y todos tres entraron en el cuarto de nuestro arrepentido filósofo, quien les rogó encarecidamente que no le abandonasen en aquel trance. Poco á poco iba perdiendo la voz, hasta al amanecer, que dió el último suspiro.

¡Oh loca vanidad de los hombres! ¡hé aquí el fin de nuestras ambiciones y deseos! ¡Oh mundo! tú no permites que se lleve al sepulcro, ni los tesoros, los títulos, ni el saber; y así, en vano es por lo mismo, fatigarse y atropellarse para obtenerlos, anteponiéndolos á veces á los intereses de la vida eterna: todo acaba para nosotros en los aciagos momentos de esta pasajera peregrinacion.

¡Ah miserable mortal! tú culpas al mundo de lo que no es mas que el efec-

to de tus liviandades. Lo que debes procurar, es socorrer á tus semejantes; y si has llenado los deberes impuestos por el estado hácia Dios, y hácia á los hombres; no temerás la muerte. Lás buenas obras te llevarán entonces á la morada de los justos, los cuales en nada tienen ni les arredra la salida de esta tierra falaz y engañosa, porque su conciencia pura y sin mancha alguna, sabe tranquilizarlos.

Al contrario, si el hombre ha desconocido á su Criador, y abusado de su libre alvedrío para extraviar al prójimo del camino de la virtud y de la justicia, entonces sí que debe tener miedo á la muerte; y las congojas mas crueles despedazarán su alma en aquel espantoso y terrible momento.

De otra parte, si en ella pereciera el alma con el cuerpo, ¿qué tendria el hombre que temer? Nada, porque no habria recompensa ni castigo: sin embargo, nadie hay que no se estremezca al pensar en su último fin, cuando éste está próximo; lo cual confirma la inmortalidad de nuestra alma. Y á la verdad, el Autor de todo lo criado debió en su alta sabiduría, inmortalizar la memoria

de aquel, para quien crió todo el universo; y es la obra mas graediosa, puesto que la anima un destello de la Divinidad inmensa de nuestro sumo bien.

¡Feliz mil veces el hombre que se arrepienta como el filósofo, cuya historia hemos referido, y busca en Dios la misericordia por su último consuelo!

Cumpliéndose, en fin, con todo esmero y puntualidad la última disposicion y laudables deseos de Mr. Le Grand, experimentando en ello muchas familias el remedio y alivio en sus necesidades, que tanto unicaba su triste situacion. El capitan procuró hacer circular los extractos de la Sagrada Escritura, y todo induce á creer que Dios, teniendo en cuenta la compuncion y sincero arrepentimiento de ese pobre filósofo moderno, y engañado reformador, le llamó á la morada de los justos, donde probablemente se gozará su alma por toda una eternidad.

---

## ESTADOS MERCANTILES QUE SE CITAN EN ESTA OBRA.

1º Resulta del balance de comercio hecho por la gran Bretaña con las Indias orientales, que desde 1697 hasta 1773, la exportacion ha sdio de 724 millones de francos; y la importacion de 687 millones.—El exceso de la primera fué de veinticinco millones, y el de la segunda de 998.

2º La compañía holandesa desde 1720 hasta 1729 ha enviado á las islas orientales 374 bageles, de los cuales 303 volvieron á Europa. Durante esta época, el producto general de las ventas que se hicieron, ascendió á 414 millones de francos. Los dividendos repartidos á los accionistas, fueron de 23 por 100 al año. Las sumas enviadas al Cabo y á las Indias, fueron de 144 millones.—Los objetos de este comercio los formaron la pimienta, canela, clavos, la nuez moscada y el maiz.

3º Desde 1771 hasta 1778 el tráfico particular de Francia, despues de la

suspension de la compañía francesa de Indias, dió el producto siguiente en mercaderías de estas últimas, ó islas de Francia y de Borbon: mercaderías de India, 86 millones de francos; *idem* de la China 56 millones; *idem* de las islas de Francia y de Borbon, 7 millones. Total 149 millones, ó diez y ocho millones anuales.

4º. La compañía real de Filipinas hizo muchas operaciones mercantiles, desde 1785 hasta 1789. Hé aquí el resultado: 1º La compañía ha negociado con 48 millones de francos. 2º Los fondos empleados sucesivamente por ella, ascienden á 117 millones. 3º La compañía ha hecho cuarenta expediciones en las dos Américas y el Asia, siempre con bajeles de su cuenta, á excepcion de dos que pertenecian al Estado. 4º Este ha podido recibir 9 millones de todas estas entradas y salidas. 5º La compañía ha hecho circular en beneficio del comercio 19 millones de francos, á saber: cinco para la compra de bajeles, y los demas para los gastos de equipo. 6º Las ventas en América y Asia ascienden á 10 millones de francos, los cuales dan un beneficio de otros dos millo-

nes. Los que se hicieron en Europa llegan á 21 millones, y han dado 7 de beneficio. 7º Los efectos del comercio de la compañía en esta última América, suben casi á 40 millones, inclusos los derechos y demas gastos que deben satisfacerse. 8º Esta realizó un beneficio de 5 millones por cada año, lo que reditúa á los accionistas un interes de 14 por 100. 9º Por último, la compañía da impulso á la marina y á la industria nacional, evitando de este modo que los capitales no circulen en paises extrangeros con notorio perjuicio de nuestra misma patria.

FIN DE LA OBRA.

## AUTORIDADES DE LA BIBLIA

QUE SEÑALADAS EN ESTA HISTORIA SE INSERTAN A SU CONTINUACION.

(1) Sag. 2.
(2) Psalm. 73.
(3) Ság. 1, 2, 5, 11.
(4) Ecclés. 1.
(5) Esaïe. 66.
(6) Ecclés. 1.
(7) Ep. 1 á Tim. 6.
(8) Ecclés. 1.
(9) Jerém. 32.
(10) Malach. 3.
(11) Baruch. 3.
(12) Esaïe. 44.
(13) Exod. 33.
(14) Esaïe. 41.
(15) Psalm. 110.
(16) Esaïe. 44.
(17) Eccés. 4.
(18) Ep. 1 á Tom. 4.
(19) Psalm. 88.
(20) Psalm. 18.
(21) Abac. 3.
(22) Sap. 1.
(23) Rom. 11.
(24) Psalm. 18.
(25) Ecclés. 43.
(26) Tob. 9.
(27) Gén. 1.
(28) Gén. 2.
(29) Esaïe. 44.
(30) Psalm. 112.
(31) Gén. 1.
(32) Psalm. 112.
(33) Tob. 9.
(34) Sag. 11.
(35) Esaïe. 45.
(36) Ecclés. 43.
(37) Psalm. 36.
(38) Prov. 26.
(39) Ecclés. 27.
(40) Prov. 18.
(41) Job. 20.
(42) Esaïe. 47.
(43) Rom. 11.
(44) Act. 17.
(45) Jerém. 9.
(46) Rom. 12.
(47) Colos. 2.
(48) Rom. 12.
(49) Ephés. 4.
(50) Róm. 12.

(51) Psal. 18.
(52) Psalm. 1.
(53) 1 Ep. de San Juan 2.
(54) Sag. 5.
(55) Sag. 13.
(56) Eclés. 16.
(57) Eclés. 3.
(58) Ephés. 4.
(59) Ephés. 4.
(60) Ep. á Tim. 1.
(61) Ep. de S. Pedro 2.
(62) Ep. de S. Jaime. 1.
(63) Ep. de S. Jaime. 4.
(64) Judith. 9.
(65) Ephés. 4.
(66) Galat. 6.
(67) Ephés. 4.
(68) Rom. 12.
(69) Job. 4.
(70) Matth. 7.
(71) Ecclés. 3.
(72) Prov. 19.
(73) Job. 4.
(74) Corinth. 8.
(75) Job. 4.
(76) Corinth. 8.
(77) Prov. 21.
(78) Ecclés. 3.
(79) Prov. 20.
(80) Prov. 19.
(81) Ecclés. 3, 41.
(82) Prov. 24.
(83) Rom. 13.
(84) Prov. 18.
(85) Ecclés. 5, 28.
(86) Prov. 19.
(87) Prov. 18.
(88) Ecclés. 37.
(89) Ecclés. 31.
(90) Prov. 20.
(91) Prov. 17.
(92) Ecclé. 18.
(93) Prov. 17.
(94) Corinth. 1.
(95) Luc. 14.
(96) Matth. 7.
(97) Ep. de S. Juan.
(98) Ecclés. 8.
(99) Prov. 24.
(100) Matth. 6.

# INDICE

DE LAS MATERIAS QUE CONTIENE EL TOMO II.

---

## LIBRO SEGUNDO.

